HISTORIA DE LA BRUJERÍA

Origen y evolución de la Brujería, sus prácticas y particularidades alrededor del mundo



Francesc Cardona





Historia de la Brujería

Francesc Cardona



Diseño de cubierta y maquetación: Saul Rojas

Edita: Plutón Ediciones X, s. l.,

E-mail: contacto@plutonediciones.com
http://www.plutonediciones.com

Impreso en España / Printed in Spain

I.S.B.N: 978-84-18211-09-6

Introducción

Interrogatorio de una bruja (siglos XVI y XVII):

¿Desde cuándo eres bruja?
¿Por qué te has hecho bruja?
¿Cómo te has hecho bruja y qué ocurrió en aquella ocasión?
¿A quién elegiste por compañero?
¿Cómo se llama?
¿Cómo se llama tu amo entre los malos espíritus?
¿Cuál es el juramento que has tenido que prestarle?
¿Cómo y en qué términos lo has hecho?
¿Qué dedos tuviste que levantar?
¿Dónde celebrasteis vuestras bodas?
¿Qué platos comisteis?
¿Cómo estaba puesta la mesa?
¿Estabas también tú sentada a la mesa?
¿Qué música se tocó, qué danza se bailó, bailaste tú?
¿A quién te dieron por compañero en la ceremonia?
¿Qué males has causado, a quiénes y cómo?
¿Por qué causaste este mal?
¿Cómo se podría remediar?
¿Qué hierbas o qué otros medios se pueden emplear para curar este maleficio?
¿A qué niños has hecho el mal de ojo y por qué lo has hecho?
¿Qué animales has matado o sometido a maleficio, y por qué lo has hecho?
¿Quiénes son tus asociados para el mal?
¿Por qué el diablo te da golpes por la noche?
¿Cómo es que puedes volar por los aires?
¿Qué palabras pronuncias cuando vuelas?
¿Vas muy rápido? ¿Quién te ha enseñado a volar?
¿Qué gusanos y qué orugas has creado?
¿Con qué haces estos animales perniciosos y cómo los haces?
¿No ha puesto el diablo un plazo a tus maleficios?

… … … … … … … … … …

"Vidente, curandero, muy competente en recuperar pareja en tres días, suerte, negocios, trabajo, protección..."

"Maestra en ocultismo, vidente, soluciono problemas. Regreso inmediato de las personas amadas. Impotencia sexual. Mal de ojo..."

"Maestro sanador, tengo solución a todos tus problemas, pareja, suerte, negocio, garantía..."

"Experta caribeña, videncia, talismanes, alta magia. No cobro hasta que se ven los resultados..."

... ...

En el país africano de Kenia, todavía no se ha borrado la costumbre de recurrir a los brujos para conseguir la magia erótica, es decir, la obtención de un extraordinario poder de seducción. El candidato tiene ante todo que renunciar a su ganado y a toda otra posesión, jurando a los espíritus ancestrales dedicar toda su vida al amor sexual. El brujo se pone después a la búsqueda de una guarida de hienas, lugar donde se considera que habitan los espíritus que han de ayudarle. El candidato se arrodilla con el rostro vuelto hasta la entrada de la cueva, mientras el brujo invoca en voz alta a los espíritus. A continuación, el candidato introduce la cabeza en la madriguera cuidando previamente de su vaciado, mientras el brujo le golpea las nalgas con una bolsa que contiene objetos mágicos y le dirige estas preguntas:

"Hombre que buscas el amor juras que ya no desearás poseer nunca más ovejas, cabras o ganado y solo te dedicarás a tu anhelo principal con la misma avidez con que la hiena devora carne humana?".

Después el brujo invita al candidato a levantarse y volviendo la mirada al cielo dice: "Tendrás tantas muchachas para amar como estrellas tiene el cielo". El rito concluye con una serie de cortes que el brujo lleva a cabo en todas las articulaciones del candidato, en los que inocula un potente filtro de amor. Finalmente, se le ofrece una poción mágica destinada a fortalecer los órganos sexuales.

... ...

9 de agosto de 1969. Un terrible crimen ha tenido lugar en la colonia cinematográfica de Los Ángeles. Ha sido asesinada la bella actriz Sharon Tate, casada con el director Roman Polansky y embarazada de ocho meses. En el asesinato se efectuaron golpes de puñal y varios disparos. Con ella han muerto cuatro acompañantes más. Los cadáveres presentaban síntomas de encarnizamiento ritual por lo que el hecho se atribuye a alguna secta satánica de las que abundan en Los Ángeles.

… … … … … … … … … …

Estos son ejemplos diferentes de aspectos tan atrayentes y, en ciertos casos, espeluznantes como los que pertenecen a la brujería y a los rituales satánicos dentro del mundo del ocultismo.

Ambos forman parte de los infinitos fenómenos de tipo paranormal que ha vivido la historia de la humanidad como resultado de estímulos muy complejos de carácter espiritual, mental, social y económico. Se trata de la imperiosa necesidad que han sentido los seres humanos de buscar enlaces con el más allá de forma pacífica o violenta. Tienen mucho de invocación religiosa, buscando la relación con un ser superior, intangible y extraterrestre.

Pongamos los puntos sobre las íes y adentrémonos en ese fascinante mundo, “desfaciendo entuertos” e intentando mostrar “al pan, pan y al vino, vino”, tarea sumamente difícil por ser universal y producto de la cuna de los tiempos, sin que por ello en la actualidad sus manifestaciones hayan desaparecido.

Capítulo I: Desmitificación de la brujería

Se ha dicho que la magia, con tendencia a dominar fuerzas y potencias extrañas, se convierte en brujería cuando adquiere un carácter netamente oculto e infernal entrando dentro de lo que se conoce como magia negra, como contraposición a la magia blanca, destinada a hacer el bien y aventar a los malos espíritus en la línea tradicional de Melchor, Gaspar y Baltasar, quienes ofrecieron al Niño Rey, la mirra símbolo de la vida eterna, el incienso purificador, conocido en todas las religiones y el oro que evoca el poder.

Hay que distinguir dos tipos de brujería, en las que se conciben dos esquemas distintos de funcionamiento. El primero corresponde a la voz inglesa *sorcery*, remite a acciones malévolas voluntarias realizadas por una persona que tradicionalmente llamamos bruja o brujo (*sorcerer*). El segundo tipo de brujería corresponde a la voz también inglesa *witchcraft* que remite al mundo de los brujos (*witches)* que lo son de forma innata. Algunos interpretan la noción de brujería como *Craft of de witches* (el arte de las brujas), cuyo título original era la Wicca, del anglosajón primitivo, que significa las sabias. Si el arte de las brujas es el arte de los sabios no existe en ello nada maligno ni siniestro. La Wicca se transformó con el tiempo en una religión que ha llegado hasta nuestros días.

Como en todos los fenómenos religiosos, a lo largo de la historia, la brujería fue manipulada por los poderes públicos y los intereses oligárquicos de una minoría que se tenían como los guardianes exclusivos de la ortodoxia, singularmente en el mundo occidental y posteriormente en el continente americano.

Desde la Baja Edad Media hasta bien entrada la Edad Moderna tuvo lugar la edad de oro de la persecución contra la brujería, y los tribunales civiles complementados por la Inquisición “se pusieron las botas”. Las brujas y los brujos fueron objeto de una desmedida represión, cuando en su mayor parte eran personas inofensivas que la gente mitificó, y aumentaron en grado sumo el número de los practicantes provocando una auténtica cacería. Quizás en el alborear de los tiempos, en épocas antiguas o antes del encuentro con el Nuevo Mundo o entre los pueblos todavía no desarrollados, convenga la etiqueta sangrienta a brujas, brujos o hechiceros.

La historia de la brujería es contradictoria, hay cosas que hacen reír y cosas que llenan de temor, repugnan o hacen llorar. Lo fantástico, sobre todo, protagonizado por mujeres, seduce, atrae, divierte y hasta llega a apasionar o se rechazan de pleno sus efectos. Pensemos, sin embargo, como los gallegos: *"Non creo nas meigas, pero habelas hainas!"* (No creemos que existan las meigas (brujas), pero, sin embargo, las hay).

La brujería desde los albores de la humanidad

Brujas, hechiceras o magas, pues en el inicio de los tiempos son términos sinónimos, tendrían como protectoras a Hécate o Diana, descontando los posibles amuletos del hombre fósil representado a veces en las pinturas rupestres, provisto de una máscara con cuernos. Las primeras pinturas rupestres son el primer ejemplo de magia simpática. El hombre prehistórico se refugió en las cuevas con el recrudecimiento del clima, y al escasear la caza, la plasmó en las paredes de la cueva para que la encontrara a la vuelta de la esquina y le fuera propicia.

Después de las clásicas Hécate y Diana (Artemisa), habría que añadir la figura de Selene, la Luna, no en vano quedan de ella expresiones populares como "lunático" para quienes están bajo la influencia de dicho astro. Diosas reflejo de la Gran Madre a quienes acompañan las magas, Medea y Circe, que se consideran hijas de Hécate. En el ámbito helénico, se creyó que Tesalia era la tierra que ofrecía el contingente mayor de hechiceras.

La Gran Madre ha sido venerada en todos los países desde tiempo inmemorial bajo diferentes nombres, e incluso en la actualidad nos referimos a ella con el nombre de la Madre Naturaleza, diosa de la magia y de la fertilidad. Las colinas y las montañas representaban sus pechos y las cuevas simbolizaban su vientre. Todo lo que recordara en cierto modo, los órganos genitales de una mujer, como un palo con una hendidura, un óvalo, una concha de molusco o una piedra con un agujero, se convertía en un símbolo de la diosa.

Una ceremonia antiquísima

Las ceremonias de iniciación al sacerdocio femenino se iniciaron quizás

con la aparición del sedentarismo y son en cierto modo, un antecedente remoto de los futuros *sabbats* o aquelarres.

La iniciada representaba la semilla masculina y ante todo, tenía que introducirse en la vagina de la Gran Madre, simbolizada por el pasadizo que conducía a la entrada de la gran cueva.

Primero a la aspirante le ataban las manos a la espalda y luego se colocaba en una posición agachada para semejarse a un embrión en una posición prenatal. Para atarla utilizaban hiedra o juncos trenzados antes del invento del cordel y la cuerda.

Las mujeres acompañantes formaban fila de a dos y la neófita era transportada sobre las cabezas de las cuatro o seis primeras mujeres, según el peso o altura de la aspirante. La procesión se dirigía entonces hasta la entrada de la cueva. La doble línea de mujeres simbolizaba el falo masculino.

Con paso cansino, la procesión penetraba (verbo emparentado con el vocablo *pene*, miembro masculino) en el pasadizo de la cueva y se detenía a la entrada de la cámara que simbolizaba el útero. Entonces toda la línea de mujeres comenzaba a oscilar hacia atrás y adelante, recordando el movimiento rítmico del acto sexual. A la voz de mando de la sacerdotisa más conspicua, la aspirante era lanzada violentamente a la cámara, simbolizando el clímax del acto. La eyaculación del semen en el útero se realizaba sin tener en cuenta las probables heridas de la interfecta a causa de la caída. Sola permanecía allí un tiempo indeterminado que representaba el lapso necesario para que la semilla madurara y se convirtiera en un nuevo ser. Ni qué decir tiene que la pobre mujer se llenaba de miedo y de sufrimiento, necesarios para ganarse la iniciación.

Inmóvil, toda clase de bichos (murciélagos, ratas), etc., campaban a sus anchas por su cuerpo, si es que otros animales más peligrosos no se enamoraban de ella. También la muerte podía sobrevenirle de miedo o de frío. Incluso otras mujeres podían vestirse de animales y, emitiendo variados sonidos, terminaban por aterrarla. Si moría, como podía ser habitual, significaba un aborto de la diosa y que no era digna de ser admitida.

Tras el tiempo estipulado, si la iniciada continuaba viva, el resto de las mujeres penetraba de nuevo en la cueva y cuatro de ellas clavaban cuatro antorchas simbolizando los cuatro puntos cardinales e iluminando de esta

forma la caverna. Se marcaba el círculo mágico protector alrededor de la aspirante con una vara de avellano y se invocaba a la diosa invitándola a presenciar la ceremonia. Después todas las mujeres comenzaban a correr cada vez más deprisa hasta caer agotadas como recuerdo de la aceleración del útero que representaba el círculo.

Tras tanto sacrificio, la candidata había renacido a una vida nueva y sus compañeras con las piernas abiertas, cogidas de la cintura representaban el triángulo del renacimiento y el túnel que formaba la vagina.

La ceremonia culminaba con el paso de la neófita, todavía atada y sufriendo los más espantosos calambres, por el túnel que formaban las otras con las piernas al tiempo que estas gemían recordando los dolores del parto. Según la ligereza en el paso de la neófita, se consideraba un parto fácil o difícil.

Tras el paso por el túnel, se ponía en pie y se le cortaban las ataduras, hecho que recordaba el corte del cordón umbilical. Luego le daban las ligaduras para que las utilizara en futuros actos mágicos.

La sacerdotisa que dirigía el ritual ofrecía a la nueva miembro del clan sus pechos como una madre ofrece su leche a un recién nacido. Todas las demás hacían lo mismo entre ellas, señal de que aceptaban a la nueva sacerdotisa y la protegerían como lo haría una madre.

La nueva sacerdotisa se purificaba entonces con un baño ritual y si no existía agua suficiente se buscaba en un lugar cercano. Posteriormente se construyeron círculos de piedras artificiales a manera de crómlechs en lugares consagrados a la Gran Madre.

Las sacerdotisas de la antigua religión permanecían vírgenes, como las vestales de Roma, o las vírgenes incas del Perú (eso en teoría, aunque en algunos casos podían unirse con dignatarios sagrados o civiles). La sacerdotisa desfloraba a las doncellas ordinarias conducidas al círculo con el cuchillo sagrado. Cuando el dios cornudo se unió a estas ceremonias, se cree que un falo de imitación que representaba a aquel sustituyó al cuchillo, y que las vírgenes sacrificaban su virginidad no a la diosa sino al nuevo dios.

Después de la ceremonia de la desfloración de las doncellas que cohabitaban con los hombres, la sumo sacerdotisa cubría un pequeño cazo con una hoja y empujaba en su interior el dedo de la joven para mostrarle que el himen ya había sido roto y que la copulación ya no resultaba ningún

peligro (la sangre menstrual era considerada tabú y en algunos pueblos primitivos cuando a las mujeres les viene el periodo las apartan de la tribu, salvo en el caso de quedarse embarazada era el objetivo). La hoja se la ataba alrededor del cuello para mostrar su condición de poder ser una madre futura. Más tarde la hoja se convirtió en el anillo de bodas colocado por el novio en el dedo anular porque se creía que en este dedo iba una vena que llegaba al corazón.

LAS PRIMERAS BRUJAS

La mitología ha conservado que para realizar sus fechorías con mayor comodidad, las sacerdotisas de aquellas primeras divinidades preclásicas, más allá de los tiempos primitivos, se transformaban en perros, aves o moscas, podían entrar en las casas reduciendo su corporeidad y usaban las entrañas de los cadáveres para componer sus hechizos y atraer a los hombres, vengándose con crueldad cuando no les hacían caso, se contentaban con convertir a sus enemigos en ranas, castores o carneros durante periodos de mayor o menor duración.

Simeta es una muchacha tranquila hasta que conoce a Delfis, un joven hermoso que se deja querer y después de haberle otorgado sus favores, la abandona. Simeta invoca entonces a las divinidades propicias, en especial a Selene, ayudada por una esclava, para que atraigan al desdeñoso joven por medio del misterioso pájaro Lynx.

Los autores clásicos desde Teócrito, Lucano, Ovidio, Horacio, Apuleyo, Petronio etc., describen una y otra vez ejemplos de hechiceras, auténticas brujas alcahuetas, conocedoras de hierbas y pócimas a base de sustancias animales de las que no son ajenas, huesos, entrañas, sangre... incluso humana, que conseguían metamorfoseándose en animales (pájaros, hombres lobo, etc.), siempre según dichos autores, los cuales no dejan mostrar su escepticismo ante dichas transformaciones e incluso en ocasiones hacían chanza de sus actuaciones.

Otros autores ponen su énfasis en que la brujería no es sino la persistencia de un culto precristiano, en especial, celta. Las brujas llegaron a confundirse con las druidesas. Podían desencadenar tempestades, comunicarse con las fuerzas y divinidades ocultas, fabricar filtros

misteriosos que podían matar o curar mediante la confección de misteriosos brebajes.

En el escenario celta existieron unas denominadas "vírgenes negras", plasmación del elemento femenino que habitaban cuevas subterráneas, cerca de los apreciados manantiales o lagunas y que después pasarán al mundo germánico y escandinavo. Los celtas adoraron también a un dios cornudo (Cerunnos), símbolo de la luna creciente, en principio benéfico y como la brujería es un culto lunar, sería la representación de la diosa Luna o Selene. El hombre con cuernos podría ser una combinación simbólica del dios y la diosa ya que muchos dioses antiguos eran bisexuales.

Así pues, tenemos testimonios en la antigüedad clásica de la creencia en ciertas mujeres (no siempre necesariamente viejas), capaces de transformarse a voluntad y transformar a los demás en animales, que podían realizar vuelos nocturnos sin ser vistas, expertas en la fabricación de hechizos para hacerse amar o para hacer aborrecer a una persona, podían provocar tempestades y enfermedades, tanto en animales como en seres humanos. Estas mujeres se reunían en lugares determinados durante la noche a quien invocaban, junto con

Hécate o Diana (antecedentes de lo que con el tiempo serían los *sabbats* o aquelarres). Eran expertas no solo en la fabricación de venenos, sino en la de afeites y sustancias para embellecer y también eran utilizadas como mediadoras en asuntos eróticos.

Las leyes paganas condenaron la hechicería como magia con fines maléficos desde las más antiguas de Roma, hasta las últimas dictadas todavía por autoridades no cristianas. El historiador Tácito nos narra el terror producido en Roma cuando se encontraron restos de hechizos atribuidos a la terrible enfermedad que llevó a Germánico a la muerte. El historiador Amiano Marcelino ha dejado constancia de las persecuciones practicadas por delitos por brujería en el Bajo Imperio.

Las mujeres y la brujería

A lo largo de la historia hay que reconocer el papel de la mujer en el cuidado del cuerpo de los seres humanos. Su presencia es constante en el nacimiento, la alimentación y el vestido así como la atención a los enfermos

y a los difuntos. El ejercicio de una medicina popular también ha estado, en general, en manos de las mujeres. En cuanto a las practicas de brujería, aunque hubo también hombres, se documentan muchas más mujeres en ellas, hasta fechas relativamente recientes, pero en el período antiguo y en el álgido de la brujería, esta descansaba en el sexo femenino.

Las mujeres dan vida, las manos de las mujeres curan y preparan la comida, hay en esto alguna cosa mágica, casi divina. A propósito de ello, el historiador romano Tácito en su *Germania* de finales del s. I d. C. escribe:

> *En Germania quien cultivaba la tierra (¡y en tantos otros lugares!) eran las mujeres, las cuales además tenían el cuidado no solo de su cuerpo y el de sus hijos, sino también el de los hombres. Estos a sus madres, a sus mujeres, muestran sus heridas y ellas no temen encontrarlas o examinarlas y llevan a los combatientes comida y ánimo.*

Pero el texto aun va más allá, ya que en la sociedad, los hombres del grupo, les reconocían una autoridad moral: "Creen que hay en ellas algo divino y profético, no desprecian sus consejos y hacen caso de sus respuestas".

Tácito afirma que los pueblos germánicos de su tiempo veneraban a alguna mujer casi como diosa y mencionan a Albruna y Veleda. Sin embargo, si por un lado existía un sentimiento de admiración, por otro lado, también había mucho de temor y miedo hacia los sortilegios que practicaban.

El Antiguo Testamento ya condena la brujería, por ejemplo, Moisés la prohibió específicamente y la vinculó en especial a las mujeres.

En los Eddas escandinavos podemos leer:

> *Huye del peligro de dormirte en brazos de la mujer hechicera, que no te estreche contra su seno. Te hará despreciar la asamble del pueblo y las palabras del príncipe; rehusarás el comer, huirás del trato con los demás hombres y te irás a dormir tristemente.*

El complejo de Circe no ha dejado de planear sobre los hombres.

El cristianismo ante la brujería

La iglesia desde los primeros momentos condenó cualquier tipo de hechicería, sortilegio o brujería. Así San Paciano (360-390), que fue obispo de Barcelona, escribió una obra, desgraciadamente perdida, que tituló *Cervulus* para erradicar ciertas prácticas mágicas que era corriente realizarlas con la llegada del nuevo año y que al parecer se seguían haciendo en el siglo XII, tal como atestigua el obispo de Worms Burchard.

En el *Código Teodosiano* del siglo IV se condena a la pena capital a los que celebraran sacrificios nocturnos en honor a los demonios e invocaran a estos. Leyes que fueron recogidas por el famoso *Código de Justiniano*.

Las historias sobre metamorfosis contadas por Luciano y Apuleyo son recogidas por San Agustín (354-430), pero dándoles una curiosa interpretación. Las metamorfosis son del todo imposibles, pero el demonio infunde un ensueño al individuo y es como si realmente hubieran tenido lugar. Por otra parte, el santo no dudaba que las hechiceras podían enfermar o curar.

Al lado de la doctrina del denominado ensueño imaginativo convivió durante muchos siglos la de las metamorfosis como transformaciones reales.

La historia del joven transformado en asno

Durante los primeros tiempos de la Alta Edad Media, cierta noche un joven juglar pidió posada a dos viejas hechiceras, que vivían en los alrededores de Roma. Mientras el pobre joven dormía lo transformaron en asno y como, a pesar de la metamorfosis, conservó la inteligencia humana, ganaron mucho dinero exhibiéndolo y haciéndole mostrar sus habilidades. Finalmente, lo vendieron a un precio muy elevado a un rico vecino que se había encaprichado con el extraordinario asno, pero le recomendaron que no lo bañara en agua. Durante mucho tiempo el asno-joven siguió cautivando a todos, pero un día se zambulló en un estanque y recobró su anterior forma. Habiendo escuchado el papa León IX con atención y aconsejado por Pedro Damián, con el precedente del *Asno de Oro* de Apuleyo (s. II d. C.), pensó que la historia era posible y castigó a las hechiceras.

Leyendas germánicas y eslavas

Si los germanos primitivos tenían en una gran consideración a las mujeres, poseían, por el contrario, un gran temor por las hechiceras.

El rey danés más o menos legendario Frothon III, del que se dice que vivió en tiempos de Cristo, parece que tenía en su corte a una hechicera dotada de grandes cualidades. Su hijo tenía una gran fe en el poder de su madre hasta el punto de que un día se propusieron los dos robar los tesoros del rey que ya era viejo. Conseguido el botín, ambos se escondieron en un lugar muy apartado. El rey que no tenía un pelo de tonto, decidió ir en su busca. Cuando la bruja percibió la llegada del monarca convirtió a su hijo en toro. El monarca, cansado se sentó y entonces contempló al majestuoso animal sin reparar que de pronto este lo embistió y lo dejó muerto.

A finales del siglo VII ocurrió la muerte de un jefe bohemio llamado Krok que dejó tres hijas. La mayor Kazi o Brelum era gran experta en plantas medicinales; la segunda, Tecka, utilizaba las artes de la adivinación así como los sortilegios. Era infalible descubriendo los hurtos que cualquiera realizara y el lugar en donde había escondido el botín. La menor Libussa poseía el don de adivinar el futuro y era la más poderosa de todas. Gracias a sus artes, los bohemios eligieron como rey a Przemislao con el que se casó. Aventuró la grandeza de Praga y tras una vida gloriosa murió.

Pero entonces, las mujeres, que se habían habituado a mandar, no se resignaron a volver a ser siervas de los hombres y encontraron una jefa llamada Wlasca que las reunió y les dijo:

> *Nuestra señora Libussa gobernó este reino mientras vivió. ¿Por qué no he de hacerlo yo, unida a vosotras? Ninguno de sus secretos se me resiste y las artes adivinatorias de su hermana Tecka tampoco, así como la medicina que sabía Kazi porque fui su servidora durante muchos años. Si queréis aliaros conmigo y ayudarme, seguro que dominaremos a los hombres.*

Las mujeres prorrumpieron en vítores aclamándola como su líder. Acto seguido tomaron un brebaje preparado por Wlasca que les hizo aborrecer a sus maridos, hermanos y amantes y a todo lo que oliera a sexo masculino. La mayoría de los hombres fueron exterminados y el propio rey Przemislao fue sitiado en su castillo durante siete años hasta que, como era

también un experto mago, se sacudió el yugo y derogó las al parecer estrafalarias leyes que habían impuesto las mujeres.

En otra ocasión el rey escocés Duff (2ª mitad del s. X) cayó enfermo, y tras las averiguaciones pertinentes se descubrió que unas hechiceras tenían sometida a fuego lento una imagen de cera, retrato del rey (Así pues le hacían una especie de vudú). Destruida la imagen y castigadas las mujeres, el rey recuperó la salud.

En la Galia o Francia Merovingia en el año 578, la reina Fredegunda perdió un hijo. Muchos de sus súbditos dieron que en ello habían intervenido brujas que entroncaban con las antiguas druidesas galas dirigidas por el prefecto Mummolo (aborrecido por la reina). Las brujas confesaron tras ser sometidas a tormento y además se declararon culpables de otros crímenes. El lector comprenderá qué pasó con ellas y con el prefecto. Pero Fredegunda, cruel como pocas reinas eliminó a su hijastro Clovis acusándolo de haber hecho lo propio con otros dos de sus hijos, ayudada también por una bruja y ella misma preparaba sus maleficios.

En el año 743 Childerico III publicó un edicto condenando a los autores de sortilegios, augurios, encantamientos y pócimas, mayoritariamente del género femenino.

Francia y la época Carolingia (2º mitad del s. VIII - s. X)

En el sínodo de Paderborn, convocado por Carlomagno en 785, se prescribe pena de muerte no contra las brujas, sino contra quienes engañados por el demonio y siguiendo paganas costumbres, creen en brujas y las conducen a la hoguera. Aunque en sucesivos edictos la pena alcanzó también a quienes hicieran figuras de personas con fines malévolos, invocaran a los diablos, usaran filtros amorosos, turbaran los aires, excitaran las tempestades, hicieran morir los frutos de la tierra, retiraran la leche de los animales domésticos y fabricaran amuletos y talismanes. Todos eran condenados a muerte.

Carlos el Calvo, en el año 873 dio otra capitular en Quierzy-sur-Oise, en la que se establece pena de muerte contra los convictos de brujería y el Juicio de Dios contra los sospechosos.

A veces se levantaron voces argumentando que se estaba exagerando, como en el caso del arzobispo Agobardo de Lyon (779 - 840) que criticó a los que creían que había seres humanos capaces de desencadenar tempestades y hechiceros que echando polvos mágicos podían agostar campos, secar fuentes y matar ganados. Pero estas voces eran minoría y clamaron en el desierto.

Así en el Sexto Concilio de París del año 829 se dice:

> *Existen otros males muy perniciosos que son, con seguridad, restos del paganismo como la magia, el sortilegio, el maleficio o envenenamiento, la adivinación, los encantamientos o hechizos y las conjeturas que se deducen de los sueños. Males que deben ser severamente castigados según la ley de Dios. Pues está fuera de duda que hay gente que por los prestigios e ilusiones del demonio pervierte de tal modo a los espíritus humanos por medio de filtros, alimentos y encantamientos que parecen volverlos estúpidos e inaccesibles a los males que les hacen padecer. Se dice también que esta gente puede turbar el aire con sus maleficios, enviar granizos, predecir el futuro, quitar a uno los frutos y la leche para dárselos a otros y realizar una infinidad de cosas semejantes. Si se descubre a algunas personas de esta clase, hombres o mujeres, se les debe castigar tanto más rigurosamente cuanto que estos tienen la malicia y la temeridad de no asustarse ni temer públicamente al demonio.*

Sin embargo, la opinión de Agobardo continuó también vigente tal como la vemos en una *capitulatio sajona* del año 789, por la que se condena a los que crean en las brujas y sobre todo a los que tengan como cierto que pueden comerse a seres humanos, llegándose a la pena capital por estos desatinos. Como máximo, se menciona simplemente la expulsión para la bruja y no es mucha la pena considerando que eran guías de los normandos que deseaban invadir las tierras anglo-sajonas.

Papas como Gregorio II, León VII y Gregorio VII insistieron en la prohibición de semejantes prácticas, pero no hablaron de penas para los presuntos, sino instándoles a que hicieran penitencia.

En la ya citada penitencial del arzobispo de Worms Burchard (1008 - 1012), además de los sortilegios que se realizaban la noche de fin de año, se habla de la magia relacionada con el hilado y el tejido que reflejan canciones populares catalanas como *La Balanguera misteriosa* que teje para

mañana la tela de nuestra vida, canción que fue conservada en el folklore y que en la actualidad ha sido tomada como himno de la Comunidad de Baleares.

Más graves eran los tejemanejes de las mujeres que utilizaban los sortilegios para que sus rebaños y sus panales de abejas fueran tan productivos como los de los vecinos y todavía más lo eran las acciones de las mujeres iniciadas en las ciencias diabólicas que realizaban maleficios con las huellas de las personas para provocarles enfermedades e incluso la muerte.

Capítulo II: Siglos XII y XIII, se gesta la ofensiva contra las brujas

Las comadronas y su relación con la magia y la brujería

El nacimiento tenía lugar en un entorno femenino y afectuoso porque la parturienta era atendida por mujeres. Incluso en los lugares más apartados este cometido lo realizaban un grupo de mujeres ligadas al entorno familiar y vecinal bajo las órdenes de una comadrona, más o menos experimentada. Las mujeres eran las únicas encargadas de traer los bebés al mundo y algunas de ellas tenían que conocer la fórmula del bautismo por si era necesario (cosa en aquella época frecuente) administrarlo urgentemente.

Nuestras antepasadas, aunque consideraban naturales los embarazos constantes, conocían el alto riesgo que comportaba cada parto, de forma que intentaban hacer frente a estos riesgos por medios mágicos, si bien en general cristianizados, en especial, con la ayuda de una comadrona experta. Se generalizó el uso de una cinta de la Virgen puesta sobre el vientre de las embarazadas para solicitar un buen parto. En la habitación se encendían velas bendecidas y se llevaban unos amuletos fabricados de coral, piedras semipreciosas, *saquitos de parto* con oraciones que se colocaban junto al cuerpo.

El coral era un amuleto muy extendido como protector de maleficios, en especial, contra los niños. Existen muchas imágenes del Niño Jesús llevando un coral en el cuello. El cuerno del unicornio (animal legendario o mitológico que algunos han identificado con el rinoceronte), algunas piedras y plantas también gozaban de supuestos poderes mágicos. Incluso se hacía ciertos gestos como el círculo que para San Vicente Ferrer era como invocar al demonio, de forma que, salvo el de la señal de la cruz, estaban prohibidos.



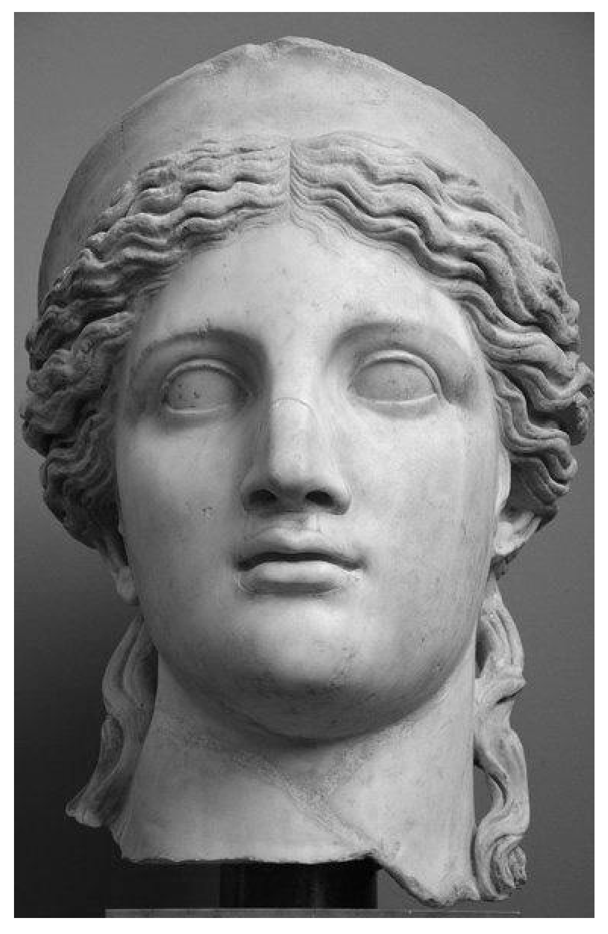
Niño Jesús con coral en el cuello

También quedaban ciertos restos paganos relativos a la magia del parto como no invocar a la Virgen María, sino a la diosa romana Juno - Lucina.

La proximidad de las comadronas al misterio de la vida y sus conocimientos sobre el cuerpo femenino, remedios y la muerte, tantas veces presente en los alumbramientos, así como el ambiente misógino que se empezó a intensificar hizo que algunas veces las comadronas fueran sospechosas de brujería. Y es que las manos de la mujer que intervenía en la magia del parto, en el momento en que se tocaba casi de forma indisoluble la posibilidad de la vida y de la muerte, aterrorizaban.

Sea como fuere, a nivel privado, las mujeres extendían el cuidado de la salud a toda la familia, procurando sanar los cuerpos y serenar los espíritus. Algunas llegaron a ser curanderas expertas y fueron solicitadas por personas de su entorno y más allá de él. Con la aparición de las universidades y la prohibición de su acceso a las mujeres, así como a los gremios de farmacéuticos y cirujanos, el saber de las mujeres empezó

trasmitirse por tradición oral, si bien con alguna excepción como la obra de Trótula de Salerno del siglo XII que recogió sus conocimientos médicos para las pocas mujeres que sabían leer y lo enseñaban de forma oral a las iletradas o los escritos de la abadesa Hildegarda de Bingen que fueron borrados de la memoria histórica por los propios médicos, interesados en hacerlo.

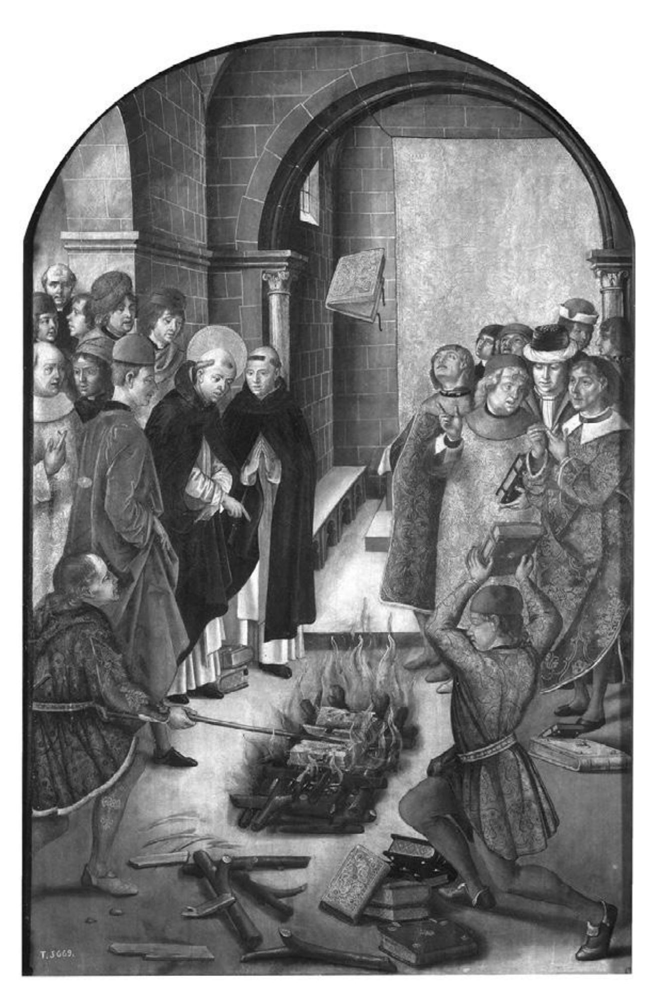


Juno – Lucina

En estas mujeres expertas, no solamente daban respeto sus manos, sino también la mirada, su mente y, paulatinamente, se extendió cada vez más la idea de que su poder era prácticamente ilimitado y, según algunos, malintencionados, por su alianza con el diablo. De aquí a convertirse en brujas, , había solo un paso. Pero hasta el otoño de la Edad Media, hubo mujeres que ejercieron la medicina de forma más o menos ilegal, sin ser consideradas brujas.

Entre los siglos XII y XIII dos fenómenos contribuyeron a agrandar

negativamente la consideración de la brujería en Europa, la aparición de los adoradores del demonio en la región alemana de Oldemburgo y la denominada herejía cátara o albigense.



Santo Domingo y los albigenses

LOS ADORADORES DEL DEMONIO

Se trata de una secta secreta creada al parecer para oponerse a los abusivos impuestos imperiales. El papa Gregorio IX contestó con la proclamación de una cruzada contra los que se negaron a satisfacerlos y en la que se les acusaba de tener tratos con el diablo, hacer imágenes de cera y tener a brujas como consejeras. Sus reuniones secretas se describieron con tal lujo de exageraciones y barbaridades que vale la pena transcribirlas por ser un antecedente de los futuros *sabbats* o aquelarres.

Imaginémonos la recepción de un aspirante a miembro de la secta. Al

llegar a la entrada del cubículo es recibido por una especie de rana o sapo de enormes dimensiones al que algunos le dan un beso en el trasero, mientras otros lo hacen en la boca, chupando con la suya la lengua y babas del asqueroso animal. Avanzando, el aspirante se encuentra con un hombre de prodigiosa palidez, de ojos negros tan delgado y extenuado que parece que sus carnes sean transparentes porque se le adivinan bajo la piel todos los huesos. El aspirante le besa y se da cuenta de que su receptor está frío como el hielo. Una vez le ha besado, se le borra todo recuerdo de la fe católica. Seguidamente, se sientan todos para realizar el sacrílego banquete. Finalizado este, sale de una especie de ídolo, que no falta en la sala de reuniones, un gato negro de un tamaño mayor de lo normal y que realiza su entrada andando hacia atrás y con la cola en alto. El aspirante es el primero en besarle el trasero y a continuación lo hacen el oficiante de la aberrante ceremonia y todos los demás, pero solo los que han sido acreedores de hacerlo. A los demás, es el propio oficiante el que les da un repugnante beso con la lengua. Después hay unos instantes de silencio en los que permanecen con la cabeza vuelta hacia el inmundo animal.

El oficiante masculla entonces: "Perdónanos" y el resto repite la invocación por turnos, intercalando la frase: "lo sabemos, señor", hasta que el último la finaliza con: "Hemos de obedecer".

A continuación, se apagan las luces y se inicia una orgía desenfrenada sin reparar sexo, mezclándose hombres con hombres y mujeres con mujeres. Tras terminar exhaustos, se sientan de nuevo, encienden las candelas y, del rincón más oscuro, aparece un hombre con el cuerpo brillante de cintura para arriba, pero desnudo y peludo en su parte inferior. Llega hasta el aspirante, le corta una parte de sus vestiduras mientras aquel le dice: "Amo me entrego a ti como este vestido". El personaje resplandeciente responde: "Igual que me has servido, mejor me servirás en el futuro, lo que me has hecho entrega lo pongo bajo tu custodia". Dicho esto, desaparece.

Cuando llega la Pascua, se atreven a ir a comulgar, guardan la hostia disimuladamente y a continuación la echan en un estercolero profiriendo las más horribles imprecaciones. Adoran a Lucifer como creador de los astros y creen que Dios lo castigó injustamente, de forma que al final de los tiempos, logrará el triunfo sobre Dios y reinará con sus seguidores en la vida eterna.

Pronto toda la parafernalia de la secta se asoció con la de la brujería de

forma muy estrecha, añadiéndose las más absurdas aberraciones por parte de la propia Iglesia y de los poderes constituidos que consideraban un peligro para su estatus y su gobierno.

Los cátaros o albigenses

Descendientes de los maniqueos, se extendieron por la Europa occidental, en especial por el Sur de Francia, durante los siglos XII y XIII, teniendo como uno de sus centros la ciudad de Albi. Su doctrina se basaba en un dualismo protagonizado por Dios y Satanás en constante lucha. Como socavaba los principios de la Iglesia establecida, deseosos los reyes de Francia de extender sus dominios por los feudos en los que dominaba la secta, se asociaron y dieron lugar (como siempre) a la predicación de una cruzada contra ellos, así como al establecimiento de la Primera Inquisición para juzgarles, trastocando los términos y haciéndoles cómplices de rituales de purificación más al lado de las fuerzas del mal que del bien y como autores de los más horribles crímenes y rituales satánicos rayanos con la brujería.

Santo Tomás de Aquino y el Talmud

Resulta curioso que el doctor supremo de la Iglesia Católica y los doctores de la ley mosaica coincidan en sus apreciaciones sobre la brujería y sean en cierto modo, el desencadenante de las persecuciones que sucedieron singularmente a partir de finales del siglo XIII.

Santo Tomás de Aquino (1225 - 1274) escribió: *La fe católica quiere que los demonios sean algo, que pueda dañar mediante sus operaciones, e impedir la cópula carnal. Se ha de proscribir la idea de que son puras fantasmagorías las que asustan a los hombres cuando se habla de magia, como idea que revela poca fe.*

Los doctores de la ley mosaica de la época talmúdica recordaban el versículo 18 del capítulo XXI del *Éxodo*, a saber: “La hechicera no dejará que viva, añadiendo que las mujeres son dadas a la hechicería, cuantas más mujeres, más hechicería. El delito que merecen es la pena de muerte por lapidación”.

Pero entre los cristianos se prefirió el castigo de la hoguera por aquello

de la purificación y las llamas del Infierno...

La primera mujer que por bruja fue enviada a la hoguera

Al parecer, la primera mujer condenada por bruja que sintió consumirse sus carnes entre las llamas purificadoras y ejemplares de la hoguera fue una tal Angie y el martirio aconteció en la ciudad francesa de Tolón, precisamente el año de la muerte de Santo Tomás.

Angie tenía más de cincuenta años, era viuda y de condición pobre. Fue acusada de tener relaciones de todo tipo con Satanás; en especial, contactos sexuales (suponemos que también de todo tipo), pero que tuvieron como consecuencia natural el nacimiento de un niño monstruoso, descrito en el proceso "como un ser vivo híbrido, dotado de una poderosa cabeza de lobo y largo y escamoso rabo de serpiente". Solo su tronco y extremidades fueron en apariencia de niño normal y decimos, en apariencia, porque sus exigencias vitales llegaban al extremo de necesitar alimentarse con la carne y la sangre de otros niños. La bruja madre tuvo que robar y asesinar otros bebés para alimentar a su querido engendro, hasta que fue descubierta y procesada.

El Tribunal que juzgó a Angie era conocedor del tema y los recursos legales a su alcance para conseguir el objetivo de llevar a la procesada hasta la hoguera.

Magia, brujería y herejía

Ya en aquella época los tres fenómenos se encontraban tan amalgamados con los asuntos de la fe, hasta el extremo de que ya era imposible en la práctica una separación, entre otras cosas, por el interés de las propias autoridades civiles y religiosas. Tan perseguida como la herejía, a la que se añadían cuestiones políticas, la brujería y su práctica mágica se había escondido como aquella en la clandestinidad y habían terminado, de una forma natural, por mezclarse. Los denominados herejes, participaron, supuestamente en muchos casos de las prácticas mágicas de la brujería, que alcanzaron hasta órdenes militares como Los Templarios, y las brujas

asumieron también plenamente su condición de herejes. Curiosamente, las primeras condenadas fueron motivadas por acusaciones de herejía y, ciertamente, aunque su desarrollo fuera paralelo, las causas y los fines estaban muy alejados los unos de los otros.

En el siglo XIX el historiador y poeta romántico francés Michelet escribe que en la época medieval, plagada de horrores, injusticias y arbitrariedades, la bruja fue la consecuencia natural de la desesperación del pueblo que encontró en ella la única defensora contra sus males físicos y morales. Es la bruja quien crea a Satán y el poder religioso y civil les mueve en aras de la supervivencia del orden establecido. El fortalecimiento de ambos peligros se produce a lo largo de los siglos XIV, XV y sucesivos, en periodos de angustia y de catástrofes.

Autores hay también que vieron en la represión de la brujería un abuso por parte del Pontificado, inventor para su provecho del Satanismo. La polémica continúa en pie entre los que defienden la realidad de los hechos malignos atribuidos a las brujas y los que creen que fue un gigantesco abuso judicial.

Por otra parte, para la mentalidad de multitud de tribus actuales con unas creencias similares a las de la Edad Media, cualquier acontecimiento que en la actualidad lo atribuyamos a la mala suerte, sería consecuencia directa de algún embrujamiento protagonizado por algún espíritu maligno (magia maléfica o hechicería), de los muchos que revolotean en torno al ser humano, sin más objetivo que el tratar de hacerle daño.

Del mago médico bueno, a la bruja mala

En el pasado más remoto, los conceptos de magia, religión y medicina son difícilmente separables. Con el paso de los siglos el mago se transformaría en un simpático personaje de los cuentos de hadas, alcanzando en nuestra época el cine, o un hombre sabio escudriñador del firmamento. En la actualidad, la magia con truco se ha relegado a los escenarios para distracción de todos. Nadie tendrá la locura de denunciar al mago que extrae un conejo de un sombrero de tener un pacto con el diablo.

El brujo de tiempos remotos que por medio del conocimiento de las

hierbas tuviera éxito en aliviar una dolencia sería bien reconocido y él tendría gran interés en guardar el secreto para continuar su triunfo. Incluso acompañaría la preparación del jarabe de toda la parafernalia posible y así se haría más misterioso.

Con la llegada de la Edad Media y según la difícil coyuntura histórica, se extendió la idea de que las brujas requerían solamente la intervención de las fuerzas del mal, personificadas en el demonio y como rebeldía contra el e*stablishment* de la época: Iglesia y autoridades civiles. La misión de la mujer de ayudar a conseguir buenos partos a las embarazadas o asegurar mejores cosechas queda atrás, aunque excepcionalmente se dediquen a ello. Naturalmente, el cambio de mentalidad de la sociedad frente a ellas, por ser maligno, era reprobable a todas luces.

Y fue sobre todo a partir de la Baja Edad Media cuando tuvo lugar un recrudecimiento de la represión de todo lo mágico, sin disyuntiva posible, la magia brujeril era magia negra y tenía pactos con el diablo. Cualquier persona considerada bruja, debía de ser exterminada y hasta esta cacería indiscriminada alcanzó a los pobres alquimistas cuyos experimentos eran más de este mundo.

Todos cayeron en el mismo saco de la herejía y esto era más que reprobable exterminable. Si contemplamos una composición artística de la época en pintura o escultura, en la parte superior veremos a Dios y sus ángeles. Siguen hacia abajo en líneas horizontales, los santos y los justos, a continuación, los simples mortales y en la parte inferior se halla Satanás y todo su ejército infernal compuesto por réprobos y malignos. Los artistas pintaron o esculpieron esta concepción mitológica del mundo terreno, supra e infra terreno y no olvidaron representar como los del infra mundo, con actitudes grotescas que en la actualidad nos mueven a risa, tienen los ojos puestos en escalar las alturas.

Con este bagaje concluimos lo que decíamos al principio, las religiones y las autoridades se sintieron amenazadas y al denunciar las creencias erróneas las adornaron con toda clase de aberraciones de forma que en la concepción de la brujería de la época hay más mitología que realidad (aunque no dejarán de ser herejías ante la doctrina ortodoxa). Sin olvidar que las confesiones se obtuvieron casi siempre tras horribles tormentos, amén de las nada santas intenciones de los acusadores.

Capítulo III: Siglos XIV y XV, la brujería llega a su apogeo hasta bien entrado el siglo XVIII

Lo prohibido alcanza las altas cunas

Como en el don Juan Tenorio de Zorrilla: "Yo a los palacios subí, yo a las cabañas bajé...". Ninguna clase social de la época se libró de las prácticas más o menos brujeriles y a pesar de las penas dictadas contra ellas, como lo prohibido suele ser lo más deseado, la brujería, como amiga o enemiga, entró en el castillo del noble, en el palacio del obispo y hasta en el alcázar del rey y así, se encuentran excepciones como la de Alfonso X de Castilla, que creía que valerse de sortilegios o hechicerías con una buena finalidad no tenía por qué ser castigado. Sin embargo, esto no era lo más común, y países de la Europa occidental como Francia, Inglaterra, Alemania o los reinos Hispánicos acudieron a ella y fueron víctimas de ruidosos procesos.

De 1308 a 1313, sufrió un ruidoso proceso el obispo de Troyes Guichard, prelado que tenía fama de calavera y que *vox populi* lo consideraba hijo del propio Satanás. Fue acusado de causar la muerte de la propia reina de Francia Juana de Navarra, hija de Blanca de Artois, reina de Navarra, por medio de sortilegios, mientras que de la segunda se deshizo al parecer con veneno.

Según consta en el proceso conservado, el obispo se había dedicado a las practicas demoniacas en el mayor secreto, actuando con la ayuda de dos monjes y dos monjas en la ermita de Saint Flavit, que convirtió en el laboratorio para sus maldades. Con ayuda del demonio había fabricado una figura de cera que bautizó solemnemente con el nombre de la reina con la asistencia de padrinos en la ceremonia. Acto seguido le atravesó la cabeza y otras partes del cuerpo mediante un punzón. Se dice que todos estos tejemanejes produjeron la muerte de la soberana.

La condesa de Artois, Mahaut, fue reconocida inocente en el juicio, pero poco después fue acusada de fabricar filtros y venenos para una bruja de Hesdin.

En 1315 fue condenado el caballero Enguerrand de Marigny por las

prácticas brujeriles realizadas por su mujer y su cuñada, acompañados de un hechicero y una bruja, con los que había confeccionado también figuras de cera para matar al soberano.

Ante la gravedad del problema, el papa Juan XXII en la bula *Super Illius Specula* (132) condena taxativamente toda practica brujesca y estimulaba a los *inquisidores* a que aguzaran la vista ante las sospechas. El pontífice advertía:

> *Hemos sabido con profunda pena que muchas personas, que son cristianas solo de nombre, han pecado. Se relacionan con la muerte y establecen alianzas con el infierno, ya que ofrecen sacrificios a sus demonios. Los adoran, hacen imágenes de ellos, anillos, espejos, frascos o cualquier otro objeto donde encierran a los demonios por arte de magia; los interrogan, obtienen respuesta, piden ayuda para satisfacer sus deseos perversos, se declaran esclavos fétidos con los fines más repugnantes. ¡Oh dolor! Es un mundo de hechos realmente insólitos que poco a poco va contagiando a los rebaños de Cristo.*

Como se llegaba a bruja

Vamos a desterrar ahora la idea más propia de la mitificación de que la bruja plenamente hecha y con todos sus atributos tuviera que ser una mujer pobre, vieja, histérica por su condición de viuda, inestable y que se siente profundamente desgraciada, incomprendida, marginada por los demás, obsesionada por el sexo y resentida con la religión que no le ofrece el consuelo suficiente para poder sobrellevar el peso de una existencia monótona. Tanto en España (primero en sus reinos independientes) como en el resto de Europa y América hubo brujitas jóvenes, de buen ver que no por ello se salvaron de la hoguera. Fue el genial Goya, pero en esta ocasión, cargado de mala intención, el que puso la guinda para reflejar el feo y repugnante estereotipo de las brujas.



"Mucho hay que chupar" por Francisco de Goya

¿Además como iba el listillo Satanás a relacionarse con semejantes engendros? ¡Como no las metamorfoseara para el *acto!* Estas eran las creencias que circulaban en la época recogidas de los interrogatorios y tormentos realizados con fiero ensañamiento:

Primero, el demonio disfrazado se aproximaba a la pieza deseada y terminaba por seducirla con dulces palabras. Entonces la mujer (que le ha complacido en sumo grado a primera visita) se decide a solicitar de aquel un contacto más permanente y una delegación de atribuciones, a cambio de su servidumbre para esta vida y toda la eternidad. Llama a Satanás, le reclama una nueva visita para pactar con él unos pocos años de vida y de felicidad a cambio de una eternidad en las calderas de Pedro Botero. En algún pasaje se lee que el demonio ofrecerá a la mujer un huevo de gallina negra, donde el demonio se incubará (de aquí la palabra íncubo).

La mujer debe fecundar el huevo con su intención y su sangre, cosa que hará dejando caer unas gotas de la suya propia extraídas de un dedo al que previamente hubiera pinchado. Para incubarlo lo podía poner bajo la axila del brazo y si ello le resultaba incómodo, lo podía enterrar en el estiércol del establo. Cumplido el plazo, al huevo no le pasaba nada, pero Satán o uno de sus auxiliares se presentaba para firmar el pacto. Se realizaban las abjuraciones, juramentos y renegaciones. Entonces la bruja recibía sus poderes demoníacos y el demonio desaparecía no sin la promesa de aparecer siempre que aquella lo necesitara. Se han conservado pactos firmados realmente con una pluma de ganso y sangre.

Los teólogos, distinguían dos clases de pactos, el primero sería una profesión tácita o pacto privado. Al prometer obediencia a Satán, una bruja servía de testimonio. El segundo sería un pacto público efectuado durante los sabbats o aquelarres ante todos los presentes. Sería este pacto público el que desencadenaría la guerra contra la brujería como había sucedido contra la secta alemana de los adoradores del demonio.

Creencias sobre los sabbats de iniciación

La aspirante a bruja podía ser aleccionada por brujas ya en ejercicio, convencidas y finalmente arrastradas a una asamblea de brujería, un sabbat especial, donde la neófita, tras los ritos iniciáticos, pasaba a formar parte de la comunidad. Se exigía, previamente, la decisión firme de querer pertenecer al gremio demoníaco, suficientemente comprobada. Tal convencimiento era el resultado de la paciente y constante labor de una bruja a favor de que tal acontecimiento se produjera. En estos casos y según las creencias de la época, fomentadas por los interesados, el demonio se aparecía ante la asamblea tomando forma humana ante el entusiasmo general y el supuesto temor de la novicia, exhortándoles a la fidelidad.

A continuación, la futura bruja se adelantaba del grupo y a las preguntas de Satanás renunciaba voluntariamente a la fe y renegaba de su religión y al culto de la Mujer Inmensa (nombre con el que se mencionaba a la Virgen María).

Satanás le decía entonces que debía entregarse no solo en alma, sino también en cuerpo. Así delante de todos los presentes a la Asamblea, la

poseía sexualmente y después la aleccionaba para que fuera por el mundo pervirtiendo a cuantas almas fuera capaz. También le recomendaba la fabricación de una serie de ungüentos a base de carne y sangre de niños pequeños, mejor bautizados, para mayor triunfo.

Toda esta ceremonia no dejaba de ser en el fondo un rito primitivo de iniciación mitificado, al que ya describimos en su lugar, porque muy difícilmente el demonio podía aparecerse a nadie, aunque la Iglesia se había apresurado a convertir al dios cornudo en el diablo cristiano. Sin embargo, sí que era un rito de sangre del que alguien aprovechado desfloraba a las vírgenes neófitas, o esto podía ser realizado por las propias compañeras con un cuchillo denominado *athame* o cuchillo de la bruja, utilizado también para abrir y trazar el círculo mágico y que procedía del símbolo antiguo de apertura del útero.

La estrecha relación entre brujería y sexo será una constante etiqueta impuesta por sus perseguidores a lo largo de la historia, aunque en el fondo fuera solo el recuerdo de una ceremonia primitiva de iniciación y de apareamiento para proporcionar el nacimiento (o renacimiento, según creencias) de nuevas vidas. La Iglesia y sus autoridades, encontraron el terreno abonado para trastocarlo para sus fines.

El **sabbat** *llamado también aquelarre*

Hay quien ha buscado en la palabra *sabbat* conexiones con los cultos paganos primitivos, en especial con el orgiástico ofrecido a Dionisios, *Sabazius*, pero lo más probable es que provenga del *sabbat* hebraico, el día consagrado al Señor por los judíos que se reunían en la Sinagoga y es que de este modo la Iglesia mataba dos pájaros de un tiro (de arco o ballesta, claro) porque hacía sinónimas las reuniones brujeriles a las que tenía aquel pueblo, para ellos, infame.

En la Península Ibérica al *sabbat* preferimos llamarlo aquelarre, que según el Diccionario de la Real Academia Española, se define como "junta o reunión nocturna de brujos y brujas, con la supuesta intervención del demonio ordinariamente en figura de macho cabrío, para la práctica de las artes de esta superstición".

La palabra es en realidad un topónimo ligado a una cueva que se

encuentra en la planicie navarra de Zugarramundi a 84 kilómetros de Pamplona y escasamente a cinco de la frontera francesa. Su extraordinaria importancia bien merece un capítulo.

Volvamos ahora a la descripción en detalle del *sabbat* extraída de las confesiones de las desgraciadas sometidas a procesos inquisitoriales. La línea de confesión es concordante con todas. Hay mujeres que manifiestan estar afiliadas al ejército de Satanás, desde un número indeterminado de años, ofreciéndose a él, tanto en esta como en la otra vida. Frecuentemente, la noche de viernes a sábado han asistido al *sabbat* que variaba de lugar según las circunstancias. En él, en compañía de hombres y mujeres perversos, protagonizaban toda clase de excesos cuya descripción llena de pavor.

¿Cómo habían llegado a esta situación? Según un relato, hallándose la aludida lavando la ropa de su familia en el río cercano, observó que sobre el agua se aproximaba un hombre de talla desmesurada de piel muy oscura, cuyos ojos eran tan ardientes como carbones encendidos, iba vestido con pieles de animales. La aparición sugirió a la mujer si quería entregarse a él y ella le contestó que con gusto, tal era la seducción que comportaba. Entonces el aparecido le sopló en la boca y desde el sábado siguiente la mujer no pudo sustraerse ya a asistir al *sabbat*. Allío fue recibida por un macho cabrío gigantesco quien después de saludarla la montó varias veces con sumo placer (¡para él!) y a cambio le enseñó toda clase de secretos maléficos: las plantas venenosas y su utilidad práctica, palabras para cada encantamiento y la forma de realizar los sortilegios durante las noches de San Juan (solsticio de verano), navidades (solsticio de invierno) y primeros viernes de mes. También le indicó que era bueno ir a comulgar para profanar después la hostia.

En otra confesión recogida se señala que una muchacha encontrándose en un camino solitario se unió en amistad criminal con un pastor que la obligó a hacer un pacto con el espíritu infernal por medio de un pacto sellado con la sangre que vertió de su brazo izquierdo sobre un fuego alimentado con huesos humanos, robados del cementerio de la parroquia. Desde entonces se ocupaba de la confección de ciertos ingredientes y brebajes perjudiciales para producir la muerte de hombres y rebaños. Todas las noches de los sábados , caía en un sopor profundo y entonces era transportada al *sabbat* entre Toulouse y Montauban o hacia las cumbres pirenaicas en lugares que

le eran desconocidos, en donde hacía adoración al macho cabrío, entregándose a él y a todos los presentes en una orgía detestable. Por manjar exquisito se tenían los cadáveres de niños recién robados de las nodrizas y se bebían brebajes espantosos.

En el *sabbat* no se utilizaban simbolismos, ni existía ninguna ceremonia relacionada, ni siquiera remotamente, con el rito cristiano, antes bien, se servían de ídolos paganos y emblemas fálicos adorados por los hombres y mujeres que seguían estas creencias para burlarse e invertir todo el sistema simbólico y religioso vigente. La llama de los *sabbats* se extendió por media Europa apropiándose de un dualismo: Dios, demonio que no dejaba de ser un trasunto de las clases elevadas en el primer caso y del pueblo, o todos los demás, en el segundo.

La ceremonia del sabbat

Según la profusión de testimonios conservada se parecían todas. Tenían lugar con preferencia en una amplia explanada elevada y con un bosque que la limitase, a veces una amplia cueva cercana servía para guarecerse en días de lluvia. Se decía que la explanada hacía las veces de la nave de la iglesia, mientras que el bosque simbolizaba el coro, todo ello pasado por el tamiz del lenguaje cristiano.

En el interior del bosque se levantaba una especie de ara de piedra en la que se colocaba una estatua de madera fiel remedo del diablo con cuerpo humano, pero con la cabeza, las manos y los pies de macho cabrío. La estatua estaba generalmente pintada de negro, poseía un falo de tamaño exagerado y entre los cuernos se le colocaba una antorcha encendida.

El *sabbat* se iniciaba con la llegada de las brujas y brujos en una ceremonia denominada *introito* (nombre que por excepción, recordaba el de la misa). A continuación, se elegía y situaba ante el ara la bruja que tenía que oficiar las ceremonias satánicas y que en algunos lugares se la denominaba *Princesa de los Antiguos, joven, guapa* y *mejor virgen* (¿De quién partió la idea de que las brujas eran feas y viejas?). Entonces la oficiante ordenaba encender todas las antorchas de los presentes, incluso la que se hallaba entre los cuernos de la imagen. Después invocaba a Satanás y solicitaba su ayuda con una voz fuerte rayando en el éxtasis.

En procesión los asistentes se acercaban al ídolo para besarle los miembros inferiores, mientras la que actuaba como dirigente abrazaba el falo y gimiendo simbolizaba que era poseída.

Después se pasaba al banquete, sentados por parejas con las viandas que habían traído, bebían vino, sidra y cerveza mezclados con unas hierbas especiales que les producían una irrefrenable excitación. A continuación, venía una excitante danza en círculo o espalda contra espalda cogiéndose de la mano y con la cabeza de lado para poder ver al vecino, cuyas evoluciones acababan en un vértigo imposible de describir. Entonces cambiaban continuamente de pareja, bailando y saltando sin un minuto de respiro, porque cuando descansaban (era un decir) sucedía lo que el lector está pensando.



"El Aquelarre" por Francisco de Goya

La ceremonia culminaba cuando la sacerdotisa se colocaba en el ara del altar y venía el momento de las ofrendas por parte de brujos y brujas entre las que se encontraban los propios cuerpos de los oficiantes. Algunas confesiones se referían a torturas sobre la sacerdotisa, la auténtica interpretación es evidente, no creemos que a una muchacha joven y virgen le gustara copular con treinta, cincuenta o cien individuos, uno detrás del otro, más las prácticas efectuadas con las mujeres.

Todo ello se efectuaba entre continuas invocaciones al demonio acompañadas de decapitaciones de erizos, ratas, etc.

La ceremonia se había iniciado bien entrada la noche y terminaba con las primeras luces del alba.

La Inquisición contraataca

Abrió fuego con su escrito *Practica de Inquisitionis haereticae pravitatis*, escrito hacia primer cuarto del siglo XIV por el inquisidor de Toulouse Bernardo Gui, el mismo que el escritor italiano Humberto Eco hace morir, tras una revuelta popular, en *El nombre de la rosa*. Pero, aunque ya había suficientes casos de brujería para que el autor se detuviera en ellos, lo cierto es que el núcleo de ella todavía son los cátaros, valdenses, begüinios y demás grupos herejes que pululaban por la Europa de entonces.

El papa Inocencio VIII se unió a la lucha con otro tratado que tituló *Summis desiderantes affectibus*. Pero hasta finales del último cuarto del siglo XV, la brujería era tratada como un caso más dentro de la cuestión más general de la invocación al demonio.

Hacia 1376 apareció el *Directorium inquisitorum* del dominico catalán Nicolás Aymerich que tuvo un gran éxito y se reimprimió varias veces en los siglos XVI y XVII. En el texto se menciona:

> *Algunas mujeres depravadas que siguen a Satanás, seducidas por ilusiones y engaños diabólicos, las cuales creen y están convencidas que en horas nocturnas van a caballo sobre ciertas bestias acompañando a Diana, diosa de los paganos, o con Herodias (la depravada mujer del rey Herodes) y una gran multitud de mujeres que atraviesan muchas tierras en silencio y en el corazón de la noche y obedecen sus mandamientos, como si fueran su mujer, y en ciertas noches le invocan a su servicio.*

Se describe con todo detalle el mecanismo con el que el demonio se apoderaba del espíritu de la mujer:

> *Satanás en persona, que se transforma en ángel de luz cuando, mediante la infidelidad, la pérdida de la fe, se apodera del espíritu de una mujer y la subyuga, se transforma en imágenes y semblanzas de personas diversas y engaña al espíritu que tiene cautivo, presentándole en sueños, cosas tristes, cosas alegres, personas conocidas, personas desconocidas y la persona que ha perdido la fe, cree que todo esto presentado en la imaginación acontece en la realidad. Por lo tanto hay que anunciar públicamente que el que cree en estas cosas y en otras semejantes pierde la fe, y el que no la tiene bien orientada, no es sino del diablo.*

En el *Directorium* emerge con gran claridad la imagen de la mujer entregada al demonio, con supuestos poderes especiales sobre las personas y las cosas, dotada de la facultad de viajar por el aire por la noche y de inspirar miedo a quien caiga bajo su influencia: la futura clásica bruja. Es necesario hacer notar que el texto no contiene ninguna alusión al maleficio, a la potestad de hacer mal. Se recalca sobre todo, la desviación de la fe que por sugestión diabólica experimenta el espíritu de la bruja. La persecución moderna de la bruja se originaba en el miedo de los males que supuestamente podían causar. Aquí se pone de relieve la desgracia en que cae la mujer a raíz de la pérdida o desviación de la ortodoxia. Se inclina por la debilidad del género femenino más vulnerable que el masculino a la sugestión diabólica, no en vano Eva es la que había caído en el Paraíso Terrenal a la tentación de la manzana. Primero se vio la bruja como una desgraciada, después como peligrosa. Pero en ambos puntos de vista, por influencia del demonio, la mujer se había desviado de la ortodoxia y había que castigarla.

Aymerich clasifica a las brujas en tres categorías:

1ª Las que dan a los demonios un culto divino, sacrificando, postrándose, cantando oraciones, encendiendo cirios, quemando incienso, etc.

2ª Las que se limitan a darle un culto como a los santos o a la Virgen, mezclando los nombres de los demonios con los de los santos, en las letanías, rogando que los demonios les hagan de mediadores ante Dios.

3ª Las que invocan a los demonios trazando figuras mágicas, colocando un niño en medio del círculo, utilizando una espada, un espejo, etc.

Aymerich distinguía a las que se dirigían al demonio diciendo "te mando", "te ordeno", "te exijo". Consideraba entonces que la herejía no era bien patente, mientras que si lo hacían diciendo "yo te lo ruego", "te pido", etc. era manifiestamente herético porque las palabras eran de oración y llevaban implícito la adoración. En la actualidad semejante matiz semántico nos parece de una extrema nimiedad, pero entonces no.

Los teólogos distinguían dos clases de pactos, el primero, profesión tácita o pacto privado, por el cual se prometía obediencia a Satán, sirviendo una bruja de intermediaria; el segundo profesión expresa o pacto público

solemne, que se efectuaba, bien durante la celebración de un *sabbat* ante todos los presentes o firmando con sangre un compromiso escrito con Satán. Fue esta forma la que desencadenó la persecución general contra las brujas, una guerra que duraría casi tres siglos, provocando innumerables víctimas.

Las persecuciones de Pedro de Berna

Tuvieron como epicentro Suiza, convirtiéndola durante la mayor parte del siglo XV en un río de sangre sin distinción de sexo, sobre todo, en la diócesis de Lausana. A las mujeres se les atribuía toda clase de sortilegios amatorios, en los que entraban como ingredientes habas y testículos de gallos, se les atribuía actos de antropofagia (invención de los inquisidores) y también raptos de niños, para cocerlos en calderas y fabricar ungüentos con las partes más sólidas y con las líquidas llenar botellas u otros recipientes que bebían para alcanzar el magisterio entre las brujas cuyo conjunto era tenido por una secta execrable.

Sin embargo, las durísimas persecuciones no terminaron con la brujería que se extendió por todo Alemania hasta el punto de que el papa Inocencio VIII hubo de promulgar una bula (¡otra más!) *Summis desiderantes affectibus* en la que se manifestaba:

> *En toda Alemania, cierto número de personas del uno y otro sexo, olvidando su propia salud y apartándose de la fe católica, se dan a los demonios íncubos (hijos de un diablo en forma de varón y una mujer) y súcubos (hijos de un diablo en forma de mujer y un varón) y por sus encantos, hechizos, conjuros, sortilegios, crímenes y actos infames, destruyen y matan el fruto del vientre de las mujeres, ganados y otros animales de especies diferentes, destruyen las cosechas, las vides, los huertos, los prados y pastos, los trigos, los granos y otras plantas y legumbres ; atormentan y afligen con males atroces a los seres humanos sin que las mujeres puedan concebir y los hombres engendrar; con boca sacrílega reniegan de la fe que han recibido en el Santo Bautismo, no temen cometer y perpetrar, a instancias del enemigo del género humano, otros muchos excesos y crímenes abominables con peligro de sus almas, desprecio de la Divina Majestad y peligroso escándalo de muchos.*



La Inquisición y la caza de brujas en Europa

EL MARTILLO DE LAS BRUJAS

El *Malleus Maleficarum o Martillo de las brujas* fue obra de dos hermanos predicadores: Enrique Institor (Kraemer) y Jacob Sprenger, quienes a instancias del arzobispo de Estrasburgo fueron comisionados por el papa para realizar una campaña singular en la Europa Central contra las brujas, cuya actuación recopilaron por escrito en forma de enorme código, impreso por primera vez hacia 1486.

El *Malleus Maleficarum* tuvo un enorme éxito y se reimprimió muchas veces hasta fines del siglo XVII e incluso en la época presente ha salido a la luz en versiones alemana e inglesa para los estudiosos.

Consta de tres partes, basándose en que las acciones brujeriles eran reales, así como su pacto con el diablo, y no productos de una ensoñación en estado de vigilia. Por eso en la primera parte que se divide en diecisiete capítulos se afirma taxativamente la realidad de la colaboración con el demonio de la que únicamente pueden seguirse maleficios. Se ratifica la existencia de los denominados íncubos y súcubos que quizás hayan tenido mucho que ver en el nacimiento de las brujas, divididos en categorías. Los cuerpos celestes intervienen también en la multiplicación de los encantamientos que son en su mayor parte obra de mujeres, sobre todo los relativos a la vida sexual. Por medio de ellas el diablo incita al odio o al

amor, impide la potencia generadora y el acto carnal provocando en el varón una sensación de castración.

Las brujas pueden convertir a los hombres en animales. Los autores apoyan sus asertos en muchas obras y ejemplos de la época (Haría falta hacer una interpretación objetiva e imparcial de estas).

En la segunda parte del *Malleus* se explica en dieciséis capítulos hasta dónde llega el poder de las brujas, así como la forma de combatir y destruir sus malas obras.

Para sus autores tanto los brujos como las brujas son tenidos como miembros de una secta. Señalan varias formas de ingreso, sencillas o solemnes. El demonio recibe en persona el acatamiento, después de la abjuración. Admiten una forma privada. Para conseguir seguidores, en especial, femeninos, les insufla un tedio especial, las tienta o las corrompe.

Poderes de las brujas según el Martillo

Existe una parte del *Malleus* muy descriptiva y pintoresca, en la que se describe la supuesta ciencia maléfica de las brujas, glosada con curiosos ejemplos. Comienza hablando de la capacidad de volar por los aires untadas con grasa de niños y de cabellos en escobas.

Refutación

Todo el que tenga una mente científica sabe que esto es imposible, pero como no hay humo sin fuego, debió de existir algo que dio lugar a semejante leyenda.

Las brujas practicaban un antiguo rito de fertilidad para conseguir que los cultivos crecieran y para eso necesitaban utilizar un palo, como el palo del caballito de madera y bailar alrededor del campo, mientras cantaban y saltaban. Repetían esto una y otra vez y los cultivos por ley natural crecían altos.

El palo sobre el que bailaban era un símbolo fálico y una bruja sobre un palo representaba los principios masculino y femenino. Debió de ser un precursor del palo de mayo que presidía las fiestas del inicio de ese mes, de origen celta consagrado a Beltaine, asociado a la fecundidad y al

matrimonio, y conservado en el palo de la cucaña (fiesta que la Iglesia cristianizó con las Cruces de mayo).

Durante los días de la caza de brujas era peligroso tener en casa un palo de baile, pues ello podría significar la condena segura por lo que las brujas empezaron a utilizar palos de escoba que pasarían desapercibidos.

La palabra volar suele utilizarse en sentido figurado de correr o ir muy rápido. ¿No solemos decir: "voy volando o alguien pasó volando por la carretera"? De aquí a decir "vi a las brujas volando sobre sus palos de escoba", media un paso.



Una de las primeras representaciones de brujas volando sobre palos de escoba

Algunos han sugerido que las brujas hipnotizaban a los demás para que estos las vieran volando por el aire, como cualquier hipnotizador corriente, nada más falso. Una vez se dibujara volando una bruja sobre un palo de una escoba aquellas personas tan propensas a la sugestión creerían que la

imagen era cierta, lo que les iba muy bien para los jueces acusadores.

Por otra parte, ¿no malefician los primitivos australianos con una especie de palo puntiagudo similar al de la escoba, que envía la muerte con solo apuntar en dirección a la víctima? Es como una especie de aguijón mágico que, de forma inexorable se clava en el alma del enemigo.

El misterioso ungüento

El famoso ungüento brujeril que según las leyendas las hacía volar montadas en sus escobas y también tenía la supuesta propiedad de transformarlas en animales no era confeccionado con grasa de niños como fueron acusadas, sino con acónito, belladona y mandrágora, plantas alucinógenas.

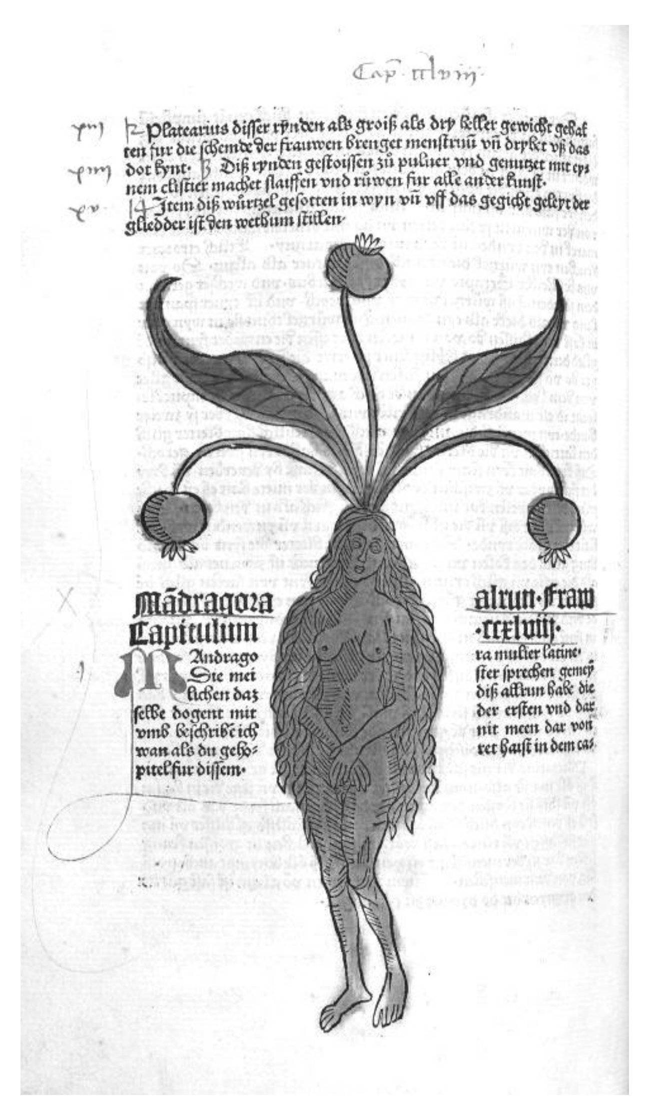
El acónito produce en la piel una sensación de frío que provoca la ilusión de hallarse volando entre vientos desatados, en tanto que la segunda excita en gran manera la fantasía, provocando delirios oníricos y espeluznantes visiones. Las brujas no solo se untaban ciertas partes del cuerpo, sino que tomaban ciertas pociones para adormecerse y volar en alas de su fantasía.

El misterio de la mandrágora

Pero quizás sea la planta alucinógena mandrágora, proveniente tanto de la región mediterránea como también del Himalaya y Grecia, la que más se asocie al mundo mágico, la más pasional, ya que tanto sus virtudes como su simple apariencia entran dentro del mundo mágico erótico. Sus raíces poseen la forma curiosa del macho y la hembra humanos, pegados uno a otro, y hay quien afirma que la mandrágora hembra separada de su macho posee la misma forma que el cuerpo femenino. Por lo que respecta a su aspecto externo, por si fuera poco, se asemeja a los testículos de los humanos. No era de extrañar que según las acusaciones, las brujas se restregaran la planta por sus genitales. Sus flores poseen un olor que recuerda al esperma masculino, aunque más pestilente.

Desde los tiempos medievales funcionaba tanto como sedante, como estimulante erótico por sus extraordinarios poderes afrodisiacos. Posee un alcaloide que se asemeja a la atropina. Sus propiedades alucinógenas, que

estimulaban la imaginación, se encuentran tanto en las raíces, como en las hojas que usadas en poción servían para los imaginarios transportes a los aquelarres.



Representación medieval de la mandrágora

Aunque al parecer fue un hecho cierto, pasó a ser un cuento

Érase una vez una bruja de la población de Waldshut en la diócesis de Constanza sobre el Rin que no habiendo sido invitada a la celebración de una boda por ser muy mala y detestada por las gentes de la región decidió vengarse. A tal efecto llamó al diablo, y una vez le hubo manifestado la

causa de su enojo le pidió que desencadenase una tempestad para arruinar a fiesta a los novios y acompañantes. Satanás consintió en ello y la llevó a través de los aires a una colina próxima al pueblo. Allí al no disponer de agua que verter en un agujero, para lograr el maleficio, la bruja hizo un hoyo y depositó sus propios orines y después removió el líquido, lanzándolo a continuación al aire que se llenó de un nauseabundo olor provocando una tormenta de lluvia y pedrisco, que provocó la desbanda del festejo.

Al retornar a sus casas algunos comentaron haber visto llegar a la bruja con una risa sarcástica en su boca. Como había sido la única no invitada a la boda, la hizo especialmente sospechosa, se buscaron testimonios y no tardaron en aparecer unos pastores que confesaron haber presenciado la ceremonia de la colina. Se detuvo a la bruja y se le dio tormento y por este y otros maleficios fue condenada a la hoguera. ¿Conocieron esta historia Perrault o los hermanos Grimm?

Acusación, instrucción de la causa y sentencia

En la tercera parte del *Malleus* parece que sus autores disfrutaron con fruición y morbosidad. Para iniciar una causa bastaba la acusación de un particular o la denuncia, sin pruebas, realizada por una persona envidiosa. Era corriente también abrirla por parte del juez, ante el rumor público. A veces basta el testimonio de un niño, así como el de algunos enemigos de la mujer acusada. Se recomendaba que el juicio fuera rápido, sencillo y definitivo. El juez se atribuía de plenos poderes hasta el punto de que era el único que decidía si un acusado tenía derecho a defenderse o no. Él es, asimismo, el que escogía el abogado defensor, poniendo tales condiciones que lo convertían en más acusador que otra cosa.

El tormento se debía usar libérrimamente y si todavía no se declaraba el reo culpable se acusaba al diablo de semejante situación. A finales del siglo XV no se admitía ya la ordalía y por desgracia, casi siempre el final es el mismo, la retractación y el arrepentimiento no libraban de la muerte al convicto. El brazo secular se apoderaba de él, cuando no es la misma justicia secular quien lo condenaba puesto que el crimen de brujería no era

solamente religioso, sino también civil.



Imagen medieval de la ordalía del hierro candente

¿Qué era una ordalía?

Es una serie de pruebas judiciales de carácter mágico o religioso destinadas a demostrar la culpabilidad o inocencia de un acusado. Tuvieron gran difusión y predicamento hasta el siglo XIV, entre ellas se hallaba la denominada *prueba del agua* para descubrir a las brujas. La sospechosa debía quedar inmovilizada de tal modo que no pudiese hacer movimiento alguno. Generalmente se le ataban conjuntamente pies y manos y era lanzada en laguna corriente de agua. En el caso de que flotase, quedaba patente su condición brujesca. Y entonces podía aguardar lo peor de sus jueces, incluso confesando plenamente y abjurando de sus errores en cuyo caso podía haber un resquicio para la esperanza.

Puede decirse que el *Malleus* desde que entró en vigor hasta muy entrado el siglo XVIII fue desarrollando su contenido con las aportaciones de los juristas (en su mayor parte protestantes) comenzando a ser rebatidos por médicos, filósofos y teólogos renovadores, que terminaron por ganar la partida a los que sustentaban gran parte de las patrañas que llevaron a la hoguera a miles y miles de inocentes, con excepción del tema de las denominadas misas negras, a las que más adelante, nos referiremos extensamente.

Capitulo IV: La brujería en España

Al tratar sobre la brujería española nos encontramos con una especie de determinismo geográfico que distingue la brujería de la zona húmeda: meigas gallegas, *sorguiñas* vascas, brujas pirenaicas a las que añadiremos las *bruixes* catalanas y la brujería de la zona de secano que comprende a las hechiceras castellanas cuyo mayor representante sería la *Celestina*, aragonesas, andaluzas y extremeñas. Comenzaremos nuestro recorrido como las borrascas atlánticas: por Galicia.

Las meigas gallegas

Se ha escrito hasta la saciedad que Galicia es una tierra fértil para la brujería. A ello ha contribuido la estructura rural y marinera que se conservó hasta la segunda mitad del siglo XX, mientras la revolución industrial transformaba la faz de la Europa occidental. Estadísticas nos hablan de que en 1960 todavía el 76% de la población gallega se dedicaba a las labores del campo y del mar.

Aunque desgraciadamente cada vez quedan menos campesinos o pescadores gallegos que recuerden historias de las meigas o de diablos, de un pasado que casi fue ayer, no han desaparecido las *feiticeiras* o curanderas del mal de ojo (como las *fetilleras* catalanas) en las parroquias más recónditas del bellísimo terruño gallego, y hasta se sigue hablando de poseídos por el demonio que van a buscar su curación a algún santuario.

En la Edad Media tales historias se denominaban *exempla* (ejemplos) ingeniosos y divertidos para hacerlos más comprensibles al pueblo llano, tal como las recopiló en gallego el propio rey Alfonso X el Sabio en el siglo XIII.

Nuevamente hemos de repetir el dicho gallego de que “en la actualidad nadie cree que existan las meigas, pero haberlas haylas”.

Una meiga arrepentida

Recoge una leyenda que en los tiempos en que Jesús predicaba entre nosotros vivía una meiga muy famosa por sus artes brujeriles. Se llamaba

Comba y como de sus artes sabía todo y más y, naturalmente, Jesús también, resultó que cierto día llegaron a conocerse (no importa dónde, si a orillas del Jordán o del Sil). Jesús le preguntó a dónde se dirigía y ella le contestó, sin ambages: "A dedicarme a mi mal oficio". Entonces Jesús le replicó: "Enmeigar, enmeigarás, pero no meu reino non entrarás".

Comba recapacitó y arrepintiéndose de sus gordísimos pecados consiguió la gracia del Señor, que a pesar de todo, la perdonó. Cuentan que en su memoria se erigió una iglesia en Ourense, Santa Comba de Bande que todavía se conserva en estilo visigótico y prueba la mezcla de carácter sacro y profano de las leyendas antiguas.

Características del demonio gallego

En Galicia, junto al Satanás malvado y siniestro, príncipe de las brujas, perseguido por la Inquisición, es creencia popular que existen otros demonios socarrones y divertidos, no del todo malos y hasta débiles, pues un pobre labriego con un poco de astucia sale airoso de ellos. El demonio posee en región histórica una gran variedad de nombres: *demoño*, *democho*, *demoro*, *demóncaro*, *demoncre*, *demontre*, *demonche*, *demachino*, *dencho*, *déngaro*, *denllo*, *deño*, *diancre*, *diaño*, *diancho*, *diabro y diabo*. Conserva los nombres propios de Lucifer, Luzbel y Belcebú. Perello, Perete o Perechose utilizan tanto para el diablo como para el trasgo (duende). Para evitar pronunciar su nombre, pues alguien puede creer que se toma como una invocación, se le conoce como Enemigo, Pecado, Maldito, Cornudo, Rabudo y Abelurio (persona molesta), Cachán (con el carácter de mujeriego) y Xuncras (como eufemismo de Judas).

El Padrenuestro de las meigas

Pai sodes noso escolhido
Para vos a gloria do.
Pai sodes noso soleante
Para a gloria vos a dar.
Pai sodes noso no xardín
Para a gloria nos a dar.

Amai vós este meu corpo
Para vosa alma consolar.
Amén.

Padre sois nuestro escogido
Para la gloria daros
Padre sois nuestro soleante
Para la gloria daros.
Padre sois nuestro en el jardín
Para la gloria darnos,
Amad vos este mi cuerpo
Para vuestra alma consolar.
Amén.

Como se llega a meiga

Como en tantos otros países, según los gallegos, las brujas nacen y se hacen. Adquiere esa condición la mujer que por voluntad propia, acude a una reunión de brujas en compañía de una madrina o protectora y recita el padre nuestro citado.

También llega a bruja la mujer que con ese fin da la mano a otra veterana en trance de muerte. En general las brujas son hijas de brujas. Es decir, la brujería se trasmite por herencia. Voluntarias o por nacimiento, las brujas reciben el poder del diablo. Se les reconoce por la señal que les marca en el ojo, un sapo o las patas les tiñe de amarillo azafrán las cejas, las marca con una uña en cierta parte del cuerpo y con la sangre vertida les hace reconocer en una cédula su dependencia en cuerpo y alma.

Al igual que las demás, las brujas gallegas han de besar el trasero de su amo, con esta acción simbolizan su acatamiento.

Historia del zapatero fisgón

Había una vez un zapatero que sospechaba de una de sus vecinas como practicante de la brujería, pues aunque la mujer intentaba taparse la cara, hiciera frío o calor, con el mantón que llevaba, en cierta ocasión dejó al

descubierto el ojo izquierdo con una innegable marca de una pata de sapo.

El zapatero que era muy osado, deseoso de averiguar toda la verdad, la víspera de San Juan a medianoche se ocultó en la cocina de la meiga para fiscalizar todos sus movimientos. Así observó como aquella cogía de dentro de un armario un cuenco de barro y tras desnudarse se untó con un ungüento que se hallaba en el recipiente y acto seguido salió volando por la chimenea a caballo de una escoba.

Entonces el zapatero hizo lo propio y así mismo voló hasta donde lo había hecho su vecina. Allí asistió a una reunión de brujas que en círculo y por turno iban dando un beso en el trasero al cabrón.

El valiente remendón no deseaba ser descubierto y cuando llegó su turno, en lugar de besarle le clavó la lezna. El demonio pegó un horrible aullido mascullando: "¡Carallo, qué buenos dientes tienes!".

Atributos de las meigas

Coinciden con los de su jefe: poseen cuernos, se las asocia con la tierra, con el aire enrarecido y con el humo en Galicia, son generalmente viejas, (lo cual no impide que puedan presentarse, según convenga, jóvenes y lozanas) nocturnas, negras, pestilentes, engañadoras y envidiosas. Por regla general, al igual que en otras partes, el carácter femenino de la brujería hace que predominen las brujas sobre los brujos.

En algunas aldeas se creía que eran los curas los únicos que podían verles los cuernos cuando al decir las misas en latín se volvían al pueblo para decir: "Dominus vobiscum". Entonces también veían el humo que les salía de la cabeza.

Oración que contra las brujas se recita la noche de San Juan

Todas as meigas levou
Peladas eran, peladas serán,
todas as meigas que andan polo chan,
peladas son, peladas eran,
todas as meigas que andan pola terra

Todas las meigas llevó
Peladas eran, peladas serán,
todas las meigas que andan por el suelo,
peladas son, peladas eran,
todas las meigas que andan por la tierra.

Queda clara la relación de las brujas con la tierra, y para defenderse de su ataque se clavaba una navaja en el suelo para que por el agujero se metieran en la tierra y una vez tapado no volvieran a salir.

En cuanto a lo de peladas, lo son por el hecho de que emplean sus propios pelos (sobre todo los del pubis) para la confección de hechizos. Así las enfermedades y los embrujamientos son expulsados con frecuencia en forma de pelos.

Escenarios y fiestas de las meigas

Las brujas gallegas prefieren los montes como el Faro o el de Fontevecha junto a Valga. Las de Mondoñedo disfrutan en el Padornelo, en la parroquia de Lindín, a las doce de la noche a caballo de sus escobas vuelan hasta el Xustral, donde se reúnen con las que llegan de O Valadouro, Viveiro, Vilalba, Meira y O Condado.

Los aquelarres tenían lugar de noche pues los demonios y brujas preferían la oscuridad, después de ponerse el sol hasta el amanecer tal como conserva la voz popular: "lá vai o demo revolto depois do sol posto". El canto del gallo anuncia el final de sus correrías.

El día de la semana preferido o mejor, la noche, es la de viernes a sábado quizás como rechazo del día de la pasión de Cristo. Pero el máximo odio lo concentran en domingo.

Historia del jorobado

Se cuenta que en el pueblo de Culleredo (provincia de A Coruña) vivía un jorobado pobre que malvivía solicitando una caridad a cambio de un trabajito. Una tarde cortando leña para calentarse del crudo invierno se le echó la noche encima y el desgraciado se perdió. Tras muchas vueltas sin

rumbo, divisó a lo lejos una luz. Hasta llegar a ella se llenó de cardenales y arañazos del espinoso matorral que tuvo que atravesar. La luz se desprendía de dentro de una palloza de doble piso. Entreabrió la puerta y creyó escuchar cánticos en la dependencia superior.

Cuál no sería su sorpresa cuando al entreabrir la puerta de la dependencia se encontró a una serie de mujeres que cogidas de la mano giraban en círculo cantando:

Lunes y martes y miércoles tres;
Lunes y martes y miércoles tres.

Le gustó el canto y como era muy bromista, sin ninguna clase de temor les contestó: "Jueves y viernes y sábado seis".

Tanto les gustó a las brujas la contestación que bailaron con él hasta el amanecer y contentas quitaron al compañero la joroba transformándolo en un guapo mozo, además de regarle un saquito de monedas de oro.

Cuando regresó al pueblo, trabajos tuvo para ser reconocido. Llevando desde entonces una vida mucho más desahogada.

Y sucedió que un vecino suyo, también jorobado, muerto de envidia quiso saber qué le había pasado a su compadre y tras insistir e insistir, aquel se lo contó. Dicho y hecho, el segundo jorobado corrió a casa de las brujas a las que encontró cantando:

Lunes y martes y miércoles tres;
Jueves y viernes y sábado seis.

Y muy equivocadamente, creyendo que todavía obtendría mayor beneficio, les dijo:

Esta canción se termina así: "Y domingo siete".

¿Qué había dicho? Las brujas todas a una le saltaron encima y le molieron a palos con sus escobas dejándolo por muerto. Cuando se recuperó a la mañana siguiente, se palpó y con la mayor sorpresa y desanimo, comprobó que en lugar de una joroba, ¡tenía dos!

OTRAS FIESTAS BRUJERILES

En Galicia las brujas celebraban sus reuniones multitudinarias, la noche de San Silvestre, la víspera de San Pedro y sobre todo, la noche de San Juan en la que se trasladaban al Arenal de Sevilla y regresaban al alba. He aquí una oración para ahuyentarlas la noche del solsticio de verano:

San Xoán esclarecido.
que en Lisboa foi nacido,
con hábito de Jan,
con cordón de espartán
gárdame o gando do pan,
sin pastor e sen can.
¿Que atropaches, señor san Xoán?
Topei lobos e leonicos,
bruxicas e diablicos.

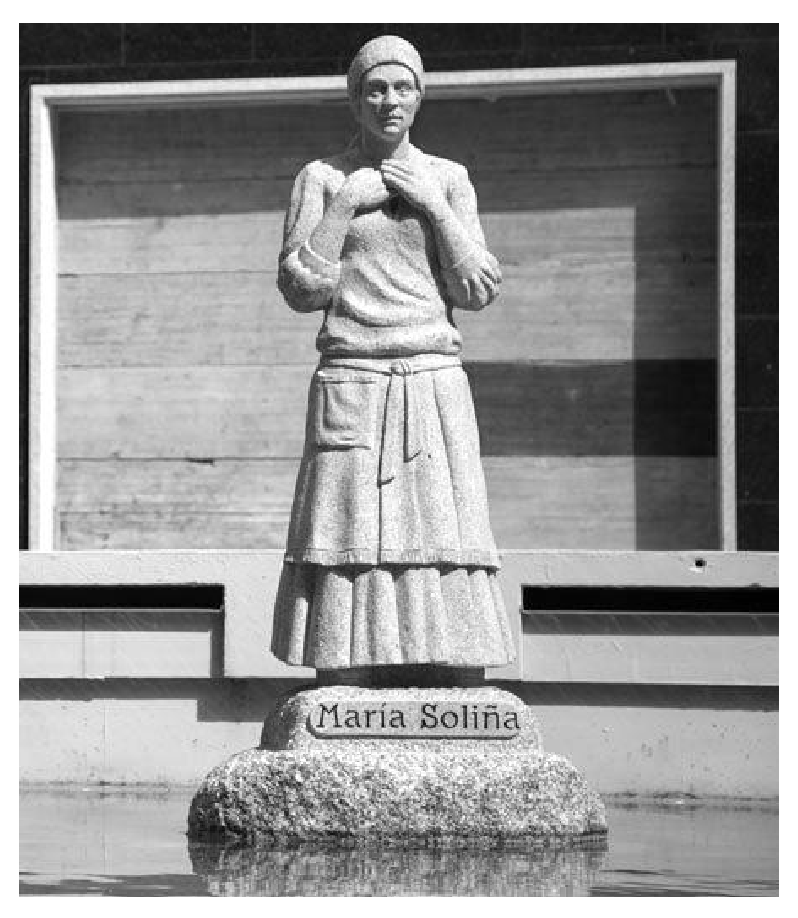
San Juan esclarecido,
que en Lisboa fue nacido,
con hábito de lana,
con cordón de esparto,
guárdame el ganado de los campos de trigo,
sin pastor y sin perro.
¿Qué encontraste, señor San Juan?
Encontré lobos y leonicos
brujicas y diablicos.

Las brujas de Cangas de Morrazo

Como consecuencia de un asalto de piratas berberiscos a Cangas de Morrazo (Pontevedra) en 1617, muchas mujeres adoptaron una extraña conducta. Interrogadas por la Inquisición, Catalina de la Iglesia de Coiro confesó haber estado en las juntas de la playa de Arenas Gordas, adonde iba untada con hierbas a adorar y tratar carnalmente con el demonio tras una serie de bailes obscenos, y que por el camino del mar llegaban otras compañeras en un barco guiado por el diablo en figura de cabrón.

El proceso dio como resultado diversas sentencias a la pena capital en la hoguera.

Una comisión de sesudos expertos de la corte de Felipe III, nombrada para el caso, acudió a redactar un informe que fue guardado en El Escorial, en el que se afirmaba haber visto volar a las mujeres montadas en sus escobas.



María de Soliño, también conocida como María Soliña

Se llegó a la conclusión de que los soliños, tenidos por descendientes de los judíos, se hallaban en relación con el gobernador musulmán de Argel y que proporcionaban a los piratas berberiscos, acertadas indicaciones para sus ataques a las costas gallegas. Esta apreciación refuerza la tesis de que frecuentemente la brujería se transformó en un asunto político religioso.

Como resultado de los interrogatorios, María de Soliño, quizás sospechosa por su apellido, a pesar de haberse quedado viuda por la muerte de su esposo en una lucha contra los piratas, fue quemada viva mientras que María de Bon y Catalina de la Iglesia y otras compañeras sufrieron diversas penas.

El auto de fe de Santiago de Compostela

Se celebró en 1655 y dio como resultado la condena perpetua en prisión de la viuda María Cardoso, quien tuvo que soportar el sambenito, así como la pérdida de bienes. Francisca Fernández, soltera, fue castigada a idéntica pena en medio de la mayor solemnidad y regocijo.

Viajes a los aquelarres

Cuentan que en Santa María do Cebreiro (Lugo) habían dos mujeres, madre e hija, meigas las dos. En cierta ocasión solicitaron los servicios de un sastre para que les confeccionase unos justillos. Por la noche le dieron acomodo detrás del fuego del hogar. Cuando creyeron que estaba dormido, sacaron un cacharro de ungüento que tenían a buen recaudo, se desnudaron y se untaron de pies a cabeza. Luego se agarraron a la gramallera que colgaba del burro y mascullaron:

Por riba das silvas e os silverales
Ó porto de Manzanales,
Val dos Rubiales

Por encima de las zarzas y los zarzales,
Al puerto de Manzanales,
Valle de los Rubiales

Acto seguido salieron volando raudas y veloces por los aires. Pero como el sastre estaba despierto, hizo lo propio, pero en lugar de decir “por encima”, dijo “por debajo de las zarzas y las matas” y al volver al suelo se hallaba cubierto de rasguños.

Divisó un grupo de baile, todo de brujas, que bailaban alrededor del macho cabrío (demonio). En cada vuelta, por turno, las mujeres le daban un beso en el trasero. El sastre que había divisado a las dos mujeres, se puso a bailar con ellas, pero en lugar de besar al diablo, lo pinchó profundamente con una aguja de coser que se había llevado consigo.

Satanás profirió un agudo grito de dolor y dijo: “Ese que acaba de entrar en el corro que baile lo que quiera, pero que no me bese”.



Representación medieval de brujas bailando en círculo

El que lejos va a casar, tacha lleva o va a buscar

Hemos de advertir que los campesinos gallegos han preferido siempre la endogamia parroquial, para que las tierras que aportara la esposa como dote se encontraran cerca y se las pudiera trabajar sin desplazamientos onerosos.

Cuentan que otro zapatero (y es que en Galicia por el clima, el oficio de zapatero ha sido siempre muy apreciado) cortejaba a una guapa moza, huérfana de padre y que vivía con su madre, ya anciana, en una casa solitaria alejada de la aldea, municipio de Culleredo o de Carral, que las dos versiones han sido conservadas.

El joven zapatero como no era de aquellos lares, no conocía la mala fama de las dos mujeres. Además estaba muy enamorado, porque la hija tenía un cuerpo voluptuoso digno de encomio, era risueña como un ruiseñor y bailaba de maravilla. Pero claro, con sus antecedentes, nunca había tenido

novio.

Ahora le había salido un pretendiente que no tenía ni idea de las aventuras de su amada. Sin embargo, algo sospechó, cuando estaban a la puerta de su casa, la madre, poco antes de las doce decía a su hija: “Ya es muy tarde, despide al muchacho que ya no son horas”. Y si la muchacha se retrasaba algo, la vieja se ponía de mil demonios.

El zapatero pensó entonces: “*¿serán meigas?*”, y quiso saberlo cuanto antes.

Una noche, cuando la madre llamó a su hija, hizo ver que se despedía y fingió marcharse para volver a los pocos minutos y ocultarse en el cobertizo.

Cuidando no hacer ruido, espió por la ventana de la cocina y vio cómo la vieja sacaba de un armario disimulado en la pared una cajita de ungüentos y acto seguido se untó a la vez que lo hizo la hija. Ambas montaron a caballo en una escoba mientras la vieja recitaba:

Camiño do demo,
voa, voa,
por riba da folla.

Camino del diablo,
vuela, vuela,
por encima de la hoja.

Y raudas como centellas desaparecieron las dos por la chimenea.

Dicho y hecho, el joven hizo lo propio y como no recordaba la invocación, improvisó:

Por riba dos matos,
por riba das pedras,
quero ir onda ellas.

Por encima de las matas,
por encima de las piedras,
quiero ir junto a ellas.

Igualmente salió volando, pero por encima de las plantas con pinchos y de las piedras, quedando hecho un Ecce Homo. Cuando llegó a la cima de un

monte se encontró atrapado en el círculo de baile de las brujas alrededor del demonio y cuando le tocó el turno de besarle en el trasero en lugar de hacerlo le clavó la lezna que siempre llevaba consigo encolerizado por haber descubierto a su amada en aquellos menesteres.

"¡Aaaaag!", se retorció el cabrón de dolor, "¿quién es esa que tiene esas barbas tan duras?".

El espíritu de la meiga va al aquelarre, el cuerpo se queda en casa

Por eso los maridos nunca saben de sus andanzas. Así le ocurrió a un hombre de Velle-Cesures (A Coruña), hasta que un amigo le reveló las aventuras de su cónyuge: "Vigila de noche a tu muller porque es meiga".

No bien hubo oscurecido, el marido hizo ver que dormía; al momento la mujer le puso el trasero en la cara y dijo:

Bendígote meu home
cas cachas do meu cu,
que en canto vou a Sevilla
durmes tu.

Te bendigo marido
con las nalgas de mi culo,
que mientras voy a Sevilla
duermes tú.

El marido que ya tenía preparada una azada escondida para el caso, la agarró y le propinó una paliza tremenda mientras manifestaba:

Bendígote miña muller
co rabo de miña aixada,
para que no volvas a poñer
o cu na miña cara.

Te bendigo esposa mía
con el rabo de mi azada,
Para que no vuelvas a poner

el culo en mi cara.

Son pues los espíritus los que viajan, se creía así que había desdoblamiento de la personalidad de la meiga que al regresar volvía a juntarse cuerpo y espíritu. Por eso pueden salir por la chimenea o por un agujero cualquiera, incluso por el de una cerradura.

Historia de las dos mujeres y el párroco

Había una vez dos meigas que se metían siempre para salir a hacer sus correrías por el agujero de una cerradura y por la chimenea. El párroco las visitaba todas las noches y siempre a cierta hora le decían que se marchase. Picado por la curiosidad, un día se escondió en cuanto le dijeron que se fuera y observó como se desnudaban y bien untaditas, su doble se escapaba por la chimenea.

El sacerdote decidió imitarlas. Por el camino sintieron sed (por lo visto, los espíritus también la sentían) y se metieron en una bodega. Allí se hartaron de vino hasta tal punto que cuando quisieron salir solamente lo hizo la primera, la segunda quedó atascada en medio del canuto de la chimenea, mientras el cura desde a bajo se desgañitaba a gritos:

¡Ay Jesús, comadre, que culo tiene, por culpa de
él, nos van a descubrir!

No sabemos lo que pasó. Existe una variante en San Mauro (A Coruña), en que el hombre no es un sacerdote, sino un vecino quien pide que un párroco les *esconxure* (exorcismo o conjuro contra las prácticas brujeriles).

Esconxuro da Quiemada de Foz (Conjuro de la Queimada de Foz)

Lume, lume, lume
lume espallado ó vento
lume de cara ó mar
lume de cara a montaña,
lume que me has de alumar

Por Brate, pai de Breogán
arde a queimada despois do serán
Bardos que se inspiran alén das nubes
Druidas que rezan de xenollos nas lubres

Rapaza espida das Penas da Salsa
co peine de ouro bótalo cabelo a espalda.

Prombiña branca que representas a morte
apareces noi camiño cando chega a noite.

Rama de fruncho posta polo San Xoán
cacharela que de noite no chan.
Lume de entre as tebras
que as meigas contigo levas

Xarope de meu contento
bulen as meigas no meu pensamento.

Rebrincan as mozas
e xurden as fadas
ledas de que fuxan
as meigas malas
Erguede ben o cazo
Para remexela queimada,
Escádelle ben o alcohol
que non lle quede nada

Tede coidado co limón
que non vos pingüe ó caer
coas chamas da lumeirada
as roupas vos pode arder

Lume espallado ó vento
lume de cara ó mar.
lume de cara a montaña
lume que me has de alumar

Lume que abres as tebras

lume que as meigas contigo levas.

Aguardente de festa enxebre,
non hai galego que non te celebre.

Aguardente das ledicias,
Faime na gorxa as túas caricias.

Fuxide meigas da cachola de trapo
fuxide co vento que ahí vos ben baco

Pola augardente do vagazo
feita con agarimona alquitara
bebe desta queimada
e non deixedes nada

Por Brito e por Brigo
polos Baluros e Tuba de Oretón,
bótadele un grolo de queimada
e non vos fagades remolóns.
Meigas fóra.

Meigas fóra
e bebede desta queimada
que xa vai sendo hora.

Fuego, fuego, fuego
fuego esparcido al viento,
fuego de cara al mar,
fuego de cara a la montaña
fuego que me has de alumbrar.

Por Brate, padre de Breogán
arde la queimada después del atardecer.
Bardos que se inspiran allende las nubes,
Druidas que rezan de rodillas en las lubres.

Muchacha desnuda de las Penas da Salsa
con el peine de oro te echas el pelo atrás.

Palomita blanca que representas a la muerte,
apareces en el camino cuando llega la noche.

Rama de hinojo puesta por San Juan
hoguera que arde de noche en el suelo.
Fuego de entre las tinieblas
que las meigas contigo te llevas.

Jarabe de mi contento;
bullen las meigas en mi pensamiento.
Retozan las chicas
y emergen las hadas
alegres de que huyan
las meigas malas.

Levantad bien el cazo
para remover la queimada
sacadle bien el alcohol
que no le quede nada.

Tened cuidado con el limón
que no gotee al caer
con las llamas de la lumbrada
la ropa os puede arder.

Fuego esparcido al viento,
fuego de cara al mar,
fuego de cara a la montaña,
fuego que me has de alumbrar.

Fuego que abres las tinieblas,
fuego que las meigas contigo te llevas.

Aguardiente de la fiesta popular,
no hay gallego que no te celebre.

Aguardiente de las delicias,
hazme en la garganta tus caricias.

Huid meigas de la cabeza de trapo,
huid con el viento que ahí llega baco.

Por el aguardiente del orujo
hecha con cariño en la alquitara
bebe de esta queimada
y no dejéis nada.

Por Brito y por Brigo,
por los Baluros y Tuba de Oretón,
echadle un trago a esta queimada
y no os hagáis los remolones.
Meigas fuera.

Meigas fuera
y bebed de esta queimada
que ya va siendo hora.

Maleficios de las meigas

La meiga es auxiliar del demonio y le ayuda en sus maleficios. Los aquelarres son las reuniones en que las meigas proyectan sus males dirigidas por el diablo, que es quien ordena y manda. Así echan el mal de ojo, secan los sembrados, arruinan las cosechas, enferman a las personas y a los animales, hacen que una vaca segregue sangre en lugar de leche, desorientan al viajero, arruinan la pesca.

Así por ejemplo, para que la cosecha de un campo se pierda, una meiga tira un puñado de grano en la finca y expresa su deseo de que se arruine la cosecha. En la cultura popular gallega, un puñado representa una cantidad mínima tal como dicen las coplas:

O pouco que Deus me deu
cabe nuha man cerrada,
o pouco con Deus é moito,
o moito sen Deus non é nada.

Pensas que moito te quero,

nin é moito nin é nada,
porque o amor que eu che teño
cabe nunha man pechada.

Lo poco que Dios me dio
cabe en una mano cerrada,
lo poco con Dios es mucho,
lo mucho sin Dios no es nada.

Piensas que mucho te quiero,
ni es mucho ni es nada,
porque el amor que yo te tengo
cabe en una mano cerrada.

Se creía que una clase especial de meigas llamadas *nubeiras* provocaban tormentas, truenos y granizo. Al igual que en otros lugares, la santa protectora contra las tormentas es Santa Bárbara, a ella va dirigida esta oración:

Santa Bárbara bendita
que nos ceos estás escrita,
en papel e auga bendita,
garda o pan e garda o viño
e garda a xente do perigo
e quítalle un ollo a esta nubeira
e levala ao mar coallado
onde non faga mal a nadia,
polo poder que Deus ten
e a Virxe María Amén.

Santa Bárbara bendita
que en los cielos estás escrita,
en papel y agua bendita,
guarda el pan y guarda el vino
y guarda a la gente del peligro
y quítale un ojo a esta nubeira
Y llévala a la mar cuajada

donde no haga mal a nadie,
por el poder que Dios tiene
y la Virgen María. Amén.

Se pensaba que algunas dolencias, incluida la posesión por el demonio, se contagiaban por beber vino o comer frutas o dulces contaminados. También la meiga pinchaba los alimentos con una aguja o alfiler embadurnados en sangre menstrual, flujo u orines. Por eso, algunos antropólogos opinan que la costumbre de bendecir los alimentos antes de tomarlos, además de ser un acto piadoso de agradecimiento al Señor, posee como finalidad descontaminarlos de posibles injerencias infernales.

He aquí un encantamento (*meigallo)* o *embruxo*:

Heiche de dar o meigallo
Heiche de dar o feitizo
Heiche de dar o meigallo
No pemento do chourizo

He de darte el maleficio
He de darte el hechizo;
He de darte el maleficio
En el pimiento del chorizo

¿Qué tendrá la jugosa manzana para haber sido arrebata con furia, tanto por la religión como por la mitología? En el Paraíso Terrenal, según la Biblia, es el fruto del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, en la mitología clásica existe el Jardín de las Hespérides con sus manzanas de oro. Una de ellas es la que debe dar Paris para consagrar a la diosa de la belleza y provocar con ello la Guerra de Troya, la mitología celta también se refiere a ella, Guillermo Tell tiene que acertar con una flecha una manzana puesta en la cabeza de su hijo para conseguir su libertad y en el cuento de *Blancanieves*, la malvada bruja está a punto de cometer un desaguisado al hacer comer a la protagonista una manzana envenenada. También las meigas gallegas preferían este fruto para contaminarlo y embrujar a las víctimas. ¿Será todo un reflejo del relato bíblico de la caída?

Mal de ojo

Es una creencia universal según la cual algunas personas poseen en la mirada el poder para provocar daño.

Las meigas no se sustraían a este poder, y en gallego se conoce como *ollo malo, mal ollo, mal de ollo, mala ollada, vista brava, ferida de ollo, ollo feridor.* Todavía se dice en la actualidad "Dios nos libre de una mala mirada".

Y como el mal de ojo procede del Maligno, los expertos curaban con *esconxuros* dicho mal:

Sae demo, sae da aí
vaite aos montes altos
onde non hai can nin gatos
nin oias galos cantar
nin cans ladrar
polo poder de Deus e de la Virxe María

Sal demonio, sal de ahí,
vete a los montes altos
donde no hay perros ni gatos
ni oigas gallos cantar
ni perros ladrar
Por el poder de Dios y de la Virgen
María.

He aquí otro *esconxuro:*

Sal salada
que naceches na mar salada,
apartádme agora mesmo
deste corpo fora
esta mala ollada,
así sexa de trescentos días dada.
con graza de Deus
e da Virxe María
Fulano queda san e salvo,
con sorte e fortuna e alegría

Sal salada
que naciste en la mar salada
apartadme ahora mismo
de este cuerpo fuera
este mal de ojo,
así sea de trescientos días dado.
con la gracia de Dios
y de la Virgen María
Fulano queda sano y salvo
con suerte y fortuna y alegría.

El bien contraataca

Vemos pues que ante los ataques del mal, los seres humanos, y en Galicia no es ninguna excepción, se han armado desde tiempo inmemorial. Así tenemos los denominados *evangelios* que son unos papeles impresos que contienen algunos párrafos de los evangelios, metidos en saquitos cerrados, más o menos lujosos, según el precio que todavía se venden en algunos conventos de monjas y en los puestos de las santeras en las romerías. Se han de colocar colgados en el cuello, o cosidos a la ropa interior.

También se utiliza la cruz, el ajo, la herradura, la piedra de ara, el agua bendita, el fuego, la sal, el pan, la castaña y la navaja. Vemos pues tres grupos de defensas bien definidos: los objetos sagrados, las armas, sean fabricadas por los hombres o armas de los animales, y los elementos purificadores, en especial, el agua y el fuego.

No pretendemos caer en herejía, pero el dualismo tradicional, no solo cristiano, sino de otras religiones, se halla muy patente. Existe Dios con unas fuerzas del bien y el Demonio con unas fuerzas del mal, entre ellas las brujas, llámense en este caso meigas.

Sin embargo, no se trata de una lucha maniquea entre dos principios eternos y equipotentes. Satán, el principio del mal, en Galicia es una criatura de Dios y se halla sometido a él hasta tal punto que *vox populi*, aunque se rebele y pretenda conquistar adeptos, auxiliado por sus seguidoras, las meigas, es frecuentemente vencible y hasta patético, a semejanza de la representación popular de *Los Pastorcillos o Els Pastorets* en

los que siempre triunfan estos.

Capítulo V: La brujería en Asturias y Cantabria

Seguimos con montaña y mar, como en Galicia, y con bosques y mucho ganado, terreno de difícil acceso, terreno propicio para la brujería, con más de 150 días de cielo cubierto y lluvias finas y persistentes, el *orbayu* (más variadas en Santander). Vamos a comenzar primero con el Principado de Asturias, después Cantabria y Santander.

Asturias

De "valles angostos y redondos collados como el pecho de una mujer", según uno de los grandes pensadores españoles José Ortega y Gasset, "región femenina y plural, habitada por gente sensual, amante de la vida".

Los habitantes del Principado, no solo no temen al aguasino que, a lo largo del tiempo, han ido poblado las brumas, las nieblas, los ríos y los manantiales del país de seres fabulosos reflejados en los cuentos infantiles, el Nuberu, elemento maligno y feo que también encontramos en Galicia, incluso femenino, que dirige las tempestades; las xanas, ninfas encantadas que guardan tesoros en la fuentes; el Culebre, serpiente alada gigantesca que custodia riquezas en el fondo negro de las cavernas; o los trasgos , duendes domésticos que ponen las casa patas arriba y, claro está, las brujas.

Todos los asturianos sabían que en su país las brujas no podían volar por los aires si no orinaban antes por el hogar de su casa, al tiempo que mascullaban la siguiente imprecación:

Sin Dios y sin Santa María,
¡por la chimenea arriba!

Por eso todavía en la actualidad se conserva la expresión popular, sin comentarios:

Si hallas el hogar mojado,
La bruja está en el tejado.

Variantes y semejanza en el volar y otras zarandajas

Aunque seguían la tradición, montando en una escoba, preferían una pala que denominaban *garía* y también una especie de cazo de mango largo.

Al parecer, según la voz popular, sus reuniones no tenían la aparatosidad de otros lugares, aunque no faltaban las danzas locas, provocadas por ciertos untos con las denominadas *hierbas frías* como la cicuta o perejil de perro, la belladona o beleño.

Según algunas crónicas, las brujas asturianas conocían una especie de vudú que realizaban con muñequitas o figuras de cera. Convenientemente pinchadas provocaban en las víctimas quemaduras terribles en el interior de sus cuerpos.

La castaña de la bruja

Dejando a un lado las connotaciones eróticas que pueda sugerir, lo cierto es que en las fiestas de la castañada de los pueblos, cuando los muchachos del lugar asan las castañas en las denominadas *magostas*, dejaban entre las cenizas, en donde habían efectuado el asado campestre de las castañas, una castaña que simbolizaba el espíritu de la bruja, en este caso una bruja amiga. Los denominados *magosteros*, quemadores a granel de las castañas, para luego venderlas en el mercado nunca se olvidaban de dejar una porción para las brujas como símbolo de buena voluntad, ni más ni menos como los niños dejan comida en las fiestas señaladas para Papá Noel o para los Reyes Magos y sus camellos. Naturalmente, aquellas se consumían en la hoguera recordando un holocausto primitivo.

Se dice que en los tiempos antiguos, la castaña para la bruja era la de mejor calidad, con el tiempo, cuando las brujas perdieron valor y se convirtieron en cuentos ridículos, se dejaba la peor castaña y se estaba carcomida, mejor que mejor.

Lo propio se hacía en la puerta de las aldas dejando un pan recién horneado destinado a la bruja (suponemos que algunas se aprovechaban de esta circunstancia y daban buena cuenta de la hogaza).

Lo difícil es precisar que la hoguera que consumía las castañas recordase

el castigo generalmente impuesto a las brujas, porque, al parecer, en Asturias no parece que haya habido autos de fe contra semejantes seres.

Así pues los asturianos no temían a las brujas y hasta decían que la llevaban dentro y por lo general, no siempre la perseguían y la detestaban. Frecuentemente, la transformaban en un símbolo, una imagen de algún extraño contenido guardado en lo más hondo del espíritu.

La voz popular conservaba el nombre de Paula la Lumiaga, tenida por bruja, por su carácter tímido y marginado, que con poco se conformaba, pero que de nada tenía miedo hasta el punto de fraguarse un dicho que afirmaba: "causa miedo, quien parece haberse despojado del miedo".

Aunque en nuestro tiempo, quizás pasado de moda y controvertido, el que fuera gran novelista santanderino del siglo XIX, José María de Pereda (1833-1906) nos dejó en sus novelas de costumbres unos perfectos acabados de tipos de bruja montañesa. Así en *Sotileza*, *la Sargueta* y *Carpia*, su hija; en *El Sabor de la tierruca*, *la Rámila* infeliz a todas luces, en *La Puchera*, la lagartona criada *La Galusa*, de origen romano, quizás la más perversa. Por citar algunas.

Sea como fuere, el propio Pereda manifestará: "Las mujeres que he conocido y conozco calificadas de brujas en este país... todas se parecen y han vivido y viven solas, generalmente sin familia conocida ni procedencia claramente averiguada".

Y seguidamente especificará: "Ciertamente, se las teme, pero no se las odia; se las respeta y se las consulta, y aunque según se crea, tengan familiaridades con el demonio, este les sirva como familiar, a veces, en opinión popular, ejercen benéficamente sus malas artes".

Él mismo intervino en un asunto de tinte brujesco. Corría el año 1883 en plena Restauración de Alfonso XII, cuando se dirigió a Pedro Madrazo Consejero de Estado, en solicitud de indulto para una tal Policarpa Terices, natural y vecina de Polanco, cuna del escritor, condenada por la Audiencia Criminal de Santander a siete meses de prisión, a causa de las lesiones que había provocado a su convecina Manuela de Rivero.

La Policarpa había actuado con gran abnegación como nodriza de uno de los hijos del escritor que no se esconde en denominarla "modelo de mujeres honradas y trabajadoras, esposa y madre campesina ejemplar". Sin embargo, uno de sus temores era la intervención de las brujas y en su caso atribuyó a maleficio la enfermedad de su hijo, perpetrado por Manuela

Rivero, tenida por una de las mayores brujas de la vecindad. Solo por indicios, Policarpa propinó una solemne paliza a la bruja que quedó echa unos zorros.

Así pues en Cantabria, la bruja era tenida por una pobre desgraciada sobre la cual recaía las culpas de todos los males infligidos a sus convencidos convecinos y muchas veces, sin pruebas, ni fundamentos convincentes.

La brujería peninsular fue exclusivamente rural

Sus lugares de reunión para realizar los *sabbats* o aquelarres pueden mencionarse como auténticos santuarios. Las meigas gallegas lo hacían en Coiro cerca de Cangas (provincia de Pontevedra); las asturianas y leonesas en el monasterio de Hermo y en la Veiga del Palo, y se contaba que en ocasiones volaban junto a las meigas gallegas, al arenal de Sevilla para reunirse con las brujas andaluzas que también lo hacían en Lanjarón (Sierra Nevada - Granada); las castellanas se concentraban en Cernégula (Burgos) y las extremeñas en Barahona (Soria), una cualidad más para el dicho "Soria pura, cabeza de Extremadura, como alusión al avance de la frontera (una extremadura)" durante la reconquista. Las aragonesas llenaban el castillo de Trasmoz (Zaragoza) y las catalanas tenían sus conventículos en Llers, Altafulla, Mirabet, Cervera, el Pedraforca, entre otros.

En cuanto al antiguo reino de Navarra en el siglo XVII, las reuniones de brujas llenaban casi la mitad de su escenario geográfico, singularmente en los montes Larrun y Mendaur en la sierra de Uli, en los valles del Baztán, Salazar, Roncal y Araiz, en los términos municipales de Valcarlos, Ituren, Burguete, Ciordia, Anocíbar, Goizueta, Arrayoz, Ochagavia, Esparza, Olagüe, Elogiarra y, sobre todo, en Zugarramurdi en el valle del Baztán, del que por su importancia, nos ocuparemos más extensamente. A todos ellos hemos de añadir los escenarios vascongados de Ondarribia, Rentería, Cebeiro, Araya, Maestu, Amézaga, etc.

Capítulo VI: La brujería vasco navarra

En 1466, la provincia de Guipúzcoa dirigió una petición a Enrique IV de Castilla, su señor natural, para que hiciera algo eficaz contra las brujas que habían proliferado tan extraordinariamente en el territorio, que constituían un mal de primer orden y las autoridades locales no habían sabido atajar, bien por mostrarse demasiado blandas con las acusadas, bien por temor, hasta tal punto que habían llegado a silenciar en sus informes el acuciante problema.

El débil monarca castellano accedió a la petición y facultó a los alcaldes para sentenciar y ejecutar en casos de brujería sin derecho a apelación por haber llegado a convertirse en una auténtica plaga social.

La brujería vasca aparece ligada a una peculiar situación del país: el desorden provocado por los constantes conflictos derivados de las banderías antagónicas entre sí y una tradición de paganismo primitivo ligada a ídolos como la Dama de Amboto en torno a la cual se agruparon adoradores del macho cabrío demoníaco.

Escenario contradictorio fue así el Duranguesado porque además de hacer sinónimas a las brujas con *durangas*, había aparecido un movimiento religioso herético de hermanos unidos por la pobreza.

Procedimientos para desenmascarar a una bruja

El procedimiento conservado más corriente trataba de meter cuantos alfileres cupiesen en el corazón de un gallo. Del mismo modo, si había una bruja en una iglesia y el oficiante se olvidaba de cerrar el libro del altar al final de la misa, la *sorguiña* o bruja vasca no podía salir del santo recinto porque "el libro que abría camino a los fieles para su salvación, cerraba el paso a la bruja maléfica".

Las vascas aseguraban que nunca se debía dar la mano a una bruja agonizante, porque trasmitía sus poderes, más si se le ofrecía una escoba, un palo o un ramo de retama verde. Las ramas de los árboles podían quedar impregnadas de las imprecaciones brujeriles que el viento podía despertar.

La caza de 1527: ¿asunto religioso o político?

En un principio, expertos en la brujería vasco navarra alertaron sobre los maleficios que las *sorguiñas* comportaban, pero rechazaron de pleno sus fantásticos vuelos sobre escobas. Sin embargo, pronto ganaron la partida los que creían a pies juntillas los rápidos traslados a través de los aires, sobre todo, a partir de la caza de brujas propiciada en 1527 por el consejo de Pamplona, que había tomado el testigo de la Inquisición de Logroño cuando veinte años antes el Tribunal del Santo Oficio había ordenado la pena de hoguera para más de treinta desgraciadas.

Hasta tres juntas de brujos y brujas (como siempre, más de estas que de aquellos) halló el inquisidor Avellaneda en los valles del Roncal, Salazar, Aézcoa, Roncesvalles y la tierra septentrional de Pamplona con un total de más de cuatrocientos miembros, por lo que bien podría decirse que la infección brujeril del país era general.

Nace el aquelarre

Precisamente será en estas tierras vasco navarras en las que se utilice por primera vez la idea del demonio como macho cabrío: (*akerr*, en vascuence y *larre*, *larra*= prado) dando origen a la palabra *aquelarre o akelarre* = prado del macho cabrío, en donde tenían lugar las reuniones, sinónimo del *sabbat*, auténticas orgías sexuales para los inquisidores y las autoridades civiles en las que participaban promiscuamente hombres, mujeres y diablos que corrompían a mozas y hasta niñas. A los ojos de la Inquisición, los convocados al aquelarre siempre se trataban de sectas malvadas y juramentadas para hacer el mal sobre los seres humanos, animales y cosechas, con premio para los que realizaban más barbaridades y castigo para los que se escabullían de ellas. Sin embargo, es curioso que esta ofensiva se emprenda por los años en que el territorio navarro era anexionado a la monarquía de Carlos I, ¿no serían los acusados agramonteses, partidarios de los antiguos reyes de Navarra? Una vez más parece que política y religión se entrelazaron para la finalidad de los mandamases.

La brujería como inversión del cristianismo

El *Tratado de las supersticiones y hechicerías* de fray Martín de Castañega publicado en 1529 en Logroño y dedicado al obispo de Calahorra don Alonso de Castilla, representó el mejor alegato justificativo de que la brujería era la inversión del cristianismo. Su protagonista es la *sorguiña*, la bruja, nombre derivado del vasco *sorguñ* = sortilegio (en latín *sors - sortis*= suerte en castellano). Y el sufijo vasco *egin* = hacer (así pues, hacer sortilegios).

Fray Martín justifica que haya más mujeres que hombres porque estas (¡menudo alegato machista!) "son compendio de todos los vicios y las viejas y pobres más aún si cabe, que las jóvenes y ricas" (¡bien por la división de las clases sociales!).

Como cosa curiosa, admite que aunque una bruja puede salir en figura de pájaro, gato, zorro (o mejor gata y zorra, sobre todo esta última metamorfosis les venía perfecta) o de forma invisible de un lugar, nunca puede salir por puerta o ventana del tamaño menor que el que tenga el cuerpo que ha adoptado. Claro, porque sino quedarían encalladas. (¿Tan tontas eran que no hacían un previo cálculo antes de metamorfosearse?).

Otra cuestión relevante es que junto a tanta credulidad, Castañega llegó a la conclusión de que las personas que afirmaban estar endemoniadas debían ser tratadas como enfermas, con remedios naturales.

Reprobación de las supersticiones y hechicerías

Publicado por el aragonés Pedro Sánchez Ciruelo (1470 - 1560), una especie de padre Feijoo de la época, donde se analizan muy detalladamente todas las artes mágicas, dedicada a las *bruxas xorguinas*, donde plantea la posibilidad del traslado mágico (eso el padre Feijoo no lo admitiría), pero también que la mayoría de las veces las *bruxas* quedan sometidas a una especie de letargo (provocado por los alucinógenos) durante el cual creen ser las protagonistas de las aventuras que cuentan luego.

¿Corrupción de menores?

Ya bien entrado el s. XVI, la gente del lugar recitaba el siguiente estribillo: "Cerca de San Sebastián llevan niños a Satán".

Interrogados unos niños de diez años, confesaron que una tal Mari Chuloco que vivía en pasajes, aunque de origen francés, los engatusaba con promesas diciéndoles que se lo pasarían muy bien y les ofrecía golosinas hasta llevarles en presencia del mismísimo demonio. Quizás fuera el primer tipo de bruja pervertidora que iniciara a los muchachitos en los placeres prohibidos.

Los mozalbetes añadieron que en el lugar de las reuniones había una gran multitud de mujeres y hombres (más de lo primero), todos iban con máscara y danzaban a la luz de unas velas de pez. A veces dejaban al cuidado de los niños unos extraños sapos.

Uno de los chiquillos afirmó que cierta noche apareció de repente poco antes del amanecer una señora muy hermosa y muy bien vestida. Se trataba de la Virgen, que según la tradición legendaria salvó a la grey infantil volviéndola a sus familias ante la ira y consternación de las maléficas.

La justicia por su mano

A veces las autoridades civiles, ante la prudencia con la que se condujo la Inquisición en aquellas tierras forales en muchos casos, tomaron la justicia por su mano. Tal es el caso de las brujas de Cebeiro (cerca de Durango), cuyas acusaciones las gestaron, a lo largo del año 1555, unos aldeanos enemistados con otro grupo. Para ello se valieron de unas niñas inocentes a las que instigaron para que formularan gravísimos cargos. Llevó la voz cantante una tal Catalina de Guesala que tenía ocho años. En su declaración acusó de brujería a la facción contraria afirmando haber visto volar a las brujas y seguirlas por el mismo procedimiento del pringue, hasta el lugar de reunión en donde el demonio se presentó en forma de un caballo cornudo negro (animal más original que el cabrón, desde luego), danzaban y el demonio les daba a beber en una especie de cáliz de plata sus propios y amarguísimos orines (supongo que no actuaban como la pócima

de la inmortalidad de Astérix) con lo que culminaba el desenfreno sexual.

Sucedió que la parte acusada también tenía sus testimonios y la propia Catalina fue a su vez acusada de brujería. El más mal parado fue un tal Diego de Guinea quien se dijo que sangraba a los niños y les sorbía la sangre (¿vampirismo?).

Entre delaciones por uno y otro lado, fueron presas en la cárcel de Bilbao veintiuna personas, de las cuales, solo cuatro eran hombres. Las mujeres fueron conducidas a una prisión a parte y fueron pasto de calumniadores que añadieron que se herían para que les chuparan la sangre (¿quién?).

Curiosamente el Tribunal fue benévolo y las acusadas y acusados solo recibieron tormento. Con buen tino, los jueces se dieron cuenta que aquel proceso de las brujas de Cebeiro a bombo y platillo se había desencadenado por odios y envidias vecinales como tantas veces y en tantos casos suele suceder y desgraciadamente sucederá.

Navarra

Hacía pocos años que el antiguo Reino de Navarra había sido incorporado al que pronto se llamaría Imperio Compuesto Español, cuando en 1525 una experta en cazar brujos y brujas, que atendía por Graciana, realizó en Auritz una cuidadosa inspección entre más de cuatrocientas personas presentadas por el comisario Anton de Huarte y contó, separándolos del grupo, hasta diez brujas y dos brujos.

La abuela de Graciana había sido bruja y condenada a la hoguera en Santesteban. Ante el peligro de seguir idéntico camino, Graciana se arrepintió y consintió en convertirse en delatora. Solo con mirar el ojo izquierdo de sus víctimas las identificaba por la señal en su párpado impresa.

Los focos de Salazar y Burguete

Aunque ya hacía tiempo que se hablaba de ello, hacia 1539 se ratifica que uno de los caminos para llegar a ser bruja es la herencia. Se descubren grupos importantes en Ochagavía y Esparza. En esta última localidad, la acusación salpicó al propio alcalde del que se dijo que presenciaba

ceremonias brujeriles. Únicamente fue condenado a dos meses de destierro, porque entre el tribunal que los juzgó había quien no creía en patrañas brujescas.

Solo aumentó el temor a las brujas cuando estalló una epidemia de viruela que se cebó, en especial, en los niños de la región, provocando muchas muertes. Entonces la dramática circunstancia excitó al vulgo contra las brujas.

Burguete, cerca de Roncesvalles, fue presa de pánico hacia 1575, se decía que las brujas cabalgaban sueltas por la noche y se aparecían seres fosforescentes a los caminantes mientras se percibía el trote de unos caballos que nunca aparecían. Se produjeron misteriosas muertes. Se tejieron las más contradictorias historias, mientras hay quien afirmaba que algunas brujas llenaban de sapos y culebras la pintoresca villa de Burguete, otros decían que ello era solo producto de una exaltada imaginación y lo que solo hacían era hacer aparecer buenas anguilas y truchas en los ríos.

El grupo de Anocíbar

Otra vez fueron los chiquillos los que comenzaron a propagar que habían sido conducidos a los aquelarres. Pedro de Esáin, abad de Ciarruz y Anocíbar tomó buena nota y denunció a los magistrados que en la localidad y comarca, existían muchos individuos que practicaban brujería y artes diabólicas transformándose en diversos animales, y de forma invisible entraban en los hogares haciendo toda clase de maldades como la destrucción de las cosechas, y se atrevían a penetrar en los templos con objeto de escupir a los crucifijos e imágenes de los Santos.

La mujer de un tal Miguel Zubiri declaró en tormento que era asidua a los aquelarres y se relacionaba con el diablo como un enano negro miserable y ¡le hablaba en vasco! Advirtiéndole, como así sucedió, que tarde o temprano sería suya. Por su parte el marido confesó ser asiduo a los aquelarres y que el demonio se le aparecía en forma de seductora mujer (¿Quién sería el más cornudo de los tres?) y hasta una vez tomó la apariencia de libro (¡muy intelectual ese demonio!... Suponemos que el libro debería ser herético: ¡faltaría más!).

El tormento para los culpables tuvo lugar en Pamplona en 1575. Se rapó

a las mujeres, hubo potro para el consiguiente descoyuntamiento de huesos y otra tortura: untados los pies con aceite (¡lástima que no fuera el pringue brujeril!) tuvieron que caminar sobre un brasero.

La polémica saltó a la palestra cuando el defensor Larramendi declaró que todas aquellas acusaciones eran fantasías infantiles y no concordaban entre ellas, mientras unos decían que el demonio se les aparecía como hombre, otros afirmaban que era solo un palo o un madero, un perro o un gato. En cuanto al número de asistentes a los aquelarres variaban según las confesiones, de veinte a tres mil.

Larramendi se lavó las manos y concluyó que solo la Inquisición podía recomponer aquel galimatías. Mientras Mari Juana Zubiri murió en la hoguera, Miguel Zubiri falleció en la cárcel.

Una reunión fantasmagórica

En 1576 fue acusada una octogenaria Gracia Martiz de Urdiain, pero por la edad, se salvó de la última pena y fue desterrada a perpetuidad. La acusación contra ella fue fantasmagórica. Se dijo que en su casa se reunían unas doce personas vestidas de blanco fosforescente, mientras la vieja contemplaba aquel remedo de cenáculo en camisón. Cuando se vio descubierta por las autoridades, encendió una fogata de tales dimensiones que los que vinieron a espiar la extraña reunión, huyeron despavoridos.

El valle de Araiz

Veinte años más tarde le tocó el turno al valle de Araiz. La joven María Miguel de Orexa confesó ser bruja desde los diez años, condición heredada de su abuela antes de morir. Después la joven fue untada convenientemente junto con su padre y volaron hasta la cuesta de Urriola. En un lugar cercano celebraron el aquelarre que concluyó como el lector ya ha leído mil veces.

La coincidencia hizo pensar por lógica, que el oficio de bruja era cosa de familia. Luego vinieron las contradicciones. La Inquisición quiso desentenderse aduciendo sus competencias solo en lo tocante a la fe. Y mientras, los acusados que tenían más suerte morían como chinches en las

cárceles de Pamplona (y nunca mejor utilizada la metáfora, porque chinches los había y muchos). Hacia 1609 se abrirían nuevos dramas en la brujería navarra.

Capítulo VII: Pierre de Lancre, Zugarramurdi y el auto de fe de Logroño

Una guapa muchacha de 14 años

A comienzos del siglo XVII vivía en la comarca de Labourd del país vasco francés pirenaico una guapa moza de 14 años que tenía la alucinación de ser una bruja. Estaba completamente segura de que, cada cierto tiempo, se reunía con muchas otras personas, entre las que se encontraban adolescentes de su edad, personas mayores, ancianos y muchos otros que aun no habían salido de la infancia. Todos juntos hacían unas fiestas tremendas en las que también participaba el diablo. Creía a pies juntillas que el Diablo le había dicho que para él sería muy grato que ella dijera: “Barrabám, barrabam”, cada vez que, estando en misa, viera que el sacerdote levantaba la hostia para consagrarla.

Así lo hizo ella, pero, para desgracia suya, la escuchó el procurador del Parlamento de Nerac, quien denunció el hecho al ilustre caballero Pierre de Lancre, comisionado por el Rey de Francia Enrique IV para exterminar a los brujos en aquella región. De este caballero se contaba que lo había leído todo sobre brujería y todo se lo había creído.

Al domingo siguiente, los dos próceres se situaron disimuladamente cerca de la muchacha de forma que cuando el cura alzó la hostia y ella dijo su “Barrabám. Barrabám”, la arrestaron acto seguido.

Así el caballero De Lancre daría comienzo a uno de los procesos de brujería más impresionantes del S. XVII. Sometida a tormento, la chica confesó los nombres que pudo recordar de los participantes en sus aquelarres, así como los detalles más escabrosos de la desenfrenada fiesta y los papeles que unos y otros desempeñaban en los ritos de brujería. Las detenciones sumaron varias decenas en apenas un par de días. Personas de ambos sexos, entre los 11 y los 79 años, fueron a dar a los calabozos antes de pasar a interrogatorio en las salas de tortura. Una de las brujas se mostró tan arrepentida que consiguió ablandar al comisionado del Rey quien la aceptó como delatora para cazar más brujas y brujos. Según los textos conservados era una joven hermosísima que se llamaba Morgui y De Lancre, la tomó para su servicio personal.



Representación de un aquelarre según las declaraciones recogidas por De Lancre

Los procesos contra las brujas catapultaron a De Lancre a la fama

Pierre de Lancre era originario probablemente de Burdeos, de una familia de abogados de renombre en la segunda mitad del siglo XVI con ascendencia vascongada. Conocía el italiano y era aficionado al baile y a la vida de sociedad. Hombre piadoso, recordaba con simpatía sus estudios en la Compañía de Jesús. Para algunos fue tenido como un místico. Otros no olvidaban su trato amable, risueño y hasta con buenas dosis de mundología, cualidades que le sirvieron para sus fines.

Hombre de leyes, buscó el delito de forma obsesiva haciendo de la religión la base de su código penal represivo y primario.

Pierre de Lancre se sentía tan seguro de que lo que hacía era justo que concluida su siniestra misión publicó dos obras sobre ella que son como un sangriento reportaje periodístico.

En recompensa a sus servicios fue nombrado consejero de Estado en París y allí murió en 1630, todavía oliendo a chamusquina.

Análisis de sus obras

Sus dos obras *Tableau de l'inconstance des mauvais anges et demons* (*Cuadro de la inconstancia de los malos ángeles y demonios*) y *L'íncredulité et mescréance du sortilege plainement convaincue* (*La incredulidad y el crédito de los sortilegios plenamente convencidos*) fueron publicadas en París en 1612 y 1622.

En las obras, De Lancre expone el efecto que le produjo la región de Labourd (O Lapurdi, en vasco) que el rey Enrique IV le había comisionado para limpiar hasta sus cimientos de brujería. Llega a la conclusión que el país de Labourd por su gente de baja condición, que hablan un idioma diferente: el vascuence, a caballo entre Francia y España, con unos habitantes aficionados más al mar que al laboreo de la tierra, marinos traidores, inconstantes y osados, sin amor por su patria, por su familia, sin ser franceses, ni españoles. ¿Cómo no iba a ser terreno abonado para que proliferase la brujería y el demonio campase a sus anchas?

Las mujeres permanecen solas en sus casas por la ausencia prolongada de sus maridos en tierras lejanas. Sin recursos para alimentar a sus vástagos, sin amor conyugal ni paternal, la relajación de las costumbres era la consecuencia natural apartándose cada día más de Dios.

De Lancre llega a escribir que los demonios expulsados de Asia y otros lugares a donde habían ido los misioneros encontraron el mejor refugio en el Labourd y que muchos testimonios habían visto legiones de demonios dirigirse hacia su nueva patria.

Pero si los hombres tienen toda suerte de vicios, peor son las mujeres al lado de un clero corrupto. Todas su gente es modelo de ligereza, inconstancia y malas costumbres.

Cuando empezó la persecución contra la brujería, caravanas larguísimas de fugitivos intentaron pasar la frontera española, algunos lo lograron con el pretexto de que iban a peregrinar a Santiago de Compostela o Montserrat, pero los que fueron apresados llenaron las cárceles y fueron pasto del tormento y, en último término, de la hoguera, sin atender a edad, sexo (el más numeroso el femenino), capacidad mental, etc.

Representación del aquelarre

Más que el relato del comisionado lo que más impresionó fue la ilustración de un aquelarre que aparece en el *Tableau*. Satanás como macho cabrío se halla sentado en un trono dorado, con cinco cuernos (ni uno más ni uno menos), uno de ellos se halla encendido y hace de antorcha para encender los fuegos de la esperpéntica reunión.

A su derecha, aparece la reina del aquelarre con elegantes vestidos, una corona y el pelo suelto (¡Para que luego digan que las brujas eran feas!), lleva en la mano un puñado de serpientes. A la izquierda se halla una monja con un puñado de culebras, se sienta en un trono lleno de sapos.

En primera instancia se percibe una bruja y un diablo auxiliar muestra a un niño seducido. Alrededor de una mesa rectangular cinco diablos y cinco brujas se disponen a darse un festín de carnes de ahorcados, corazones de niños sin bautizar y animales asquerosos.

Después brujas y brujos bailan en torno a un árbol de forma procaz e indecente cogidos de la mano, al compás de una música desgranada por los instrumentos de otras brujas.

Hay una gran caldera a punto de recibir sapos y culebras que serán la base para la confección de pócimas y venenos. Por el aire llegan nuevas brujas montadas en escobas o en machos cabríos acompañadas de los niños que han seducido y de toda clase de sierpes y dragones.

En un grupo a parte queda la gente rica y poderosa, resguardado su anonimato por máscaras. En un charco unos niños cuidan rebaños de sapos, armados de palos.

Cada escena va acompañada del consiguiente comentario de De Lancre que cita testimonios y confesiones particulares. Muchos de los acusados coincidieron en señalar que un tal Necato era el encargado de preparar las lociones voladoras hechas a base de flores y semillas de cierta enredadera y de grasa de bebés recién nacidos. Con ellas se friccionaban todo el cuerpo y quedaban en condiciones de volar en escobas o incluso en transformarse en aves o en gatos.

Crítica

Si aceptamos el punto de vista psiquiátrico, concluiríamos que todas las fuertes experiencias satánicas de los aquelarres son como un conjunto de

alucinaciones e ilusiones capaces de transformar el erotismo común en algo de intensidad colindando en el misticismo.

Para Pierre de Lancre no había en ellos alucinación, ni ilusión, sino la presencia del enemigo que tenía poderes suficientes para manifestarse a quienes él deseaba y al mismo tiempo engañar al resto haciéndoles creer que allí no había nada. Incluso Baudelaire llegó a decir: "la mejor estratagema del diablo es hacernos creer que no existe".

En todo este espinoso problema de la brujería se mezclan detalles de carácter realista con lo fantástico. Alguien confesó que la visión del aquelarre desaparece con solo pronunciar unas palabras santificadas o que podemos negarnos a ir si somos devotos en extremo. Ya nos referimos a que las lociones y pociones para pringarse y volar, con casi toda seguridad se trataría de preparados psicoactivos, plantas que el vulgo conocería como trompetas de los ángeles, gloria de la mañana o suspiros y que funcionarían como drogas alucinantes. Lo curioso es que De Lancre habla de toda clase de estos mejunjes y venenos, pero él mismo confiesa que no pudo tener ni la menor muestra de ellos en sus manos.

Como en Galicia, en el País Vasco el clima lo invadía todo y era creencia común que la mayoría de los frecuentes temporales de mar y de tierra que producían tan enormes desastres, eran culpa de las brujas, y las confesiones sobre viajes fantásticos hasta Terranova abundaron con la credibilidad total de los presentes. Y sobre todo, de Pierre de Lancre que llegó a creerse por delaciones de dos muchachas que confesaron haber participado en todo, sin ninguna clase de garantías ni de pruebas, que los demonios andaban tras de él y si no lo pillaron fue por casualidad, aunque de paso torturaron y chuparon la sangre a un colaborador suyo.

Culto satánico y misas negras

Ya nos hemos referido varias veces a que las prácticas de brujería, sobre todo en los aquelarres, se interpretaron como un remedo burlesco del culto cristiano. Pero de Lancre va más allá y creía sin refutación posible, que el demonio hacía aparecer templos, altares, diablos en forma de santos, música, campanillas (ya que no campanas, porque aunque las oyera, no hubiera sabido de dónde). Una corte sagrada de despenseros, diáconos,

sacerdotes, falsos obispos usaban candelas, incensarios, etc. Con ofrenda, elevación y hasta *ite Missa est*. Incluso contaba con falsos mártires.

De Lancre pensaba que frecuentemente eran sacerdotes sacrílegos los que oficiaban. La demasiada familiaridad de los sacerdotes con las sacristanas y feligresas, su afición al baile y a los juegos les había llevado a todo ello. Dicho esto, la persecución contra ellos fue un hecho.

Poco a poco caló la leyenda de que en las misas negras (remedo en el fondo de un culto primitivo) se introducían elementos obscenos, oficiantes femeninas desnudas, ofrecimientos eróticos previa preparación de un cáliz en el pubis de la oficiante. Como en el territorio se chapurreaba un recuerdo del latín, francés y vascuence, Pierre de Lancre interpretó jaculatorias en los tres idiomas, para concluir que simbolizaba una ¡burla de la Santísima Trinidad! Lo propio dijo del signo de la Cruz con la mano izquierda.

El maleficio taciturno

Lo que escapaba a una explicación por alucinógenos era el denominado maleficio taciturno, que consistía en que los inculpados se mostraban resistentes a las presiones más cruentas cuando se les interrogaba sobre los aquelarres, en circunstancias de que llevaban varios días prisioneros sin posibilidad alguna de ingerir pociones misteriosas. Ello puede explicarse por tremendas influencias poshipnópticas que harían incapaz en los inculpados cualquier confesión posterior. Pero para Pierre De Lancre esto le importaba muy poco. Para él los prisioneros habían sido sometidos a una voluntad satánica que les impedía hablar para que no siguieran torturándolos.

Justificación de la caza de brujas

Así con esta falta de crítica, De Lancre se lo tragó todo, incluso lo de la marca del demonio en el párpado o en otro lugar de las brujas, cosa que nunca pudo encontrarse. Auxiliares incompetentes le llenaron el zurrón de falsas pruebas y acusaciones a las que se añadieron las declaraciones de los niños como base fundamental. El comisionado llegó a establecer que en el

Labourd había más de tres mil personas marcadas acusadas del crimen de brujería. Ante tanta presión y crueldad, se produjeron algunos conatos de sublevación y, aunque los pesquisidores pasaron gran susto, sirvió todavía más para apretar la tuerca de la represión. Algo (como siempre) de política se mezcló en el asunto y se dijo que los castigos servían para fortalecer la autoridad del monarca. El paso de De Lancre por el tema fue a todas luces nefasto. En lo que quizás sí acertó es que la brujería era igual en Francia que en España e Italia y añadiría que había que extirparla como fuera para evitar desórdenes políticos y desviaciones heréticas (aquí ya no lo acertaba tanto).

Una puerta abierta al misterio

Sea como fuere, la física y la neurología modernas están aceptando como realidad muchas cosas que antes fueron calificadas como delirios, fantasías o alucinaciones. ¿Qué podemos decir en otro orden de cosas de los estigmas de los santos? ¿O de las supuestas o no, apariciones de la Virgen actuales? Por algo será que la Iglesia católica (y otras confesiones cristianas) han mostrado últimamente un aumento de su preocupación por los temas de la posesión diabólica y los exorcismos. Novelas y cine les van a la zaga.

Zugarramurdi, el modelo más acabado de aquelarre

En el valle del Baztán, al norte de Navarra, y a pocos kilómetros de la frontera francesa, abre sus fauces la famosa cueva de Zugarramurdi, el templo de la brujería por excelencia. En el vestíbulo se encuentra un boquete a modo de ventana que se tiene por la mismísima Cátedra de Satanás. Se cuenta también que metamorfoseado en macho cabrío predicaba el mal a los asistentes antes de entregarse a las orgías más espantosas. Junto a la cueva se abre el prado del Macho Cabrío o aquelarre, nombre que ha quedado para el más perfecto de los *sabbats* o reuniones brujeriles.

Las persecuciones que inició la Inquisición contra sus asistentes a partir de 1610 fueron una continuación de las realizadas en el vecino territorio de

Labourd, presa de temor por la extensión de la brujería por aquellos parajes del País Vasco.

El inquisidor don Juan Valle Alvarado inició las pesquisas que dieron en principio por resultado hasta trescientas detenciones, de las cuales fueron llevadas a Logroño como inculpadas unas cuarenta.



Grabado alemán de 1626 que representa un aquelarre.

LA BRUJERÍA COMO SECTA

Valle Alvarado y sus colaboradores llegaron a la conclusión de la similitud de la Brujería con cualquier tipo de secta a semejanza de las fiestas dionisíacas de la antigüedad clásica o de los *Misterios órficos.* ¿Cuáles fueron sus fundamentos?

Primero porque la brujería tenía sus propagandistas que eran los brujos más antiguos o viejos, considerados como maestros. Su finalidad era la promesa de renegar de Dios a través de una especie de catequesis. Conseguida la cual se llevaba a los neófitos al aquelarre.

Tras la promesa venía la presentación del novicio después la correspondiente untura de pringue para volar al aquelarre. Allí se encontraba el demonio y allí era presentado el novicio o novicia que

renegaba de todos los sacramentos, a continuación, besaba a su nuevo señor, en la zona ya citada más repugnante.

El demonio imprimía entonces su marca en el ojo del nuevo aspirante (la consabida figura de sapo) y su sangre derramada era recogida en una vasija para solazarse con ella.

La maestra o maestro recibía unas monedas de plata por aquel nuevo esclavo, monedas que se debían gastar rápidamente porque sino desaparecían. Desde entonces se prohíbe al nuevo adepto pronunciar los nombres de Jesús y de la Virgen así como cualquier forma de santiguarse.

Recluta de niños

A los inocentes muchachitos se les llevaba al aquelarre con el señuelo de darles manzanas, nueces o golosinas si tenían edad para ir por propia voluntad (a partir de los seis años) sino se les podía llevar a la fuerza. Preferentemente a los que sus padres no habían persignado, echado agua bendita o defendido con reliquias. Quedaban entonces bajo la tutela de los maestros y eran encargados de cuidar una manada de sapos que entraban en la confección de los venenos y a los que se les debía tratar con todo mimo y veneración.

Cuando ya eran expertos en realizar maldades dejaban de ser tutelados por los maestros y podían preparar ponzoñas y moverse libremente por el aquelarre.

Clases de aquelarres

Además de los propios de viernes a sábado existían otros de primera categoría realizados las vísperas de las principales fiestas cristianas del año: las tres Pascuas, las noches de Reyes, la Asunción, Corpus, todos los santos, la Purificación, la Natividad de la Virgen y la Noche de San Juan. En estas grandes fiestas era el propio Demonio el que oficiaba la misa en persona ayudado por otros auxiliares y arengaba a sus fieles en un sermón... ¡en vasco! Los detalles de la misa y la adoración correspondiente son producto de una mente febril pervertida, así como la comunión carnal del Demonio y las danzas consiguientes.

Maleficios

Muchos de ellos ya han sido repetidamente mencionados: metamorfosis para espantar al primer vecino que encontraran, tempestades contra campos y bestias, maleficios a personas, vampirismo y necrofagia.

El auto de fe de Logroño

Un siglo antes la ciudad de Logroño ya había sido escenario de ajustes de cuentas por parte de la Inquisición con la brujería vasca en un auto de fe que llevó a la hoguera a una treintena de mujeres. Iniciadas en 1609 las pesquisas del inquisidor Juan Valle Alvarado por tierras vasco navarras dieron como resultado el arresto de trescientos sospechosos de brujería. Ello terminó con un nuevo auto de fe, al final no tan cruento como los anteriores, pero si famoso por la parafernalia con que se llevó a cabo.

La dramática y aparatosa ceremonia tuvo lugar el 7 y 8 de noviembre de 1610. Comenzó con una lucida procesión encabezada por el pendón de la Cofradía del Santo Oficio y tras este iban hasta mil familiares, comisarios y notarios del mismo muy engalanados para la ocasión. Después venían los religiosos de Santo Domingo, San Francisco, de la Merced, de la Santísima Trinidad y de la Compañía de Jesús. En el ambiente se respiraba unción y devoción, pero pronto se sobrepondría el olor a carne quemada.

Al final destacaba la gran cruz verde, insignia de la Inquisición, precedida de la música de cantores y ministriles, esto es de los que en las solemnidades religiosas tocaban instrumentos de viento.

Se colocó la cruz verde en el enorme cadalso que medía ochenta y cuatro pies de largo por otros tantos de ancho. Para contrapesar el *sabbat* se había escogido un sábado de un gris mes de otoño que contribuía con su tristeza a la unción y al recogimiento (aparente o real).

A la mañana siguiente comenzó el auto de fe propiamente dicho. Fueron sacadas cincuenta y tres personas entre las que había penitentes, todos ellos engalanados para la infausta ocasión. Algunos portaban una soga al cuello, prueba de que había de recibir azotes.

Once condenados iban a ser *relajados*, es decir, entregados al brazo secular para su correspondiente castigo. Era cinco hombres y seis mujeres.

Había también dieciocho reconciliados que tenían que abjurar públicamente de sus errores. Cinco ataúdes portaban los restos de algunos acusados que no habían podido aguardar al desenlace de tan estupendo acto.

Sobre unas acémilas en cofre de terciopelo se llevaban las sentencias. Entonces sucedió todo lo contrario que en los aquelarres, la histeria colectiva del fervor religioso llegó a su punto culminante: se pedía perdón a gritos, se ejecutaban voluntarias penitencias en un paroxismo difícil de narrar. Desde un púlpito los condenados debían oír su sentencia.

El primer día del auto fueron quemados los seis relajados y las efigies de los difuntos con sus correspondientes huesos. No había perdón, ni descanso, ni después de la muerte.

En el segundo día se aplicaron los castigos de turno. Los comentarios de los asistentes al terminar la ceremonia debieron de ser cautos, pero todos coincidieron que quedaría gravado con fuego (no hay otra palabra más adecuada) en la memoria de la historia.

Capítulo VIII: La brujería en Cataluña

Más de lo mismo

La historia de la brujería en Cataluña en cuanto a problema social no se remonta más allá del siglo XIII, con la preocupación de las autoridades eclesiásticas por la extensión de algunos movimientos heréticos como los cátaros o valdenses. Pero las cosas cambiaron a raíz de la crisis económica iniciada a mediados del s. XIV y la llegada de la peste negra en diversas oleadas. Ya nos hemos referido a la obra del inquisidor dominico gerundense Nicolau Eimeric, *Directorium Inquisitorum*, en donde asimilaba la práctica de la brujería a la apostasía. En el campo legislativo civil, el primer texto condenatorio es *Les Ordinacions* o *Estatuts* del Valle d'Aneu, concedidos el año 1424 por el conde Arnau Roger IV del Pallars a la gente del Valle d'Aneu. En ellos se incluyen todos los rasgos que caracterizaban la brujería de los otros países o regiones: el pacto con el demonio y las reuniones de las brujas que tenían lugar en la caverna de Biterna, en donde se les aparecía en forma de cabrón. Así esta brujería catalano pirenaica poco se diferenció de las otras.

Más hacia el sur de Cataluña, las brujas ofrecen ya muchos puntos de contacto con las aragonesas o castellanas.

A pesar de la introducción de la Inquisición castellana concedida por el papa Sixto IV a instancias de los Reyes Católicos, los procesos contra las brujas catalanas así como los castigos se ofrecen con cuentagotas, pero a partir de comienzos del siglo XVII, cuando la decadencia del Principado culmina, provocó el mismo fenómeno que el de mediados del siglo XIV, todos los males: malas cosechas, desórdenes, climatología adversa, epidemias, mortalidad infantil, guerras de banderías, bandoleros, etc., fueron atribuidos al diablo y a sus auxiliares las brujas.

La caza de brujas la inició en Cataluña la autoridad civil

No partió de la Inquisición. En el año 1618 el *Consell* de Igualada decidió

capturar a las brujas de la población *per netejar la terra de semblants persones, les quals causen en ella notables danys i cometen atroços delictes* (para limpiar la tierra de semejantes personas, las cuales causan en ella notables daños y cometen atroces delitos). También la ciudad de Vic decidió eliminar las brujas *per netejar del tot esta terra de tant mala gent i perniciosa a la República christiana* (para limpiar del todo esta tierra de tan mala gente y perniciosa a la República cristiana). En la misma idea abunda la pequeña población de Gualba del Montseny en 1621.

Para la justicia o autoridades de las poblaciones y villas era una solución fácil desviar la atención popular hacia las brujas, responsables de la mayoría de los males, para poner fin al malestar social.

La gran persecución de los años 1616 - 1622

A partir de 1616 se inició una histeria colectiva de persecución de las brujas catalanas que acabó prácticamente en 1622 cuando la preocupación por la brujería debido a las convulsiones políticas del Principado, quedó muy arrinconada. En Cataluña la única noticia que tenemos con certeza de la última ejecución de una bruja fue el 8 de enero de 1767 en la persona de María Pujol de Prats de Lluçanés. En el estercolero de su casa se encontró el cuerpo mutilado de una niña de cuatro años que había muerto y la supuesta bruja le había cortado el brazo y sacado el hígado para sus sortilegios.

El número de víctimas por la caza se evalúa en unas cuatrocientas, aunque las acusadas y juzgadas fueron muchas más. Durante los años citados, la persecución se extendió por todo Cataluña, con una incidencia mayor en la parte central (Vic, Guilleries - Collsacabra, el Lluçanés, el Bages y el Bergadà), además de otros sectores como el Vallès (Granollers, Terrassa), Manresa, Bagà, Bàscara de L'Empordà, Vallfogona del Ripollès, la Noguera, etc.

En Cataluña el castigo final fue la horca

No la hoguera, lo que prueba salirse de la influencia de la Inquisición. Las

ejecuciones se realizaban en las plazas públicas como las de Manresa, Terrassa, Vic, o las horcas colocadas cerca de los caminos reales. Habiendo a veces disputas por la jurisdicción de las mismas entre las autoridades civiles o religiosas. Sea como fuere, al lado de alguna culpable de envenenar por venganza, muchas de las que murieron eran inocentes de los crímenes que se les acusaba. Víctimas de las antipatías o de los odios locales y de la ingenuidad o la complicidad de los jueces y las autoridades locales que hacían recaer sobre ellas la responsabilidad de los males o las catástrofes naturales.

La Iglesia y la Inquisición fueron más benévolas

En Cataluña ni la Iglesia, ni la Inquisición fueron tan culpables de la persecución como en otros sitios, incluso surgieron voces como la de los obispos de Tortosa, de Urgell, de Elna (actualmente del Estado francés en la *Catalunya Nord)* y sobre todo de Solsona, que desautorizaron esta cacería y preconizaron el indulto. El obispo de Barcelona abogó por la libertad provisional con fianza de las encausadas si tuvieron culpa por haber fanatizado a las masas contra ellas, haciéndolas amigas del demonio y apóstatas o enemigas de la religión, en épocas anteriores. Por otra parte, obispos como el de Lleida o el de Vic se mostraron contrarios al indulto.

Otra vez las dos posiciones encontradas, los que creían que el fenómeno de las brujas era una patraña producto de la febril imaginación de algunos y las hicieron culpables para esconder males mayores y los que abogaban por perseguirlas por creer a pies juntillas (por lo menos aparentemente para sus fines) que estaban dirigidas por el demonio.

Pueblos catalanes brujeriles: Vallgorguina

Las mujeres catalanas podían convertirse en brujas, como siempre, por el hecho de haber pactado con el diablo (o por lo menos creérselo) por herencia familiar, por un don innato o por el simple hecho de haber nacido en determinado pueblo, esto era la novedad. Así ocurría por ejemplo con las brujas nacidas en Vallgorguina (Vallès Oriental) cuyo nombre significa

pueblo de brujas, que recuerda el nombre vasco *gorguina* = bruja. Aunque en catalán signifique también *gorg* = hoya. Cerca de la población se encuentra un dolmen que se conoce desde antiguo como *pedra gentil.* Se dice que era el lugar de reunión de las brujas del Maresme, donde se congregaban para celebrar misteriosos ritos de origen pagano como pasaba con Stonehenge. La leyenda cree (siempre la leyenda, nunca las pruebas tangibles) que saltaban desde el techo del dolmen y eran propulsadas hacia el exterior aligeradas de peso. Llegaban a ellas los cirros con sus agujas de hielo que, agitados por el viento, se cargaban de fluido y desataban las tormentas, rayos y centellas animados por *les bruixes* que saltaban gozosas de nube en nube provocando toda clase de estragos hasta que lograban ahuyentarlas los payeses con ensalmos y sahumerios.



Dolmen de Vallgorguina

Pueblos de brujas fueron también en Cataluña entre otros: Cadaqués, Cervera, Vimbodí, Centellas, Llers, Arbucias, Solivella, Molins de Rey, Montblanc, Tàrrega, etc.

La leyenda del Pedraforca

Esta montaña tan misteriosa por su forma se encuentra en la comarca del

Bergadá (provincia de Barcelona), en el pre Pirineo, entre los términos de Gósol y Saldes. Con una longitud de 2,4 km., y una altura de casi tres mil metros que le confiere una majestad impresionante. Tanto por levante como por poniente, presenta dos picos bastante separados entre sí, que recuerdan los postes de dos gigantescas horcas, de ahí su nombre.

La pared norte es una falla de 600-800 metros de desnivel que constituye en la actualidad una gran atracción para los escaladores. Contemplándola en su totalidad ofrece el aspecto de un gigantesco muro almenado, y desde el sur, un conjunto de torres, puntas y ruinas, propias de una colosal fortaleza.

A la imaginación popular le costó muy poco ver en lo más alto de la colosal montaña los restos de un impresionante castillo.

Se contaba que la fortaleza había sido construida en una noche por el diablo (una vez más se calca la leyenda de los *puentes del diablo)* deseoso de ayudar a los sarracenos, cuando el legendario Otger Cataló (una especie de don Pelayo catalán) inició la reconquista de Cataluña.

Los cristianos imploraron al arcángel San Gabriel (Sant Jordi debía estar ocupado en aquel momento) que les ayudase, y una noche de San Silvestre (antes de comerse las uvas) demolió el castillo.

Al día siguiente en la festividad de la Circuncisión del Señor, la fortaleza se había esfumado y en su lugar quedó la enorme brecha franqueada por los dos postes de las gigantescas horcas. Los árabes desaparecieron con el alcázar, pero quedaron las brujas.

Todas las noches del 31 de diciembre, desde entonces los habitantes de Gósol y otros pueblecitos que se cobijan en la ladera de la montaña, creen escuchar entre los silbidos del viento, la algarabía de las brujas, que van y vienen volando de uno al otro pico de la horca, en la cumbre. Sus vuelos duran toda la noche y solo cesan hasta llegar el nuevo día en que marchan a sus lugares de origen para proseguir sus maleficios.

Características de las brujas catalanas

Fuera de los farallones montañoso, y ya en la costa o el llano, la bruja catalana pierde su agresividad montañesa, quizás a causa de la benéfica influencia del Mediterráneo que comporta ecos de ondinas y sirenas

clásicas. La bruja es un habitante más de cualquier pueblo, experta en filtros de amor y ungüentos, con rasgos comunes con muchas otras a la manera celestinesca: cotilla, envidiosa, no te puedes fiar de ella ni un pelo y con un halo de misterio por saber el pueblo que tiene poderes ocultos.

No es necesario que haya pactado con el demonio. Según la leyenda algunas de la plana de Olot o de la Garrotxa podían convertirse en brujas solo con desnudarse por la noche a conciencia y frotarse después con un matorral espinoso, dejaban la ropa bien escondida y se lanzaban a sus aventuras nocturnas, dicen que transformadas en zorras. Cuando regresaban se revolcaban de nuevo contra el matorral, se vestían y seguían con su doble vida.

A veces los campesinos se percataban de ello y no les devolvían sus ropas, sino juraban que no perjudicarían nunca más a quien se las sustrajo (¿Era fiable la palabra de una bruja?).

Sin embargo, a veces las brujas confiaban la guarda de su ropa a un lobo, entonces era muy difícil quitársela sin sufrir las consecuencias del ataque del lobo hambriento.

De la ceremonia del aquelarre catalán poco nos referiremos porque, según los que creían en ellos, no son ni más ni menos que los otros. Del beso en el trasero del macho cabrío se habla muy poco. Si en cambio de los que se daban afectuosamente en la frente las brujas al encontrarse en la reunión para pasar de inmediato a arañarse con fuerza en una especie de saludo sadomasoquista.

Existen fuentes que nos refieren pactos con el demonio realizados en un libro negro con una sola hoja en blanco en donde firmaba la futura bruja (como es natural no se ha encontrado ninguno de ellos).

Las relaciones carnales entre el demonio y la bruja no se olvidaban, pero nos las cuentan sosas, porque era voz popular que los demonios no podían tener hijos y si los tenían morían enseguida, sapomorfos. Aquí era una pata de conejo en la espalda de la interfecta la que dejaba el demonio como recuerdo de su *pasión*.

Y eso es lo que creyeron ver los jueces en las espaldas de La Marquesa de Vila, de oficio partera, Felipa Gallifa y Montserrat Fábregas a mediados del siglo XVI en la localidad de Sant Feliu, por eso junto con tres auxiliares más fueron condenadas sin apelación a la horca, acusadas de secuestrar niños y cambiarlos por otros por un estipendio.

Afirman algunos folkloristas catalanes *que* para finalizar la reunión brujeril el diablo tocaba una especie de flauta de ronco sonido, las brujas cogidas de la mano empezaban a bailar entonces una especie de siniestra sardana que hacía marchitar toda la hierba comprendida en el círculo (¡peor que el caballo de Atila!).

En el centro del anillo, hervía una gran caldera, con toda suerte de plantas venenosas, mezcladas con animales inmundos, que alguna de ellas removía de vez en cuando, con un brazo de niño, utilizado a modo de cucharon.

¿Es que los folkloristas de la Renaixença sintieron envidia de las otras brujas? Sea como fuere hemos de recordar aquí el *círculo mágico* de origen celta y el caldero mágico, aunque con otros fines.

Lugar de reunión

Las brujas de la Costa Brava acostumbraban hacer sus reuniones en el escenario donde está enclavado el monasterio de Sant Pere de Roda. Allí, la Tramontana, viento del norte arracheado que simboliza los escobazos de las brujas trastoca las mentes que no siempre se hallan en consecuencia con el famoso *seny* (sensatez) catalán y se convierte en *rauxa* (locura).

Las de la comarca del Vallés lo hacían en el Pla de les Bruixes, cerca del Gorg Negre, en el antiguo camino de Gualba a Santa Fe del Montseny. Las del Bajo Llobregat lo hacían en la plaza de Molins de Rey, las del Maresme en la *Pedra Gentil*, ya mencionada, las de Lleida en la Serra del Cadí, las pallaresas acudían cada sábado al Pla de Baret y las Llusanesas se concentraban en la Plaza Balladora de Santa Perpetua. Las del Pirineo, por último se congregaban en las montañas del Pedraforca, en el Canigó y bajo el Pico Tretze Vents, cuyo nombre recuerda los infernales vientos que se desataban en los conciliábulos, para que nadie se acercase a ellos.

¿Y los vuelos?

La bruja catalana también entró dentro de la espiral general de la cualidad de volar, aunque parece que con menos fuerza. El famoso ungüento podía ser sustituido en caso de necesidad por una mezcla de

agua, cal y salvado a la que debían tantas virtudes mágicas como zamparse un buen plato de *mongetes amb botifarra*. Debían recitar ciertas oraciones cerca del *llar de foc* y a continuación frotarse con el potingue, mientras mascullaban:

Fulla sobre fulla
Alta fulla
Alta fulla xemeneia amunt
Enlaire fulla
La fulla i la flor
Vol, Vol pel cim d'Altafulla

Recordemos que Altafulla es una población cercana a la ciudad de Tarragona.

Hoja, sobre hoja
Alta hoja
Alta hoja chimenea arriba
Enláirate hoja
La hoja y la flor
Vuela, vuela, por las alturas de
Altafulla.

A continuación, sin perder su figura humana, ascendían por la chimenea y volaban con gran rapidez, algunas sin necesidad de escoba (pues pensaban que se podía estropear y después no servir para las tareas del hogar). El pringue deslizador lo guardaban debajo de los fogones o en la *llosa de la llar*, todo ello relacionado con un antiguo culto al fuego primitivo.

La bruja catalana casada ¿podía ir al aquelarre sin notar su ausencia?

Al parecer, el diablo no les pudo conceder el liberarse por las buenas de sus deberes conyugales, y se las tenían que componer como fuera. Por ejemplo, colocando un tronco de árbol vestido en el lecho conyugal para disimular si el marido estiraba los brazos. A veces era uno de los diablos el

sustituto (o mejor sustituta). Lo malo era si el marido se despertaba y se deba cuenta del engaño, más de una sufrió en sus carnes el mismo tronco que la había sustituido o bien algún otro que le perdonó su ausencia y su condición de bruja, pero no el haberle hecho dormir con tan desagradable individuo ¡por lo menos si hubiera sido una diablesa de buen ver!).

Las brujas previsoras preparaban dos calderos, uno para sus pócimas, el otra para un caldo que la reconfortara a su vuelta tras su aventura nocturna.

Por último, todo estaba previsto, si la bruja tenía un bebé que dormía en su cuna, antes de partir escupía con fuerza en el suelo y así si el niño por la noche lloraba, era el escupitajo el que le contestaba con la voz de su madre.

La bruja catalana especialista en provocar tempestades

Ya se ha citado la zarabanda que armaban sobre el dolmen de Vallgorguina (*la pedra gentil*). Tempestades que lo lugareños procuraban conjurar con oraciones en las que se mezclaban fórmulas mágicas de indudable raigambre pagana. El payés disponía además de un arma eficaz: el voltear las campanas de la Iglesia cuyo sonido ponía a huir a las brujas.

En cierta ocasión las brujas de Dosrius (Maresme) promovieron una tormenta fenomenal que se prologó durante quince días y quince noches. Las brujas estuvieron bailando en lo alto de una colina, sin poder entrar en el pueblo porque la campana llamada *Juliana* no cesaba de tocar. Al cabo de esos quince días la cuerda se enredó de tal forma que la campana no pudo continuar volteando. Las brujas aprovecharon entonces su oportunidad. Penetraron en tromba en el pueblo, por los aires y descargaron tal granizada, que hasta los pinos perdieron sus hojas.

Uno de los grandes folkloristas catalanes Joan Amades, recoge que en otra ocasión, irritadas las brujas porque las campanas de Figueras desbarataban todas sus tormentas, se propusieron derrumbar el campanario de la iglesia y para ello se convirtieron en pájaros, lanzándose con ímpetu sobre el objetivo, pero, el campanero, por suerte, reaccionó a tiempo y, antes de que aquellas iniciaran su obra destructora, volteó con tanta fuerza las campanas que solo tuvieron tiempo de derruir la parte más

alta del campanario.

También se utilizaba con fines disuasorios el disparo al aire de balas bendecidas. Las brujas de Arenys de Munt que no tenían dolmen como en Vallgorguina donde encaramarse, provocaban una pequeña hoguera cerca de la fuente, y la columna de humo que se formaba les hacía de escalera. Las de Terrassa orinaban en un pozo común y así provocaban la formación de nubes (esa lluvia debía ser la más peligrosa porque sería ácida). En ocasiones soltaban a uno de los diablos que llevaban encerrado en una cajita.

En algunas iglesias como Besalù se apresuraban a sacar la *Vera Creu* (de la que se dice tenía una reliquia de la Cruz de Cristo). Se bendecían los campos el día de San Pedro Mártir, ramas de olivo con la que se formaban cruces que se plantaban en los campos. También ramas de arce blanco porque una leyenda recogía que un día la Virgen se quedó dormida bajo un arce blanco y por eso sus ramas resultaban una defensa formidable.

Pero, quizás la costumbre más generalizada era encender un cirio de los que habían engalanado por Semana Santa el *Monument*, todo el tiempo que durase la tormenta.

Y era curioso, ¿cómo se sabía que una granizada por ejemplo, había sido efectivamente provocada por una bruja? Bastaba con reducir a polvo una de las piedras de granizo y si en el interior había un pelo de cabra, era indudable que las brujas habían sido las únicas responsables de la catástrofe.

Otro procedimiento para generar tempestades era que todas las brujas de Cataluña y el Rosellón se reunían en la cima del Canigó, daban tres golpes de verga a la laguna de Calandrà y levantaban una nube que hacían ir a su antojo. También provocaban una tempestad tirando piedras a la laguna de Carançà (Perpinyà).

En la laguna de Noedes, también cerca del Canigó, las truchas eran tenidas por brujas porque desaparecían cuando se freían.

Las brujas en la cultura popular de Cataluña

A partir del empuje del movimiento cultural de la *Renaixença*, los folkloristas catalanes recogieron en sus obras muchas historias de brujas

procurando limar el carácter sombrío y tétrico de las mismas y dejando el diablo cuando no en segundo lugar incluso desaparecido, hasta el punto de que a veces según que motivos se confunden con las hadas, *mujeres de agua, lamias, etc.*, no en vano es el Mediterráneo el mar que baña Cataluña.

Aunque se habían publicado a partir de 1880 algunos artículos dispersos, la primera obra importante sobre el tema es la de Cels Gomis, desgraciadamente no publicada en su totalidad hasta un siglo después (Altafulla, 1987).

En ella encontramos que además de poder producir (¿indirectamente?) daños, a la bruja catalana también se le atribuían funciones positivas como encontrar una medicina para un enfermo o confirmar la infidelidad de un marido. También mostraban gran poder sobre los animales, los carros y las embarcaciones, obligándolos a permanecer quietos, lo mismo sucedía con encantar cosas como escopetas.

Gomis pasa por alto los aquelarres porque no encontró pruebas de ninguno y los achaca a los procesos inquisitoriales, afirma que de existir aquellas reuniones eran asquerosas, no encuentra ninguna prueba de contactos carnales con el diablo, aunque recogió historias que se referían al beso en el trasero del macho cabrío.

En su obra enumera algunos lugares en donde había reuniones de brujas: en el Canigó (las de Llers, Espinavessa - Alt Empordà) y del Rosellón a la pequeña plaza de Sant Ramon del Call (Barcelona). En este caso se trata de relacionar la brujería con el judaísmo, es decir, con otro pueblo y cultura al cual se le adjudicaban todos los males.

El demonio catalán se parece al gallego

Los partidarios de la denominada *Teoría de la cuña lingüística* haciendo de tal para dar paso al castellano y dejar arrinconados en los extremos al gallego y al catalán, (dejando aparte al vasco) tendrían aquí un campo abonado para sus elucubraciones. El demonio catalán popular *dimoni, diable, Llucifer, Satanàs*, no es muy listo y fácilmente vencible por los lugareños, a semejanza de lo que pasa en la representación de *Els Pastorets.* Solo cuando se habla del demonio del Antiguo Testamento cobra consistencia y se le desenmascara por los reniegos que profiere. Ese si que puede, si acaso,

(según quien haga las acusaciones) tener relaciones carnales con la bruja, pero los otros se confunden con antiguos genios paganos menores. El demonio toma en ocasiones la forma de cabra o de burro para engañar al que se lo encuentra.

El demonio catalán gran constructor

A lo largo y ancho, la geografía de Cataluña está llena de puentes o acueductos hechos según la leyenda por el diablo, la mayoría en una sola noche, con la finalidad de captar a la primera persona que pasara por él, cosa que no sucede porque el diablo resulta engañado. Dos ejemplos son el acueducto de las Ferreres de Tarragona, llamado popularmente *Pont del Diable* y el *Pont del Diable* de Martorell sobre el río Llobregat. Algunas veces las brujas sustituyen al diablo en el trabajo de la construcción de puentes como en la Pedrafita del valle de Aro, donde las brujas transportan unas piedras para construir un puente para una joven que se ha entregado a ellas con la condición de que le hagan un puente para ir a casarse a la otra orilla del Ter, pero como el gallo negro se pone a cantar, dejan la piedra clavada en aquel lugar.

Oración recogida por Josep M. Batista i Roca

Josep M. Batista i Roca es otro de los grandes folkloristas investigadores sobre la bruja catalana. La creencia en la brujería y la misma existencia de las brujas en la cultura popular, a finales del siglo XIX en tiempos de Batista i Roca, como en los de Cels Gomis, eran consideradas el resultado de la ignorancia y superstición. Muchos curas rurales y personas con estudios y poder veían en esta creencia un lastre para el progreso. Quienes formaban parte de cualquier estamento como grupo directivo del conjunto de la población, tampoco deseaban ser clasificados en el conjunto de los que creían estas historias. No obstante existen numerosas narraciones de la época en las que se recurre a la brujería para solucionar un problema familiar cuando médicos o expertos habían desahuciado al interesado.

Ya en nuestra época se habló del retorno de los brujos y es que el ser

humano cuando le falla todo, incluso la fe tradicional, tiene que agarrarse aunque sea a un clavo ardiendo. ¿Cuántos ponen la confianza en el tarot? ¿Y cuántos viven de ello? Si se pregona a bombo y platillo ese retorno de los brujos, podíamos preguntar: ¿pero, es que alguna vez se marcharon?

Sea como fuere y por si a caso, en el siglo XIX se conservaban oraciones como esta:

Oración para defenderse de las brujas

Jesús, María i Joseph
Valga'ns lo sant dia que som avui
I demà si no hi pensavem,
St. Pau i St. Galí
Mateu la bruixa
I dexeu - me a mi
Cap mala persona mi bèstia
No puga res amb mi
Ni ningú d'aquesta santa casa, Amén

Jesús, María y José,
que nos ayuden en el santo día de hoy
y en el de mañana si no lo pensábamos,
San Pablo y San Galí
matad a la bruja
y dejadme a mí.
Ninguna mala persona ni bestia
no pueda hacerme daño
ni nadie de esta santa casa, Amén

Otras medidas de prevención

Las medidas de prevención contra los maleficios de las brujas se extremaban sobre todo en los bebés, a los cuales se le colgaban amuletos y talismanes en la ropa de la cuna. Asimismo, se confeccionaron escapularios con diversos motivos, santos o bolsitas con un trocito de palmón bendecido

el Domingo de Ramos, destinados, tanto a los niños como a los adultos. Uno de los rituales protectores más comunes era el denominado *salpàs*. Consistía en que por Semana Santa un sacerdote recorría las casas del pueblo y las masías colocando junto a las puertas un emplasto de sal y agua bendita que protegía a las personas y animales de la casa.

Si una bruja daba un golpe en la espalda y decía: *Per tot te deixo* (Por todo te dejo), rápidamente se tenía que contestar: *Aquí te'l torno* (Aquí te lo devuelvo) al tiempo que se le daba otro golpe. A veces al entrar y salir de una iglesia se lavaban con agua bendita la cara. Si te encontrabas con una mujer que sospechabas era una bruja, debías decir para protegerte por lo *bajini: la figa et faig!* (la higa te hago, que consistía disimuladamente en sacar el pulgar de una mano entre el índice y el dedo medio). Existían amuletos con esta representación que en el fondo no dejaba de tener un carácter erótico.

Historia de un maleficio

Batista i Roca recoge la siguiente historia:

Había una vez un chico de unos once años que cuando iba a estudiar a Llissà desde su pueblo de Samalús en el Vallés Oriental, durante la época de la uva se paraba siempre en una viña de Llissà y se daba un atracón de uva. La dueña de esta casa un día lo esperó y cuando lo atrapó comiéndoselas le dijo: "ya te daré yo de comer uvas" y le dio un golpe en la espalda con un saco. De inmediato, el muchacho comenzó a ver muchos caminos sin saber cuál tomar, al final lo consiguió. Cuando llegó a su casa de un salto se metió en la cama soplando como un buey. Al día siguiente el chico se puso a gritar: "Sacadme a esta mala bruja de aquí!, ¿qué no la veis? Está aquí, es la mujer de Llissà".

Tanto y tanto imploró que al final se lo dijeron al Señor Rector, este no sabía qué hacer y al final dijo: "Vamos a ver, haremos una prueba ¿no dice que ve a aquella mujer? Pues bendeciremos la escopeta y los cartuchos y cuando la vea que le dispare y si él no tiene suficiente fuerza para aguantar la escopeta, que se le ayude y él que dispare".

Bendijeron la escopeta y la munición y al día siguiente cuando el muchacho comenzó a gritar: "¡Mirad la bruja, esta aquí en la higuera!",

inmediatamente le trajeron la escopeta y su padre decía: "¡Tira sin temblar hijo mío!". Y aunque los presentes no veían a nadie, el muchacho tiró y la bala desapareció. Pero de inmediato al chico le salió debajo la lengua un bulto y perdió la palabra. Toda la familia intentó arrancárselo, pero en vano. Lo llevaron de nuevo al Rector y le explicaron lo que había pasado.

"No os asustéis —les dijo— voy a ver si lo puedo extirpar yo". Pero por mucho que lo intentó fue inútil.

El Rector les recomendó que fueran a Bigas en donde había un Rector muy entendido que les aconsejó que fueran a buscar al viejo adjutorio de l'Ametlla. Estando todos en la Iglesia y en presencia del adjutorio, mientras rezaban con unción, el muchacho comenzó a temblar de tal modo que casi se rompía, al final, del dedo gordo del pie le salieron tres gatos negros pequeños como un dedo gordo de la mano y se lanzaron piernas arriba de aquel muchacho incrédulo. Se asustó tanto que sus pelos se le pusieron de punta y se le cayó la gorra. El rector le dijo: "¡Venga, expúlsalos rápido y no tengas miedo!". Así lo hizo y cuando cayeron a tierra desaparecieron como por ensalmo. Enseguida el tumor de la lengua se desprendió y dicen que lo guardaban en una taza con agua bendita.

Unos cuantos años después, el muchacho, cortando cañas se hirió, se le infectó la herida y se murió. Antes de las 24 horas la bruja que le había hecho el maleficio también murió. Casualidad o no, las creencias decían que si una bruja había intentado causar la muerte de alguien, cuando este moría, también tenía ella que seguirle al sepulcro.

Sea como fuere, en la historia se mezclan creencias e intervenciones cultas, las de los dos curas, y creencias populares, como el salirle los gatos del pie mediante un exorcismo.

La bruja catalana era experta en cruzar el mar

En cierta ocasión un pescador de Cadaqués estaba faenando en su barca y se escondió dentro de una bota de vino cuando vio que subían a ella tres mujeres y se ponían a gritar: *Vara per una, vara per dos, vara per tres!* (Adelante por la una, adelante por las dos, ¡adelante por las tres!). Pero como la barca no se movía del sitio, ellas empezaron a decir: *Que és estrany!*,

que és estrany! (¡Que es extraño!, que es extraño!).

Finalmente dijeron: *Avara per quatre!* (¡Adelante por cuatro!). Pues sospecharon que había alguien más en la embarcación, aunque no lo pudieron descubrir, ¡pobre de él si lo hubieran hecho!

Sea como fuere, la barca arrancó entonces como una flecha y no paró hasta la isla de Mallorca, a donde bajaron las tres brujas que se reunieron con otras venidas de otros lugares para celebrar sus reuniones y ceremonias. Terminadas estas, dijeron la misma invocación, pero esta vez desde el principio mencionaron: *Avara per quatre!* (¡Adelante para cuatro!) y la barca volvió a salir disparada hacia Cadaqués. Mientras buscaban al intruso, el pescador desde su escondrijo pudo cortar un trozo de falda de una de las brujas y como al día siguiente era domingo, se colocó en la puerta de la Iglesia para esperar el Oficio, hasta que descubrió a la que le faltaba el trozo de falda que ella no había notado y dijo a los alguaciles: *Agafeu aquesta dona, que és una bruixa!* (¡Coged a esta mujer porque es una bruja!).

Cualidades de las brujas catalanas según el pueblo

A las brujas catalanas les estaba vedado el robar y tenían que morir pobres. Si querían obtener alguna cosa tenían que comprarla o haberla recibido como regalo.

Podían entrometerse en la mente de los demás siendo más fuertes sus poderes los miércoles, viernes y los días de Cuaresma.

Sus embrujos solo tenían valor tras el toque del Ángelus, cuando ya no había luz solar.

Sus días preferidos eran cuando la lluvia y el sol se disputaban la atmósfera. De aquí la canción: *Plou i fa sol les bruixes es pantinen/ Prou i fa sol, les bruixes porten dol.* (Llueve y hace sol, las brujas se peinan/ Llueve y hace sol, las brujas llevan luto).

Les estaba prohibido entrar en las casas en que en el establo había un macho cabrío.

Las brujas del Rosellón podían volar sobre media cáscara de huevo. De aquí que nadie las arrojaba a la basura a la vista.

Para conservar su poder para siempre, las brujas debían de mostrar su trasero a la Luna pálida, diosa de los hechiceros, durante las noches de plenilunio.

No podían llorar, por muy grande que fuera su pena y dolor, solo podían gritar y chillar.

Su cuerpo podía recibir los golpes si se apaleaba su sombra con un bastón de madera de avellano.

Si para esconderse tenían que hacerlo en una iglesia, no podían mojar los dedos en la pila de agua bendita.

En la consagración, ellas veían la hostia de color de sangre.

No podían marcharse del templo si alguien colocaba en la pila del bautismo dos agujas en forma de cruz. Este procedimiento era muy corriente para saber si alguna mujer con dicha cualidad había acudido al sacrificio de la misa.

El sacerdote podía descubrirlas siempre que se diera la vuelta en misa y dijera *Orate frates* (antes el sacerdote decía la misa de espalda a los fieles).

Si un niño rompía a llorar en una iglesia era señal de que tenía a una bruja cerca.

Si se sospechaba de alguna mujer, se le tenía que echar sal encima, pero de forma que no le tocara la piel, si se guardaba esta precaución, marcharía en el acto atemorizada.

No podían hacer nada contra las novenas en honor de San Cipriano y Santa Justina. Aunque aguardaban que por dejadez, se rompiera la novena, entonces volvían a atacar con más furia.

Para descubrir a una bruja se cogía la ropa del damnificado y se le daba palos hasta la extenuación, pues se pensaba que la bruja sufriría idéntico castigo y podría así identificarse.

Confusión entre brujas y hechiceras

En Cataluña, en los relatos conservados, a veces se confunden las brujas con las hechiceras (en catalán *encantàries*). Por ejemplo, las brujas de Salàs volando sobre una escoba se convertían, al parecer, en pájaros y después se peinaban en el torrente de las brujas, cuando la acción de peinarse cerca de un río era propio de las hechiceras o de las denominadas *dones d'aigua*

(mujeres del agua, una especie de ondinas de origen primitivo). Las hechiceras también podían transformarse en animales como las brujas.

A veces las brujas bailaban sin más con algún payés o pescador de la comarca, cosa que también hacían según las leyendas las hechiceras, por ejemplo las que según la tradición vivían cerca de la población de Vilaller, que iban a la plaza del pueblo a bailar a pesar del peligro que corrían.

Al parecer, eran muy guapas, tenían el cabello largo hasta media espalda y vestían faldas muy adornadas. Si los hombres las veían y ellas lo percibían, escapaban.

No debían ser tan malas porque se cuenta que aconsejaban como bautizar rápidamente a los recién nacidos para que no murieran súbitamente, dado que la mortalidad infantil era entonces una plaga. Conocían pues muy bien la magia y sabían utilizarla para una buena obra.

Las dos clases de seres, brujas y hechiceras, fueron frecuentemente perseguidos por identificarlos como sinónimos. Las hechiceras vivían a media hora del pueblo de Taüll donde se conservan ruinas, según la voz popular, de sus construcciones, junto a las famosas iglesias románicas. Cuando las brujas fueron masacradas junto con ellas también siguieron idéntico fin las hechiceras.

Una teoría historicista. La última víctima

Vemos pues cómo las brujas catalanas son más suaves que sus congéneres de otros países e incluso inducen a veces a bromas, como el propio diablo (llega a haber alguna historia de un diablo bueno que hasta da su vida para salvar a la gente de un pueblo). Cumpliendo su papel de divertir o distraer con un punto de misterio en las largas y entonces aburridas noches invernales. Sin embargo, al lado de tantas historias populares recogidas no ha podido borrase el recuerdo de muchas mujeres que fueron condenadas a muerte, acusadas con todo rigor de practicar la brujería. Solo por poner un ejemplo recordemos la caza de brujas de comienzos del siglo XVII en las comarcas del Urgel y la Segarra identificadas por una señal que el diablo les había marcado en la espalda. Pronto la caza se extendió por otras comarcas como el Bages, Osona, etc.

Se ha apuntado también que las brujas serían el residuo de los antiguos

pueblos vencidos dedicados básicamente a la caza y la recolección, mientras que los vencedores, sedentarios, se habrían quedado con los mejores parajes. Los primeros se habrían refugiado en la magia y cuando hubo necesidad, los vencedores les acusaron de los males acaecidos en cualquier momento, naciendo así la brujería con sus correspondientes leyendas. Se trataba de encontrar un culpable cuando la comunidad pasaba por un momento de tensión social que la desequilibraba. Y si no se podía acusar de brujería a un pueblo entero forastero, se acusaba a los vecinos menos integrados. Por últimos las acusaciones sirvieron para resolver tensiones vecinales o familiares y de este modo, las suegras (¡sobre todo, estas!, las madres y las esposas, fueron señaladas como las brujas de las historias populares.

La última víctima ejecutada en Cataluña por sospechas de haber cometido actos de brujería fue la Baquiol de la población de Biosca (La Segarra) hacia 1808. El Romanticismo llamaba a las puertas y otras concepciones populares sobre aquellos extraordinarios seres dieron paso con toda justicia.

Pero el mal ya estaba hecho y las brujas, los judeoconversos, los acusados de herejía, los disidentes políticos fueron puestos en un mismo cubilete y perseguidos por las fuerzas gobernantes político religiosas del momento.

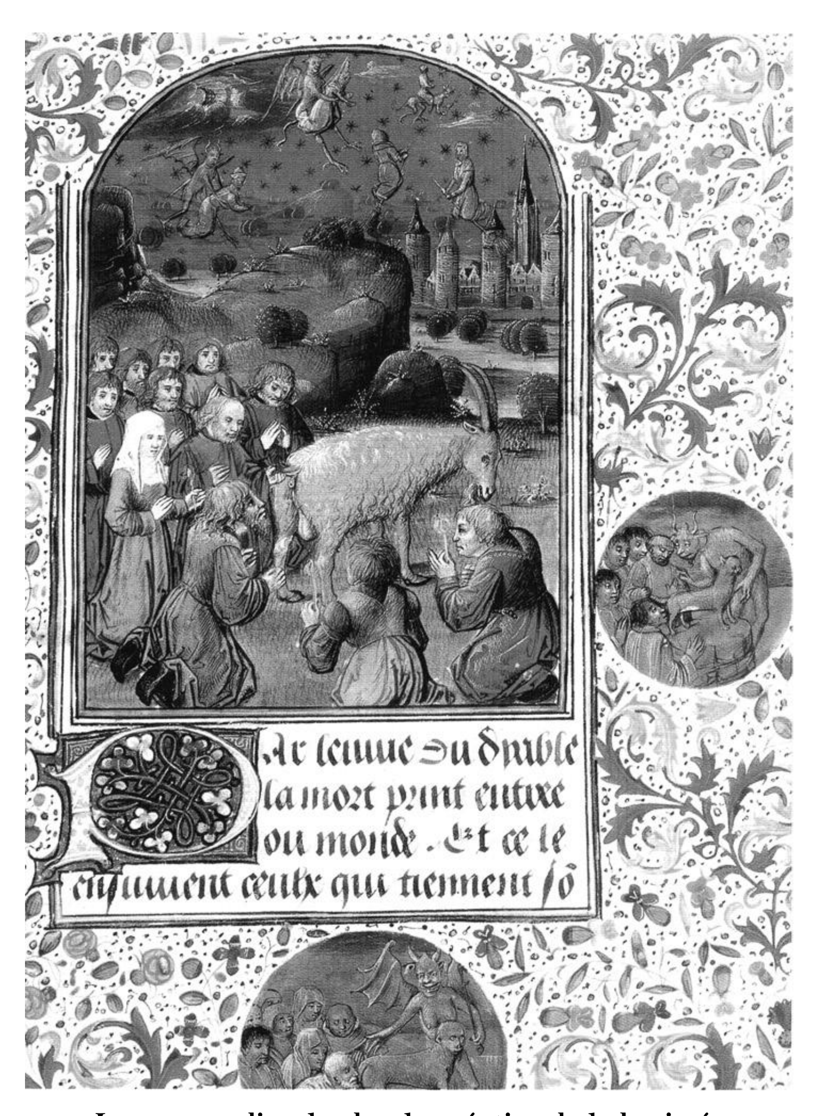


Imagen medieval sobre la práctica de la brujería

Capítulo IX: La Celestina modelo de bruja castellana

El Quijote, La Celestina y Don Juan, son los tres arquetipos más acabados de la Literatura castellana de todos los tiempos, que han trascendido a la universalidad.

En cuanto a *La Celestina*, el personaje más importante de la titulada *Tragicomedia de Calisto y Melibea.* El que se tiene como más probable autor, el bachiller Fernando de Rojas, nacido en la Puebla de Montalbán (Toledo), supo moldear a la perfección a fines del siglo XV, con los aportes latinos del pasado, la comedia romana, Ovidio y castellanos, la *Trotaconventos* del Arcipreste de Hita, amén de los cuentos orientales y en los *fabliaux* y *romans* de la Literatura francesa, pero sobre todo, con las pinceladas más gruesas sacadas de la propia realidad, el más famoso modelo de bruja castellana que diferiría muy poco de las que eran *emplumadas* por el Tribunal de la Santa Inquisición. Castigo corriente, el más suave que se les aplicaba a las consideradas brujas en Castilla, sino se les probaba alguna causa más por herejía. En verdad que las represaliadas Josefa Carranza, María González y María de Acevedo, de la capital, Juana Ruíz de Almagro de origen toledano y *la Larga*, de Daimiel (Ciudad Real) pudieron tener como maestra a alguien con todos los atributos para llamarse Celestina.

Los criados Pármeno y Sempronio la definen como "costurera, perfumera, maestra de hacer afeites y de reconstruir virgos, alcahueta y un poquito hechicera. Mujer capaz de promover a las duras peñas y de provocar la lujuria si quiere".

Posee un saber utilitario, propio del Renacimiento, una inteligencia racionalista, puesta al servicio de la acción, y en último término al del saber egoísta. Vive en contacto con personas de todas las clases sociales, habla con criados, prostitutas, señores que le han solicitado su ayuda, y en cuanto a su oficio, nos dice que siempre lo ha ejercido con dignidad. Su despierta y pronta inteligencia le permite hacerse cargo con rapidez de las actitudes y talante de sus interlocutores, quienes pronto caen fatalmente en sus redes ante su eficaz verborrea e incluso hipócrita simpatía.



Tragicomedia
de Calisto y Melibea nueuamẽte reui=
sta y emendada cõ addicion delos argu
mẽtos de cada vn auto en principio. la
qual cõtiene de mas de su agradable ⁊
dulce estilo muchas sentẽcias filosofa=
les: ⁊ auisos muy necessarios pa mãce
bos: mostrãdo les los engaños q̃ estan
encerrados en siruiẽtes ⁊ alcahuetas.

Imagen de un ejemplar de "La Celestina"

Celestina alude también a su religiosidad, porque se halla vinculada al momento en que vive, y el ser humano de la época, sea cual sea su condición, lleva el sello de la creencia ancestral, aunque lo haya desfigurado con el transcurso del vivir y aparezca más como superstición que como verdadera fe. Se trata de una religiosidad con fines utilitarios, con sus consabidas vacilaciones, con su mezcla de hechicería. La magia de Celestina es vida y creencia, que el siglo XV lega al Renacimiento y que entra en la médula del pueblo hasta llegar a empapar la existencia del ser humano del Barroco como se desprende la propia obra de Quevedo *La vida del Buscón don Pablos*, aludiendo a la madre del pícaro, la detenida descripción de los autos de fe, etc.

No es Celestina una figura demoníaca, aunque en sus conjuros invoque a Plutón "señor de las profundidades infernales" (y lo considere sinónimo de

Lucifer), recordemos que nos hallamos en el Renacimiento, y el diablo, sin nombre, al que también conjura y le agradece su ayuda, queda en segundo plano). Su cualidad primordial es su astucia, su habilidad para descubrir a los ojos de otras interioridades que ellos hubieran querido ocultar de sí mismos. Actúa movida por el interés, buscando el poder del dinero, uniendo voluntades y amparando amores ilícitos, y aunque parezca imposible, con ella el amor no se reduce solo a instinto biológico, sino que adquiere otra dimensión. Viene a decir que el placer se halla "en recontar las cosas de amores y en comunicarlas... que lo otro, ya lo hacen los asnos en el prado".

Las artes de Celestina: su laboratorio

Su víctima más insigne va a ser Melibea, hermosa y rica heredera que por sus artes fue a caer en brazos de Calisto, quien daría rienda suelta a sus más bajos instintos machistas, en su caso con un amor puramente físico sin otro horizonte.

Los filtros de Celestina le despertarán la llamada del deseo, a pesar de mostrarse en principio reacia. ¿Cómo defenderse del variadísimo arsenal de potingues de la bruja?

Tenía una cámara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de arambre, de estaño, hechos de mil formas. Guardaba manteca de vaca porque sabía que el sebo de ese animal aventajaba en calor y sequedad al del puerco y convenientemente mezclado con otros ingredientes resultaba insuperable para resolver o madurar los flemones. Guardaba también unto de oso, eficaz contra los mosquitos, puesto en un vaso debajo de la cama. No le faltaba sebo de conejo para mitigar el dolor de oído, manteca de gato montés, eficaz contra el mal de gota y sangre de camello que provocaba la locura al que la bebía. Sacaba agua para oler, de rosas, de azahar, de jazmín, de trébol, de madreselvas y claveles, pulverizados con vino.

En cuanto a aparejos para baños era una maravilla de las hierbas y raíces que tenía en el techo de su casa colgadas: manzanilla y romero, malvaviscos, culantrillo de pozo, flor de sauco y de mostaza, espliego y laurel blanco. Los aceites que sacaba para el rostro eran increíbles.

Poseía una buena colección de culebras, porque se decía que este animal

tenía tres nervios que le recorrían todo el cuerpo, con los que se podían fabricar cuerdas para vihuelas que, tañidas, despertaban el amor.

En cuanto a los virgos, de unos hacía de vejiga y otros curaba a punto. Con sus agujas delgadas de pellejeros e hilos de seda encerados, hacía maravillas, hasta el punto de vender como virgen una criada al embajador francés por tres veces.

Guardaba huesos, el corazón de un ciervo, lengua de víbora, cabezas de codornices, sesos de asno, tela de caballo, mantillo de niño, haba morisca, guija marina, soga de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pie de tejón, granos de helecho y otras mil cosas.

Venían a ella muchos hombres y mujeres, y a unos demandaba el pan que mordían, a otros algo de su ropa, sus cabellos. A otros pintaba en la palma de la mano extraños signos con azafrán (¿influencia de la henna islámica?), a otros con bermellón, y a algunos les daba unos corazones de cera, llenos de agujas quebradas y otras cosas en barro o en plomo muy espantables a la vista.

Un conjuro de Celestina

Celestina se tomaba de vez en cuando muy en serio su oficio. Es decir cuando había mucha ganancia pecuniaria por en medio). Así, en soledad, se situaba en el centro del indispensable círculo mágico trazado por ella misma mediante un trozo de carbón y lanzaba este conjuro:

Conjúrote, triste Plutón, señor de la profundidad infernal, emperador de la corte dañada, capitán soberbio de los condenados ángeles, señor de los sulfurosos fuegos que los hirvientes del volcán Etna y de todos los montes manan, gobernador y veedor de los tormentos y atormentador de las pecadoras ánimas (regidor de las tres furias, Tesífone, Megera y Aleto, administrador de todas las cosas negras del reino de Stigia y Dite, con todas sus lagunas y sombras infernales y litigioso caos; mantenedor de las volantes harpías, con toda la otra compañía de espantables y pavorosas hidras): yo, Celestina, tu más conocida cliéntula, te conjuro por la virtud y fuerza de estas bermejas letras; por la sangre de aquella nocturna ave con que están escritas; por la gravedad de aquestos nombres y signos que en este papel se contienen; por la áspera ponzoña de las víboras, de que este aceite fue hecho, con el cual unto este hilado,

vengas sin tardanza a obedecer mi voluntad y en ello te envuelvas y con ello esté sin un momento de partir, hasta que Melibea, con aparejada oportunidad que haya, lo compre, y con ello quede de tal manera enredada que, cuanto más lo mirare, tanto más su corazón se ablande a conceder mi petición y se abra y lastime de crudo y fuerte amor de Calixto, tanto que despedida toda honestidad, se descubra a mí y me galardone mis pasos y mensaje. Y esto hecho, pide y demanda de mí a tu voluntad. Si no lo haces con presto movimiento, tendrásme por capital enemiga; heriré con luz tus cárceles tristes y oscuras; acusaré continuamente tus continuas mentiras; apremiaré con mis ásperas palabras tu horrible nombre. Y otra vez te conjuro. Y así confiando en mi mucho poder, me parto para allá con mi hilado, donde creo te llevo ya envuelto.

No es el propósito de esta obra analizar el porqué de tanto cultismo en el lenguaje de Celestina, ya que las hechiceras de aquellos tiempos eran mujeres, por lo general, bastante analfabetas, sino que todo su saber lo habían aprendido de otras maestras tan toscas como ellas.

Sin embargo, en cuanto al asunto que nos atañe, ¡qué diferente el trato de Celestina con Plutón y el de las brujas de otros lugares españoles a los que ya nos hemos referido! En el conjuro, le pide su ayuda, cierto, no dudando de que la necesita, pero le trata de igual a igual y hasta le dice "que vengas sin tardanza a obedecer mi voluntad", incluso como si Celestina se sintiera superior "y si no lo haces", le amenaza con declararle en cierto modo, la guerra. Nada hay aquí ni de aquelarres, ni de sumisión al demonio, ni besos al trasero del macho cabrío. Las hechiceras como Celestina o la Cañizares, no los necesitaban, eran sus clientes o mejor sus clientas las que les apremiaban. Melibea fue víctima de una philocaptio, que es el nombre técnico que en hechicería se da a filtros y otros métodos usados para enamorar a una persona.

Por su parte, Celestina al verse en trance de muerte por culpa de su avaricia, solicitará una y otra vez la confesión sin resultado. Aquí no intervino la Inquisición para nada.

Características de la bruja castellana y tierras colindantes

Frente a las siniestras mujeres que los mitos agrandaron y dramatizaron hasta lo indecible, de las que ya hemos expuesto su conducta cuyo fin tantas veces les llevó a la hoguera, y frente a los, ciertamente, abominables aquelarres o *sabbats*, la bruja castellana cuyo modelo escogido ha sido Celestina, aparece como una bruja de segunda división, utilizando la tan en boga terminología futbolística, cuyo objetivo primordial es llenar su bolsa antes de hacer acatamientos a Satán y mucho menos besarle el trasero en forma de animal ("¡qué se lo bese su padre!", diría con displicencia y asco).

Nunca fue una bruja voladora, ni sacamantecas, muy a pesar del insigne Goya, sino una astuta y fiel servidora de Eros, muchas de las cuales (y brujos también) siguen llenando las páginas de los diarios y medios de comunicación de hoy día con su ofrecimiento.

Experta como nadie preparando filtros amorosos o restaurando virgos, cosa que en la actualidad en nuestra civilización ha caído en desuso, no tiene comparación con el mejor de los cirujanos. En su mismo apartado tendríamos que colocar las hechiceras italianas, que lo único que buscan es ganar dinero con su profesión.

Se ha aventurado la hipótesis de que la bruja vasca conservó su ancestral talante dentro de una comunidad matriarcal en la que las sacerdotisas y magas tenían un gran predominio, mientras que la castellana y por ende la andaluza es producto de una sociedad típicamente patriarcal. Pero aún hay más, junto a ello hay que diferenciar la forma de vida adusta de un caserío con muchos días de lluvia y niebla al año, separado del otro, por un tupido bosque, de la que se desenvuelve en una inmensa llanura dorada por el sol y dentro quizás de una importante aglomeración urbana. Algo (o mucho) hay aquí de determinismo geográfico para el comportamiento de unas y otras.

Mientras la bruja castellana es una bruja urbana, la bruja norteña es, en general, una bruja rural. Curiosamente, la población rural es todavía más homogénea que la urbana y se relaciona más entre sí. Por eso las brujas norteñas tenían más conciencia de grupo y necesitaban sus multitudinarias reuniones, que la mitología elevó a la categoría de aquelarres, una forma de encontrarse y saludarse y desahogarse, llegado el caso.

En la meseta castellana, unas brujas volando, pongamos por caso, hubieran sido descubiertas enseguida, un imposible para los aldeanos, a excepción del genial Don Quijote, quien para él no existían los imposibles

como lo mostró en la aventura de los molinos de viento, que creyó gigantes o en el viaje sideral imaginario, a lomos del Clavileño inmóvil.

La bruja castellana practica el *Carpe Diem*, vive lo mejor que puede al día y desea que los demás hagan lo mismo gozando del amor que ella les proporcionará por unas monedas.

Excepcionalmente, estas brujas de secano confesaron a sus jueces que habían conjurado langostas y demonios y hasta loberas (amigas de los lobos), tal como lo hizo Ana María García que fue procesada en Cuenca por la Inquisición en 1648, pero ya sabemos como las trataba el Santo Oficio, y las pobres procesadas confesaban lo que sus verdugos querían.

Lo fundamental de este tipo de hechiceras son los negocios de amor.

Andanzas en Madrid de la Sevillana

En cierta ocasión, a finales del siglo XVI una encopetada madrileña solicitó a una bruja sevillana que quitara de la memoria de su hija a un hombre que había estado con ella en ausencia del marido. El precio por el servicio fueron doscientos reales, un vestido de picotes y varias sortijas de oro. Ya se sabe, los pecados del amor siempre se han pagado caros.

También una mujer casada que había sido sorprendida por su hijo en adulterio, durante la ausencia de su marido, requirió los servicios de la Sevillana. La casada infiel quería que el niño se olvidase de lo que había visto y la bruja preparó una infusión de gordolobo (planta que por lo visto sirve para olvidar) y se la dio a beber al niño y al día siguiente le ofreció para comer un pedazo de mazapán que había conjurado. El muchacho se quedó tan atontado que dejó de saber leer y se olvidó de las cuatro oraciones que conocía. La madre pecadora, le reclamó a la hechicera que le devolviera a su hijo la parte de la memoria que le interesaba a ella por lo cual le daría un manto y unos pendientes de oro. Las Sevillana, que le había sacado ya mucho más por su anterior actuación, se vio muy apurada, entretuvo a su madre con razones y al final, negó tener parte de aquel estropicio.

Y de Antonia Mejía de Acosta

y María de Acevedo

Procesada la primera en 1633 por la Inquisición de Toledo, tal como en la actualidad se sigue realizando, se supone que conocía los amores de una persona (averiguándolos con preguntas disimuladas) valiéndose de naipes (*tarot*), pajas o habas, también ponía paz entre los casados con oraciones extravagantes; aderezaba conjuros para atraer amores; vendía bolsitas con huesos de ranas comidos por las hormigas y rociados con orines de asno negro; preparaba imanes y otras mil mañas y trampas.

María Acevedo tenía su ajuar brujesco escondido en un escritorio y en él, entre otras muchas cosas diversas: un canuto de habas de mar y caracolillos, al parecer para aderezarse la cara y un pedacito de ombligo de niño con unos hilillos, que eran de un hijo suyo y que ella dijo que guardaba porque la comadre le aconsejó que era bueno para curar los ojos del niño si enfermara de ellos (de ser cierto, María Acevedo hubiera sido una adelantada, en cierto modo, en lo de guardar el cordón umbilical que se practica ahora).

Otros ejemplos

A mitad del siglo XVII los habitantes de Miraflores de la Sierra hablaban de una tal María Manzanares, procesada por la Inquisición, que iba por los campos cogiendo sapos que después molía y hacía polvo para echarlos en un caldo o en el vino de los que reñían con ella o le negaban lo que les pedía, con lo cual los envenenaba lentamente. Así decían que un niño se fue secando con fiebres y murió descoyuntado y sin su sustancia en el cuerpo, otro muy hermoso se puso como un hilo y pereció y lo propio aconteció con dos guapísimas doncellas.

Y en Cebreros (Ávila) se referían a una tal Catalina de Doyagüe, que fue acusada de echarle a un hombre en la ensalada una araña para hacerle maleficio. Presumía esta bruja de poder causar mal con solo tocar con el codo o rozar la ropa de alguien. Cierto hombre se sintió mal apenas dicha mujer lo cogió por las manos y perdió la salud para siempre.

Protección contra el mal de ojo

En 1645 tuvo lugar en Madrid el procesamiento contra cuatro mujeres hechiceras y de mala vida. La causa fue la muerte de un desgraciado niño que levantó sospechas contra las brujas madrileñas que andaban siempre juntas y al parecer no consiguieron cierto negocio con los padres del muchacho. Antes de acostarse, cuando las puertas y ventanas se hallaban cerradas, sintió la madre el revoloteo junto a la ventana de un pájaro muy grande. Cuando los padres fueron a despertar a su hijo lo encontraron muerto y con las carnes chupadas llenas de cardenales. Naturalmente, las brujas fueron acusadas de ello, pues eran las únicas que podían hacerlo (a pesar de las múltiples enfermedades que en aquellos tiempos había).

Existían compañeras de hechicería que se ocupaban de curar el mal de ojo por unos cuantos dinerillos, si es que no lo habían provocado ellas mismas. En ello las moriscas y las judías (conversas o no) eran expertas. Así una tal Medina tenía dos formas de curarlo. A veces colocaba sobre la cabeza del niño un plato vacío y otro con agua; otras veces echaba en una escudilla granos de cebada de cinco en cinco, ruda y culandro seco, aceite de enebro y del candil y con esto hacía una mezcla que echaba en un plato de agua puesto sobre la cabeza del afectado, mientras le echaba un potente conjuro.

En Toledo y la provincia, en el siglo XVII, las curanderas del mal de ojo se contaron por centenares, pero en general con idéntico procedimiento de colocar una escudilla en la cabeza de la víctima y a veces añadiéndole unas gotas de aceite, varios gramos de culandro y ruda que tostaban y una cabeza de perro.

El conjuro era semejante al gallego:

Allá vayas mal, de la parte del mar
donde no canta gallo ni gallina,
que no pares en esta casa, ni en este hogar.

Judíos y moros en el ojo del huracán

Dentro de la monarquía española, al mecanismo de persecución de los hechiceros y brujas se le agregó la discriminación racial y religiosa que convertía a judíos y moriscos en enemigos natos del orden constituido si seguían practicando su religión y sus costumbres. Hablar de hechicería y de conducta erótica irregular comenzó a ser sinónimo de aquellas personas

diferentes del castellano viejo. De todas formas, fue más fácil acabar en la hoguera por haber escrito un libro tenido por herético que por intoxicar con zafios embrujos a decenas de individuos.

En su confesión al Santo Oficio manifestaba una judía de Cifuentes (Guadalajara) ya el año de su expulsión en 1493 que a su hijo, sano, le habían echado un sapo en su casa y a los quince días falleció, porque alguien les había querido mal.

Al año siguiente, otra judaizante paisana de la anterior, aconsejó a un matrimonio cómo sacar el mal de ojo de su hijo.

Juana Rodríguez de veintiocho años, casada con un pastor, había dejado de tener noticias de su marido desde hacía siete años y la ocasión le proporcionó un viudo para volverse a casar. Los parientes del primer marido la acusaron también de judaizante y bígama y fue condenada a abjurar en materia no grave y recibir cien azotes por las calles de su población natal, San Martín de Valdeiglesias (Madrid).

Los procesos por brujería instruidos en Toledo y Cuenca por el Santo Oficio versaban sobre casos de superstición e ignorancia. Como por ejemplo, todos los realizados contra curanderas, algunas de ellas amancebadas con clérigos. Así una de ellas decía que curaba las fiebres en Chinchilla, aplicando en la nuca del paciente un clavo de hierro ardiente o el caso tan estúpido como el de una tal Eufemia Marzas que en 1637 presumía de hacer caer desmayada a cualquier persona con solo hacerle unas cruces en la frente y después la sacaba del letargo abrazándose a ella.

Arrecia la polémica sobre el vuelo de las brujas

A finales de la segunda década del siglo XVI, el Consejo de la Inquisición lo tenía claro: las brujas acudían personalmente a sus reuniones tras un viaje aéreo. Un siglo más tarde, la situación había variado radicalmente, pocos intelectuales y clérigos creían ya que podía ser cierto. Sin embargo, desterrar esta idea, incluso de las propias interesadas, costó sangre, sudor y lágrimas, y los propios inquisidores estuvieron muchos años divididos. Así fray Martín de Castañega opinaba que si Dios lo permitía, por el poder del demonio y la obediencia ciega de su súbdita, nada era imposible.

En cierta ocasión el Tribunal obligó a presentarse a una mujer entrada en años y le dijo que la perdonarían, pero que tenían curiosidad por saber cómo volaba. La bruja se subió a una alta torre mientras un gentío inmenso andaba expectante, solicitó el bote de ungüento que le habían confiscado y se lo untó por todo el cuerpo. A continuación, bajó como una lagartija la pared de la torre y cuando llegó a la mitad echó a volar (no tenemos fuentes históricas de que así fuera: ¡lástima que entonces no existieran filmadoras!).

Otro testimonio recogido por los inquisidores se refiere a otra presunta que había dicho que ella misma viajaba a donde quisiera, por lejos que se hallara el lugar y a pesar de estar encerrada.

Hecha la prueba por los inquisidores, primero cuando inspeccionaron su celda al cabo de poco tiempo, la hallaron completamente dormida. La despertaron a duras penas, volvieron a dejarla sola y cuando despertó, explicó todos los lugares en donde había estado.

¿Qué iban a confesar las pobres desgraciadas sometidas a tormento? Además para algunas, si se lo creían no dejaban de ser poderes especiales o sobrenaturales.

En 1537 una tal Ansarona confesó a sus jueces que iba y venía del campo de Barahona (en Soria) para asistir a las reuniones de las brujas castellanas en un abrir y cerrar de ojos, y en ellas tomaba parte en las más desenfrenadas orgías. Antes de volar pronunciaba por tres veces la siguiente imprecación:

De viga en viga
Con la ira de Dios
Y de Santa María.

Curiosamente confesó también que su vuelo no era como hubiera deseado, sino que se sentía como borracha y fuera de sentido.

En las mismas razones había abundado Quiteria de Morillas, procesada por la Inquisición conquense a comienzos del siglo XVI, explicando que algunas noches se iba por ahí a matar niños con otras compañeras, previo pringue hecho de cera, pez, ajenjo, culebra y niño muerto. Su destino final era el ya citado prado de Barahona. Como dato curioso, su potingue no debía ser de primera calidad porque confesaba que no se levantaba mucho

con sus compañeras en el aire. Se supone que debían hacerlo como los medios de locomoción actuales más rápidos que levitan algo del suelo.

En el último auto de fe al que asistió Felipe II en 1591, Olalla Sobrino, de más de setenta años, abjuró de la superchería de brujería, negando en redondo las sandeces de los vuelos, pero no fue seguida por sus compañeras, la Izquierda, también de alta edad y Catalina Mateo, que admitieron que el demonio las llevaba por encima del suelo un palmo o algo más.

Por el contrario, cuando los jueces en el año 1631 preguntaron a María Castellanos, denunciada por bruja, si los demonios acudían a sus conjuros, esta lo negó rotundamente y de volar, nada dijo.

Pero incluso a mediados del siglo XVIII, se recogió testimonio de que en Villamalea de la provincia de Albacete, Manuela María García, al tiempo que servía en Madrid, hacia viajes con sus compañeras a la frontera con Portugal o a Valencia, sin que repararan de su ausencia, y las explicaciones que ofrecía concordaban con los lugares visitados. Asimismo, personalidades como fray Lópe de Barrientos, obispo de Cuenca, y Alonso de Madrigal, obispo de Ávila, negaron el vuelo rotundamente, atribuyéndolo a los elementos de la droga o alucinógenos, de la que se componían los pringues que las hacían caer en sueños e imaginar todo lo que quisieran.

Pedro Ciruelo, al que ya nos hemos referido, canónigo salmantino y sabio matemático, sustentó una posición ecléctica, en ocasiones era el diablo que proporcionaba a las interfectas las visiones de ingravidez para llenarles la cabeza de las más variadas fantasías gracias a los brebajes empleados, pero en otras para mostrar su poder les daba un paseo aéreo.

¿Quién era el diablo Cojuelo?

Una inspiración literaria de Luis Vélez de Guevara (1641) relata que un estudiante madrileño, libera de una redoma (como si de un genio de *Las mil y una noches* se tratara) a un desgraciado diablejo, que además era *cojuelo*, quien agradecido, desde la torre de Santa Cruz, hace ver a su liberador, alzando los techos de las casas de Madrid, la auténtica vida de sus habitantes en un cruel cuadro realista, que contrasta violentamente con las

apariencias. Después le enseña por idéntico procedimiento, Toledo, Córdoba, Écija y Sevilla.

Pues bien, ese diablejo, sea por el viaje aéreo que hacía realizar a su acompañante, se transformó en una invocación para las brujas castellanas y andaluzas del siglo XVII. Así, la hechicera Catalina de Salazar de Córdoba, juzgada por la Inquisición, realizaba el siguiente conjuro:

Yo te conjuro
por Tizón y por Carbón
y por cuantos diablos con ellos son
y por el diablo Cojuelo,
para que con pronto vuelo,
me traigas a fulano de tal,
venga, venga y no se detenga
por el aire como torbellino,
sin que encuentre tropiezo en el camino.

Y ya pasada la mitad del XVII, otra compañera de fatigas brujeriles declarara ante los jueces una variante de conjuro que más parece una canción al estilo de "El patio de mi casa" o "¡Qué llueva, qué llueva, la Virgen de la cueva!":

Diablo Cojuelo,
tráemele luego;
diablo del pozo
tráemele que no es casado, que es mozo...

La Camacha y la Cañizares

Inspiración literaria de brujas andaluzas

La leyenda quiere que la Camacha de Montilla convirtiera nada menos que en caballo, allá por el año 1561, al caballero Alonso de Aguilar (y después volviera a su estado natural como *El Asno de Oro* de Apuleyo). El propio Cervantes que anduvo años después por tierras andaluzas y hasta sufrió prisión en Sevilla por circunstancias que no vienen al caso, parece que llegó a conocerla, o por lo menos conseguir un buen acoplo de su

personalidad, cosa que reflejó en una de sus novelas ejemplares*: El Coloquio de los perros.*



Montilla, Córdoba

Cervantes en su novela imagina dos perros: Cipión y Berganza del Hospital de la Resurrección de Valladolid, a los que una noche se les concede el don de la palabra y ambos se explican sus andanzas perrunas.

Berganza le cuenta a Cipión que un día conoció a la Cañizares, discípula humilde de la Camacha de Montilla, aquella se lo llevó a su casa con el pretexto de que era hijo de una tal Montiela, madre en el oficio brujeril, y que Berganza estaba embrujado en forma de perro por culpa de la propia Camacha enojada con la Montiela, pero que llegaría un día que se rompería el hechizo y lo propio pasaría con Cipión. Sea como fuere, elogia a Berganza las artes de la Camacha:

La Camacha de Montilla, fue tan única en su oficio que las Eritos, las Circes, las Medeas, de quien has oído hablar, no la igualaron. Ella congelaba las nubes cuando quería, cubriendo con ellas la faz del sol y cuando se le antojaba, volvía sereno el más turbado cielo; traía a los hombres en un instante de lejanas tierras; remediaba maravillosamente las doncellas que habían tenido algún descuido en guardar su entereza; cubría a las viudas que con honestidad fuesen deshonestas; descasaba a las casadas y casaba a las que ella quería...Tuvo fama que convertía los hombres en animales...aunque en realidad

lo que hacía era que con su mucha hermosura y halagos atraía a los hombres de tal modo que la servían como si pareciesen bestias.

De volar, nada de nada, cierto que en una ocasión, según le confiesa a Berganza, se fue con la Montiela a darse un paseo por un valle pirenaico, pero dudaba de que aquel viaje fuera real.

Por último, quiere experimentar sus brebajes delante del perro y lo único que hace es que parece como muerta, el susto del perro es extraordinario. Pero el de la gente que se llegó al espectáculo todavía más, pues creyeron que el propio Berganza era el demonio en forma de perro que había provocado el hechizo. Berganza se escapó y fue recogido por un rancho de gitanos cerca de Granada a los que sirvió durante unos cuantos días. Berganza tenía fama de ser un perro sabio (¿dado su condición humana?) y los gitanos ganaron con él algunos dinerillos.

Cuando la Cañizares pregunta a Berganza, tras empringarse, si volaba, lo mismo debían pensar los jueces al hacerles la misma pregunta a tantas colegas suyas acusadas de acudir al Arenal de Sevilla, donde *vox populi*, las brujas andaluzas con otras muchas, venidas del resto de la península, celebraban también sus aquelarres.

Será por eso, que andando el tiempo, la copla popular quiso desdramatizar aquel lugar componiendo la popular sevillana:

Arenal de Sevilla ¡y olé!
Torre del Oro...
donde todas las niñas ¡y olé!
juegan al corro.

Capítulo X: Hechicería y eclecticismo religioso en Sudamérica

La llegada de los españoles y portugueses a América del Sur, su alta fusión racial con los indígenas y el importantísimo aporte negro africano, provocó una interesantísima mezcla de rituales importados de la península con préstamos de prácticas y creencias rituales de las tres etnias. Los aportes africanos, algunos de los cuales con tanta carga de vudú era natural que para los gobernantes y el trasplante del Santo Oficio al Nuevo Continente (siempre mucho más benévolo que en la metrópoli) parecían prácticas de sortilegios y hechicería. Por otra parte, la Inquisición no tuvo competencias sobre la población indígena. Un decreto dictado por Carlos I en 1538 eximió a los indios de la jurisdicción del Santo Oficio. Dio ocasión a este decreto el trágico episodio del cacique Carlos de Texcoco, condenado a morir en la hoguera por relapso y por haber practicado sacrificios humanos.



Juan de Zumárraga, primer arzobispo de Ciudad de México y uno de los responsables de la ejecución de Carlos de Texcoco

No habiendo espacio para analizar todas las manifestaciones, resaltaremos las de mayor relieve en Colombia, Chile, Venezuela, Brasil, Cuba y la magia negra en el mar Caribe.

COLOMBIA

En la ciudad colombiana de Pamplona (departamento de Norte de Santander) y a más de dos mil metros de altura, un tal Fernando Cabamoche reunía a fines del siglo XVI y comienzos del XVII, las noches de viernes a sábado a cuantos negros y negras podía atraídos por su fama de brujo experto. En un corral había habilitado una especie de cajón que hacía de altar y colocaba en él una vela encendida. La multitud de color se entregaba apasionadamente como evasión a sus sufrimientos y como

nostalgia y recuerdo de los paisajes, costumbres y creencias de la vieja África.

El Cabamoche, como oficiante mayor con una voz de trueno, perfectamente modulada, cantaba sus ansias de ser libre y, sobre todo, de volar. Excelentemente orquestado, apagaba de pronto la luz y con la luna como testimonio comenzaba parsimoniosamente a desnudarse, sin dejar la invocación: "¡Quiero volar! ¡Quiero volar!", y ya completamente desnudo, clamaba: "¡Voy a volar! ¡Voy a volar!". Algunos se precipitaban para decir: "¡Ya vuela! ¡Ya vuela!". Otros comentaban e insistían: "¡No, vuela! ¡Todavía, no! ¡Vuela! ¡Vuela!".

El griterío era ensordecedor, una histeria colectiva terminaba por creer que finalmente Cabamoche había levantado el vuelo.... A través del techo, porque la puerta prudentemente permanecía cerrada. Se decía que desde la parte superior caían bultos de personas que olían a muertos. Al terminar la ceremonia, no dejaban ni rastro y se oían unas misteriosas campanillas.

Los cánticos eran percibidos por los no asistentes desde mucha distancia y las autoridades se vieron forzadas a meter mano, y veintidós testigos declararon contra el negro Cabamoche.

Ceremonias parecidas sucedieron en la también ciudad colombiana de Tolú. Algunas esclavas como Paula de Eguiluz se transformaron en maestra y madrina de brujas blancas, constituyendo un círculo de ellas con el poder de tener experiencias carnales con hombres o demonios.

Elena de la Cruz, criolla, *fue acusada de bruja*, *hereje*, *y apóstata de nuestra santa fe*. Sus cargos eran haber llevado el demonio a Tolú uy organizar congregaciones sacrílegas y obscenas.

En una primera instancia, tras un castigo más leve, manifestó que todo lo confesado había sido por temor al tormento y a las coacciones. Tal osadía provocó el proceso del 26 de marzo de 1634, acusándola de ser la capitana de los coros brujescos, y arreciaron los testimonios contra ella. Un esclavo contó que cierta noche la había visto mitad de cuerpo de la cintura para abajo en figura de vaca y de la cintura para arriba tenía su misma figura con una gran cornamenta en la cabeza.

Aunque esta visión recuerda a la brujería europea o hispánica, la sudamericana es mucho más viva y barroca, porque todavía no habíamos mencionado una imagen de bruja viviente como "la gran cornuda".

El cuadro se completaba con que era de sus pertenencias un caballo, que

se decía que era un familiar suyo, de nombre Combalache, que podía aparecer o desaparecer según le llamara la bruja. Tenía también un acompañante en el lecho, un auténtico diablo y para disimular adoptaba la forma de ratón.

Curiosamente salió bastante bien parada del proceso inquisitorial y no fue tenida por bruja, sino algo chiflada y de cortos alcances.

Ya hemos mencionado que la Inquisición fue más benévola en tierras sudamericanas, además, aunque conocía la existencia de indias hechiceras, jurídicamente no se podía meter con ellas.

La fascinación de Cartagena de Indias

Casi a caballo entre el Pacífico y el Caribe, es una de las ciudades más fascinantes de Colombia, puerta de entrada a todas las manifestaciones del mundo caribeño y a la vez en contacto con la selva interior por el río Magdalena. De población mestiza por excelencia, era natural que las creencias religiosas siguieran idéntico camino, mezcla de supersticiones españolas, prácticas de hechicería de la abundante población negra y de los antiguos indígenas, los auténticos habitantes autóctonos del país.

Por las calles de la Cartagena antigua, de rancio sabor colonial, anduvo a comienzos del siglo XVII el garbo y salero de doña Lorenzana de Acereto, guapísima hechicera que no se recató en preparar filtros de amor, tanto para ella como para los que los solicitaban.

Los padres de doña Lorenzana eran un genovés y una española. A los doce años contrajo matrimonio con don Andrés del Campo, rico escribano que ya tenía cuarenta y que poseía una gran mansión y mucha servidumbre. Cotidianamente revoloteaban en torno suyo cariñosas mulatas que le impedían dar todo lo que habría tenido que dar a su esposa. La vida del escribano era una constante destemplanza y desenfreno. ¿Qué iba a hacer doña Lorenzana? Buscar los caminos para que su maduro esposo le hiciera un poco de caso, y estos los encontró en las prácticas de hechicería de sus criados de color o mestizos.

Algunos conocimientos de las hierbas más adecuadas y cuatro conjuros poco le sirvieron para avivar el interés de su lujurioso esposo. En vista del éxito se echó en brazos de los que podían proporcionarle, aparentemente,

más satisfacción como mujer y para que el marido no sospechara aumentó la dosis de los brebajes con el fin de dejarle inútil.

Por aquel entonces, la sociedad de Cartagena de Indias era un bullir de dimes y diretes y hasta se decía que el propio gobernador deseaba conocerla más a fondo íntimamente.

Sea como fuere, muy ardiente debía ser doña Lorenzana cuando dio a luz cuatro hijos (y el amor de su vida —por casquivanos que seamos, todos tenemos el amor de nuestra vida, y las mujeres más—, don Francisco de Santander que ostentaba el rango de Sargento Mayor de la plaza. En 1608, el amante de doña Lorenzana fue encarcelado por ciertos asuntos económicos (¡ay, esa corrupción!, aunque hermana de la Avaricia, bien podría ser el octavo pecado capital). La mujer, enamorada como estaba, desplegó una gran actividad para sacar pronto de la cárcel a su amor).

Al año siguiente, es ella misma la que acusada de brujería por cierto tribunal pagó la correspondiente pena, cosa que le vino como anillo al dedo para que cuando se estableciera en Cartagena la Inquisición y volviera a ser acusada, quedara bastante bien librada por haber pagado ya una multa de quince libras de cera labrada. El ambiente de Cartagena era muy liberal y relajado, por ser territorio del Imperio, de nuevo cuño y no podía ponerse uno muy duro, so pena de rebeliones que había que evitar como fuera.

Pero doña Lorenzana no estaba arrepentida, ni mucho menos, se peleó con su esposo y para evitar alguna violencia de género, se escapó del hogar conyugal con el menor de sus hijos, esclavos fieles y joyas. Recién instalado el Santo Oficio, se ocupó pronto de ella, quien intentó hacer una trampa solicitando refugio en el convento de las carmelitas y pidiendo ser admitida como novicia.

Denegada la petición en 1612 y ante la requisitoria de don Francisco Bazán de Albornoz, acusándola formalmente de hechicería y sortilegios, tuvo que presentarse ante el tribunal del Santo Oficio ese mismo año. En la requisitoria se especificaba:

> *Ha cometido delitos contra nuestra Santa Fe Católica haciendo hechizos, usando cosas supersticiosas, mezclando cosas sagradas con profanas, con invocación de demonios y procurando saber cosas futuras que dependen del libre albedrío del ser humano, atribuyendo a la criatura lo que se debe al Creador...*

Como siempre suele suceder, algunos amigos de sortilegios, ante el peligro, no lo fueron tanto y acumularon pruebas. Así el mulato Juan Lorenzo confesó al inquisidor Juan de Mañozca que doña Lorenzana había practicado el maleficio de la avellana para amansar maridos.

"Se tomaban unas avellanas verdes en consonancia con el efecto deseable y se tragaban sin mascar con cáscara y cuando se expulsaban por el conducto reglamentario, se debían lavar cuidadosamente y partirlas, sin que se quebrase el grano de dentro. Se sacaba entonces sangre del dedo del corazón, se abría la avellana por el medio y se hacía en ella una cruz con la sangre. Se juntaba después la avellana, se envolvía en un lienzo y se llevaba nueve días seguidos sobre el pecho. Finalmente, se molía y se daba al marido mezclado el polvo con caldo o bebida para que no sospechara".

No paró aquí la confesión de Lorenzo, el traidor (¿curioso que se llamara Lorenzo y ella Lorenzana, no?), porque añadió que daba al marido sangre del tercer día de su menstruación para dejarlo manso y desembravecido. Y una vez adormecido, sacarle las llaves y correr a casa del Sargento. Y concluyó diciendo que su ama había ofrecido al suboficial la mitad de su fortuna si se desembarazaba del tal muermo.

¡Pobre don Andrés del Campo!, por una vez vamos a perdonarle sus devaneos, porque se presentó ante el juicio y defendió a capa y espada a su esposa manifestando que eran cosas del ambiente, que la pobre se había contagiado con las prácticas de quienes habían convivido con ella, las cuales sin la necesaria dosis de fe, no veían pecado en aquello de las pócimas y sortilegios (en el fondo el marido debía de tener miedo a cómo podía acabar todo aquello).

Y Doña Lorenzana salió bien parada. ¿No había cumplido ya su castigo anteriormente? ¿No se hallaba en una exigua prisión enferma? El 27 de septiembre de 1613 la sentencia dictaminó dos años de destierro de Cartagena, una multa de cuatro mil ducados para las arcas del Santo Oficio y oír misas con el cirio en la mano y figura de penitente. Solo a esto último apeló la acusada y hasta llegó a ofrecer más dinero para que le levantaran el castigo.

Y el cornudo y calzonazos de don Andrés (aunque en cuanto a lo de la cornamenta, ella la había gozado primero) pagó la multa. La gente

comentó entre risas, que esta decisión era producto de las hechicerías que su esposa había echado sobre él y se apresuraron a solicitar a esta sus buenos oficios como hechicera. Otros en cambio, dijeron que doña Lorenzana había sido siempre una dama virtuosa y las acusaciones habían sido patrañas de envidiosos.

El 19 de noviembre de 1614 le devolvió el dinero a su marido y no se volvió a hablar del asunto.

Chile: proceso de María de Encío

A fines de 1579 en los calabozos del Santo Oficio de Santiago de Chile ingresó una mujer singular con un caudal de acusaciones sobre su persona.

Natural de Bayona de Galicia (España), había llegado a tierras chilenas acompañando al que malas lenguas decían que era su segundo esposo... ¡sin haber muerto el primero! Allí se puso al frente de un ingenio de azúcar al que le imprimió una disciplina férrea, pues hizo trabajar a indios y negros incluso los domingos y días festivos, castigando cualquier falta con azotes.

La primera acusación que puso sobre el tapete la Inquisición fue el sostener que si una mujer casada o doncella se sentía preñada y no de su marido, para encubrir su fama podía abortar impunemente o matar a la criatura.

Por otra parte, argumentaba, que si para salvar la vida se tenía que perjurar no había falta en ello.

La de Encío siguió en sus treces y se le confiscaron los bienes yendo a parar la denominada cárcel secreta.

Pero aún hubo mucho más: "Se le acusaba de bigamia, de consultar las rayas de la mano, de creer en sueños y otras muchas supersticiones y de ir a consultar a indias que eran tenidas por hechiceras".

A la pregunta del perjurio, contestó que solo era en el supuesto de poder salvar a alguien por caridad. Y en relación con las prácticas supersticiosas, argumentó que deseaba averiguar si un hijo suyo había muerto en la guerra y que lo había hecho como mujer pecadora y madre.

La inquisición siguió con el interrogatorio a la de Encío: ¿Por qué consentía a unas indias un baile en que parecía que los que bailaban tenían tratos con el diablo?

Aquí, la rea se lio y dijo que si se lo estorbaban a las que bailaban caerían muertas y tenía pruebas de ello.

Esto le pareció al tribunal un pacto diabólico y la rea ser cómplice.

En el proceso se mencionó que la procesada poseía en su casa una culebra enorme que había criado desde pequeña, le dijeron por qué no la había matado y ella contestó que si en la casa donde entrase una culebra la matan, todos sus moradores lo pasarían muy mal.

Y por lo qué respecta a su doble casamiento, María de Encío, que se las sabía todas, argumentó que cuando era una niña de seis años y se hallaba todavía en España, le dijo su madre que la quería casar con cierto individuo, pero que ella no tenía constancia, si lo había hecho o no, porque no recordaba clérigo, ni iglesia alguna y que después supo que el individuo en cuestión había partido para Indias y al cabo de un año, su madre le había dicho que todo era un engaño, porque el pretendiente era hombre casado.

María de Encío dijo entonces que siendo moza, supo que su marido actual cortejaba a algunas indias y entonces solicitó a una hechicera que le proporcionase algo para despertar en él un gran amor. Aquella le dio una raíz y le dijo que la llevase guardada en sus senos, hasta que un confesor le dijo que aquello era pecado.

Y en lo que respecta a hacer trabajar en domingos y días de fiesta, se excusó alegando que cuando en su ingenio comenzaba a llover, y para que no se perdiese la caña de azúcar que estaba secando, la hacía trasladar a un lugar cubierto.

Once testigos habían depuesto contra ella, pero tres de ellos habían ya fallecido y uno no se presentó al juicio. María de Encío dijo que aquellos la querían mal y presentó una serie de defensores de su causa. Por último, solicitó el perdón y se retractó solemnemente de cuanto hubiere dicho y obrado en contra de la fe.

Fue condenada a que abjurase de sospecha *leve* en la sala de audiencias y pagar mil pesos.

Una dramática historia de amor

En 1883 el periodista chileno Manuel Concha publicó el siguiente relato que nosotros adaptamos y resumimos para el lector.

La historia acontecería en el siglo XVII en la ciudad chilena de La Serena, al noroeste de Santiago, centro comercial de una rica región minera, agrícola y exportadora a través de su activo puerto.

Allí vivía una hermosísima joven de dieciocho abriles, hija del maestre de campo, don Felipe de Rojas, honesta y dedicada a las labores de entonces, propias de su sexo. Según curiosa y excepcional costumbre del lugar, las muchachas podían contraer matrimonio antes, pero se tenía por la edad más adecuada, nada menos que los veintiocho años.

Sea como fuere, la joven, como todas las mujeres, anidando en su corazón sentimientos delicados y nobles, sentía el deseo de volar, de ser libre, es decir de emanciparse, encerrada en una especie de gineceo y solo frecuentando diariamente la misa en la iglesia más próxima, acompañada de su madre y algunas esclavas.

En el hogar paterno, únicamente se permitía la visita de sacerdotes y caballeros de edad madura. El casamiento lo estipulaban los padres y las jóvenes solo tenían que darse por enteradas (si es que se enteraban de algo). A veces solía suceder que las jóvenes concibieran una pasión por algún joven que se les había cruzado ocasionalmente por el camino y la hija del maestre de campo, no fue una excepción.

Cierto día al regresar a su casa de la iglesia, la muchacha se cruzó con un gallardo joven. Se miraron y sus mejillas se arrebolaron tanto que apresuró la marcha para no descubrir su turbación.

El encuentro tuvo lugar de nuevo al día siguiente, entonces no solo percibió el rubor de sus mejillas, sino que sintió latir su corazón con tanta fuerza que parecía escapársele del pecho. Pronto se dio cuenta de que el joven había reparado también en ella y aunque lo quiso evitar en días sucesivos, una fuerza desconocida hacía que propiciase su encuentro.

Solo al llegar la noche tenía algo de sosiego, si por sosiego era recordar rasgo a rasgo la fisonomía de aquel apuesto joven, y, agitada, terminaba conciliando un sueño lleno de sobresaltos que terminaba en un despertar de copiosas lágrimas. Su salud se deterioró a ojos vista y se fue marchitando como una flor, que por entonces parecía no tener remedio.

¿Quién era aquel joven tan gallardo que había despertado tan irreparable pasión en tan virtuosa joven? Era don Juan de Salazar, de unos veintiocho años de edad, heredero de una nada despreciable fortuna de su tío propietario de un marquesado, longevo y ciego, al que se le auguraba poco

tiempo de vida. Picado por la curiosidad, descubrió que la mujer, objeto de su interés, era la hija del maestre y recordó que este había arruinado a sus padres. Pero esto no fue obstáculo, para que el interés por la joven fuera *in crescendo*.

Pero don Juan de Salazar era muy poco querido por sus conciudadanos por su soberbia y desprecio en especial de la religión católica, hasta tal punto que nadie recordaba que alguna vez hubiera entrado en una iglesia. Tal opinión no le importaba. Se había enamorado perdidamente de la joven y todo su afán lo dedicó para conseguirla.

No sabemos si a don Juan de Salazar le había llegado a Indias un ejemplar de *La Celestina* de Fernando de Rojas, pero lo cierto es que parecía haber copiado sus procedimientos.

Vivía en la casa de su amada una vieja mulata que había criado al propio padre de la muchacha. Conectó con ella y a cambio de unas cuantas monedas consintió en ser la recadera de las cartas amorosas que comenzó a enviarle y, al poco tiempo, tuvo la alegría de ser correspondido de idéntica forma. Pero pronto comprendió que su petición de mano sería inútil ya que las relaciones de las dos familias estaban rotas y no se podían restaurar de ningún modo.

La muchacha quedó postrada en cama y se temió por su vida. Nada pudieron hacer, ni sacerdotes, ni físicos, y don Felipe inició una cadena de inútiles novenas y promesas.

En cierta ocasión, sorprendió la joven a la criada, preguntándole:

—¿Te acuerdas que una vez me explicaste que podrías fabricar ungüentos con los que una persona podía volar cual pájaro? Yo necesito que me proporciones esas mezclas para volar. Solo así sanaré de mis achaques.

—¡Dios me libre de hacer eso! Además todo ello era una mentira piadosa para que cogieras el sueño cuando eras pequeña —dijo la criada.

—No es cierto, Amadea —así se llamaba la esclava—. Yo sé que decías la verdad. Sino me las proporcionas es que no me amas y me moriré sin remedio.

—En fin, si lo crees así te proporcionaré esta noche el ungüento.

Tal como lo prometió. La esclava llegó por la noche a la cama de la enferma con dos cuencos del misterioso brebaje.

—¿Qué hay que hacer? —dijo más contenta, la muchacha.

—Untarse la frente con el dedo y procurar dormir.

Así lo hizo la joven y acto seguido se echó en brazos de Morfeo. La vieja, llena de temor, se tendió en el suelo, al lado de la puerta. Al cabo de un rato entraron en la habitación don Felipe de Rojas y los dos sacerdotes amigos que hacían las veces de médicos. Por poco tropiezan con la criada a la que expulsaron de muy mala manera. Don Felipe cogió una vela y se aproximó al lecho de su hija.

—¿Qué es eso? —preguntó a los sacerdotes al ver tiznada la frente de la que más amaba.

Ante la luz y las voces, la joven se despertó sobresaltada.

—¿Por qué me habéis despertado? Estaba a punto de volar y de ser feliz —murmuró la joven, sin reparar en lo que decía.

—¿Qué palabras son esas? —preguntaron perplejos los frailes.

—¿Qué significa lo que tienes en la frente? —dijo don Felipe autoritario.

—Pringues para volar.

—¿Quién te los ha proporcionado?

—No te voy a mentir padre, ha sido Amadea, pero porque se los he pedido yo.

—¡Horror! —chilló uno de los frailes—. En esta casa hay una bruja.

La joven comenzó a gritar, fuera de si.

—¿Quién te ha dado esos potingues? Repítelo.

—Amadea.

Por poco se desmayó don Felipe.

Pronto los sacerdotes trajeron una imagen de San Francisco, encendieron cirios y revestidos de los ornamentos sagrados comenzaron a bendecir todos los aposentos mientras rezaban el ritual contra el maligno. La joven ante tan extraño espectáculo perdió los sentidos, presa de una fiebre altísima.

Una multitud interrogante se congregó al día siguiente ante la casa del maestre.

En medio de la expectación aparecieron cuatro arcabuceros, el verdugo y un joven que tocaba intermitentemente un cornetín y después redoblaba el sonido de un tambor.

Se hizo un silencio sepulcral. De pronto atravesó la plaza a caballo, don Juan de Salazar.

—Ahí va el hereje —clamó el numeroso gentío.

El noble sonrió desdeñoso, espoleó el corcel y desapareció en un abrir y

cerrar de ojos. Al poco tiempo, el verdugo hizo su entrada con la desgraciada Amadea que llevaba anudada una cuerda al cuello y sus brazos se hallaban inmovilizados. Casi no podía sostenerse en pie debido a la tortura que le habían aplicado durante toda la noche.

Resonó el tambor y a un toque de cornetín, todos iniciaron la marcha al compás de cadenciosas oraciones, hasta la cárcel de mujeres en donde se dejó a la esclava en poder de la justicia ordinaria.

Al cabo de cuatro días tuvo lugar el auto de fe, con falso testimonio incluido, que aseguró haber visto una noche a la pobre vieja subirse a la torre de San Francisco y volar desde allí hasta el suelo.

Al preguntarle por qué había ido allí, Amadea coaccionada por los palos recibidos contestó desecha que había ido a buscar cierto estiércol de aves para preparar sus extrañas pócimas.

En aquel momento volvió a aparecer en brioso corcel don Juan de Salazar que exclamó dirigiéndose al Tribunal: "¡Salud, jauría de chacales!". Y marchó como llevado por el viento.

Amadea fue excomulgada y azotada hasta la extenuación.

Así se puso fin al primer auto de fe que tuvo lugar en La Serena.

El sol llegaba a su cenit y las campanas de San Francisco comenzaron a doblar tristemente a muerto.

Pronto corrió la voz del misterio. La hija de don Felipe de Rojas había volado de verdad. Al anochecer nuevo repique de campanas, pero esta vez gozoso.

Nadie esperaba tal prodigio. ¿Cuál sería la causa? De la iglesia salió un padre franciscano y manifestó a los congregados, en alta voz: "¡Se ha producido el milagro! Don Juan de Salazar ha pedido confesión y, verdaderamente contrito, ha solicitado entrar en la Orden de San Francisco".

El gentío se postró de rodillas y comenzó a rezar con fervor. Fue entonces cuando una estrella fugaz rompió las primeras tinieblas de la noche y pasó veloz por el firmamento. Al desaparecer alguien exclamó: "Es el alma de la malvada mulata que se la llevan al infierno".

Pero hubo quien replicó: "No, es la de la pobre muchacha que se dirige hacia el cielo".

Lo cierto es que al llegar a la prisión comprobaron que Amadea, había dejado de existir.

Venezuela: más que una hechicera, un hada buena, María Lionza

Hace muchísimos años, mucho antes de la conquista española, un cacique Nívar, jefe de los indios caquetíos de la región Nirgua (estado de Yaracuy), tuvo una hija, una bella muchacha de ojos verdes claros.

Según las tradiciones indígenas, una niña de ojos claros traería mala suerte a la tribu y los súbditos exigieron al cacique que entregase a la niña para ser sacrificada al dueño tutelar de la laguna, la gigantesca y terrible Anaconda. Pero debido a su gran belleza, el cacique no tuvo el coraje de matarla, sino que la escondió en un lugar secreto, bajo la guardia de veintidós guerreros. Le estaba prohibido desde su nacimiento tener cualquier lámina brillante que hiciera las veces de espejo, asomarse a las corrientes de agua o vasijas, salir a plena luz, si la lluvia había formado charcos de agua en el suelo.

Ya una vez transformada en mujer, un mal día, un extraño sueño producido por el asfixiante vaho de la maléfica serpiente hizo dormir a los guardianes y María Lionza se llegó hasta la laguna sagrada donde por primera vez vio el reflejo de su rostro sobre las aguas. Pero el monstruo estaba también allí y se enamoró de la doncella, quien dio un angustioso grito de socorro. Los guardianes despertaron y acudieron a salvar a la infeliz muchacha. Se llegaron hasta la laguna, pero solo vieron a la monstruosa Anaconda que pronto se hinchó y se hinchó provocando una espantosa inundación que hizo que los Nívar intentaran ponerse a buen recaudo.

De pronto la enorme serpiente reventó y la bella muchacha quedó dueña de la laguna, protectora de los peces, de la flora y la fauna selvática de todo el territorio.

Con la conquista española el mito sobrevivió e incorporó símbolos del mestizaje venezolano. Algo semejante a lo que sucedió con la diosa Brigit del panteón celta, que se convirtió en Santa Brígida.

La leyenda hizo que María Lionza o La Onza viviera en un palacio en la montaña de Sorte y sus auxiliares fueran nada menos que el cacique Guaicaipuro, símbolo de la primitiva independencia y el Negro Felipe. Otorgadora de favores terrenales con la venia del Dios Padre Cristiano

Todopoderoso.



Estatua de María Lionza en Venezuela

Para ello se vale de diversos espíritus, entre los que se encuentran santos, indios, negros, chamanes y personajes populares que en la vida hicieron el bien. Los espíritus pueden habita los elegidos denominados *Mediums* o *Materias,* quienes auxiliados por los *Bancos,* maestros de ceremonias, ofician rituales para dar soluciones de problemas de salud, amor, trabajo o curan dolencias físicas valiéndose de la danza, el canto, el licor, las flores, las frutas y, sobre todo, el tabaco, así como la imposición de manos y pases mágicos. Dentro del panteón de su culto figura el propio Simón Bolívar.

Sorte y Chivallo en Chivacoa del Estado de Yaracuy y Agua Blanca en Acarigua (estado de Portuguesa) son los centros rituales más importantes. A María Lionza se la suele describir como una mujer hermosa que está en

su palacio peinando sus largos cabellos con un peine de oro, o recorre los campos cabalgando en un tapir.

El culto a María Lionza o de la Onza, es una auténtica religión mágica, igualitaria, fundamentada en la paz, el amor, la hermandad y la fortuna, sin ambición, configura una realidad viviente del saber popular, que emerge de grupos humanos marginados de la cultura dominante, como respuestas particulares ante las vicisitudes de nuestra existencia. Los cantos, los bailes, el tambor y el maravilloso marco natural de las montañas de Sorte, proporcionan un ambiente de bienestar emocional como ninguna medicina, ni ningún tratamiento de la época actual puede competir. Sus estatuas erigidas en su honor y la devoción popular, así lo atestiguan.

Sortilegios y magia blanca se entremezclan para hacer el bien por eso María Lionza es tenida como una santa y un hada buena.

Capítulo XI: Brasil, Cuba y la magia negra en el mar Caribe

Brasil: La macumba y la umbanda

La palabra macumba es de origen africano bantú, cuyo significado corresponde a la de nuestra Iglesia como reunión o asamblea. Umbanda, también de origen bantú, significa el aspecto de la magia blanca de la macumba practicado por los hechiceros y también lugar de culto.

La macumba es una forma peculiar de religiosidad que incluye el culto al Supremo Hacedor, a ciertos dioses, expresiones divinas, energías dotadas de carácter y voluntad, ángeles y demonios o espíritus de la naturaleza y a las ánimas o espíritus de los muertos. El candomblé forma de la macumba, es el equivalente brasileño de la santería, a la que después nos referiremos. Sus templos son los Terreiros.

El Terreiro es un terreno bien cercado con un edificio rodeado de un patio bastante espacioso. En él se distinguen tres partes identificadas como Paraíso, Purgatorio e Infierno. La parte principal es el Paraíso y pertenece al Orisha o Santo.

Consta de una gran sala con piso de tierra apisonada y por lo general poco ornamentada. Aquí tienen lugar las danzas y trances *mediúmnicos* (de los denominados médiums). En una zona pequeña, a un lado, se instala la Orquesta Sagrada. Al fondo o en un rincón se halla el altar exterior visible para todos. El otro altar se denomina *Peji o Congá* y se abre en un cuarto contiguo. Se trata del santuario.

En el *Congá* hay un altar bajo, escalonado, donde se encuentran las estatuillas de los orishas a los que impropiamente se les llama ídolos o fetiches. Cada estatuilla fabricada en maderas nobles se encuentra en su *Otá* o peana de piedra labrada con los signos del orisha. Al lado de cada *Otá* se colocan recipientes de valor, confeccionados en cerámica, llenos de agua de lluvia o manantial, marcados con los signos de orisha con una tiza especial denominada *pemba*, importada de África, como las maderas para la construcción de los orishas. La elaboración sigue unos rituales mágicos y los fabricantes han de ser vírgenes.

Ante cada ídolo hay un plato con la comida sacramental que el orisha

prefiere, además de frutas frescas. En el suelo, muy limpio, hay cráneos de animales sacrificados y quizás algún cráneo humano. Así como una gran variedad de instrumentos de culto.

Para entrar en el *Congá* es preciso haber tenido antes relaciones sexuales y después haberse purificado por medio de un baño especial. Las mujeres con la regla no pueden ni tan solo mirar la entrada del santuario secreto.

El Purgatorio es otra construcción menor, morada de las ánimas con forma clásica de un pequeño mausoleo. Es el lugar para las ofrendas a los recién fallecidos y a los antepasados.

El Infierno, pequeña construcción situada a la izquierda de la entrada principal del terreiro, tiene forma de caseta de perro. Es la morada de los Exú, dioses de carácter demoniaco y muy poderosos. También se les deposita platillos de comida adecuada a sus preferencias.



Representación gráfica de los orishas

EL CULTO

Está dirigido a los orishas denominados también *orixá*, los santos o dioses

menores, emanaciones activas del Dios con mayúscula. Tan omnipotente, tan lejano que no se osa dirigirse a él. Los orishas se ocupan de los estadios intermedios entre Dios y su creación. La macumba procura entablar relación con ellos, las ánimas de los muertos y los Exú, que son dioses de carácter demoniaco.

La lista de los orishas es numerosísima y solo nos referiremos a los principales.

El primero de ellos es Obatalá y Oxalá al que se identifica con Jesucristo. Príncipe de la Corte Celestial y de todos los espíritus. Sus amuletos son anillos de oro y de plomo; sus símbolos una cruz rematada por aros en sus cuatro extremos y un cayado con cruces en bajorrelieve. El día más favorable para invocarle es el viernes y el médium poseído por él emite un sonido trémulo y prolongado.



Estatua de Obatalá

Xangó (Agodó o Beri) es el orisha del relámpago, los meteoritos, los torrentes y las cascadas. Se identifica con san Miguel Arcángel, santa

Bárbara (por aquello del trueno) o san Jerónimo. Se le invoca el miércoles. Sus talismanes son fragmentos de meteoritos, sus símbolos son la lanza y el machete.

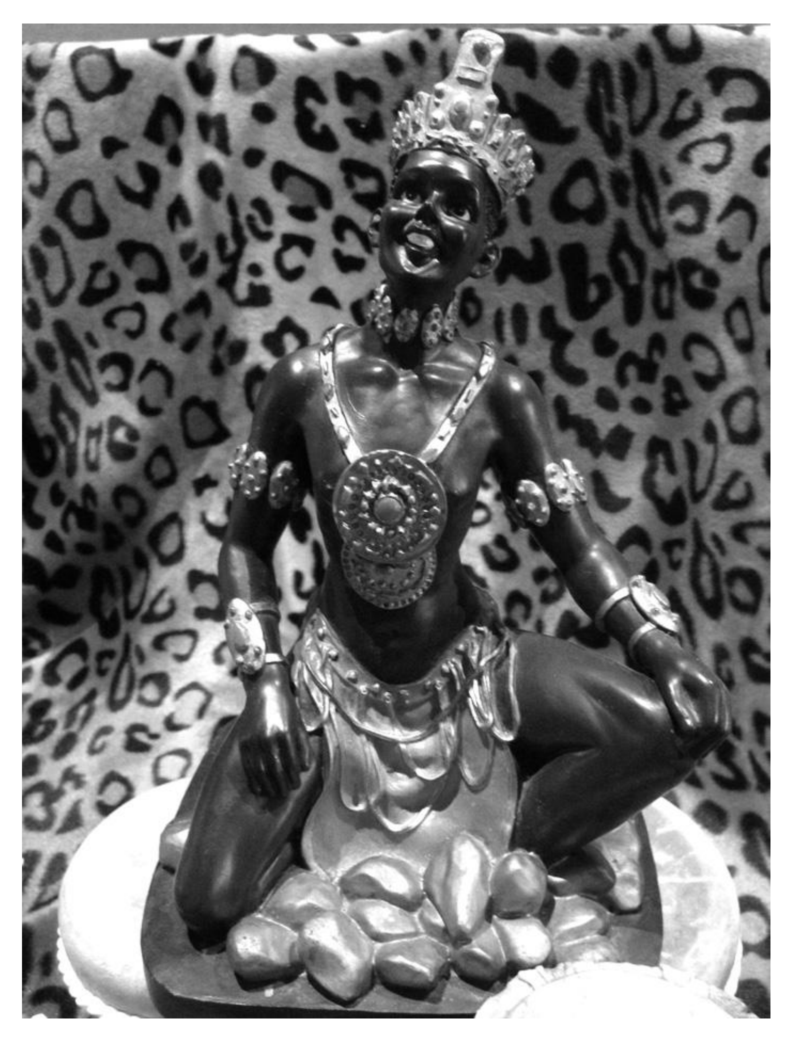


Figura de Xangó

Ogún es el temible orisha de la guerra, identificado con san Jorge, san Juan, san Pablo, san Antonio y san Roque. Sus símbolos la espada y la lanza. Viste de rojo. Su día es el martes (similitud con el dios pagano Marte) y su grito un alarido sobrecogedor.

Oxossí es el soberano de la naturaleza agreste y libre, señor de las selvas y la cacería. Se identifica con san Jorge, san Sebastián y san Benito. Su símbolo es la flecha. Se le invoca el jueves y su grito a través del médium es como el de un perro.

Todos los orishas comen alimentos rituales, según sus preferencias, que

naturalmente devoran, las denominadas jerarquías de Umbanda en la mesa, tanto hombres como mujeres al frente de los cuales se hallan el Babalao o *Babalorisha*, Padre Santo que explica la doctrina y la predica, prepara las ceremonias y atiende a los médiums durante los trances, así como las sesiones de sus ayudantes y la *Ialorichá*, Madre Santa, con los mismos atributos que el Babalao, pero no puede intervenir en las prácticas adivinatorias con el rosario *de Ifá*. A las órdenes del primero se encuentran los Ogán y las Yibonán, auxiliares directos del jefe del Terreiro, actúan como sacristanes para preparar y ejecutar las ceremonias, dirigen las danzas de introducción al trance colectivo, cantan los versículos y ejecutan los sacrificios cruentos.

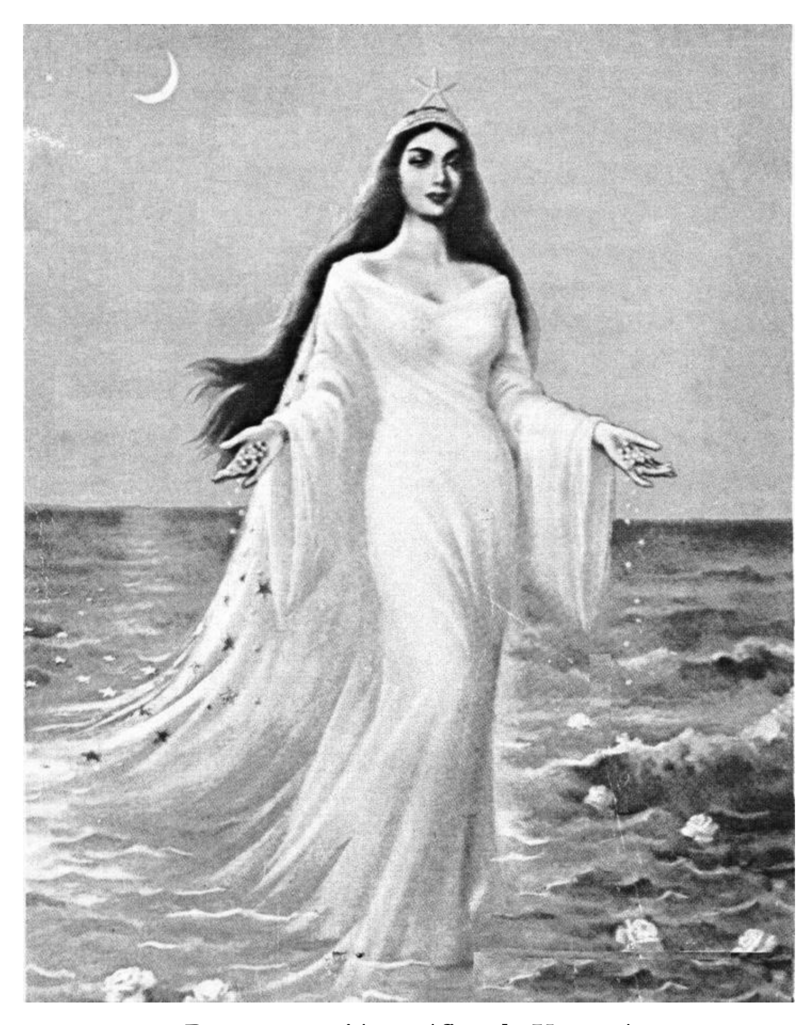
El Ogán Alabe *es el jefe de los* Ogán Nilus, batidores de los grandes tambores rituales o *atabaques* (atabales, el verbo castellano atabalar se relaciona con el estruendoso sonido de estos tambores).

Después vienen los *cambondos* y las sambas, quienes se ocupan de abrir y cerrar las puertas del Terreiro, servir al Babalao, auxiliar a los médiums (los hombres a los hombres y las mujeres a las mujeres) durante las sesiones de trance, cantar y danzar.

Entre las mujeres después de la Ialorichá se hallan la Yalashé encargada de ayudar al Babalao en el cuidado de los ídolos del Congá, así como la Yabassé que es la cocinera encargada de la comida de los orishas.

Orishas femeninos

La más importante y amada (aunque también la más peligrosa) es Yemayá, diosa de las aguas, se la identifica con la Virgen María, aunque se parece más a Afrodita. Sus amuletos son las conchas y estrellas de mar. Su símbolo el lirio. Se le ofrenda maíz verde, macho cabrío, palomas y gallos. Sus vestiduras son blancas y azules, aunque también le gusta el rosa. Su día es el sábado. Es una diosa erótica, pero solo acepta las partes más nobles del sexo.



Representación gráfica de Yemayá

Yansán u Oyá, rige la atmósfera, las tempestades y la venganza. La identifican con santa Bárbara. Su amuleto es un fragmento de meteorito. Se viste de rojo y verde. El día para invocarla es el miércoles.

Oxún es la soberana de los rayos, relámpagos y lluvias. Se asimila a la Virgen de Lourdes, a la Inmaculada Concepción y a santa Ana. Se presenta emitiendo el zumbido del trueno.

Los Ibeiyis es un orisha doble como Cástor y Pólux o san Cosme y san Damián. Son patronos de la infancia y tienen su día en domingo.

Por último, existe un orisha que a veces se identifica con un Exú de dimensiones cósmicas. Es el señor *Omulú* dios de los cementerios, de las enfermedades y la sanación en especial de la peste y la viruela. Dios de conocimientos ocultos y misteriosos, se le identifica con san Lázaro, el Cristo de la Buena Muerte y con san Sebastián. Es un dios feo, bizco

torcido y cojo grueso y terrorífico (cosa rara porque según la tradición, san Sebastián era muy guapo). Pero es también uno de los más reverenciados por producir pavor.

Demonios, espíritus y hechizos

Las tropas de los orishas son muy nutridas, pero las de los Exús son todavía más detalladas.

El primero de ellos es el Exú Rey o el Mayoral, es el Lucifer del cristianismo. Es muy inteligente y sabio, amable hasta la saciedad. Concede riquezas y placeres, tanto en esta vida como en las otras, pero hay que servirle. Viste estilo Drácula y lleva unos cuernos caprinos en la frente. Tiene rasgos delicados, su magnetismo y modales son muy atrayentes. Hay que reverenciarlo como un rey.

Pombajira (Pombayira) es la diablesa de la concupiscencia, se la denomina con cuarenta calificativos, desde *hermanita*, María Batista, hasta *Mulher da Rua* (prostituta) con características de vampirismo, homosexualidad, fortuna en el juego y poderes adivinatorios. Prefiere encarnarse en médiums de sexo masculino, aunque lógicamente lo hace en mujeres.

El Exú Siete Encrucijadas *y* el Cierra Caminos son los más solicitados antes del inicio de cualquier ritual de macumba. Les sirven legiones de Exús menores, poseen la facultad de franquear o bloquear los poderes psíquicos y de hacer fracasar los más poderosos encantamientos, sino se les solicita el permiso previo para las ceremonias.

El Exú Velludo es un gran amigo si se le invoca a tiempo, pues le gusta defender a sus amigos en situaciones de peligro. Es un guerrero feroz, más feo que Picio, pero solo es malvado y cruel con los enemigos de sus devotos.

El Exú Rompe Ramas le gusta favorecer las uniones ilícitas, romper matrimonios y los compromisos formales. Incita a las mujeres a la lujuria, incluso a las prostitutas. Con su íntima amiga, la Exú Paloma Negra, se dedican a montar unos líos enormes en los que se mezclan erotismo y venganza.

Paloma Negra es la protectora de brujas y hechiceras. Las primeras se tienen por el resultado de ciertos caprichos de la naturaleza, se nace bruja;

las segundas son mujeres cuyos estudios les han dado poderes que suelen aplicar para fines benéficos.

El Exú Siete Cruces es el Exú de los cementerios. Se complace en causar muertes violentas. Sus colaboradores son Calavera, Ganga y Tiri que también lo hacen con el Señor Omulú. Tiri también se encuentra en los descampados solitarios y en las colinas sin árboles.

El Exú de los Umbrales solicita ofrendas, antes de iniciar cualquier ceremonia. Se le levanta una pequeña capillita en el patio de cada casa junto a la puerta principal de la entrada.

Además de Pombajira, Quirimbó es el Exú sexual por antonomasia. Es el gran guía de las perversiones sexuales y ayuda a quienes le hacen ofrendas generosas.

El Exú Siete Puertas es el patrono de los ladrones. Le gusta hacer desaparecer las cosas. Se debe dejar sus ofrendas sobre un hormiguero, pues las hormigas (que se las deben zampar) son sus animales preferidos.

El Exú Piedras Negras controla la fortuna, el oro y la industria. Puede hacer la fortuna de sus fieles, pero siempre causando la ruina de otro.

El Exú Medianoche es el Exú de las Ciencias, la lingüística, la arqueología y las matemáticas. Es filósofo y gran maestro de hechicerías. Se tiene por autor del *Libro de San Cipriano*, gran libro de las hechicerías.

Para los Exús se utilizan las mismas ofrendas que para los orishas, pero añadiendo aguardiente en abundancia, tabaco, pimienta y si es un Exú de asuntos eróticos, dinero.

Las ánimas de los muertos pueden clasificarse en cuatro categorías:

Las ánimas de los *Pretos Velhos* o de los antepasados africanos, espíritus bondadosos que dan consejos bienintencionados, revelan secretos de la vida pasada y tienen un gran ojo clínico. Los de mayor fama son Rey Congo, Padre Cipriano, Abuelo Benedicto, Padre Guinea, Tío Antonio, Padre Chico, Maestre Luis, Tío Custodio, Padre Serapión, María Conga, Abuela Luisa, Madre Emilia, Abuela Ganga y Tía Rosa.

A continuación, vienen los Caboclos, espíritus de héroes y antepasados de la raza Tupi - Guaraní, indios americanos que se mezclaron étnicamente con los negros. Son espíritus violentos que hacen de las suyas con sus médiums.

Después se hallan los espíritus de nuestros familiares muertos, nuestros antepasados directos, sin distinción de raza con los que en una verdadera

sesión de macumba se puede conversar con ellos.

La última categoría es la de las ánimas de los difuntos recientes, vecinos y figuras populares. Se les ofrenda aguardiente y velas encendidas.

Los poderes de los espíritus de los muertos son limitados. Solo podemos evocar una porción de su ánima, porque como creen en la reencarnación, el resto ya puede estar viviendo otra vida.

La intervención de los orishas, los Exús y los espíritus de los difuntos, es imprescindible para la magia, ya que son estos los espíritus encargados de trasmitir el acto material simbólico, la brujería al espíritu de un ser vivo al que se desea hechizar.

¿Cómo llegaron los dioses negros a Brasil?

El número más acertado de negros que llegaron en los barcos de esclavos a Brasil entre los siglos XVII y XIX es de unos tres millones. Los principales focos de distribución fueron: Bahía, Río de Janeiro, Sao Paulo, Pernambuco, Alagoas, San Luis de Marañón y Minas Gerais. Con ellos llegaron sus dioses entre grilletes, hambre, angustia, dolor, nostalgia, auténtica *saudade* pariente tan cercana de la *morriña* gallega que tantos conocen.

Se produjo así un sincretismo religioso, mezcla del animismo africano, el cristianismo de los conquistadores portugueses y las creencias tupi-guaraníes. Eso es la religión Umbanda.



La noche de San Silvestre

Todas las noches del 31 de diciembre, consagradas a San Silvestre, se reúnen millones de personas en la playa de Copacabana a esperar el año que se inicia hasta que aparezca el primer rayo de sol en el horizonte oriental del Atlántico, mirando al lugar de donde llegaron los dioses negros.

Entre tanto, millares de muchachas vestidas de blanco y celeste arrojan flores al mal en un homenaje a Yemayá.

En la playa en medio de la arena se van apagando las velas y solo quedan las botellas de *cachaça*, como recuerdo de las ceremonias de macumbas que han recibido el nuevo año.

Que bela é a noite
Qué bonito o luar
Exú Pomba Preta
Vem a trabalhar!

Qué bella está la noche
Qué bonita la faz de la luna,
Exú Paloma Negra,
¡Ven a trabajar!

Esta es la invocación final de la brujería de la Umbanda o magia blanca para hechizar a la muchacha que queramos seducir y tras repetirla, concluirá como despedida: "Así como en la encrucijada haces tú lo que te da la gana, así también se cumpla lo que estoy queriendo. Exú, Paloma Negra, en ti confío".

La santería una religión trasplantada a la hermosa isla de Cuba

La santería nació en la africana Nigeria a lo largo de las riberas del río Níger, propia del pueblo Yoruba. Cuando fue llevada al Nuevo Mundo por

sus miembros sometidos a la esclavitud hace ya medio siglo transmitieron a él la colorida mitología de su religión, que en Cuba se denominó *Lucumí* y en Brasil *Macumba y Candomblé,* de la que ya hemos hablado. Por eso muchos nombres tendrán cierta similitud.

Sus deidades también se llaman orishas, sus cualidades recuerdan las de la mitología clásica porque son extraordinariamente humanos. En el panteón afroamericano hay unos veinte o treinta. Pero las diversas tribus negras recién llegadas sufrieron la influencia de cada tierra en donde se habían establecido, así como sus costumbres, lo que trajo gran diversidad de ceremonias mágicas, por ejemplo el vudú de Haití con ciertas similitudes con la santería, pero más son las diferencias porque la influencia yoruba fue mucho más grande.

En Cuba, el yoruba fue conocido como *Lucumí*, palabra que significa amistad. Los *lucumis* cubanos estuvieron profundamente influenciados por la iconolatría católica de sus amos españoles. Para preservar sus genuinas creencias, identificaron sus deidades con los santos de la iglesia católica. La palabra santería deriva de la santo y significa “la adoración de santos”. Es uno de los casos más típicos de sincretismo. Todas las deidades yoruba adoradas en santería han sido identificadas con santos católicos y con los relatos sobre Jesús y María.

La santería es una mezcla de ritos mágicos de los yorubas y algunas tradiciones de la Iglesia católica, pero a pesar de su influencia, la santería es mayormente magia primitiva. Es una religión de la tierra, un sistema mágico religioso fuertemente enraizado en las fuerzas naturales. Cada orisha o santo se encuentra a la vez identificado con una fuerza de la naturaleza y con un esfuerzo humano. Así Changó controla el fuego, el trueno y el relámpago, pero también posee el poder de controlar a los enemigos y, en general, a todas las dificultades. Personifica también la pasión y la virilidad y se le invoca el los trabajos de seducción.

Oshun simboliza las aguas del río, pero también es la patrona del amor y el matrimonio, fertilidad y el oro. Arquetipo de la alegría y el placer.

Yemayá es patrona del mar, pero también de la maternidad y es protectora de todas las mujeres.

Elegguá protege las encrucijadas y controla el cambio y el destino. Obatalá es el padre, símbolo de la paz y la pureza, creador de la humanidad en su aspecto físico. Oyá controla los vientos y es la dueña de los

cementerios. Es la consciencia de la existencia de la muerte, dueña del rayo.

Oggún es el patrón de todos los metales y protege a todo el que trabaja con ellos o con utensilios de metal. Controla los accidentes, causados por él mismo.

Existen orishas blancos, caracterizados por ser frescos y poder dar vida: Obatalá, Osain (protector de las hierbas), Orisha Oko (la agricultura), Oshun y Yemayá. Los oscuros son cálidos y se hallan presentes en la guerra o en la cacería, siempre que haya derramamiento de sangre.

La base de la santería, recordando a los yorubas, son los conceptos de *ashé*, así sea, símbolo del poder divino del Dios Todopoderoso Oloddumare, creador del universo. Todo es *ashé* y con él todo es posible. Las invocaciones, sortilegios y rituales demandan más *ashé*, resolución de todos los problemas y conflictos.

El otro concepto es el de *Ebbó*, sacrificio para que los orishas nos den *ashé*. Todos los ritos y sortilegios son parte del concepto de *ebbó*.

El universo se encuentra dividido en dos campos, el dominado por los orishas, fuerzas positivas, y el controlado por los *ajogun*, fuerzas negativas: la muerte, la enfermedad, la pérdida, la parálisis, la maldición, la prisión. Hay que propiciar a estas fuerzas para que nos dejen en paz y sean los *orishas* los que nos den el *ashé* y salgamos vencedores de los *ajogun* a través del sacrificio.

El *ebbó* puede ser una ofrenda llamada *addimus*, de frutas, flores, velas o cualquiera de las comidas favoritas de los orishas. Las ofrendas mayores se reservan para solucionar problemas mayores. El santero averigua lo que el orisha quiere que el demandante haga como sacrificio mediante el sistema de adivinación de los caracoles llamado *diloggun*.

Los antepasados reciben una ferviente adoración. Los muertos de la familia son los *eggún*. Necesitan periódicamente agua, café, porciones de comida que se colocan en el piso del cuarto de baño detrás de las puertas, además se les ofrendan flores y una vela. Antes de cualquier ofrenda han de ser honrados primero los muertos antes que los santos.

Un santero toma el nombre del orisha en cuyos misterios ha sido iniciado. Cuando inicia a otra persona se convierte en el padre o la madre de un santo. El sumo sacerdote se llama Babalawo (el Babalao del Brasil) y es el director de los sacrificios durante las ceremonias de iniciación.

Por su origen yoruba la santería tiene connotaciones con la macumba de

Brasil o Changó en la isla de la Trinidad, pero es totalmente independiente. De Cuba se extendió por Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Panamá y otros países. La santería ha llegado también a Nueva York, Chicago, Los Ángeles y Miami. Se cuentan más de cien millones de practicantes.

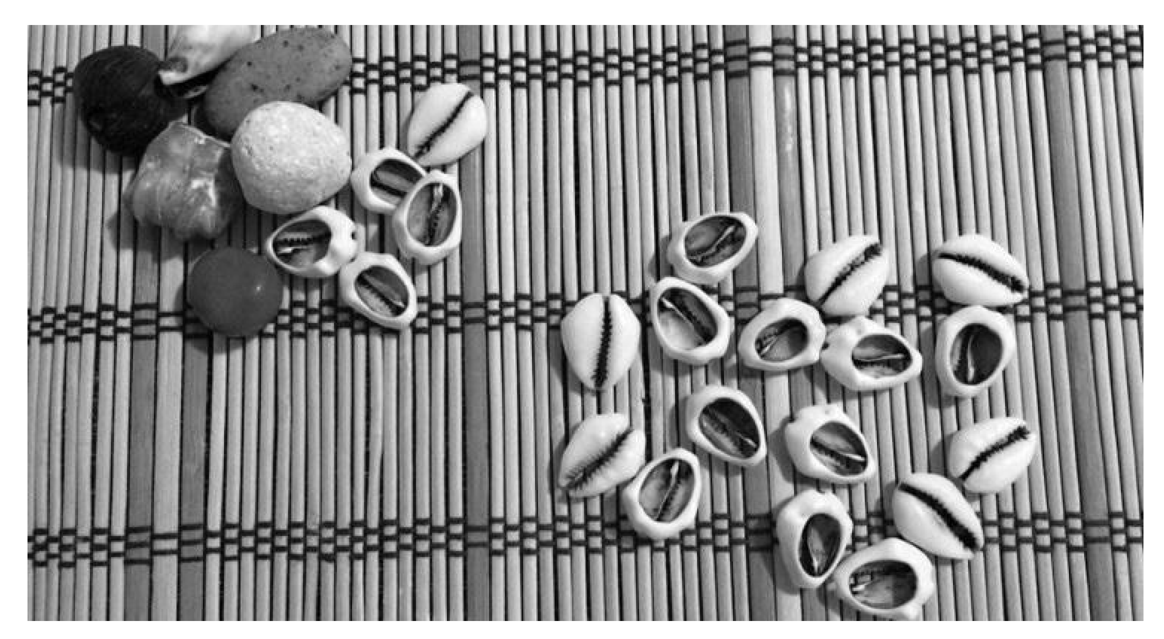
Las santería una religión monoteísta

En cierto sentido, la santería es una religión monoteísta porque los orishas no son dioses, sino santos protectores de la humanidad, fueron creados para manifestar la voluntad de la fuerza creadora central encarnada en el concepto de Dios, Oloddumare. Los orishas son en realidad como ángeles de la guarda, cada uno de ellos supervisa la vida de un mortal, es como su protección y guía y hace las veces de padre y madre espiritual.

Un orisha importante es Ochosi, asimilado a San Isidro Labrador, y es un miembro de la poderosa triada conocida como los Guerreros, compuesta por él, Elegguá y *Oggún*. Era el patrón de una ciudad de Nigeria, pero ahora, en ese país hace tiempo dejó de venerarse, porque todos los habitantes de esa ciudad fueron llevados como esclavos al Nuevo Mundo.

Sistemas de adivinación

El babalawo es el sumo sacerdote a quien el santero se dirige en casos especialmente difíciles. El santero utiliza un conjunto de dieciséis caracoles para dirigir sus consultas de sus peticionarios. Estos caracoles se denominan diloggun. Por medio de ellos, el santero puede hablar con los orishas y así determinar las mejores soluciones para los problemas de sus clientes. El diloggun sirve al individuo para saber quién es su ángel de la guarda. En realidad es un juego de veintiún caracoles, pero solo se usan dieciséis, propios de cada santero que los guarda en una sopera. Su mesa de trabajo es una estera que extiende para distribuir o echar los caracoles.



Diloggun

El babalawo utiliza dos clases de adivinación. La más corriente es la denominada el *opele* (que se pronuncia *ekuelê*). Se trata de una larga cadena con ocho medallones equidistantes hechos de una corteza de coco. La segunda la utiliza solo en iniciaciones y para determinar quién es el orisha regente de una persona. Se la denomina la tabla de Ifá y se compone de una bandeja de madera en la que el babalawo espolvorea con un misterioso polvo que se llama *yefa*. Sobre él traza una serie de líneas verticales que después interpreta sobre una serie de versículos conocidos como *odda*.

Santero y babalawo comparten el más común sistema de adivinación de la santería. Se le llama "darle coco al santo". Utiliza cuatro pedazos de coco que arrojan al suelo para adivinar los deseos de un orisha en particular. El coco solo sirve para saber si los orishas se hallan satisfechos con una ofrenda en particular y cómo ha de tener lugar dicha ofrenda.

El santero fundamentalmente practica la magia de la jungla yoruba adaptada a la vida de la ciudad.

Ley de similitud y magia contagiosa

Según el famoso antropólogo escocés James George Frazer, autor del no menos famoso libro *La Rama Dorada*, la ley de similitud se expresa por el principio mágico de que las cosas similares producen efectos similares.

Mientras que la de contacto dice que las cosas que han estado en contacto entre sí continúan afectándose entre sí, mucho tiempo después que el contacto físico se haya roto. La primera da lugar a la magia homeopática en la que el mago piensa que puede crear virtualmente cualquier clase de fenómeno natural al representarlo anteriormente, frecuentemente utilizando objetos naturales que se hallan en alianza simpática con el propósito de la ceremonia. El ejemplo más conocido es el del muñeco de cera que ha sido moldeado a la imagen de la persona que va a ser afectada. El mago cree que lo que le suceda al muñeco, le pasará a la persona.

En otro ejemplo se utiliza una pequeña piedra recogida al azar de un parque o un jardín. La piedra es nombrada según el individuo que se desee influir; después se lleva a casa y se tira al piso cerca de la puerta. A continuación, se la patea suavemente por toda la casa hasta que vaya a parar bajo la cama mientras se recalca que la piedra representa la persona que se quiere dominar. Un coco, una naranja u otro objeto pueden sustituir a la piedra. Pero siempre el objetivo es degradar y humillar a la persona representada por el objeto usado.

La magia contagiosa supone que las cosas que han estado en contacto entre sí estarán siempre en contacto. Por eso se podrá ejercer influencia sobre alguien solo con que tengas algo que haya estado en contacto con esa persona: una pieza de ropa, un mechón de cabello o trozos de uña. Estos materiales pueden ser usados para hechizar a su anterior dueño de forma real y efectiva. Así mechones de cabello de una víctima sirven para fabricar una eficaz pulsera con los de quien esté realizando el sortilegio. La pulsera ha de ser usada durante nueve días en la muñeca derecha, mientras el que ha propiciado la magia desee que aquella persona se doblegue. Los trozos de uña se utilizan en perfumes y la ropa sirve para hacer muñecos de trapo que representen a la víctima.

Las bases de la santería

La santería es básicamente cuatro cosas: agua, hierbas, caracoles y piedras.

Las piedras (*Ota en* yoruba *y otanes* en Santería) son muy importantes porque la esencia espiritual de los orishas se reúne en el grupo de piedras

que los representan. Son piedras sagradas que se guardan en soperas con los colores de cada orisha y sirven para el ritual de alimentarlos. Son un misterio que no puede ser enseñado a un no iniciado.

Como ya hablamos de los caracoles, pasamos al agua, tercer constituyente esencial de la santería, usada por el santero durante todos sus rituales. Se riega el suelo con ella antes de la lectura del dialoggun, de la interpretación del coco y es usada para refrescar a los santos como su auténtico elixir.

Las hierbas incluyen plantas, raíces, cortezas, hojas y flores. Cada santero es un herbolario extraordinario que cura las enfermedades con una infusión de hierbas o prepara con ellas un tremendo sortilegio. Cada planta es propiedad de uno o más orishas. Los baños de combinación de hierbas los recomiendan los santeros para quitar influencias negativas y malos espíritus. Unidas en ramilletes las plantas se usan en rituales de frotación. Las plantas más usadas son la salvia, menta, hierbabuena, ruda, verbena, hojas de álamo, mejorana y romero.

Una planta muy popular es la escoba amarga utilizada en baños de purificación contra los *abikús*, espíritus dañinos que se cree se encarnan niños que desgraciadamente mueren muy pequeños. Es una especie de endemoniado. Hay otras plantas para destruir las maldiciones y espantar a la muerte que traen los espíritus malignos.

La santería tiene una poción mágica por antonomasia que recuerda la de los celtas: el omiero, líquido sagrado preparado en grandes recipientes a base de un cierto número de hierbas que solo los santeros conocen. Después de trituradas, el líquido resultante teñido de verde con la clorofila de las plantas se mezcla con otros ingredientes sagrados entre los que se halla el agua bendita, el agua de lluvia y la sangre de animales de sacrificio. El iniciado bebe del omiero por vasos y queda altamente fortalecido. Dicen que cura las enfermedades estomacales.

La santería es en gran parte magia natural, es un sistema que busca encontrar lo divino en las cosas más comunes y ordinarias. No hay dogmas sofisticados, es en definitiva la sabiduría de la tierra. Al abrazar a la naturaleza, abraza el alma de todos.

La hechicería de la santería

El Palo Monte y Palo Mayombe son dos ramas de la santería que practican la hechicería. Nosotros nos ocuparemos de las creencias y prácticas del Palo Mayombe.

Palo con el significado de rama o palo de madera es para designar a los seguidores que trabajan con pedazos de palos de muchas maderas y muchas hierbas para hacer sus hechizos mágicos. Sus iniciados se llaman paleros o mayomberos y pueden ser hombres y mujeres. La rama buena se llama Mayombe Cristiano y la rama mala se la llama judío o sin bautizar.

El caldero cristiano en donde se guardan sus secretos es rociado con agua bendita y como los santeros se hallan empapados de tradición católica, esta agua rechaza el mal y purifica, todo lo malo es quemado con ella.

El palero cristiano trabaja con la fuerza de Dios al que llaman Sambia, con los espíritus de la naturaleza, árboles, plantas, lluvia, agua del río y animales, así como con los espíritus buenos de los muertos. El espíritu que vive dentro del caldero es Mpungo y los cantos entonados en la iniciación son los mambos.

El palero es rayado, cortado en Palo. El individuo ha tenido los primeros diseños de palo cortados con un cuchillo sobre su piel. La fuente del poder del palero es la prenda o caldero *(nganga)* donde residen los espíritus de los muertos usados por el palero. Allí se guardan huesos humanos, polvo de cementerio, polvo de encrucijadas, ramas, hierbas, insectos, esqueletos de animales y aves y especias picantes.

Se dice que el palo tiene fama de ser más rápido en los resultados mágicos que la santería, porque el nganga hace lo que su dueño ordena y recibe la sangre de un gallo como gratitud. Antes de un ritual de purificación hay que frotarse con cenizas.

Las ceremonias del palero son menos costosas que las de la santería, trabaja siempre secretamente detrás de puertas cerradas, no como el santero que invita a todo el mundo. Pero es que el palero lo hace con restos humanos y esto es muy peligroso.

Cuando el palero desea pedir algo *(jugar con su nganga)*, en cuclillas agarra una tibia o un cuerno, lo rocía con ron y humo de tabaco. Golpea el piso tres veces con su puño y traza una señal sobre él con tiza que cubre con tres montículos de pólvora. Los enciende y comienza a cantar los mambos para invocar al espíritu a que le obedezca.

La Creación

Sambia (Dios) creó todo lo que existe. También creó la primera pareja a la que enseñó todo lo que tenían que saber para sobrevivir, así como preparar un nganga con el que podían trabajar, según su voluntad, bien o mal (libre albedrío), pero se reservó el derecho de castigo si lo hacían mal. Este castigo fue la muerte con la que castigó a toda la humanidad por el pecado de desobediencia.

Después de la creación, Sambia se fue muy lejos, pero desde allí está muy atento a lo que pasa en la tierra y continúa gobernando. Los paleros no hacen ninguna ofrenda a Sambia, pero es muy venerado y respetado. También veneran a sus antepasados, a todos los muertos y a los espíritus de la naturaleza. El orisha más adorado es Changó que según ellos proviene del Congo, no de Nigeria. Preparan un nganga que llaman Siete Rayos, presidido por Changó, como Kongo.

Los paleros cristianos con ngangas bautizadas, realizan trabajos positivos para el bien de la comunidad, como el tratamiento de enfermedades difíciles muchas veces incurables.

Cómo se hace un palero

El aspirante tiene que dormir durante siete noches bajo una ceiba o un árbol grande. Después coge unas ropas nuevas y las lleva al cementerio para enterrarlas durante tres viernes en una tumba previamente escogida. Durante ese tiempo, el aspirante toma una serie de baños purificadores a base de varias hierbas fuertes y hojas de ceiba. A continuación, vuelve al cementerio, desentierra las ropas y se viste con ellas. El padrino le lleva a una ceiba y otros mayomberos hacen de testigos invocando los espíritus de los muertos y el espíritu de la ceiba para que aprueben la iniciación. Ciñen la frente del aspirante con hojas de ceiba para atraer los espíritus de los muertos y que tomen posesión del nuevo mayombero. Sobre las manos del iniciado se coloca un plato blanco con una vela encendida y también se le da una tibia humana envuelta en un trapo negro como centro macabro *(kisengue)* con el que gobernará sobre los poderes de la oscuridad. De esta forma, ya es un mayombero, pero para refrendar su condición ha de

preparar para su uso y protección el nganga del Kongo.

Cómo se elabora un nganga

Hace años, el cubano mayombero aguardaba a que la luna fuera propicia y, a continuación, entraba en un cementerio con un ayudante. Escogía una tumba y la rociaba con ron en forma de cruz. Después la abría y sacaba la cabeza, los pies, los dedos, las costillas y las tibias del esqueleto. Generalmente, sabía de quién era aquel cadáver al que denominaba *kioyumba*. Este tenía que ser reciente porque el mayombero quería una cabeza que todavía tuviera el cerebro ya que según él todavía podía pensar y, de esta forma, actuar mejor. Los cadáveres escogidos eran de personas muy violentas para el mayombero judío, cuyo objetivo era provocar actos de muerte y destrucción, para el cristiano había de ser de seres apacibles y sabios si era posible, para poder hacer el bien.

En la actualidad ya no se obra así y se consiguen unos cuantos huesos de los que se remueven de vez en cuando para dar cabida a los nuevos fallecidos. Los huesos son envueltos en un trapo negro. El mayombero llega a su piso y su ayudante, una vez se ha tendido en el suelo, le cubre con una sábana y enciende cuatro velas que son colocadas en cada lado del cuerpo de aquel que se halla como si estuviera muerto. Con la hoja de un cuchillo, pone después siete pequeños montones de pólvora llamada *fula*. El cuerpo del mayombero tras ponerse rígido, comienza a convulsionarse y se dice que es entonces cuando el espíritu del *kiyumba* toma posesión de él. El ayudante le pregunta si acepta trabajar con el mayombero. En caso afirmativo, todos los montones de pólvora arderán a la vez. Si no arden es que la respuesta es negativa y los huesos tienen que ser devueltos al cementerio. Así termina la truculenta ceremonia.

El mayombero escribe el nombre de la persona muerta en un papel y la coloca en el fondo de un gran caldero con unas cuantas monedas que son el precio de la ayuda del *kiyumba*. Puede agregar un poco de tierra de la tumba. Después el mayombero se hace una incisión en el brazo con un cuchillo de mango blanco y deja caer unas pocas gotas de sangre en el caldero para que el *kiyumba* se refresque teniendo cuidado de que no se vampirice, por lo que se ha generalizado que la sangre será la de un gallo

sacrificado.

A continuación, agrega al caldero la cera de una vela derretida, cenizas, una colilla de tabaco, algo de cal, un pedazo de bambú, sellado en los dos extremos con cera y lleno de arena, agua de mar y mercurio para conferir al kiyumba la velocidad del mercurio y la persistencia de las incansables olas marinas. Se agrega además unas hierbas especiales y la corteza de árboles, pimienta roja, chile, ajo, jengibre, cebolla, canela y ruda junto con hormigas y avispas (suponemos que muertas).

Entonces el caldero (que debe pesar mucho) se lleva de nuevo al cementerio y se entierra por espacio de tres viernes, operación que se realiza después en el bosque junto a una ceiba. Vuelto a casa, se le pone algo de sangre fresca, ron y pimienta, vino seco y agua florida. La operación de fabricar un nganga ha terminado y se halla listo para trabajar, rociándolo por último con agua bendita para mostrar su carácter cristiano (suponemos que esta debe de ser fácil de conseguir). El mayombero cree que su nganga es como un pequeño mundo que se halla totalmente dominado por él.

También existen ngangas sin necesidad de caldero. Los huesos se envuelven en una gran sábana o se meten en un saco que se denomina *macuto* y se cuelga de una viga del techo en la habitación más oscura de la casa.

Conclusión

Es frecuente en la santería que un palero se inicie como santero. También hay santeros que poseen un palo, pero que nunca fue rayado porque cuando se ha hecho santero, ya no puede ser palero. Sus relaciones son armoniosas y evitan interferirse.

Con frecuencia, los paleros son espiritistas que buscan estrechar más los lazos con sus espíritus guías. Sin embargo, no todos los espiritistas son paleros porque creen que aquellos mantienen a los espíritus como ligados a la tierra sin buscar más evolución espiritual ya que deben servir a los humanos de forma egoísta por parte del palero. Estos aducen que con sus prácticas los ngangas se perfeccionan y purifican con su servicio a los seres humanos.

En la actualidad, la santería la practican millones de personas, teniendo Cuba como centro de irradiación en el continente americano.

Magia Negra en el Mar Caribe

En Haití, las islas de Barlovento y de Trinidad del mar Caribe abundan los curanderos y hechiceros que practican el vudú, *voudú* u *obeah*. También los antepasados de los actuales pobladores eran esclavos que vinieron de África y con ellos llegaron los brujos curanderos.

Por eso no es extraño todavía ver a una gallina colgada con un cordel de las ramas de un árbol o una vela encendida por la noche en medio de la carretera. El sacrificio de la pobre gallina, o gallo, paloma o cordero viene a sustituir al de una muchacha o un niño, como se realizaba antiguamente (con canibalismo incluido).

Según la tradición del Dahomey, el vudú es al mismo tiempo un dios y un fetiche. Se dice también que un tal Pierre Valdesius en el siglo XII fundó en la dulce Francia una secta a la que denominó de los vodues. Se mezclan así las dos tradiciones para concretarse en el hechicero vudú, el *hungan* en ocasión de su iniciación, existiendo también en francés el título de *Baron Samedi:* maestro de cementerios.

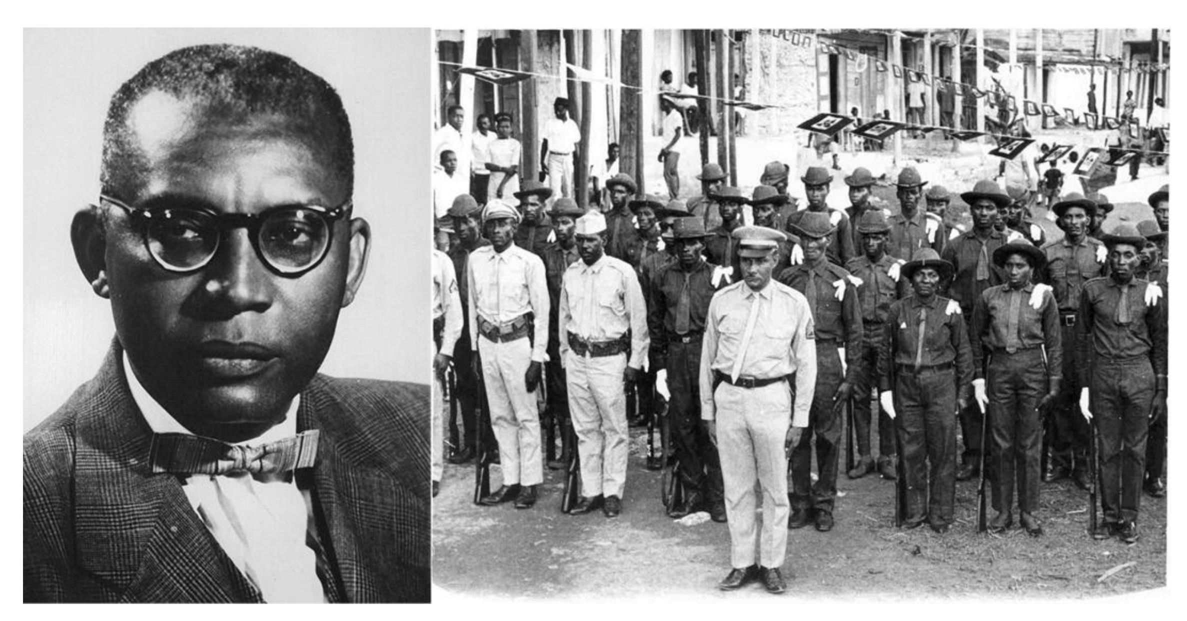
La base del culto vudú consiste en la práctica de danzas rítmicas, acompañadas de tambores, cantos, invocaciones corales y mímica rítmicamente ejecutada, lo que conduce a los prosélitos a entrar en estado de posesión estática. El dios penetra en ellos y los subyuga hasta la postración. Se ayudan con la bebida denominada *tafia*, aguardiente de caña. El proceso se trasmite de un adepto a otro hasta ser colectivo, y frecuentemente tiene carácter sexual e incluye prácticas de magia negra (satanismo) y el sacrificio de los animales ya citados además de culebras.

Los pequeños ataúdes empleados por los haitianos en sus prácticas de embrujamiento se hallan inspirados en el culto cristiano introducido en la isla por los misioneros.

Es un culto típicamente de evasión, en el que el practicante, a través del éxtasis experimentado al ser poseído por la divinidad, se siente liberado de la opresión social, cultural y religiosa que ha padecido durante siglos.

En Haití, el vudú tuvo un papel activo y combativo en la lucha por la

independencia y encierra un acentuado carácter de hostilidad al hombre blanco. El siniestro doctor François Duvalier, *Papa Doc*, lo utilizaba para sus fines personales y así se pudo mantener como dictador de la isla de 1957 a 1971 a través de la terrible policía represiva: los *Tontons Macoutes*.



François Duvalier, Papa Doc y los Tontons Macoutes

El mito haitiano

Se pasa a ser hungan cuando se es escogido por las loas o espíritus. La iniciación ha tenido lugar tras diecisiete días de ceremonias en los que se ha vivido con veintiuna loas. El rey particular de los hungan es Loko, anunciador de las buenas y malas noticias, pertenece al culto Rada, el Petro es más fuerte y todavía más el Nago, identificado con Santiago el Mayor.

Hay mucho folklore en las salas de fiesta de lujo de Puerto Príncipe para los turistas con el fin de que se lleven un remedo del vudú, pero el auténtico continúa vivo. La pobreza, el hambre y la inquietud son las piezas maestras para seguir abusando con sortilegios como el famoso de los alfileres y las figuritas de cera, el puñal hundido en un barreño llano de agua en donde se hace aparecer el rostro del enemigo o los clavos en la puerta de la vivienda del rival o haber colgado larvas maléficas en los faldones de un adversario.

El hechizo más terrible

Muestra una vez más del sincretismo religioso, se practica en Haití dentro del vudú, bajo la protección de san Expedito, maleficio que se acompaña de la siguiente plegaria, frente al retrato de la víctima colocado al revés:

> *Señor mi Dios, acude a perder a X... a fin de que desaparezca delante de mí como fulminado por el rayo y llevado por la tempestad. San Expedito, tú que tienes poder sobre la tierra, y eres un santo y yo un pecador, te invoco y te tomo como patrón desde hoy. Te envío a buscar a X... expide su cabeza, expide su memoria, expide su pensamiento, expide su casa, expide para mí a todos mis enemigos visibles e invisibles. Haz estallar en ellos el rayo y la tempestad.*

Tres padrenuestros terminan este conjuro del hungan o *boko*. Después el demandante ha de acudir al cementerio para ofrecer algunas oblaciones a *Baron Samedi*. Tras haber ofrendado frutos y legumbres ante su cruz, recogerá un poco de tierra, que expandirá cerca de la morada de la víctima. Esta, que no podrá evitar pasar sobre esta tierra se verá entonces asaltada por las larvas invisibles de las que no se podrá librar más que con la ayuda de un contra embrujamiento.

Un horrendo caso de vudú

Refiere el antropólogo suizo Alfred Métraux que a una joven de Puerto España la pretendía un hombre al que ella despreciaba. Para poder conseguirla, el pretendiente le pidió consejo a un brujo del vudú, quien le entregó una droga que debía poner en la comida de la joven.

Aparentemente el veneno le causó la muerte, por lo que la muchacha fue enterrada al poco tiempo. La noche del día del entierro, el amante desdeñado se dirigió al cementerio, abrió el féretro y le dio a beber a la muerta una pócima que la hizo volver en sí.

Pero, aunque la joven volvió a la vida corporalmente, carecía de entendimiento y voluntad, la droga le había destruido el cerebro. Durante varios años fue esclava de aquel hombre que la sometió a toda clase de vejaciones, pero con el tiempo (cosa insólita en tales casos) se recuperó.

Denunció el caso y fue internada en un sanatorio. Y es que se dice que los curanderos del vudú han llegado a transformar en autómatas a algunas personas practicando todo el maligno saber de la magia negra.

El culto del Shangó

Muy extendido por la isla de Trinidad es una clase de vudú, extraña combinación de catolicismo, anglicanismo, hinduismo y vudú africano. Las mujeres que lo practican, auténticas brujas, se dan el nombre de *Madre* y llaman templo al lugar en donde celebran sus extraños ritos, una gran choza, semejante a las viviendas de los jefes indígenas africanos. En ella puede verse colas de rata, lagartos disecados, patas de cabra, crestas de gallo. También hay altares dedicados a la Virgen María y a algunos santos, así como estatuas de dioses hindúes de maligna expresión, llenos de brazos y piernas.

No puede faltar la negra vela vudú que siempre permanece ardiendo. De las paredes cuelgan toda clase de armas primitivas para el horrendo sacrificio de los animales que precisa el ritual de culto. Gallinas, patos y cabras, destinados al próximo sacrificio, campan por sus respetos.

Las sacerdotisas y hechiceros son expertos en venenos, brebajes y polvos mágicos, y en ocasiones se valen de carne y sangre humana que obtienen de asesinatos rituales. Cuando les falta, ciertamente los niños están en peligro.

La leyenda señala que los brujos practicantes del vudú, además del poder de curación o de muerte, posean el don de la ubicuidad y la telepatía, así como la facultad de hacerse incombustibles ¿Quién da más? ¿La brujería europea, hispana o caribeña?

Capítulo XII: Brujería en Nueva Inglaterra

Las brujas de Salem

Salem (Danvers), un pequeño puerto de la costa atlántica de Nueva Inglaterra (estado actual de Massachusetts) en Norteamérica, fue a finales del siglo XVII un importante foco de brujería, paralelamente a la fiebre que sufría la metrópoli (el Reino Unido) y el viejo continente por idéntico motivo. Para mayor contraste, la iglesia imperante en la colonia es la puritana.

Los síntomas

Nos encontramos en el año 1692, un terrible tribunal en el que sobresalen los despiadados jueces John Hathorne y Jonathan Corwin realiza un implacable interrogatorio. Las víctimas eran una esclava india llamada Tituba, Mary Sibley, su sobrina, Elisabeth de solo nueve años, Abigail Williams de once, ambas hija y sobrina del severo reverendo Samuel Parrish, y Sarah Good.

Las pequeñas y otras más, habían empezado a experimentar unas extrañas convulsiones epilépticas. Expertos como el propio doctor William Griggs dictaminaron: "Esto son síntomas de brujería y solo puede ser obra del demonio".

Pero, ¿cómo se había llegado a tal extremo? ¿Sería por la curiosidad de las niñitas, para muchos malsana, de saber cómo sería su futuro esposo? Y al parecer, solo el diablo tenía la respuesta.

Contra brujería

La tía de una de las presuntas posesas creyó que lo mejor para deshacer el embrujamiento era acudir a las prácticas mágicas.

—¡Horror! ¡Acudir a la brujería para desterrar un fenómeno semejante! —masculló, Samuel Parrish. Además, era inaudito el procedimiento— ¡Confeccionar un pastel con harina y orines de las embrujadas! ¡De ningún

modo!

La noticia corrió como una bomba. Cuando se supo la prohibición de la confección del pastelito de marras, cundió el pánico. La gente de Salem, en especial, las chicas jóvenes, comenzaron a acusarse recíprocamente, todos, quien más o quien menos, habían tenido alguna aventura con el demonio. Solo Dios sabía cuándo y cómo podían ser reducidos al silencio.

El proceso fue un hecho y comenzaron los interrogatorios:

—Tituba, confiesa, ¿con qué maligno espíritu tienes relación?

—Con ninguno.

—¿Por qué has causado daño a esas inocentes?

—Yo no he causado ningún daño.

—¿Quién lo causa, entonces?

—Como no sea el demonio...

—¿Lo has visto alguna vez?

—En cierta ocasión se me presentó y me dijo que le sirviera.

El tribunal quedó perplejo. Entonces, Tituba, una simple esclava india, se creció y se llenó de orgullo al comprobar el efecto que producían sus palabras con el necio Tribunal y se sintió importante. Nadie pudo pararla en su histérico desvarío.

El demonio se me mostró con la apariencia de un maduro venerable con cabellos blancos y traje negro. Otra vez lo hizo como un animal. Me dijo que era un dios, que le debía sumisión durante seis años y a cambio de ello, tendría una gran recompensa. En cierta ocasión, lo hizo con un libro para que estampara mi marca con sangre, vi que había nueve marcas más. Una de ellas correspondía a Sarah Good, otro a Sarah Osburn... He realizado varias correrías con el diablo acompañada de las dos Sarah y otras personas desconocidas para mí. Me obligaron a atormentar a niños indefensos.

Cabalgábamos sobre un palo o una escoba. Good y Osburn se agarraban como podían. No veíamos paisaje alguno, pero en un instante nos presentábamos en cualquier sitio. Sarah Good poseía un gato y un pájaro, que eran como “familiares”. La Osburn tenía como amigo un monstruo peludo con una nariz muy larga. A veces me atormentaba el fantasma de Sarah Good...

Las jóvenes posesas ofrecieron toda clase de convulsiones que contagiaron a la propia Tituba, la cual realizó las suyas.

Las tres mujeres fueron encarceladas en Boston. La Osburn falleció en prisión. El sueldo para pagar al carcelero se consiguió vendiendo a Tituba. La Good después de ser juzgada, fue condenada.

Pero las pesquisas no habían hecho más que empezar. Por una parte, en el famoso libro del demonio había más marcas sospechosas y las convulsiones se extendían entre las muchachas. Se dijo que las presas, a pesar de hallarse bien encerradas y custodiadas en la cárcel, aparecían donde querían para asustar al respetable y las adeptas aumentaron.

Las denuncias proliferaron, muchas veces en personas inocentes. "Jarabe de palo", clamó alguno. "Un buen garrotazo a tiempo y se acabarían las convulsiones". Pero, la mayoría no creía en este drástico remedio porque los casos de tembleque se multiplicaron.

¿Y si se tratara de una organización de hechiceras y entes maléficos del más allá para acabar con la población?

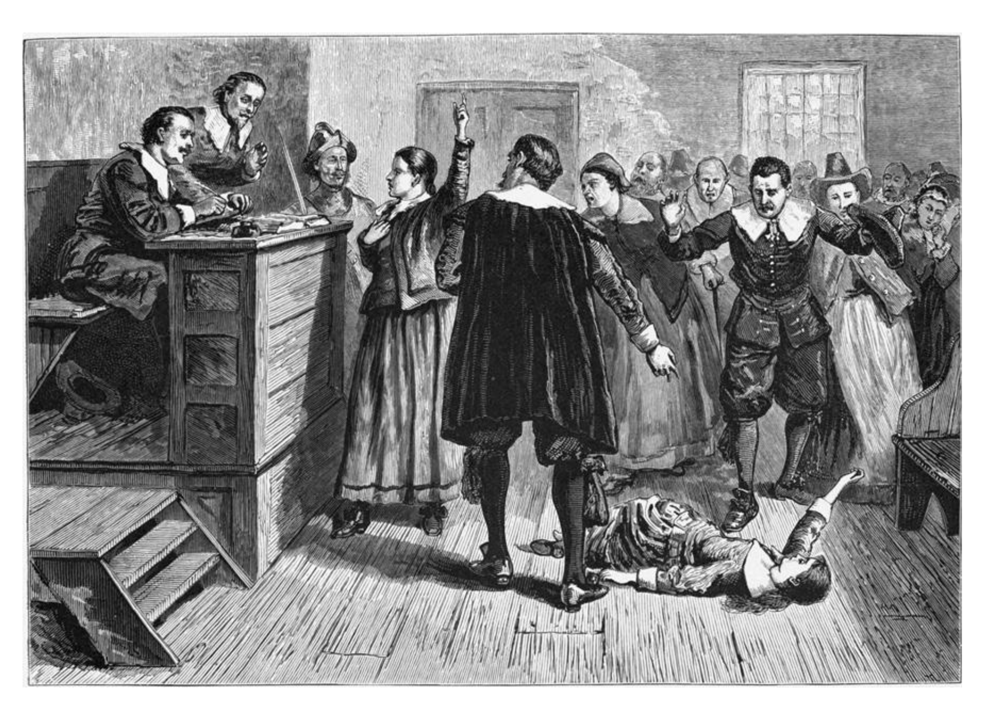
Una chica llamada Abigail Hobbs confesó no importarle dormir sola de noche en un descampado del bosque porque al haberse vendido en cuerpo y alma al demonio, este la defendería.

Bishop (curiosamente en castellano quiere decir obispo) relató con pelos y señales sus relaciones eróticas con Satanás. Derribaron su bodega y encontraron varias muñecas de trapo y pelos de cerda atravesados con agujas en la cabeza y con las puntas hacia fuera. El vudú era pues un hecho.

La Bishop era la que más hacía el fantasma por las noches y los vecinos estaban hartos y asustados.

La negra Candy confesó dedicarse a la magia negra. Como prueba mostró un misterioso pañuelo con varios nudos guardando en su interior trapos, un trozo de queso y una extraña hierba. No hizo más que enseñarlo y comenzar un concierto de tembleques. Las autoridades quisieron quemar el pañuelo, pero, al comenzar su misión, una de las jóvenes posesas sufrió quemaduras en la mano. Metido el pañuelo en el agua, dos posesas más, por poco se ahogan.

Una tal Mammy Red se especializó en provocar cólicos misereres.



Representación de uno de los juicios a las brujas de Salem

Los brujos también hicieron su aparición

Algunos hombres, incluso clérigos fueron acusados de haber caído en las redes de la brujería y hasta se dijo que el número había pasado de cien. Los acosos a las pobres mujeres para que siguieran sus pasos fueron constantes. Lo peor era que el ataque lo sufrían todos, niños, jóvenes, viejos, ricos y pobres.

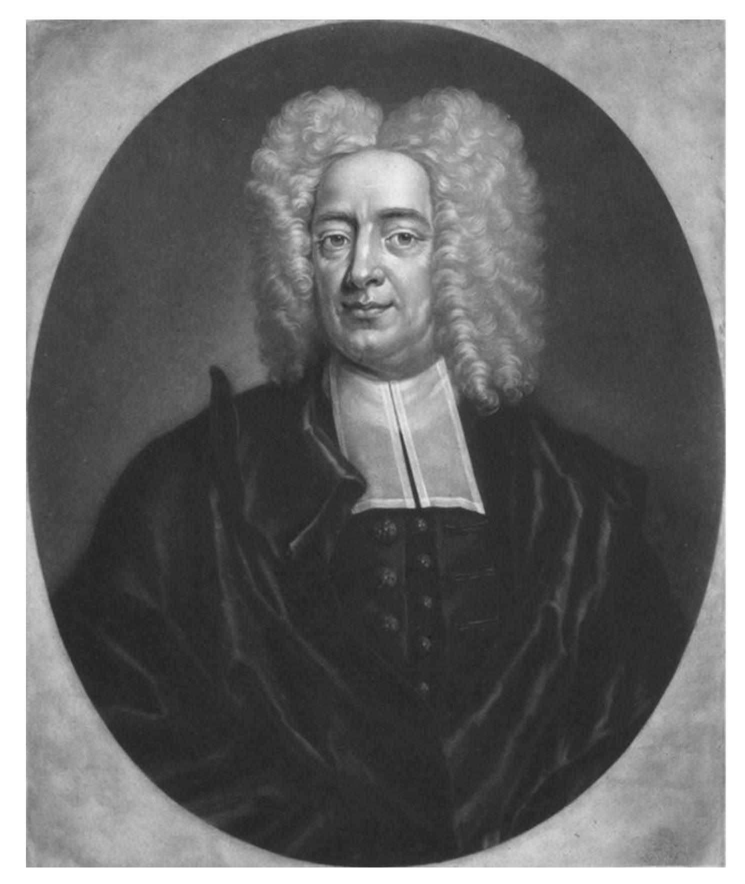
Surgieron casuísticas: ¿en un plano espectral se podían concertar pactos malignos sin que el sujeto, objeto de ellos, se diera por interesado? El juez Hathorne no se andaba por las ramas. Si el espectro adoptaba la forma humana es porque el ser vivo consentía y nada más.

Cotton Mather y Robert Calef: dos versiones opuestas

A pesar de que el gobernador Phips había ordenado no publicar nada sobre el asunto, en 1692 se autorizó al clérigo Cotton Mather para publicar un informe que tituló *The wonders of the Invisible World (Las maravillas del*

mundo invisible) Aunque en realidad era uno más de los muchos manuscritos y panfletos de impresión clandestina que circulaban sobre el tema.

Cotton Mather no creía en muchos aspectos del fenómeno, incluso, en un discurso sobre la brujería, había puesto en guardia contra las patrañas vertidas sobre las brujas. Pero a la vista del daño que podía causar aquella, cambió de opinión e intentó buscar un difícil equilibrio entre lo prohibido y lo falsamente desconocido, al darse cuenta de que ponía en peligro la unidad de la comunidad puritana. Por otra parte, en otro escrito titulado *Caso de conciencia* atacaba los procedimientos legales del nefasto tribunal, la posición de ambos fue difícil. La figura de Cotton Mather es controvertida y hasta por su actuación, se llegó a tildar de loco.



Cotton Mather

El ambiente enrarecido de Salem

Primero se desató un extraño fenómeno de odios y agresividad, imposible

de frenar. Después la gente reflexionó y una ola de compasión se desató entre los ciudadanos que pensaron que tanta horca y tanto patíbulo habían llegado demasiado lejos. El consenso había sido roto.

Cotton Mather intentó recomponerlo, pero a la vez estudiar el fenómeno como un auténtico especialista, incluso se ofreció para cuidar a seis jóvenes posesas en su propia casa. Pero eso era muy peligroso. Mather, con la ayuda del Señor, pensaba vencer en la empresa. Rechazó combatir la brujería con la propia brujería. Parecía absurdo. ¿Cómo combatir a Satán con sus propias armas? Pensaba que solo la fe podía darle la victoria. Pero Cotton Mather se encontró frente a un enemigo más peligroso. Este era un tal Robert Calef, extraño personaje, medio tejedor, medio mercader, descreído y libertino. Salió a la palestra pregonando que todo aquello era una enorme comedia.

Manifestó que las posesas que se presentaban ante Cotton Mather para que les frotara el estómago como alivio, no llevaban ninguna ropa en el pecho. El alcance de tales palabras en un ambiente puritano, fue fulminante. Cotton Mather recomendó que fueran las sirvientas las que hicieran las friegas, pero ni por eso.

Cotton Mather se defendió diciendo que no hacían toples sus pacientes. Calef le contestó que de hacer toples no había dicho nada, que lo que había manifestado es que no llevaban ropa de noche (¡pero podían llevar de día!).

Las patrañas de Calef tuvieron éxito y Mather fue desprestigiado y fue considerado un intrigante y un obseso, mientras Calef era visto como un representante del espíritu crítico contra el clero.

En 1700 Robert Calef publicó sus argumentos en la obra *Más maravillas a cerca del mundo invisible.* La rabieta de Mather fue inconmensurable.

Los castigos

En Salem cincuenta y cinco personas fueron torturadas. Hubo veinte penas de muerte. Diecinueve reos fueron colgados. Pero aquello era tan solo el episodio más fuerte de las persecuciones que habían tenido lugar en aquella época en Massachusetts.

Los puritanos del lugar reflexionaron y concluyeron en que todos habían pecado y todos debían de arrepentirse. Se prescribieron ayunos y

penitencias para borrar lo imborrable, tal como apareció en un decreto reparatorio del año 1696: “Y el Señor se digne humillarnos y perdonarnos... que se digne alejar del destino del justo la vara del malvado”.

En 1953 el dramaturgo norteamericano Arthur Miller presentó en las tablas una obra dramática titulada *Las brujas de Salem* que tuvo un extraordinario éxito.

Capítulo XIII: Brujería europea

Volvemos a la vieja Europa, no porque se considere el origen o nacimiento de la brujería, pues este probablemente habría que situarlo con el origen del ser humano en el continente africano, sino porque en ella y en sus variados países se dio el fenómeno más acabado, al que no fue ajena su raigambre clásica, y como tal alcanzó las mayores cotas, así como la ofensiva contra ella fue inigualable.

Nuestro recorrido se iniciará en el Reino Unido y más concretamente en el antiguo Reino de Escocia. Eran tiempos del reinado del tortuoso rey pacifista Jacobo VI, soberano que pronto lo sería conjuntamente en Inglaterra con el nombre de Jacobo I. Pusilánime y muy poco dado a las batallitas, creía a pies juntillas que los católicos (a pesar de ser hijo de la católica María Estuardo) eran adictos al demonio y que estos y los brujos se habían confabulado para derrocarle. Sin motivo aparente, parece que ordenó la muerte de su hermano para no tener un rival en el trono.

Escocia: ¿Tierra de brujos?

Una tierra con un gran pasado celta, de misteriosas montañas y valles glaciares, sombríos, parecidos en sus costas a los fiordos escandinavos, de lagos llenos de leyendas como la del famoso monstruo del lago Ness, de impetuoso clima, invadido por una densa niebla rasgada por el pertinaz sonido de una gaita y fantasmagóricos castillos. Se daban todas las condiciones, al igual que con su hermana Galicia, para que la brujería arraigara desde tiempos ancestrales.

Y el rey Jacobo, más que combatir a sus caballeros y facciones en constante rebeldía, se metió a hacerlo con las fuerzas infernales, creyendo que así aseguraba la gloria en esta y en la otra vida.

Y los tribunales escoceses que sabían llevarle la corriente al monarca, se complacían en aquella caza de brujas, más que cazar a los animales salvajes que merodeaban por sus gélidas tierras. ¡Ay de aquel que flaqueara en su cometido!, sería reo de lesa majestad y severísimamente castigado.

Los acusados pertenecían a todas las clases sociales, pero un denominador común les unía: eran en su mayoría católicos, pero también puritanos, ya

que Jacobo se inclinó por el anglicanismo, religión mayoritaria de su nuevo reino de Inglaterra.

Al rey le gustaba asistir a interrogatorios y se complacía en sus procedimientos. Se sentía a sus anchas en ellos porque su deteriorada autoridad, ayudado por un físico poco atractivo, era en aquellos lugares respetada.

La presunta bruja Agnes Sampson fue suspendida de una cuerda anudada al cuello hasta que confesó su condición y hasta el intento de complot contra la vida del monarca, buscando para ello la ayuda del demonio, este le contestó que nada podía hacer con un hombre de Dios.

Sampson se refirió también al procedimiento para desencadenar tempestades: era suficiente atar a las patas de un gato (mejor negro) unos pedacitos de carne humana (mejor de niño sin bautizar o de infiel) y arrojarlo al mar.

En cierta ocasión, Agnes y sus compañeras de jolgorio, embarcaron llevando con ellas al mismísimo diablo. Como en el barco, de procedencia extranjera (menos mal que se mostraban patriotas, no atentando contra un navío de su nación) habían excelentes vinos en la bodega, ellas haciéndose invisibles se los bebieron todos y después con una descomunal borrachera a cuestas, tras la juerga consiguiente, mandaron a la nave a los dominios de Neptuno, junto con todos sus tripulantes.



Otra de las víctimas fue el maestre Fian, quien ayudado por el demonio en el interrogatorio, se hizo en principio el remolón. Ante su resistencia, le arrancaron las uñas con tenazas y le metieron hierro y alfileres en su lugar. Mientras en los pies le colocaron un artilugio que lentamente, sin prisa, pero sin pausa, los redujo a puré.

Finalmente, no tuvo más remedio que hablar, contando que en North Berwick se habían reunido los brujos en un aquelarre inglés en donde acordaron invadir una iglesia a pesar de estar su puerta cerrada con una pesada barra de hierro que hicieron añicos con solo soplar.

Debió ser la primera ocupación brujeril de la época de un lugar público como si de una grupo de *gremlins* se tratara. Una vez tomada la iglesia, se hizo el silencio y apareció el diablo en el púlpito vestido de caballero negro, cosa que provocó un clamor terrible que se elevó hasta ¿el cielo?: "¡Salve, Señor nuestro! ¡Salve, Señor nuestro!".

Pasado aquel alborozo, algunas damas de alcurnia, expertas en aquellas lides, solicitaron la palabra y reprocharon a su jefe que no les trajera un retrato de Jacobo para ejercer en él sus artes maléficas.

Satanás titubeó: "¡Hasta aquí habíamos llegado!". Y empezó a dirigirse a ellas utilizando sus auténticos nombres, cosa que, al estar prohibido en la ceremonia brujeril, enfureció más a los concurrentes. Entonces, viendo Satanás el signo adverso que tomaban los acontecimientos, intentó distraer al personal.

Entre todos desenterraron un cadáver recientemente exhumado y, cortado a pedacitos, fue repartido en macabra comunión. Acto seguido, se organizó una danza dirigida por maese Fian, a quien por permisión del diablo le rindieron homenaje.

La demonología

Tan entusiasmado estaba el monarca con la cacería de brujas que escribió un tratado sobre el fenómeno en forma de diálogo que tituló *Demonología* (1597), trayectoria que continuó al año de coronarse rey de Inglaterra (1604), promulgando unos estatutos en contra de la brujería que ampliaban y completaban los aprobados por la reina Isabel I (1563). En él se

estipulaba que la brujería era un delito capital del que no estaban excluidos los nobles, quienes al ser acusados por ella, eran considerados de alta traición.

Naufragios misteriosos

En 1618 un barco partió de Escocia con destino a Francia, al enfilar el Canal de la Mancha se hundió irremisiblemente, sin causa aparente. El armador consultó a un vagabundo llamado John Stewart con trazas de adivino. Este señaló como provocadora de la catástrofe a una tal Margaret Barclay. Como siempre salieron falsos testimonios que aseguraron haberla visto en el muelle lanzando el consecuente maleficio. Pero, ¿por qué?

Días atrás, Margaret había sido acusada de ladrona por Jennie Lyal, quien fue demandada por calumnia. Aparentemente obligadas a la reconciliación. Margaret no digirió la sentencia y el odio se cebó en el marido de Jennie que pereció en el naufragio.

Las autoridades detuvieron entonces al presunto adivino, quien confesó que Margaret le había pedido que le enseñara algunos hechizos, a lo que se negó, pero dijo que poco antes de marchar el navío, había visitado a la mujer y la había encontrado con otras amigas fabricando misteriosos muñequitos de arcilla, incluso un barquito. En aquel momento, se les apareció el demonio en forma de cachorro de perro negro.

Todas las individuas se dirigieron en tropel a la playa y allí tiraron al mar las figurillas. En el acto, el mar se embraveció y tomó un color como de sangre. Intervino entonces una niña de apenas ocho años que acusó a su madre de haber dirigido la ceremonia y de contemplar al perrito vomitando fuego.

Encarcelada en una torre la acusada que atendía por Tylor intentó escapar por una ventana, pero se precipitó al vacío y se mató. Stewart, el vidente, también fue encarcelado. Tras dar pruebas de arrepentimiento, rogó que le desataran sus muñecas. Así lo hicieron, pero en un descuido, cogió una cuerda que tenía escondida y se ahorcó.

A Margaret la pusieron en un cepo con las piernas al aire y fueron colocando a intervalos, pesos en ellas, hasta que no pudiendo soportarlos y confesó ser la causante del maleficio. Declarada culpable por unanimidad,

fue ejecutada.

Un supuesto incesto de fatales consecuencias

Míster Weir era el Mayor de la guardia de Edimburgo, honor que alcanzó sirviendo en la dictadura de Oliverio Cromwell. Hombre profundamente religioso, poseía un don especial para reconfortar a los enfermos, cosa que hacía sin separarse de una caña que llevaba siempre consigo.

Pronto fue acusado de incesto por vivir con su hermana y sin ninguna prueba convincente. Instruido el proceso, confesó las más abominables aberraciones por orden del demonio y que por temor a él no quería arrepentirse. Sufrió el patíbulo cerca de Edimburgo el 12 de abril de 1670.

La traición celta de las hadas

En Escocia, la tradición celta de las hadas se hallaba muy arraigada todavía en el siglo XVII. La gente se refería a las hadas y gnomos como algo real que a veces se aparecían a los humanos. Los segundos procedían de mundos inferiores y eran llamados *skon o trolls*, no estaban muy bien vistos, pero el país habitado por las primeras poseía un gran atractivo.

La hermana del mayor Weir, detenida e interrogada a raíz de la acusación de incesto con aquel, confesó haber viajado al país de las hadas o *Elfland* y haberse hecho amiga de su reina, que la había ayudado a hilar una gran cantidad de lana en muy poco tiempo. Allí vivía cierto amante que la visitaba en un carro de fuego debido a lo fogoso que era.

La gente creía que, según las circunstancias favorables, uno podía toparse con el maravilloso país a la vuelta de la esquina. Un reino lleno de encanto, pero también de peligros, porque quien se adentraba en él, podía llegar a volverse loco.

El hada era como la versión agradable del aspecto brujeril y del campo de la hechicería. Se contaba que las hadas secuestraban a los niños no bautizados a semejanza de las brujas y atraían a los hombres como las sirenas clásicas para fines perversos. Los niños todavía no cristianizados eran el tributo que debían pagar a las furias infernales.

Las hadas podían ejercer el bien y ayudar a los humanos, pero, en general, los hacían desaparecer para siempre de nuestro mundo, como sucedió al fabuloso rey Arturo y al no menos famoso mago Merlín.

Se daban casos de transformación de hermosísimas hadas en horribles brujas. El adivino vagabundo John Stewart relató que la noche de la víspera de todos los santos (*Halloween)* se le había aparecido el rey de las hadas con su séquito, y le había dado un golpe con la varita mágica en la cabeza que le había dejado tuerto y sin habla durante tres años, hasta que de nuevo la víspera de todos los santos, le había restituido en sus facultades. A partir de entonces, cada sábado se reunía con las hadas y departía con ellas toda la noche, aprendiendo su magia. Otras personas tras corroborar su visita al misterioso país, habían muerto o desaparecido para siempre.

El cazador de brujas

En Escocia, la profesión de cazador de brujas proliferó. Estos se llamaron *common prikers* o pinchadores, y además tenían un tanto por bruja pinchada (procedimiento que hacían para descubrirlas, pinchándolas en lugares estratégicos del cuerpo, sino se quejaban, eran brujas). En 1678 las autoridades escocesas lo prohibieron por haber pinchado de forma indecente a una mujer honesta.

La leyenda de lady Alice Kyteler

La leyenda se fraguó en la verde Eireann, Irlanda, la isla verde, a comienzos del siglo XIV, entonces solo muy nominalmente sometida a Inglaterra.

Allí vivía una dama de alta alcurnia llamada lady Alice Kyteler. Los lugareños propalaron la revelación de que junto a su cama yacía una vara con la que podía desplazarse a gran velocidad, metamorfoseada en lo que deseara. Verdadero o falso, lo cierto es que Lady Alice se había casado cuatro veces en poco tiempo y los cuatro esposos habían testado en su favor, atraídos por no se qué extraña fascinación.

Las circunstancias llegaron a oídos del obispo franciscano Ossory que se

decidió a investigar. Para ello empezó por el flanco más débil que era una de las criadas llamada Petronila. Durante seis veces ordenó que la azotaran hasta que la criada no pudo más y confesó (que era lo normal en estos casos). Su señora era una bruja de armas tomar y ella había sido su asistenta.

Dirigidas por un demonio que había adoptado la forma de un tal Robert Artisson, habían preparado filtros de amor cuyo principal componente era un cerebro triturado de niño sin bautizar, utilizando como mortero el cráneo de uno de los peores asesinos, recién decapitado.

Pronto los habitantes del lugar se asustaron un tanto al encontrar una y otra vez gallos recién decapitados en las encrucijadas, que habían servido para numerosos sacrificios.

Las reuniones de la mujer con el diablo eran frecuentes y siempre iba acompañado de dos fornidos etíopes para dejarla satisfecha.

Petronila pagó con la horca sus desvelos para con su señora, esta pudo escapar abandonando la prodigiosa vara con las prisas. Nunca más se supo de ella y toda su fortuna fue repartida entre sus legítimos herederos.



La historia de Elisabeth Sowters

Al doblar la segunda década del siglo XVII, existían en el condado inglés de Lancaster dos viejas cuya fama de brujas había traspasado los montes y bosques del lugar poblado por muchas colegas. Era un lugar tan recóndito que sus habitantes no se habían enterado del paso del catolicismo al anglicanismo. Lo que sí temían era los clanes brujeriles que por componerse de varios miembros, todavía eran más peligrosos. Ante cualquier catástrofe acontecida se señalaba a aquellos como únicos culpables.

Presa una de las viejas, llamada Elisabeth Sowters, con ochenta años a cuestas y casi ciega, desdentada y arrugada más que un acordeón, contó como pudo su trágica historia.

De joven se había encontrado en el bosque a un apuesto joven trajeado de negro que le dijo llamarse Tibb. Durante seis años intimaron tanto (que ya no podían intimar más), pero a cambio le pidió su alma. Tibb desapareció, pero siempre que lo llamaba lo hacía bajo la apariencia de un gato negro y lustroso como el azabache. Solo volvía a su primitivo aspecto humano cuando tenía que cumplir una venganza (y a buen seguro que había muchas venganzas que cumplir mientras Elisabeth era joven y de buen ver y catar).

Elisabeth se hizo experta en una especie de vudú primitivo mediante unas figuritas que ella misma confeccionaba, lo más parecido a las víctimas, cocidas a fuego lento, después era conveniente pincharlas con alfileres en lugares estratégicos con el final previsto.

Había una tal Anne Whittle, que Elisabeth quería como ayudante, se lo dijo a su compañero infernal y este se apareció a la interfecta como un hombre corpulento y naturalmente le exigió el alma. Como aquella se hizo la remolona, dicen las crónicas (palabras textuales) que el demonio "le dio una buena chupada" (no sabemos exactamente dónde), pero desde entonces Anne perdió toda su voluntad (y algo más).

Ambas brujas hicieron grandes comilonas con Tibb y otro diablo que aquel se había tenido para contentar a Anne, pero nunca satisfacían ni su hambre alimenticia, ni la otra.

Detenida y encarcelada, Anne se deshizo en acusaciones contra Elisabeth

y la nieta de esta hizo lo propio manifestando que la había invitado a ser bruja y contando todos los maleficios que había realizado.

Una supuesta conspiración

Alguien se fue de la lengua y contó que en la Torre Malking iban a reunirse un ejército de brujas para liberar a sus compañeras y a otras de la misma condición. El plan era expeditivo, nada de procedimientos mágicos, había que volar el castillo, prisión de Lancaster, tras asesinar a los guardianes y poner a salvo a las presas.

De forma un tanto mágica llegaron los planes a oídos del magistrado que ordenó prisión para la hija de Elisabeth y el hijo de esta, amén de otras personas y ocho brujas de Samlesbury.

Es probable que el trasfondo de todo ello fuera más político y religioso. La vieja Elisabeth falleció tras los interrogatorios hechos a conciencia, antes de ir a juicio. El nieto James dirigió las acusaciones contra Anne manifestando que proveía de dientes de ahorcados para realizar maleficios, de sus acusaciones no se salvaron ni sus parientes ni su propia madre.

Jannet, hermana de James, con solo nueve años, acusó a su hermano como autor de actos brujeriles acompañado de un tal Dandy, metamorfoseado en perro.

Ambos confesaron la conspiración brujeril para salvar a sus colegas. Jannet en pleno tribunal fue maldecida por su propia madre. El resultado final, nos lo podemos imaginar (el de siempre).

El descubridor general de brujas

El cargo de *Discovery General of witches* fue creado en 1645 en la persona de Matthew Hopkins, abogado de Suffolk, quien recorrió en un año buena parte de Inglaterra cazando hasta setenta hechiceras. Aparecía en los lugares sospechosos con un lujoso séquito auxiliar y se hospedaba en las mejores fondas a costa del fisco. Su sueldo, muy crecido, se lo había asignado él mismo por visita y cabeza de bruja capturada. Pero manifestaba que si no obtenía veinte víctimas de su visita no valía la pena el desplazarse.

Sus procedimientos para descubrirlas eran corrientes: las punciones y la prueba del agua que consistía en atarlas de pies y manos por los pulgares, siempre el derecho con el izquierdo y viceversa, y echar a la presunta al río. Si flotaba su condición de bruja estaba demostrada pues incluso el agua no la quería, si se hundía era inocente (falta que entonces tuvieran la suficiente diligencia para salvarla).

En su obra *The Discovery of the witches*, publicada en 1647, habla del procedimiento de aislarlas en una habitación sin comer ni dormir y obligarlas a permanecer de pie o caminar hasta que les salieran ampollas en los pies.

Debía de estar bien vigilada, porque estaba seguro de que el diablo en forma de animal acudiría a salvarla y el diablo en cambio sería alimentado por medio de una tetilla especial que las brujas poseían para esa función. Pero las idas y venidas de Hopkins empezaron a levantar sospechas, sobre todo, cuando el oficio se extendió y pronto hubo más cazadores que brujas que para obtener recompensas injustas acudieron a difamaciones y calumnias.

Hopkins fue acusado de enriquecerse mediante procedimientos nada claros. Su fin fue muy triste, unos dicen que tuberculoso, otros dicen que sufrió la prueba del agua y como era inocente se ahogó en su propia medicina. A finales del siglo XV el cargo se extinguió.



Matthew Hopkins, Cazador De Brujas

Brujería en la isla de Man

Con sus 588 km^2 y 700 habitantes, esta pequeña isla del mar de Irlanda, codiciada tras la caída del Imperio romano por galeses, escoceses, anglosajones, noruegos y finalmente colocada bajo la corona británica con régimen autonómico propio, importante centro de turismo por sus bellezas naturales, fue al parecer, un importante centro brujeril. Una de las tradiciones era asegurar las tumbas de las temidas brujas con pesadas cadenas de hierro (metal usado contra los maleficios) para intentar encadenar a las brujas que incluso después de su muerte, podían causar preocupaciones.

Se dice que las casas donde habitaron las brujas o tuvieron lugar algunos encantamientos es imposible construir en ellas un tejado nuevo y por mucho que se intente se viene abajo con estrépito. Por eso pueden identificarse por su estado ruinoso.

Capítulo XIII: Brujería en Francia

Proliferación de libros contra las brujas

En los siglos XIV y XV, los libros contra las brujas se multiplicaron en Francia. El tema de los maleficios había conducido a los hijos del monarca francés Felipe el Hermoso a formar una asociación para protegerse mutuamente de todos aquellos que desearan hacerles perecer por medio de la hechicería. Hasta el papa Juan XXI, segundo papa de Aviñón, alertaba de que algunos magos bajo la etiqueta de médicos habían querido envenenarle junto con algunos cardenales. Como se habían negado a hacerlo, habían preparado imágenes diabólicas de cera con su nombres, pero, por suerte habían caído en su poder.

En 1347, un sacerdote de la diócesis de Clermont Ferrand, quiso, al parecer, embrujar al obispo de Mende con ayuda de una estatuilla de cera, tal como confesó. Sobre el pecho de la estatuilla se podía leer "Satanás" y en la frente el nombre de la víctima. Hasta el Duque de Orleans intentó extinguir el linaje real y elevar el suyo a su rango, apelando a la brujería y consagrando a Satanás las armas del monarca. Carlos VI cayó en catalepsia. Se llamó a cinco hechiceros para su curación, pero en vista de que no la lograron se les cortó la cabeza.

Magia negra para Barba Azul

La leyenda de Barba Azul posee un origen celta y bretón. Ya cristianizada, habla de un gigante llamado Comor, sediento de sangre, que había hecho ya morir a cuatro esposas sucesivas hasta que pidió la mano de Trifina, la hija del conde de Vannes, Guérok. Pero san Gildas, apóstol de los bretones, aconsejó que diera su hija al gigante. El santo se comprometió a devolvérsela fresca y sana. Pronto descubre Trifina la mala costumbre de su marido de cortar la cabeza a sus esposas y quiere escapar. Comor logra cortársela también, san Gildas resucita a la joven y se la devuelve a su padre.

La versión de Perrault en sus *Cuentos* (1697) habla de una habitación secreta donde yacen las esposas del malvado. Una séptima esposa la abre

con una llave que aquel le ha dado para probar su curiosidad. Entra en la habitación y horrorizada al caérsele la llave se le mancha de sangre indeleble. Barba Azul al comprobar la indiscreción de su mujer decide matarla también, pero llegan los hermanos de la mujer, la liberan y matan a Barba Azul.

Al igual que sucedió con el caudillo transilvano Vlad Tepes que fue identificado con Drácula, a mediados del siglo XV, el mejor capitán, nada menos que de la heroína francesa Juana de Arco, Gilles de Laval, señor de Rais, fue parangonado con Barba Azul y es que al parecer, así poseía esa protuberancia capilar.

En su historia no se trata del deporte de matar esposas, pues la suya cuando lo vio mal parado, huyó con sus hijas fuera de su jurisdicción, pero sí de otras monstruosidades, como las matanzas de niños, solicitando la presencia de un diablo que, al parecer, no vino nunca.

Lo cierto es que después de muchas proezas en la guerra de los Cien Años contra los ingleses y de acompañar a la futura santa, cuando esta cayó prisionera y fue martirizada en Rouen, la causa francesa ya estaba ganada. Gilles de Rais se retiró a sus dominios feudales y allí se dedicó a una feroz vida de derroches que entre orgías y mujeres, arruinó pronto su patrimonio.

Aconsejado por un repugnante italiano llamado Prelati, se dedicó a la alquimia, intentando obtener el oro que necesitaba para pagar las deudas y, como Fausto, confió en la ayuda de Mefistófeles. No la consiguió, pero si la de una bruja, la Mefraie, quien le proveyó con otras compañeras, de centenares de niños desgraciados para sus misas negras. Niños que morían sodomizados y tras horribles torturas.

Hasta que las pruebas se acumularon en contra suya y pudo ser arrestado por el obispo de Nantes, en un principio, durante días y días, recusó y abominó de los jueces, sin confesar un ardite.

Pero, transcurrido un tiempo en su horrible mazmorra, cierta mañana, al ser llamado como de costumbre al interrogatorio, se presentó ante los jueces como transfigurado (¿Había intercedido por él Juana?) y confesó todo, misas negras incluidas. Fue condenado al patíbulo al que subió estoicamente.

Un gran humanista, tolerante en política, martillo de brujas

La labor iniciada por los inquisidores de Toulouse y Carcassone continuó con mayor brío, así como las persecuciones contra la hechicería que se acrecentaron en el reinado de Luis XI y sus sucesores, siempre por motivos parecidos: una tormenta, un pastor que asustado pierde sus ovejas, la aparición inexcusable del diablo, acompañado o no, vestido de negro, el pacto y renuncia a los símbolos santos, su profanación, el incumplimiento por parte de uno u otro con los males consiguientes y la mezcla con asuntos de licantropía (transformación en lobo).

Jean Bodin, nacido en Angers en 1530, se ha ganado justa fama como magistrado, filósofo y economista, siendo una de las mentes más lúcidas del Renacimiento francés, pero después de escribir una de sus obras capitales *La República*, en la que se muestra furibundo monárquico, aunque cree que son los Estados Generales (una especie de Cortes) los que deben de fijar los impuestos. Pacifista convencido y tolerante en cuestiones de religión, fue como contraposición un furibundo perseguidor de las brujas, que plasmó en su *Demonomanie des Sorciers* (algo así como Manía demoniaca de las brujas o Tratado demoniaco de las brujas, París 1580). Poco antes de su aparición había decidido intervenir en el asunto de Verbéry.

Una trágica historia

Jeanne Harviller presenció, todavía adolescente, cómo moría su madre en la hoguera de Compiègne en 1546. Además, según lo estipulado, sufrió con entereza, por ser hija de una bruja, la pena impuesta de cincuenta azotes, ya que como era de prever, había sido condenada a la hoguera porque su madre había confesado consagrarla al diablo, pero se salvó de ella, dada su juventud.

Quiso olvidarse de ello y se dedicó a trabajar duro. Para empezar una vida nueva marchó de Compiègne y se instaló en Verbéry en donde se casó con un aldeano aficionado a la bebida y a la buena vida. Con él tuvo una hija a quien quiso con toda el alma.

Aprendió el arte de preparar brebajes medicinales con hierbas que vendía

aquí y allá, pero para terminar sus existencias tenía que regresar de noche, demasiado tarde y la gente empezó a murmurar.

Un día Jeanne se peleó con una tal Antoine por defender a su hija que había hecho lo propio con la de aquella. El rencor le llevó (según suposiciones) a enterrar un objeto maléfico cerca de la cabaña de su rival, pero pasó por allí el buenazo de Jacques Rolin (a quien nadie le había dado vela en aquel entierro) y recibió el maleficio de pleno: enfermó. Jeanne intentó reanimarlo con sus hierbas, pero todo fue en vano y el pobre Rolin sin comerlo ni beberlo ni saber porqué, murió.

El vicario de Verbéry instó en un sermón a desenmascarar a las brujas, quien no lo hiciere, incurriría en excomunión. Jeanne se llenó de pavor. Por la noche junto con su hija huyeron. Pero la gente estaba en aviso y las detuvieron.

Jeanne confesó bajo tortura toda su vida pasada. Dijo que una vez a la semana tenía relaciones con Satanás bajo el aspecto de un galán hermosísimo. La había conocido desde que tenía doce años; cuando se casó con su marido, no se opuso a aquellos amores (ni el memo de su esposo tampoco), pero se negó a tener descendencia con él por deferencia al marido.

Jean Bodin, quien asistió al interrogatorio como fiscal, preguntó si había asistido a algún aquelarre, a lo que contestó:

> *"Solo una vez y fue en espíritu. Después volvió a unirse a mi cuerpo junto a mi marido que en la cama roncaba un tanto".*

Bodin afirmó satisfecho: "Veis como las brujas cuando van al aquelarre su cuerpo no se mueve".

Bodin fue un intransigente

> *No se halla dentro del poder del príncipe perdonar un crimen que la ley de Dios castiga con pena de muerte, como es la brujería.*
>
> *Además aquel príncipe que perdonase crimen semejante insulta a Dios, pues el delito atenta muy gravemente a su majestad.*
>
> *Aquellos que dejasen escapar a las brujas de su castigo o que no las castigasen con el extremo rigor que merecen, pueden tener la seguridad de que serán*

dejados de la mano de Dios y quedarán a merced de las brujas que defienden. Y aquel país en que esto ocurriera será azotado por graves pestes, hambres y guerras.

Ningún brujo o bruja debe de ser absuelto, aunque sea muy difícil culparle, baste una suposición razonable para hacerlo.

Con esta doctrina y la confesión debido al meticuloso tormento aplicado a la presunta no había duda. Bodin se dio un respiro y también lo tuvo la desgraciada.

Pero entonces sucedió lo que el humanista no esperaba: Jeanne manifestó que todo lo que había confesado lo había hecho a causa del dolor por el tormento.

Bodin estalló y ordenó que le aplicasen todos los grados y fases de tortura y como Jeanne ya estaba agotada, volvió a confesarlo todo. Pidió perdón y hasta dio las gracias al tribunal por la benignidad como la habían tratado.

La hoguera abrió sus llamas para acogerla y tuvo tiempo aun de ver con resignación, cómo a su querida hija le aplicaban la tortura de azotes como lo habían hecho a ella cuando la muerte de su madre. "Rosette, mi amor" fueron sus últimas palabras.

Una endemoniada de cuidado

Nadie se hallaba a salvo del demonio, ni una pobre niñita de ocho años llamada Louise que el 15 de junio de 1598 comenzó un terrible espectáculo al caer fulminada en el patio de Coirières y arrastrarse como un animal, imposible caminar normal.

Lo intentaron una y otra vez, pero a pesar de una esperanzadora mejoría, al cabo de un mes, volvió irremisiblemente al suelo. Finalmente el dictamen que tanto se resistía a oír su padre se pronunció patético: Louise se hallaba endemoniada. Rápidamente, con ella en los brazos, alcanzó la iglesia de Saint Sauveur. Todo el pueblo se congregó dentro del templo y los que no cupieron, inmediatamente fuera. Hubo en ellos una mezcla de temor, respeto, pero como siempre, quizás, morbo. El espectáculo lo valía.

Convenientemente interrogada, Louise se refirió a una tal François Secretain como causante de su posesión diabólica. Fue exorcizada y el

párroco ordenó a su padre su vuelta a casa y que rezaran sin cesar en todo momento. Así lo hicieron y la niña fue mejorando. Un día expulsó a Lobo, el que le provocaba una gran voracidad, otro día fue a Perro, demonio vagabundo, amante de los lugares abandonados y desiertos, que impulsaba a la niña a perderse por la campiña, Gracioso fue el tercero en salir, era el que menos se parecía a un demonio. El cuarto fue el terrible Grifo que arañaba constantemente las pobres entrañas de Louise.

Por fin, una mañana, Louise, tras grandes convulsiones, vomitó un amasijo de carne oscura sanguinolenta. Tras reponerse y muy descansada, exclamó: ¡Es el último, *Chat*, el gato negro!

El contento de los padres no tuvo límite. Entonces fueron a buscar a la auténtica culpable: la Secretain y la prendieron.

Louise contó, ya sosegada, que un día al atardecer, apareció la Secretain por su casa, solicitando albergue para aquella noche. Con reticencias, la madre se lo dio. En un descuido la presunta bruja dio a Louise un pedazo de pan y hasta la amenazó sino lo probaba. ¡Suerte que las hermanitas ya dormían!

La Secretain fue interrogada y como siempre solía suceder, comenzó a negarlo todo. Se le encontró un rosario sin cruz y se dieron cuenta que al querer llorar, no le salían las lágrimas. En vista de la nulidad de las pesquisas, decidieron cortarle el cabello a cero (gran ofensa para una mujer). Entonces confesó.

Con veinte años, se sentía sola, pobre, sin ayuda, por ser huérfana. Desesperada por la noche, se le apareció un joven muy hermoso que (¿en sueños?) la dejó muy satisfecha y además le dio dinero. Un día a la semana, durante tres años, el encuentro se repitió y durante ellos aprendió todos los secretos de la brujería. Después la abandonó, pero cuando iba a buscar yerbajos al campo, su dulce recuerdo le venía a la memoria.

La Secretain comprendió que su galán era el propio demonio del que se había perdidamente enamorado. Fue conducida a la gélida mazmorra aguardando el castigo final. Pero al día siguiente la encontraron muerta en su celda.

El carcelero contó que aquella noche la prisión se inundó de una luz extraña y como si hubiera entrado alguien en la celda, cerrada a cal y canto. Oyó gritos, reproches, un agudo chillido y nada más.

La Secretain se había salvado del castigo final gracias a su fogoso amante,

pero antes había acusado a una pléyade de amigos: Jacques Cocquet y Rolande de Vernois. Sometidas a tormento, las brujas confesaban el nombre con quienes se relacionaban, malo, muy malo, resultaba ser amigo de una bruja.

La primera en ser encarcelada fue Rolande de Vernois. Se la encerró en una estrecha mazmorra con una abertura superior por donde se colaba un aire gélido insoportable. No pasó toda la noche, pues aporreó la puerta y solicitó el interrogatorio.

En una sala, junto al fuego, confesó haber estado en un aquelarre, después enmudeció. Se la obligó a seguir hablando. Rodando por los suelos, masculló que el diablo se lo impedía.

De nuevo en la mazmorra, a la mañana siguiente, declaró que el mismísimo diablo la había poseído, que en los aquelarres había besado el trasero de un gato negro y que el semen del demonio era frío como el hielo.

Día a día Rolande iba confesando más cosas: Había visto que sus colegas se orinaban en un hoyo, acto seguido con una varita mágica, agitaron el pestilente líquido y mientras pronunciaban extraños conjuros, se oyó el ruido de una enorme tempestad, pero no cayó una sola gota.

Un día regresando de los aquelarres, su amigo Jackes le había ofrecido una manzana verde. La mordió y se llenó de diablillos la boca, se sintió tan mal que no fue nunca más a aquellas juergas campestres. Seguidamente, cayó por los suelos sin poder parar de gesticular. Se la exorcizó. Bebió agua bendita exclamando que aquella agua le quemaba la garganta. Por la noche vomitó una especie de babosa negra enorme con cuernecitos, menos mal que se esfumó en el aire.

De nuevo fue exorcizada. Clamó porque viniera Jacques a consolarla, pero Jacques se hallaba en otra celda y era del todo imposible. Los interrogatorios continuaron y entonces enredó la madeja. Dijo que nunca había tenido tratos con el demonio y que tampoco había asistido a los aquelarres. Todo muy diferente que lo confesado por Jacques.

Jacques se arrepintió, pero fue quemado igualmente. Antes de subir al suplicio, dijo que no dejaran escapar a Rolande, que era una grandísima bruja, palabra de hombre arrepentido.

No había ninguna duda: Rolande de Vernois era pues bruja y hereje (¡sobre todo hereje!) fue ajusticiada el 7 de septiembre de 1600. Cuando fue llevada a la pira se desató una tormenta de mil diablos y trabajos hubo para

encenderla. Sus últimas palabras fueron: “¡Voy a reunirme contigo Gran Señor!”.

El mal de los conventos

El primer proceso de esta índole se desarrolló ante el parlamento de Provenza a principios del siglo XVII. El acusado era el sacerdote Gauffrédi, considerado príncipe de hechiceros por las hijas de Santa Úrsula de Aix que le denunciaron por brujo. Fue quemado vivo y sus cenizas dispersadas al viento. Ciertamente, confesó haber hechizado a una tal Victoria du Combier soplando sobre ella. Extraña confesión, pero es verdad que un viento inusitado sopló sobre las ursulinas, en las que se observó durante la investigación evidentes signos de histeria.

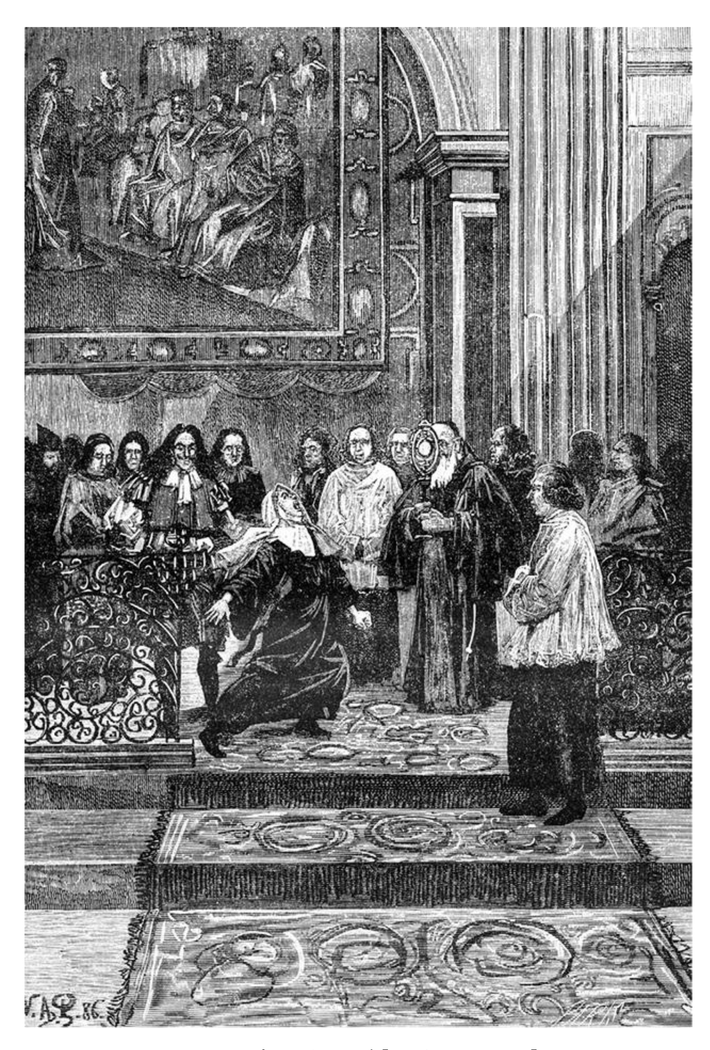
Otro proceso fue más sonado. Hacia 1630, dos canónigos, los sacerdotes Mignon y Grandier, se disputaban la dirección espiritual de las ursulinas de Loudun. El primero, conocido como un hombre de bien, fue escogido con el consentimiento de su obispo por la superiora del convento. En cuanto al segundo, del que se decía que tenía tratos con el mismísimo diablo, urdió un plan maquiavélico para acercarse a las jóvenes monjas.

Resuelto a hechizarlas, a mostrarles a Satanás y a provocar en ellas el acto de posesión capaz de conducirlas a él, escogió el hechizo de amor. Todas las mañanas, lanzaba por encima de la pared del convento una rosa recién cortada, seguro de que su rostro aparecería en ella cuando la joven ursulina la recogiera. Cada una de ellas, y eran numerosas, recogió esas rosas y todas suspiraban de amor tan pronto como se pronunciaba el nombre del sacerdote Grandier. El sacerdote Mignon tan solo se inquietó de ese estado de cosas al empezar las convulsiones y haber visto el cuerpo de las poseídas en suspensión por encima del suelo.

El exorcizador, padre Lactance, no pudo hacer nada contra esas alucinaciones y el rey encargó a Martín de Laubardemont la instrucción del caso. La investigación asumida por catorce magistrados de la región terminó por establecer que Urbain Grandier era el autor de esas posesiones. Detenido, llevaba consigo un libro sobre el celibato de los sacerdotes. Compareció ante los médicos de la Inquisición, los cuales descubrieron sobre su cuerpo las señales del diablo y Urbain Grandier fue

conducido hasta la hoguera alzada en la plaza de Loudun. Mientras extraños suspiros se dejaban oír en el monasterio de las ursulinas.

Por desgracia, reaparecieron las convulsiones. El padre Lactance evocó el nombre de todos los demonios que él conocía, pero como eran demasiados murió de fatiga. Le reemplazó el padre Dupuis, pero pronto se cansó. Finalmente, el padre Surin, un jesuita, lo logró, pero terminó sus días en medio de los mayores sufrimientos.



Las Monjas Poseídas De Loudun

Capítulo XIV: Envenenadoras, brujas y misas negras

En Francia curiosamente existió un Siglo de las Luces (parte del siglo XVII y parte del siglo XVIII) y casi paralelamente se desarrolló el Siglo de los Venenos en el que las envenenadoras, brujas y las misas negras camparon libremente.

Sin duda el título de precursora ha de otorgarse a Magdalena d'Aubray, marquesa de Brinvilliers, nacida en 1630, la mayor de cinco hermanos. Su padre era consejero de Estado de su Majestad Luis XIII y rico financiero. Aunque recibió una excelente educación, su fogoso temperamento la perdió, dicen que perdió la doncellez a los siete años y que pronto cayó en incesto.

En 1651 se casó con el joven maestre de campo del regimiento de Normandía, el marqués Antoine Gobelin de Brinvilliers, apellido que haría tristemente célebre. Hacía poco que el Rey Sol, Luis XIV había comenzado a reinar en un ambiente galante y proclive al vicio por mucha cultura que se le otorgara, así como muchas victorias guerreras. El marido no renunció a sus amigas y ella comenzó a frecuentar a sus amigos entre los que se encontraba Sainte-Croix, al que pronto hizo su amante.

Sainte-Croix ingresó en la sórdida prisión de la Bastilla y allí conoció a un químico italiano llamado Egidi, que conocía al dedillo los famosos venenos de los Borgia, así como la utilización de arsénico. Ambos salieron de la prisión muy amigos y la Brinvilliers los acogió pensando aprovecharse de ellos. Les ayudó en su cometido un boticario suizo llamado Glaser.

Para probar su aprendizaje, la marquesa recorría los hospitales y casas de caridad y como el que no quiere la cosa, les regalaba pasteles emponzoñados que rápidamente hacían su efecto sin dejar rastro de envenenamiento. Entonces se ensañó con su padre y de forma paulatina lo fue emponzoñando durante ocho largos meses sin ningún atisbo de conmiseración, hasta que murió a la edad de sesenta y seis años. Los médicos calificaron la muerte como natural, *vox populi* sugería que había sido envenenado.

La Brinvilliers libre de ataduras paternales tuvo dos hijos con su amante,

a parte de los habidos en su matrimonio, otro hijo con un primo carnal y otro con un amante, primo de su marido. Se lanzó entonces contra sus dos hermanos que habían participado en la herencia paterna. El envenenamiento del mayor fue lento, realizado por mediación de un criado, después le tocó el turno a su otro hermano. Los médicos sospecharon, pero la autopsia de la época fue confusa. Su amante Sainte-Croix, cayó también en la lista negra por su desparpajo y hasta hizo tomar a la envenenadora arsénico, pero esta se salvó ingiriendo grandes cantidades de leche.



Marquesa de Brinvilliers

Sainte-Croix murió lejos de su amante cuando haciendo experimentos de alquimia se le rompió la máscara protectora. Pero conservaba unas cartas comprometedoras de la Brinvilliers. Intentó recogerlas, pero un juez se le adelantó. Entonces previendo las consecuencias, huyó de Francia, se refugió en Inglaterra y después en Flandes. Un criado suyo, sometido a tormento terminó por confesar todas las atrocidades que había cometido por encargo de la marquesa. Esta fue detenida en Lieja en 1676 y sometida

a proceso y a tormento, fue ajusticiada cercenándole la cabeza de un solo tajo. El cadáver fue quemado y sus cenizas esparcidas al viento.

No consiguió la condición de bruja, pero fue mucho peor que muchas de ellas y en el conocimiento de los venenos las superó.

Las misas negras de Madame de Montespan

El reinado de Madame de Montespan, la más brillante de las amantes de Luis XIV, coincide con el apogeo de su gloria. La favorita llegó a ocupar en Versalles veinte habitaciones, mientras la reina María Teresa, hija de Felipe IV de España, solo ocupaba once. Dio a Luis XIV siete hijos que fueron legitimados y recibieron el título de infantes de Francia. Pero el 7 de abril de 1679, Luis XIV creaba una comisión especial encargada de investigar ciertos crímenes que parecían producirse por envenenamiento. Se denominó Cámara Ardiente por reunirse en un gran salón tapizado de negro e iluminado con antorchas.

Aquella medida prudente, quizás llegaba demasiado tarde. Por Versalles pululaba una auténtica turba de brujos, brujas y nigromantes entre las que sobresalía Catalina Deshayes, casada con Antonio Montvoisin y llamada por todos La Voisin.

Las investigaciones sobre las actividades como envenenadora de La Voisin llegaron a salpicar la alcoba real y más concretamente a su amante François Athenais de Montespan que de acuerdo con la envenenadora se dedicó a estimular el apetito sexual del rey mediante los clásicos bebedizos, supuestos filtros de amor compuestos por polvos de sapo, pimienta, ojos de culebra, excremento de zorra, orín de gato, testículos de jabalí y un poco de alcachofa (esta para darle una apariencia normal, suponemos) todo para conservar viva la atención del rey hacia sus encantos.

Los filtros parecían ser positivos, aparte de algún cólico pasajero del monarca o un sarpullido que los médicos no atinaban su causa. Pero pronto, el rey no perdió la costumbre de retozar con alguna camarera de palacio en el mismísimo pasillo que conducía a las habitaciones donde la Montespan esperando en camisón la llegada de su regio amante, se entregaba a extraños exorcismos.

La Voisin cayó en las garras de la justicia con otros muchos secuaces

amantes de Satán, entre los que se encontraba un hombre monstruoso, el abate Guibourg que en el tormento confesó haber dicho misas negras dedicadas al diablo en que partículas de la hostia eran mezcladas con intestinos de niños sacrificados durante la horrible ceremonia. Los que la practicaban se consideraban así mismos como verdaderos adeptos al demonio.

La Montespan había asistido a esas misas y ella misma había servido de atril desnuda, en una posición no muy decente, sosteniendo los evangelios en su espalda o en sus pechos.

La Voisin, tras un exhaustivo interrogatorio y convenientemente torturada, terminó en la hoguera en la Plaza de la Grève el 22 de febrero de 1680. La principal soplona fue su propia hija Margaritte.

Luis XIV cayó fulminado, porque él, que había deshonrado a tantos maridos resignados a llevar cornamenta por ser el rey, era deshonrado por su propia amante con el sacrilegio y, aliada con el diablo, se mostraba dispuesta a eliminar al propio soberano de Francia si ponía los ojos en otra mujer.

Luis XIV no podía castigar públicamente a la madre de sus siete hijos; tampoco podía sentir ya hacia aquella mujer tiernos sentimientos. Su corazón rebosaba una mezcla de angustia y espanto. Se decidió por la salida silenciosa de su vida a la que obligó retirar en un convento. Su confesor le impuso pedir perdón a su marido que contestó con el desprecio. Todavía vivió veintisiete años más. En los últimos tiempos dormía (es un decir) con la alcoba muy iluminada por temor a una muerte súbita y con el remordimiento de las misas negras. El rey prohibió a los hijos que había tenido con ella llevar luto por su madre.

Además de La Voisin, más de treinta encartados fueron acusados de brujería, sufriendo la mayoría cadena perpetua y la prohibición de no hablar, ni escribir sobre el asunto para evitar manchar más un trono que iniciaba su eclipse. Viudo, Luis XIV, terminó por casarse con la última de sus amantes, una mujer piadosa hasta la exageración por militar en la confesión hugonote: Madame de Maintenon. ¿Fue una manera de hacer penitencia?

La marquesa de Pompadour

Y LAS MISAS NEGRAS

Jeanne Antoinette Poisson nació en París en 1721, hija de un financiero, casada con Le Normand D'Etioles (sin amor como solía suceder) marqués de Pompadour. Excelentemente educada en todas las artes, fue preparada por su primo, ayuda de cámara del rey francés Luis XV (1710-1774), casado con la polaca María Leszczynska, de quien tuvo diez hijos, entre ellos el malogrado Luis XVI, para convertirse en la favorita del monarca en 1745, eclipsando a todas las demás.

Su influencia artística y política fue notable hasta que el veleidoso monarca se cansó de ella buscando los brazos de otras más jóvenes, pero su influjo había sido tal que el rey la permitió seguir viviendo en Versalles actuando como una especie de ama de llaves hasta su muerte en 1764, no tuvo hijos.

En la corte de Luis XV figuraba un extraño personaje: el conde de Saint Germain. Alto delgado, de expresión viva e inteligente, era una de esas personas de edad indefinida, a quien nadie había conocido, ni muy viejo, ni muy joven, y cuyo aspecto, a decir de sus amigos, se mantenía siempre igual. Nadie sabía dónde y cuándo había nacido, de dónde provenía su inmensa fortuna y cómo había conquistado la estimación del soberano. Aparecía y desaparecía de Versalles de un modo misterioso. En las reuniones era siempre él quien tomaba la palabra, y hablaba de la corte de Luis XV y de los personajes de aquel entonces como si siempre hubiera convivido con ellos.

Los cortesanos temían y envidiaban a Saint Germain. Había quien decía de él que era dos veces centenario, a pesar de no aparentar más de cincuenta años de edad. ¿Habría pactado aquel hombre misterioso con el diablo para mantener una eterna madurez aparentemente joven?

Agotada por los disgustos, en aquellos días de angustia en que se sentía moralmente relegada por otras en el lecho real, la Pompaduor recibió en sus aposentos la visita del señor de Saint Germain, aparecido de nuevo en Versalles, como tenía costumbre.

—¡Ah, querido conde! Pasad y tomad asiento.

—A vuestros pies, señora marquesa.

—Decidme: ¿qué os ha traído a visitar a Su Majestad?

—Señora, permitidme que no os revele nada sobre esto, secreto de rey —

contestó Saint Germain con una sonrisa.

Como siempre que se encontraba frente al misterioso conde, la Pompadour se sentía dominada por la curiosidad. ¿Quién era exactamente este hombre? ¿Hasta dónde llegaba su poder? ¿Estaba más cerca de Dios o de Satanás que los demás mortales?

—Querido conde, ¿querríais hacerme un favor?

—Señora, todo cuanto esté en mi mano se halla a vuestro servicio para complaceros.

El corazón de la marquesa latía con rapidez. ¡Decían de Saint Germain cosas tan extrañas!

—Primero desearía saber si todo eso que dicen de vos es cierto.

—¿Qué dicen?

—Que tenéis más de cien años.

Una sonrisa indefinible brotó de los labios de Saint Germain, esa extraña sonrisa que ofrecen algunos retratos famosos, indefinible y eterna para quien los contempla; la sonrisa de Mona Lisa, discreta, seductora, pero indescifrable.

—Dicen también que podéis escribir una carta de amor con la mano derecha, al mismo tiempo que hacéis unos versos con la izquierda.

—¿Por qué no? ¡El amor es tan hábil!

—Que vuestra memoria es prodigiosa, y que podéis detallar cuanto habéis visto u oído durante toda vuestra vida.

—Mi memoria me parece a veces excesiva —murmuró el conde, en tono sombrío.

—Decidme, conde —prosiguió la Pompadour, bajando la voz— ¿es cierto que poseéis el secreto de un elixir de larga vida?

El tono de voz de la marquesa, ligero e intrascendente, se desmentía por la ansiedad y el interés que reflejaba el rostro al preguntar.

—Vuestra suposición me honra, señora mía; pero ¿hay que creer cuanto la gente dice?

—Contestadme, por favor, sinceramente —suplicó la dama.

—Vuestro espejo os dirá que esto no debe preocuparos demasiado. Sois muy hermosa todavía —respondió el conde con galantería.

—¡Oh! ¡No me aduléis! —exclamó la Pompadour incapaz de disimular por más tiempo—. Hay algo peor que la muerte para una mujer hermosa: ¡la vejez! ¡Ayudadme a retener al rey!

—¿Cómo? —preguntó Saint Germain, solícito.

—Si verdaderamente poseéis el secreto de la larga vida, concededme solamente diez años de juventud, y os recompensaré en la forma que queráis.

Al sonreír mostró sus labios entreabiertos como pétalos de una rosa deshojada; sonrió, y sintió deseos de llorar. Su sonrisa no era la de una dama, sino la de una cortesana. En esos momentos no era la marquesa de Pompadour, favorita del rey de Francia; tampoco era la señora de Étioles, la linda y ambiciosa burguesita; era tan solo Juana Antonia Poisson, hija del arroyo, dispuesta a todo con tal de conservar su posición.

—Lo que queráis, a cambio de la juventud —murmuró insinuadora.

El conde no pestañeó, ni siquiera bajó la mirada.

—Señora —respondió—, en gracia a la devoción y respeto que os profeso, faltaré por un momento a la confianza de Su Majestad. Decidme, si yo tuviese ese poder, ¿me hubiera atrevido a negárselo al rey?

—¡Cómo! ¿Él también?

—Él también me ha pedido lo mismo.

Un relámpago de despecho endureció la mirada de la favorita. El rey deseaba ser joven para gozar con sus nuevas amantes. Su odio fue incontenible. Ya no tenía necesidad de fingir alegría y despreocupación. ¡Ya nada importa nada!...

La Pompadour se desplomó en el sofá y cerró los ojos con indecible abatimiento.

—Olvidad todo esto, conde, todo cuanto hemos hablado. Adiós.

Con gesto maquinal tendió la mano al conde en señal de despedida. El conde besó la blanca mano y, después de una profunda reverencia, se dirigió hacia la puerta. De pronto se detuvo, vaciló y regresó de nuevo junto a la marquesa que, pálida y desencajada, permaneció aún con los ojos cerrados.

—Señora, he olvidado vuestras palabras, según vuestro deseo; pero hay algo que puedo hacer por vos. Decidme —prosiguió bajando la voz—, ¿creéis en la magia?

La Pompadour abrió lentamente sus cansados ojos.

—¿La magia? No sé...

De nuevo Saint Germain frente a ella, de nuevo su armoniosa voz sonó misteriosa y apasionada en sus oídos.

—Yo sé de alguien que ha encontrado el camino por el sendero de la

magia, porque la magia existe señora. Y su poder se revela a través de las misas negras.

—¡Las misas negras!

Dos palabras que hicieron estremecer a la marquesa. ¿Qué son las misas negras? Ella había oído hablar alguna vez de esas oscuras ceremonias.

—¡Pero esto es diabólico! —exclamó.

—Diabólico es lo contrario de divino. El derecho y el revés forman parte de una misma cosa. Solo depende del lado con que se mire.

La marquesa parpadeó sorprendida. Su corazón latía aceleradamente. Era tal la fuerza extraña y avasalladora que manaba de aquel hombre, que se sentía arrastrada por las palabras.

—Lo esencial es llegar al fin, devolver el mal a vuestros enemigos.

—Pero ¿es cierto que en esas ceremonias los oficiantes se entregan a toda clase de locuras, que corre la sangre de los inocentes?

—¡Oh, Señora! Os digo que lo esencial es conseguir el fin, no importa los medios. Vos solo tendréis que desear con todo vuestro corazón, con todo vuestro rencor, lo que queréis que les ocurra a vuestras enemigas.

—¡Sé lo que deseo! —exclamó la marquesa con voz sorda—. Luego... No sé… Yo creía que esas misas no existían.

—Existen, si vos queréis.

—¿Dónde?

—En París, una noche. La noche del viernes al sábado, si os parece bien.

—De acuerdo, mi buen amigo.

—He de pediros dos cosas —añadió el conde antes de retirarse—. Deberéis vestiros con toda sencillez, y, a ser posible cambiar el color de vuestro pelo.

—Es posible. ¿Qué más?

—Sería preferible que no saliéramos de Versalles, sino de vuestro palacio de París.

—De acuerdo. Confío en vos.

—Y yo en vuestra discreción, señora marquesa.

Salieron finalmente Saint Germain y la Pompadour quedó sumida en sus preocupaciones. Sabía que había llegado un momento decisivo de su vida, esa vida de lucha constante para mantenerse en su privilegiada posición. Había suscitado envidias, odios, toda clase de pasiones, y se había defendido como había podido, sola, en medio de una legión de poderosos enemigos.

Pero la vida seguía y la lucha por el poder no cesaba. ¡Acudirá a las misas negras! No tenía más remedio. Y no por curiosidad, sino por el odio profundo que sentía por todas las que querían suplantarla.

Al viernes siguiente, una carroza, sin escudos ni lacayos, subió rápidamente por la oscura ribera del Sena hacia el monte de Santa Genoveva. La Pompadour disimuló su rubio cabello con una peluca negra y su esbelta silueta con una amplísima capa oscura. Sin alhajas de ninguna clase, pálida y temblorosa, acudió a la cita fijada con el conde de Saint Germain.

Estas calles de Santa Genoveva, totalmente desconocidas para ella, le parecían algo lejano y envuelto en la sombra y el misterio. El conde de Saint Germain la iba informando de la historia de aquellos rincones, sobradamente conocidos para él. La carroza ascendió por calles cada vez más estrechas y tortuosas. La corte de los milagros está a pocos metros de esas casas de leprosos, de esas callejuelas infectas, por las que se mueven extrañas sombras; vagabundos y mendigos se deslizaban a lo largo de las paredes, de un modo silencioso y siniestro, como si fuesen bestias inmundas que se escondieran a la luz del día.

La marquesa no pudo evitar un escalofrío. Aquel es el pueblo, el pueblo mísero que ella ignora. Ella, favorita omnipotente del rey de Francia, nada sabía ni quería saber de aquel mundo repugnante y miserable de mendigos. Cerró los ojos y se acurrucó temerosa, en el fondo de la carroza. Evocó las imágenes de sus rivales al instante.

Como si hubiese adivinado sus pensamientos, el conde de Saint Germain rompió el silencio con estas palabras:

—No os torturéis, señora, estamos llegando.

En efecto, al final de una estrecha calle casi sumida en la oscuridad, la carroza acaba de detenerse. La calle estaba silenciosa y desierta, de las casas no brotaba ninguna luz, ningún sonido, como si estuviesen deshabitadas. Saint Germain tomó del brazo a la marquesa y avanzaba con ella por el viejo empedrado. La Pompadour, temblorosa, se envolvió más en su capa; mas ¿qué podía ocurrirle estando acompañada del hombre que nunca muere?

A unos veinte pasos, el conde golpeó con los nudillos en una maciza puerta de roble. La puerta se abrió silenciosa, desde el interior, como movida por una mano invisible. Penetraron en un húmedo corredor,

lóbrego y bajo de techo, en el que se respiraba un permanente olor a moho.

—¿Subís o bajáis?

La voz que había pronunciado estas palabras era la de un viejecito de poca estatura que emergió de la oscuridad. "Sin duda es el que nos ha abierto la puerta", pensó la Pompadour.

—Bajamos. Abajo hay mejor compañía —respondió Saint Germain en el mismo tono.

—Ciertamente, así es —concluyó el viejo.

"Esta debe de ser una especie de consigna para entrar en el lugar", pensó la Pompadour, mientras el conde la tomaba nuevamente del brazo para seguir al anciano que había empezado a andar. Después de abrir una portezuela, este seguido de la marquesa y del conde, empezó a descender los peldaños de una escalera maciza de piedra en forma de caracol, de esas que solo se encuentran en las casas muy antiguas y cuya construcción se remonta a la época medieval.

Saint Germain tendió la mano a la marquesa para ayudarla a sortear los peldaños desiguales, que se adentraban más y más. Cuarenta, cincuenta... La favorita cuenta los peldaños con espanto y le parece que está descendiendo al mismísimo infierno.

—¿Adónde vamos? —se atrevió por fin a preguntar.

—A las catacumbas, señora —contestó Saint Germain.

—¡A las catacumbas!

La marquesa había oído hablar alguna vez de los crímenes horribles que se habían cometido en aquellas cuevas, que se ramifican y se extienden bajo las calles y plazas de París; de la gente desaparecida en aquellas galerías subterráneas, sin que la policía hubiera podido saber nada más de ellos; de aquellas galerías que se comunicaban entre sí, y cuyo acceso era solo conocido por los maleantes, a través de algunas casas escondidas y misteriosas; de aquellos lugares donde el bandido Cartouche y su banda se reunían para adiestrar a los ladrones principiantes, para juzgar a los traidores, para enterrar vivos a algunos desgraciados.

Llegaron por fin a una extraña galería horizontal, abierta en la pared como por obra de un pico. El viejo, que hasta ahora había precedido la comitiva alumbrando con una linterna, se apartó para dejarles paso. El conde y la dama avanzaron, lentamente, guiados por una luz azulada, sepulcral, que venía desde el fondo de la galería.

De pronto la marquesa se detuvo; ante sus ojos se presentaba un extraño lugar, como una cripta revestida de negro; algunas antorchas ardían colgadas en las oscuras paredes; en el centro, una especie de altar recubierto de paños negros y una enorme cruz de plata rodeada de velas encendidas.

La favorita sintió que el corazón le latía fuertemente; sus sentimientos eran confusos: sorpresa, curiosidad, miedo a unirse as aquellos ritos misteriosos, y, al propio tiempo, una especie de morbosa atracción hacia lo prohibido.

La extraña adoración de la cripta invitaba al recogimiento, a la adoración, "¿de quién?, ¿de Dios o de Satanás?", se preguntaba la marquesa. Las palabras de Saint Germain le martilleaban aún los oídos: "Diabólico es lo contrario de divino". Dichas aquí, en este antro, tenían como un sabor de sacrilegio. Algunas sombras humanas penetraban en la cripta y se deslizaban furtivamente en la oscuridad. "¿Quiénes son? ¿A qué vienen?", se preguntaba la Pompadour.

De pronto sonó una campanilla, con sonido de iglesia, y del fondo de la sala avanzaba lentamente una hermosa mujer completamente desnuda; con las manos juntas, en actitud de recogimiento, se acercó al altar y se tendió en la mesa, quedando inmóvil como una estatua yacente. Dos muchachos vestidos con una especie de túnica roja le acercan unos cirios encendidos; la mujer cogió lentamente los cirios, uno en cada mano, y permaneció nuevamente inmóvil.

Entró el sacrificante, extrañamente vestido, con un bonete escarlata rematado por dos cuernos de macho cabrío. Se arrodilló y colocó sobre el vientre desnudo de la mujer una copa parecida a un cáliz, y en el pecho una cruz de plata.

La Pompadour no pudo resistir aquella terrible visión y cerró los ojos instintivamente, con repulsión. Su olfato percibe de un modo claro el fuerte olor a incienso. El oficiante profirió con voz profunda unas extrañas frases cabalísticas, de las que solo comprendió un nombre muchas veces repetido: ¡Satán!

La marquesa sabía que no podía volverse atrás y como poseída, musitó su anhelo: "¡Qué el rey vuelva a mis brazos y que no desee a ninguna otra más!".

Su voz resonó ronca, apasionada, extraña. Y de pronto salieron de la

sombra unos extraños gemidos, como la voz de una mujer torturada. Abrió la favorita los ojos, pero no pudo precisar de dónde salían los lastimosos gemidos. Sintió el deseo apremiante de huir de aquel antro, pero no pudo.

El oficiante seguí implorando con voz profunda al señor de los infiernos: "¡Oh, Astaroth! ¡Oh, Asmodeo! Yo os conjuro, por el sacrificio de este animal de las tinieblas". Y así diciendo, cortó el cuello de un extraño animal parecido a un topo o a una rata gigante. La sangre del animal, cayó lentamente dentro de la copa.

La Pompadour presentía que iba a desmayarse, todo le daba vueltas a su alrededor; el oficiante y el altar se alejaban poco a poco de su vista. ¡Dios mío, Dios mío, haz que pronto acabe esta pesadilla! Volvió los ojos al conde, pero la voz se le quebró en la garganta. Oyó junto a su oído la voz de Saint Germain, que murmuraba: "¡Valor , señora!".

Y otra más fuerte, lejana, autoritaria, que salió del fondo de la cripta: "¡Alto! ¡Deteneos! ¡Deteneos todos! ¡En nombre del rey!". Era la voz de Sartine, lugarteniente de policía de Su Majestad.

La Pompadour quiso hacer algo, intentó levantarse de su asiento, pero cayó desplomada.

¿Qué había ocurrido? ¿Cómo había llegado la policía a dar con la misteriosa cripta donde se celebraban tan horribles ceremonias?

Sartine, lugarteniente de la policía, tenía los ojos y los oídos en todas partes, incluso en los propios apartamentos de la marquesa. Por una indiscreción de una de las doncellas de esta había concebido la sospecha de que algo se tramaba relacionado con Su Majestad. Temiendo por la integridad del rey, y acaso también por la favorita, había sometido a esta a estrecha vigilancia y había llegado tras ella hasta el oculto lugar donde se celebraban los misteriosos ritos prohibidos.

Su irrupción había sido oportuna. Gritos, bancos volcados, candelabros caídos... Espanto, terror, desbandada. Nadie reparó en la elegante dama que había caído desmayada en brazos del conde de Saint Germain. Únicamente Sartine, un segundo le bastó para reconocerla, y mandó a uno de sus oficiales que la sacara cuidadosamente y la llevara en brazos hasta su carroza, que esperaba debidamente protegida por la policía en un cercano callejón.

Días después, acalladas las sospechas que pudo abrigar sobre la posible traición del conde de Saint Germain, convencida de que Luis XV nada

sabía de lo ocurrido, la Pompadour se sintió más animada y dispuesta a dialogar con Sartine:

—Entonces, ¿conocíais aquel lugar?

—Sí, señora, y también los oficiantes.

—¡Ah! ¿Quiénes son?

—El que visteis oficiar se llama Giacomo; tiene treinta años de edad y es de origen veneciano. Dice ser pintor, pero en realidad es un cura renegado. En cuanto a la mujer es una tal Marcolina, una desvergonzada, amante de Casanova.

—¿De Casanova? —preguntó la Pompadour—. ¡Está ese hombre en París?

—Sí, señora.

—Decidme algo de Casanova, Sartine. ¿Qué sabéis de él?

—¿De Casanova? Lo que sabe todo el mundo. Espía, ladrón, jugador es un personaje muy extraño, siempre metido en las alcobas de las damas, como una abeja que va de flor en flor.

—A mí me pareció un perfecto caballero —replicó la Pompadour.

—Esta es precisamente su gracia, su envidiable poder; todas las damas lo ven como un perfecto caballero. Y no es más que un aventurero. Sabed que en su país lo condenaron a cinco años de cárcel por intervenir en asuntos de magia negra. Otro tanto podríamos decir en este aspecto, de su compatriota Cagliostro.



Marquesa de Pompadour

Mecenas de enciclopedistas y artistas, la Pompadour falleció de tuberculosis en 1764, tenía cuarenta y dos años de edad. Luis XV continuó, a pesar de su edad, con sus galanteos y amantes, hasta que una nueva favorita ocupó Versalles, la condesa du Barry que le sobreviviría. Desgraciadamente terminaría en la guillotina. Eran otros tiempos y una nueva época había comenzado.

Misas negras y vampirismo en Transilvania

En el siglo XVII la región de Transilvania pertenecía al reino de Hungría. Es posible que una de las historias que influyera en el escritor Bram Stoker para crear su inmortal (¡qué bien suena este adjetivo cuando se habla de vampiros!) figura de *Drácula* (aunque no fuera ni mucho menos, la única influencia), si bien en este caso el vampiro es vampira. Nos

referimos a la condesa Erzsébet Báthory. Durante su vida asesinó por lo menos a ochenta jóvenes campesinas para satisfacer su avidez de sangre y frecuentemente lo hacía por medio de crueles torturas. Además practicaba la hechicería organizando unas terroríficas misas negras.

La condesa Erzsébet Báthory nació hacia el año 1560. Su familia, los Báthory, había sido durante siglos una de las más ricas e influyentes de la Europa central, y como muchas otras de esta zona, cuya sangre se hallaba mezclada con la de los terribles hunos, los Báthory eran duros y despiadados. Entre los parientes de la condesa se contaba un cardenal, un príncipe de Transilvania (en la actual Rumanía) y otro ocupó el trono de Polonia. Además, se mencionaban arzobispos, gobernadores de provincias y jueces. Pero cuando nació Erzsébet, la familia había caído en una irreversible espiral de decadencia y degeneración. Su hermano era un frenético psicópata sexual; uno de sus tíos era un empedernido adorador del diablo y quizás fuera él quien iniciara a la niña Erzsébet en sus prácticas malignas, y una de sus tías, a quien ella estimaba más que a sus progenitores, era una escandalosa (para aquel tiempo) lesbiana.

La condesa se transformó en una mujer extraordinariamente hermosa. A los quince años se casó con el conde Ferencz Nádasdy que tenía veintiuno y había alcanzado gran fama en los campos de batalla. Tras el enlace, adoptaron por residencia el castillo de Csejthe, en el noroeste de Hungría, una región que ya entonces era famosa por sus viñas, su vino tinto, sus fantasmas y sus leyendas sobre hombres lobo.

El orgullo femenino y familiar de Erzsébet fue tal que no quiso adoptar el apellido de su esposo: “Desde mi nacimiento hasta la hora de mi muerte siempre seré una Báthory”. Su joven esposo que prefería las armas al lecho marital, no opuso resistencia. Al poco tiempo, marchó a la guerra y durante años ambos esposos poco convivieron.

Día a día Erzsébet se transformó en una mujer brutal que maltrataba a la servidumbre y en especial a sus doncellas con una saña incontenible, pero como eso era costumbre entonces, pues por el momento, nadie protestaba.

El conde falleció en 1600, contando solo cuarenta y siete años. Erzsébet quedó entonces dueña absoluta de su castillo y pudo hacer lo que le vino en gana, rodeándose de una corte de experimentadas brujas y brujos que le aumentaron su destreza en la práctica de la hechicería. Sin embargo, su incontenible afición por la sangre la descubrió de *motu propio.* Cierto día

mientras una de sus doncellas le peinaba, le tiro con demasiada fuerza el pelo. La condesa la abofeteó con tal fuerza que la hizo sangrar; y la sangre cayó en la mano de Erzsébet quien no se le ocurrió más que extendérsela por la piel y creyó que la suavizaba y lo que es peor, la rejuvenecía. Así que, a partir de entonces, empezó a tomar baños de sangre.

Durante los siguientes diez años, las mazmorras del castillo rebosaron de espléndidas muchachas, que fueron muy bien alimentadas hasta que les tocaba el turno de ofrendar su sangre a su monstruosa señora. Nadie protestó, porque al fin y a la postre, las víctimas eran campesinas y aunque se propagaron muchos rumores, nadie movió un dedo por las pobres lugareñas.

Sin embargo, Erzsébet para sentirse protegida, llevaba un pergamino que recitaba frecuentemente en el que invocaba en su ayuda a las fuerzas infernales.

El ensalmo finalmente (y por suerte) terminó no siendo eficaz, un sacerdote denunció la situación al primo de la condesa, el conde György Thurzó, gobernador de la provincia, y el 31 de diciembre de 1610, soldados y policías del conde, irrumpieron la víspera de año nuevo en el castillo, acompañados del sacerdote denunciante, que mientras subía las escaleras fue atacado por seis gatos negros, dejándolo muy maltrecho. Aquella irrupción interrumpió una nueva orgía de sangre.

En la sala principal del castillo encontraron una muchacha muerta, sin sangre en el cuerpo, otra que todavía estaba viva, pero que perdía su sangre por pequeños agujeros hechos en su cuerpo. Una tercera joven acaba de ser torturada. En los sótanos y mazmorras encontraron una gran cantidad de muchachas cuyos cuerpos mostraban señales de haber sido clavados para sacarles sangre y otras intactas aún. Bien alimentadas, gorditas, como ganado en el establo. Además pudieron desenterrar más de cincuenta cuerpos.

El mayordomo, las brujas y otros servidores fueron llevados a la cárcel de Bitcse, pero la condesa fue mantenida en el castillo, en consideración a su parentesco con la realeza. El juicio tuvo lugar en Bitcse en 1611. Los cargos eran por asesinato, no siendo un juicio eclesiástico, sino criminal. Aunque en principio el propio conde había sido acusado de vampirismo en otro tiempo y había llegado a fingir su muerte para no despertar sospechas, finalmente los temas de vampirismo y de brujería fueron misteriosamente

desechados.

Los acusados, que resultaron ser solo ayudantes, consiguieron sentencias leves según el criterio de aquellos tiempos, simplemente se les cortó la cabeza y sus cuerpos fueron quemados. A las sirvientas más íntimas les cortaron los dedos de una mano uno por uno y después fueron quemadas vivas.

En cuanto a la condesa Báthory, nunca fue sentenciada. Por intervención de su primo, que entonces era primer ministro, permaneció prisionera en su propio castillo, pero fue emparedada en sus habitaciones con una sirvienta, dejando una pequeña rendija para que entrara el aire y un pequeño orificio en la puerta por donde le pasaban la exigua comida. Cuatro años después, el 21 de agosto de 1614, Erzsébet Báthory murió.



Erzsébet Báthory

Capítulo XV: La brujería en Alemania e Italia

Controversias sobre las brujas

Poco después de que saliera a la luz el famoso *Malleus Maleficarum*, Ulrich Molitor, abogado suizo, imprimía un libro titulado *De lamiis et pythonicis mulieribus*, que analizaba los actos atribuidos a las brujas recogidos por los tribunales y en el que, aunque se reconocía el poder y la efectividad de algunos maleficios, no se admitía los vuelos brujeriles.

Molitor tenía su despacho en Constanza y tenía alguna relación con el archiduque Segismundo de Austria a quien dedica la obra de carácter breve y de estilo en forma de conversación entre él, el archiduque y otro colega llamado Konrad Schatz.

A lo largo de sus páginas, se niega la posibilidad de que las brujas provoquen tempestades y granizadas, causen enfermedades e impotencia, se transformen en animales o hagan cambiar a otras personas, vuelen y se reúnan en un aquelarre para tener comercio carnal con el diablo y, naturalmente, no puedan tener descendencia de una relación que no tenían y tampoco puedan predecir el futuro.

Así las posibilidades de las cualidades extraordinarias de las brujas quedaban reducidas un tanto. Molitor lo fiaba todo a la fantasía y al ensueño provocado por los alucinógenos. Sin embargo, no les perdona su apostasía y corrupción, por lo que cree que debían ser castigadas severamente.

La opinión de Martín Lutero y de los teólogos germanos

El fundador religioso creía firmemente en el poder de los maleficios. Así en el capítulo tercero de su comentario a la *Epístola a los gálatas*, se refiere al imperio del diablo sobre el mundo. Todo se halla dominado por él: los alimentos, las bebidas, los vestidos, el aire que respiramos. Por medio de sus hechizos puede provocar grandes daños en hombres, niños y animales,

así como desencadenar tempestades. El reformador, creía que las brujas actuaban por orden del demonio o guiadas por él. Pero en cuanto a los vuelos, tanto él como su discípulo Melanchton opinaban que eran pura fantasía, aunque las propias brujas creyeran que fueran auténticos.

La mayoría de teólogos renacentistas alemanes rechazaban que el demonio pusiera su poder al servicio de ciertas personas y hubiera un pacto de mutuo acuerdo. El diablo lo único que hace, manifestaban es engañarlas, apoderándose de su espíritu y por ello escogía la gente más débil en especial las mujeres (¡machismo alemán!). Las brujas, ¡pobrecitas!, poco poder tenían, si acaso el demonio les avisaba que iba a haber tormenta y así pudieran preparar sus hechizos como si la hubieran desencadenado ellas.

Uno de los escenarios favoritos de las brujas alemanas fue el Blocksberg, nombre antiguo de la cordillera más alta de la sierra del Harz, que en los mapas aparece como Brocken. Según las leyendas populares, la reunión principal tenía lugar la noche del primero de mayo, y recuerda las reuniones de las valkirias de la primitiva mitología germánica.

Sea como fuere, en el s. XVI y a pesar de las opiniones de los sesudos teólogos, muchas mujeres y hombres fueron quemados porque confesaron haber ido a aquellas reuniones sin faltar al lecho conyugal. Las brujas salían de sus casas en tropel produciendo gran estrépito. En la parte de Prusia, Livonia y Lituania (conquistada por los prusianos) se creía que por Navidad, los brujos dejaban la forma humana y adoptaban la de lobo (*licantropía*) entrando en las casas de campo, matando animales y bebiéndose la cerveza (que es lo que más enfadaba a los campesinos).

Historia de un carnicero

Un carnicero alemán andaba una noche por el bosque de la Selva Negra y oyó entre unos árboles risas y palabras amorosas. Movido por la curiosidad, más que por el miedo, se acercó al lugar de donde salían y vio varias figuras de hombres y mujeres que al percibir algo extraño, se desvanecieron rápidamente, dejando unas mesas preparadas para un banquete con vasos y recipientes para el vino y algunas copas de plata.

Para refrendar que lo que había visto era verdadero, cogió dos copas y las

llevó al magistrado del lugar contándole lo sucedido. El magistrado identificó a los dueños de las copas, declarando que habían sido robadas. La culpa recayó en las mujeres de sus dueños que fueron presas y acusadas de crímenes horribles.

Pasado el tiempo, el carnicero atravesó de nuevo el bosque por el mismo lugar donde había visto el banquete nocturno. Montado a caballo se vio sorprendido por un monstruoso jinete que le atacó con una saña inusitada y le dejó tan maltrecho que tuvo que guardar cama durante varias semanas. El árbol que presidía el banquete quedó maldito para siempre.

A pesar de las voces surgidas en su favor, durante todo el siglo XVI desde Alsacia a la frontera con Polonia, numerosas mujeres subieron a la pira por atribuírseles hechos semejantes.

Las brujas de Nördlingen

Uno de los fenómenos que provocó la brujería fue un cierto temor colectivo que empujó a los magistrados a obrar con la crueldad con la que se despacharon a gusto, pasando por alto las opiniones que aconsejaran moderación y tacto.

Nos encontramos en la ciudad de Nördlingen (Baviera) en 1589. Hasta entonces nadie había hablado de brujas como un peligro real y colectivo. De repente se creó un extraño clima de recelo, desconfianza y tensión. Todo el mundo se refería a las brujas y hechizos atribuyendo cualquier desgracia a sus fechorías.

Las autoridades se aplicaron con tesón para aminorar el tenso ambiente. En principio fueron presas tres mujeres que negaron en redondo ser servidoras del demonio, incluso durante la tortura se mantuvieron firmes. Excepcionalmente, fueron puestas en libertad.

Eso todavía exacerbó más los ánimos que se hallaban encontrados. Mientras para unos era imprudente dejar libre a las brujas que soportaran el tormento, para otros resultaba improcedente molestar a inocentes. Ganaron los primeros. Decenas de mujeres de todas las clases sociales por el mero hecho de ser sospechosas, fueron sometidas a tormento.

Las acusaciones se produjeron en cascada. El pánico se enseñoreó del territorio. Un nombre destacó por encima de todos: el de Rebecka, esposa

nada menos que del administrador general Peter Lampin, fue detenida en abril de 1590. Tortura tras tortura, aplicada a conciencia por el verdugo, no hizo mella y nada confesó. Hasta que el repetido tormento de elevarla con las manos atadas hasta el techo y dejada caer con estrépito, estimuló su confesión.

En una reunión de encopetadas señoras a las que había acudido con la esposa del burgomaestre, todas vieron de repente a un caballero muy elegante que sentado entre ellas mantuvo agradable conversación. En un aparte, se dirigió hacia ella preguntándole si deseaba ser su amante. Como estas invitaciones eran muy difíciles de rehusar (¡para que luego digan de la ligereza de ahora!) consintió. Se habían relacionado en varias ocasiones hasta que ella firmó un pacto para entregarle su alma. A cambio recibió un tarro de veneno (debió ser de primera calidad, dado la contrapartida) que ella había utilizado con éxito frecuentemente.

Tras esta confesión se desplomó en el calabozo, lo que más temía era la reacción de su inocente marido. En una hoja de su devocionario (que por deferencia se lo dejaron) le escribió clamando por su inocencia y porque lo confesado era producto del tormento. Le pedía algo para aminorar sus sufrimientos (por lo que se desprende de la misiva o el veneno se le había acabado, o se lo habían confiscado, cosa difícil de pensar porque el tribunal no lo sacó como prueba culpatoria, o nada de nada).

Pero la misiva fue interceptada. Ella se justificó aduciendo que la solicitud de aquello, era por temor de que sus hijos pasaran la vergüenza de presenciar su ejecución.

Tras una nueva tortura, volvió a escribir afirmándose en su condición de bruja (¡No tenía otra salida!). Fue quemada el 9 de septiembre de 1590.

Durante cuatro largos años, la imperial ciudad de Nördlingen, no vio alejada la fiebre por la caza de brujas. Subieron a la pira treinta y cinco mujeres.

Cartas acusadoras

Hasta medido el siglo XVII, la minuciosidad alemana hizo que se conservaran cartas y toda clase de documentos sobre el fenómeno de la brujería. Aunque a veces las cartas pueden ser apócrifas o inventadas, no

dejan de ser documentos de primer orden para describir el ambiente enrarecido y la tensión colectiva en que se vivía, pero también, más que el fenómeno de la brujería, se expresaba la repulsa contra ciertas clases de religiosidad. Hay en las cartas como una sospechosa unidad estructural, lo que no obsta para poderlas encasillar en un género epistolar peculiar de la época.

En todas se plasma de forma muy prolija: torturas, confesiones y ejecuciones en la hoguera sin distinción de cuna, sexo o edad (¡Hasta se recoge que niños de tres y cuatro años tuvieron trato carnal con el diablo, clérigos de alcurnia como canónigos!).

Destacan la persecución que tuvo lugar hacia 1630 en la ciudad de Bonn y sus aledaños (que no dejaba de ser un trasunto entre las luchas entre católicos y las diversas confesiones protestantes). Curiosamente la mayoría de hechiceros y como excepción eran varones. La epístola continúa:

Se halla implicado en este triste negocio más de la mitad de la ciudad. Han sido arrestados y quemados profesores y estudiantes, pastores, canónigos y vicarios, monjes... Su Gracia el Príncipe tenía unos setenta novicios bajo su tutela, uno de los cuales era músico eminente. Pues bien, este fue también arrestado, otros dos que iban a ser apresados se dieron a la fuga oportunamente. El canciller y su esposa, así como la esposa del secretario privado, han sido ya ejecutados. En víspera del día de Nuestra Señora, fue ejecutada una doncella de diecinueve años, de nombre preclaro y cuya conducta era de las más intachables de la ciudad. Durante su infancia, había permanecido bajo la protección del señor obispo...

Sobresalieron también las tremendas persecuciones de la ciudad y diócesis de Wurzburgo reflejadas en una carta redactada en agosto de 1629 por el canciller príncipe - obispo que se conserva en la Biblioteca Municipal de Múnich:

Han sido reducidos a silencio cuatrocientos ciudadanos de toda condición, encumbrados y gente llana, incluso clérigos, y las acusaciones eran tan graves que eran apresados a las horas más intempestivas... Gente de todos los oficios y facultades ha sido ejecutada: doctores, eclesiásticos, oficiales municipales, asesores aúlicos... El Príncipe-obispo tenía bajo su protección a cuarenta estudiantes que pronto iban a recibir órdenes, trece o catorce ya han sido

acusados de brujería... En pocas palabras la tercera parte de la ciudad se halla implicada en el fenómeno de la brujería...

De todo ello se desprende que las autoridades eclesiásticas y civiles no dejaron títere con cabeza y los subidos a la pira pudieron contarse por centenares y eso que con frecuencia, por los tormentos recibidos, los reos no llegaban al patíbulo. La sensibilidad colectiva, equivocada, había sido herida de muerte. Había algo más que la simple brujería.

El extraño caso del monasterio de Unterzell (Wurzburgo)

Wurzburgo es una ciudad de Baviera de raigambre católica, capital de la Baja Franconia, fue residencia de príncipes-obispos. Los extraños fenómenos comenzaron a manifestarse a partir del 4 de agosto de 1746, cuando una de las monjas del citado monasterio se desmayó en el refectorio. Durante varios días no pudo probar bocado, ni levantarse de su celda. La investigación todavía no se puso en marcha. Poco después, otra de las monjas despertó por una pesadilla, un sudor frío le recorrió todo su cuerpo. Ya no pudo pegar ojo y se puso al borde de la muerte.

Sucedió que una tal sor Dorothea hizo una reverencia a la vicepriora con tal mala fortuna que se dislocó una tibia. La priora sor Herminia, no sospechando nada, ordenó algunas oraciones por las enfermas y la cosa pareció terminar aquí. Pero la historia no había hecho más que empezar. El 15 de septiembre de 1747, sor Ludovika en la hora de rezo en la capilla lanzó con estruendo su libro de oraciones prorrumpiendo en enormes carcajadas. A continuación, por su boca salieron enormes obscenidades gesticulando de forma un tanto impropia a su estado. Fue encerrada en su celda por precaución y se empezó a hablar de que aquello solo podía ser obra del demonio. A partir de entonces, pasado el ataque, sor Ludovika se mostró como atontada, ida...

A los tres meses, otra monja, durante el recreo cayó en el jardín presa de sorprendentes convulsiones al tiempo que blasfemaba e injuriaba a las compañeras que acudieron a auxiliarla. El veredicto fue claro: posesa.

Poco después le sucedió lo mismo a una novicia y a tres monjas más. El

pánico se apoderó de la comunidad hasta el punto de pensar que los demonios habían invadido el monasterio.

El jesuita padre Ghaar, su director espiritual, era de la convicción de que la posesión diabólica no tenía por qué suponer maldad en las aquejadas (¿comenzaban a cambiar las cosas?) sino que desgraciadamente alguien les había echado algún maleficio, cosa que debía de tenerse en cuenta debido al prestigio que hasta entonces había tenido aquel santo recinto.

La vicepriora sor Marie Renata era la que más destacaba en el cuidado de las enfermas. Pero quizás cuando aquellas se quejaban, las trataba de forma un tanto dura, nada de mucho valor.

Se exorcizó la capilla y el padre Ghaar ordenó confesión general. Acabada esta, sor Cäecilie solicitó una entrevista aparte con el sacerdote. En ella le hizo entrega de un camafeo en el que aparecía pintado un joven guapo de uniforme. En la parte posterior de la joya había la inscripción: "A Emma Renata, 20 de mayo de 1698".

¿Dónde había encontrado aquello?, le preguntó intrigado el capellán. Cäecilie dijo que un día viendo la puerta abierta de la celda de la vicepriora, entonces ausente de ella, fue a cerrarla y vio algo que brillaba en el suelo: ¡Era el camafeo!

Entonces la investigación se puso en marcha. La hermana cocinera confesó que sor Marie Renata era quien daba el toque final a las comidas echándoles algún misterioso condimento. Otra enferma dijo que hallándose con fiebre en la cama sintió que la vicepriora le ponía algo en la frente con lo que empeoró.

La siguiente explicó que comió un pedazo de pan ofrecido por aquella y desde entonces no se le habían quitado los vértigos y zumbidos. La que le había hecho la reverencia rompiéndose por esta causa la tibia, dijo que sor Marie Renata había soplado sobre ella.

El 14 de febrero de 1749 la Inquisición llamó a capítulo a sor Marie Renata. Esta se mantuvo firme negándolo todo hasta que una extraña fuerza la obligó a realizar una minuciosa confesión: el joven del retrato era el demonio que había cambiado el nombre de su amada por Emma o Mea Renata (Mi Renata) ya que no podía soportar el de María. Esta se había entregado a él quizás a los nueve años. Fue condenada a la hoguera con setenta años, era el 21 de junio de 1749. Por deferencia a su edad, primero la decapitaron.

Fue la última víctima capital alemana de la intransigencia. Eran ya mediados del siglo XVIII y otros vientos de libertad y de creencias soplaban con fuerza.

Las interrogantes no obtuvieron respuesta: ¿Había sido todo un complot contra la vicepriora? ¿Era verdad que había existido una extraña explosión diabólica en el monasterio? ¿Se había condenado a una inocente? ¿Era realmente sor Renata una bruja? ¿El joven aquel del camafeo, era verdaderamente el demonio?

Las cenizas aventadas poco pudieron hablar...

La brujería en Italia

Ningún territorio más apropiado para la vuelta a la antigüedad clásica que el italiano. En el campo de la magia, brujería, presagios, astrología, fe en loas conjuradores de demonios y miedo a los fantasmas, el Renacimiento italiano entronca directamente con la época romana en la que se desenvolvió la figura de las *streghe*, inofensivas cuando se dedicaban a la adivinación y actuando de forma positiva la mayoría de las veces, utilizando su poder para atraer el amor entre hombres y mujeres o provocando según creencia popular enfermedades y muertes, en especial, infantiles. Las *streghe* más renombradas fueron las de Gaeta y las más numerosas las de Nursia.

La hechicera italiana se entronca más con la Celestina castellana y difiere de la alemana. Ejerce un oficio, desea ganar dinero y necesita mucha sangre fría y espíritu reflexivo. No posee, por lo general, ensueños históricos como las brujas del Norte, ni cree en los grandes desplazamientos. En realidad actúa como un agente de placer, una *corre, ve y dile*, del erotismo, tal como las cantó el poeta licencioso Aretino. Centros de ellas fueron la Roma papal y Nápoles. Fueron conocedoras perfectas de las prácticas amatorias y los conjuros para los ligues.

Este tipo de hechicera prolifera más en medios urbanos (como en la península Ibérica), mientras que la bruja lo hace en escenarios rurales y se parece con mucho a las de la misma condición en escenarios semejantes de otros países.

¿Qué pensaban los intelectuales

ITALIANOS DE LA BRUJERÍA?

Filósofos como Pietro Pomponazzi (1462-1524) pusieron en tela de juicio la magia y los sortilegios, por lo que recibieron críticas, tanto de los católicos, como de los protestantes que les acusaron de ateos y réprobos.

El jurisconsulto Gian Francesco Ponzinibbio refutó el *Malleus Maleficarum* y negó los vuelos de las brujas recibiendo una reprimenda del inquisidor Bartolommeo de Spina e incluso estuvo a punto de ser procesado.

Así, mientras unos se alineaban con los incrédulos como Samuel de Cassinis, otros como Vicente Dodo o Paulus Grillandus, defendían el punto de vista inquisitorial.

Grillandus escribe que en 1525 un noble del Ducado de Spoleto en la Umbría, le pidió que llegara al castillo de San Pablo en cuyas mazmorras tenía tres brujas presas, para que las examinara. Una de ellas confesó que aún no tenía quince años cuando una vieja bruja la llevó a un aquelarre en donde ante el demonio renunció a Dios y a su fe y religión, y poniendo la mano en un extraño libro juró, según los dictados del diablo, llevar a las reuniones a cuantas prosélitas pudiera. El diablo le prometió la eterna felicidad y el goce sin fin.

Relató también haber llevado a cuatro hombres y suscitado grandes males en animales y plantas. Si alguna vez por pereza no había asistido a la reunión, después por la noche no podía conciliar el sueño. Cuando viajaba oía la voz de su diablo familiar. Poco antes se untaba con el ungüento mágico de siempre y volaba hasta el lugar de Benevento en donde anteriormente había un nogal y allí se producía el aquelarre de siempre. El final también fue el mismo: la hoguera que consumió también sus ungüentos y polvos maléficos. Fue acompañada también por otras colegas.

EL NOMBRE DE DIOS PROSCRITO

Un campesino romano se dio cuenta de que su mujer después de desnudarse para ir a dormir, se ausentaba noche tras noche. Cuando regresó, le pegó tal descomunal paliza que no tuvo más remedio que confesar la verdad: era una asidua a las reuniones de las brujas. El marido

pidió ir juntos la próxima vez, cosa que tras cumplir los requisitos de pringues y demás alcanzaron velozmente el lugar en el que todavía quedaban vestigios del nogal, a bordo de dos machos cabríos.

La mujer previno al marido que mientras se hallara en la reunión no podía bajo ningún pretexto invocar a Dios, ni tan solo para burlarse. El hombre contempló la ceremonia del *sabbat*. Cómo se rendía pleitesía al diablo que vestido con ricas hopalandas se presentó rodeado de una corte de brujos y brujas principales. Hubo el consabido baile en el que los que intervinieron lo hacían de espaldas al interior del círculo, quizás para que luego no se delataran. A continuación, vino el banquete. Previamente, la mujer presentó al marido al príncipe de los infiernos.

Sucedió que los platos servidos no podían ser más sosos. El hombre solicitó la sal. Esta se demoró un tanto (o probablemente por ser contraria al ritual infernal, no existía) hasta que cuando pensó que la había conseguido exclamó: ¡Gracias a Dios que por fin ha llegado la sal! Apenas había concluido la frase, se esfumó todo como por ensalmo y el pobre campesino se encontró desnudo y con un frío de mil demonios, y ni tan solo alumbrado por la luna. Cuando se hizo de día, unos pastores lo encontraron y al preguntarles dónde se hallaba le dijeron que en el condado de Beneventto a cien millas de Roma. Pudo regresar a su casa, muerto de hambre y de frío. Poco después denunció a su mujer (no tuvo ninguna compasión por ella) que lo confesó todo (como era de prever) y, naturalmente, fue pasto de las llamas.

Estas historias (como tantas otras de los demás países), no tienen ninguna consistencia verídica hasta tal punto que, sin fundamento, las repite una y otra vez cambiando a los protagonistas. Así, por ejemplo, narra el relato acaecido en 1535 (es una suposición) en el que una niña de trece años es llevada por una vieja bruja al lugar del nogal de Spoletto y ante la muchedumbre de brujas allí congregadas preguntó: "¿Dios mío, qué es esto?". Tan pronto como terminó la pregunta, todo desapareció y la niña fue encontrada al amanecer por unos campesinos a quienes les contó lo sucedido. La vieja fue condenada a la hoguera (¡faltaría más!).

La idea del famoso nogal se recoge en otros libros escritos mucho después de los hechos narrados. Por lo menos es original ya que sustituye al consabido manzano.

La historia del jorobado al que las brujas le quitaron la joroba por caerles

en gracia se encuentra también en Italia y recuerda a otras gallegas o de otros lugares que ya recogimos.

La bruja Pulcinella

Pero había también como ya hemos visto con profusión muchos hombres duros dispuestos a una cruzada contra las brujas e Italia no era ninguna excepción. Ya en 1518, el obispo de Brescia, monseñor Zane pasó a la acción ordenando una gran redada. La primera que cayó fue una mujer madura llamada Bienvenida que atendía por Pulcinella, había nacido en Nave, vecina de Brescia. Según las teorías italianas y a semejanza de la mitología clásica a las brujas había que capturarlas, cogiéndolas rápidamente por los hombros y al elevarlas perdían el contacto con la tierra donde habitaba el señor de los abismos. Entonces se las metía en una cesta que no tocaba nunca el suelo y las llevaban a la cárcel.

No era la primera vez que capturaban a Pulcinella, pero entonces disimuló y salió bien parada, porque quedaba sin poderes extraordinarios, salvo que fuera ella la primera que echara el ojo al juez, por lo que los policías se ocupaban de que las brujas entrarán de espaldas ante el tribunal. Nada podía hacer el diablo ante los magistrados de la Inquisición.

Pulcinella se salvó la primera vez haciendo abjuración pública del culto satánico, pero como era reincidente no tuvo escapatoria posible. Fue minuciosamente depilada y lavada a fondo para que no quedaran restos de ungüentos que la capacitaran para escaparse. Los jueces observaron con detenimiento su cuerpo buscando las marcas de Satanás impresas según la tradición popular con fuego. Se decía que el estigma diabólico era visible (naturalmente no había ninguno y había que inventarlo asociándolo a algunas marcas naturales de la piel que se asemejaban a un sapo o a un erizo). Además, se decía que si se pinchaban no producían ningún dolor (la marca de las brujas españolas la hacía el diablo con la uña del dedo índice de la mano izquierda imprimiéndola en la pupila del ojo izquierdo).

Aterrorizada por las investigaciones, Pulcinella temiendo mayores torturas, confesó todo. He aquí su historia:

> *Había llegado a la edad del pavo y era una simpática y bonita señorita casadera. Una noche con una amiga llamada Flor fue a coger uvas a los*

campos de un conocido. Durante el camino se encontraron con dos hombres, vestidos de monje, uno que dijo llamarse Martín escogió a Flor, el otro que atendía por Julián, de mediana edad y con una extraña barba roja, escogió a Pulcinella. Los dos desconocidos las cogieron de la mano y las condujeron hasta un lugar del río Mella en donde tenía lugar una gran fiesta. Ambas quedaron perplejas de lo que vieron.

Dirigía el sarao una hermosa señora vestida de negro que portaba en la mano una cruz negra; cuando mayor éxtasis orgiástico tenía colocaba la cruz en el suelo y efectuaba toda clase de actos indecentes que las dos jóvenes recién llegadas también imitaron.

Con las primeras luces del alba, Pulcinella volvió a su casa y desde entonces ya fue una bruja hecha y derecha. Empezó a utilizar el ungüento prodigioso que le había dado Julián con el que transformaba un bastón en una cabra o un erizo volador, veloz vehículo para llevarlas a las reuniones del aquelarre. Pero ella, (¡no era tonta, no!) como Julián era muy guapo, prefería ir a caballo de sus hombros y así poder prodigarle caricias.

Además con el ungüento no había cerradura que se le resistiera, sin el más mínimo ruido podía raptar niños para tostarlos y comérselos en los banquetes del sabbat. Asimismo, poseía unos polvos que echados disimuladamente sobre sus enemigos los dejaba sin sangre.

A su favor algunos dijeron que había curado enfermedades con versos y fórmulas mágicas. También realizaba sortilegios de amor quemando un clavo sin oxidar y colocando encima dos ramas de olivo bendecidas.

Por desgracia, Pulcinella acabó en la hoguera a causa de la sentencia dictada por el gran humanista y cazador de brujas Bodin.

Como tantas otras veces y en tantos otros países, la confesión de Pincinella fue arrancada por el tormento y la fuerza. Pero mientras el fenómeno de la brujería estuviera en el ánimo de las clases cultas, no era de esperar ninguna compasión para las desgraciadas.

Los magos y las brujas, convencidos y espontáneamente confesos, solo se explican teniendo en cuenta el poder de sugestión, alucinaciones, autosugestión, fenómenos histéricos y las cualidades de *médium*, que a veces en algunas personas se manifiestan de forma espontánea.

Por otra parte, es necesario recordar una vez más que los famosos ungüentos estaban fabricados con drogas y alucinógenos provocadores de

hipnosis y las consiguientes visiones. Las brujas no se movían (como no fuera para darse la vuelta en la cama o para ir al lavabo) y solo en sueños volaban y asistían a sus estrambóticas juntas cuyo relato se ha esperpentizado.

A lo sumo, algunas conductas entraban de lleno en la patología mental. Ya en el siglo XVI Jerónimo Cardano, médico de Pavía, diagnosticaba en las brujas un determinado tipo patológico sexualmente degenerado y exaltado que se excitaba con estupefacientes y que acababa por no saber distinguir entre la fantasía alucinada y la realidad. Pero para que estas nuevas teorías se fueran abriendo paso así como admitidas por todos, las hogueras hicieron todavía muchos estragos.

La escuela brujeril de Benevento

La mitología de las brujas italianas es muy compleja. Ya hablamos de su entronque con las *streghe* clásicas. La creencia popular, sobre todo campesina, afirma todavía que generalmente se nace bruja, en especial, cuando curiosamente se viene al mundo en Nochebuena. Esta superstición todavía se halla arraigada de Nápoles hacia el sur, incluyendo Sicilia. En la isla se conserva la leyenda de que las predestinadas presentan una pequeña cola al comienzo del cuello (por detrás) y otra donde la espalda pierde su honesto nombre.

Es preceptivo que en regiones como Calabria o el Piamonte, el hechicero o bruja tienen que nacer con el saco amniótico, cosa que en otros lugares es señal de fortuna.

En la región del Véneto existe la creencia de que la mujer a la que le cueste mucho nacer y lo haga con los ojos abiertos, indefectiblemente le atraerán las artes demoniacas.

Algunos piensan que si durante cuarenta días consecutivos se comete un pecado mortal, ya tienes el certificado para ser bruja. Pero estas no son nunca superiores a ningún diablo de las 6.666 legiones mandadas por Belcebú. Cada legión tiene a su vez 6.666 ángeles caídos que hacen un total de 45 millones de demonios (en la actualidad son pocos para los seis mil millones de seres humanos).

La escuela más famosa de brujas de Italia ha sido la de Baselice

(Benevento). Se recomienda llegar a ella durante la noche de viernes a sábado. La aspirante se habrá de arrastrar hasta allí en espera de que una música y unas melodiosas palabras junto con el aire ligeramente perfumado le pongan en aviso de que ha sido aceptada como aspirante según una tradición que se remonta a los albores de la humanidad.

En Calabria, hasta hace poco, existían muchas mujeres que colocaban en la puerta de sus casas una escoba porque las brujas no podían entrar sin antes haber contado, uno por uno, los hilos de la escoba.

En Lombardía todavía algunos hombres echan peines en el agua bendita de las iglesias durante la misa para atrapar a las posibles brujas. Antiguamente permanecían horas en el Alto Adigio, en las encrucijadas de los caminos, escudriñando a través de una horquilla la posibilidad de desenmascarar a las brujas con las manos en la masa.

En la región de la Puglia vivía un barbero que creía poder convertirse en gato gracias a un hechizo. Un día un conocido suyo, buen comerciante, se despertó sobresaltado viendo en la habitación un enorme gato negro y como todo se hallaba cerrado ¿por dónde había podido entrar? El gato terminó balcón abajo y al día siguiente el barbero apareció en su tienda lleno de magulladuras. "¿Qué te ha pasado?", le preguntaron. "Fue don Nicolás que me tiró por el balcón", decía por toda respuesta, y al interrogar a aquel, ambas coincidían (suponemos que por ser allanamiento de morada no fue castigado) y el barbero que debió callarse su metamorfosis, ya tuvo suficiente castigo.

Cerca de Trento, un viejo artesano que apenas se movía fue mordido por un lobo por equivocación, pues la víctima tenía que ser un caballo. Lo cierto es que desde entonces el artesano se convirtió en el hombre más veloz de toda la comarca,

Ritos en contra de las brujas italianas

En Sannio, cada año, la gente organizaba una procesión precedida por el párroco para romper los hechizos de las brujas que se reunían en un lago en donde se hallaba el ya famoso y centenario nogal, cuyo primer ejemplar fue arrancado por el obispo Barbato ya en el año 663, pero las brujas continuaron reuniéndose en aquel lugar. La tradición de prender fuego a

las escobas mientras se efectúa la procesión al tiempo que se van recitando los salmos ahuyenta a las brujas.

Capítulo XVI: Desmitificación de la brujería en los siglos XVIII y XIX

Introducción

Ya a lo largo del siglo XVII y ante las salvajadas cometidas por el juez del Parlamento de Burdeos, Pierre de Lancre, que en cuatro meses había llevado a la hoguera a más de seiscientos supuestos brujos y brujas, no perdonando, ni al cura de Ascain, ni al párroco de Cibour, ni a su vicario, surgieron voces discrepantes sobre el fenómeno de la brujería.

En primer lugar, el obispo de Bayona, Mr. Bertrand d'Echaux, que había dado solución en su diócesis al problema hugonote, nacido en el país vasco francés, utilizó toda su influencia para aminorar los estragos del juez pues creía más en la curación espiritual que en el castigo.

Entre 1609 y 1612 los moriscos expulsados de España y los judíos sefarditas dieron un paso atrás en la solución del problema. Sin embargo, fue el propio Luis XIV el que zanjó la cuestión (harto ya de hechiceras y envenenadoras, que llegaron a salpicar la alcoba real) prohibiendo cualquier acusación de brujería e incluso desterrando la lectura del *Malleus Maleficarum.*

Por su parte el obispo de Pamplona, don Antonio Venegas de Figueroa, habló de fraude y gran engaño en las sentencias del auto de fe de Logroño. A él se unieron en el mismo sentido, jesuitas como el padre Golarte que resaltaron las injusticias cometidas en inocentes niños indefensos.

Este primer ataque contra los procesos incoados a las brujas culminó con el informe de uno de los propios jueces de Logroño, don Alonso de Salazar y Frías. En él se resume que las acusaciones son una sarta de calumnias producto de falsos testimonios. Las muchachas que antes habían manifestado haber sido poseídas por el demonio, examinadas por matronas, eran vírgenes inmaculadas. Muchas de las ollas de potingues brujescos estaban llenas de potingues inofensivos (salvo, eso sí, las plantas alucinógenas, desgraciadamente esas se conocían desde los albores de la humanidad y darán lugar a la brujería que llega hasta nuestra época). Nada de escobas voladoras ni de satánicos aquelarres. Mucha fantasía y quizás también de erotismo natural colectivo, subido de tono y nada más.

Y el gran humanista Pedro de Valencia venía a significar que los aquelarres "eran juntas de hombres y mujeres que tenían por finalidad la que tuvieron y tendrán tales todos los siglos...".

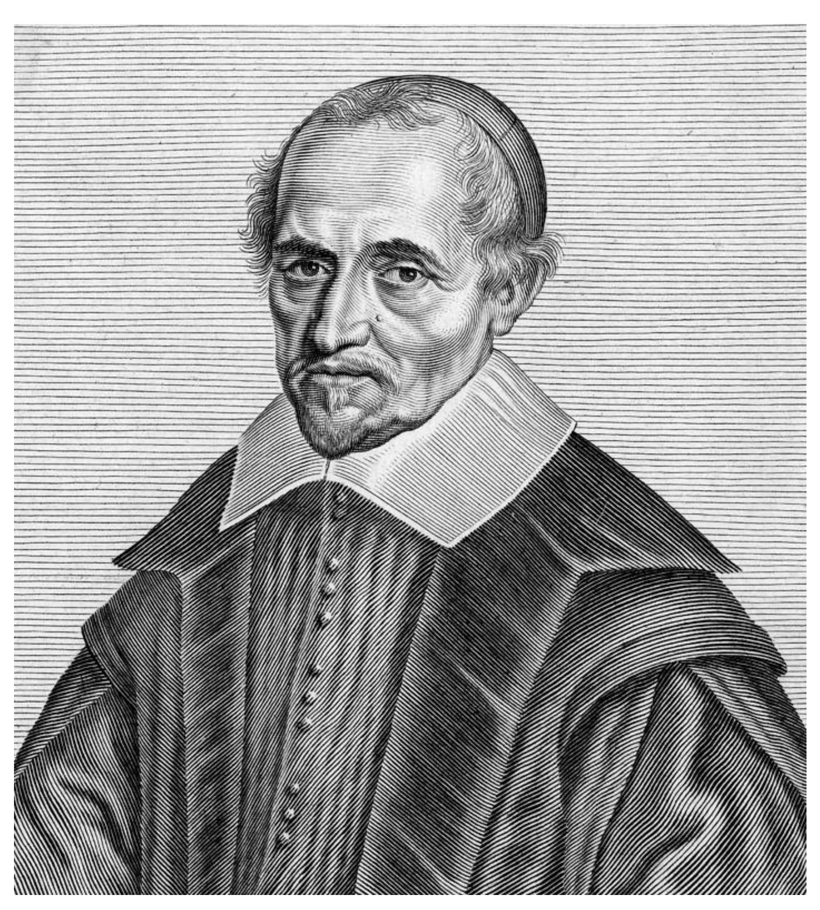
En una época de prohibición de los bailes, incluso los más folklóricos ¿qué iban a hacer? Seguimos recalcando que no descartamos el poder erótico de los alucinógenos y que después de una reunión masiva de esas, ecológicamente lo debían poner todo perdido (como ahora, ni más ni menos).

El viraje

Lo había iniciado el jesuita alemán padre Spee (1591-1635) con su libro escrito en latín, traducido al francés por F. Bouvot, médico francés de Besançon. Los argumentos eran los mismos que los del inquisidor Salazar convirtiendo el tema en debate público. Spee no negaba la posibilidad de actos mágicos ni la intervención del demonio en la vida humana, pero reducía el asunto a un problema de justicia mal administrada. En la denuncia, inculpación y testificaciones halló toda clase de irregularidades. Los calumniadores y los imbéciles hacían autoridad, el deshonor se cebaba sobre las pobres mujeres que se resignaban a aceptar la sentencia infamante. Para Spee, la mayoría de las mujeres que iban al suplicio eran inocentes. Por si la tortura fuera poco, en Alemania se aceptaba las infamantes ordalías de origen germánico (la del hierro candente, la del agua caliente o fría, la de la inmersión, etc.).

Los experimentos de Gassendi (1592-1655)

Filósofo francés epicureista, experimentó con varios aldeanos haciéndoles tomar un narcótico, preparado por un brujo, asegurándoles que iban a asistir de inmediato a una reunión del diablo. Los campesinos quedaron efectivamente aletargados y cuando despertaron contaron auténticas fantasías vividas. Esto bastó a Gassendi para rechazar cuanto se atribuía a las brujas, en especial los vuelos a caballo de la escoba y los aquelarres.



Pierre Gassendi

En busca de la verdad de Malebranche (1638-1655)

Pensador también francés, en su famoso tratado, manifiesta:

Bien sé que algunos encontrarán motivo de crítica en el hecho de que yo atribuya la mayor parte de las brujerías a la fuerza de la imaginación, porque sé que a los seres humanos les gusta que se les meta miedo, y se enojan contra aquellos que pretenden desengañarlos y que se parecen a los enfermos por imaginación que oyen con respeto y ejecutan finalmente las prescripciones de los médicos que les pronostican accidentes funestos; y esta inclinación a creer ciegamente todos los sueños de los demoniógrafos es producida y mantenida por la misma causa que hacen tercos a los supersticiosos, como es muy fácil comprobar. Sin embargo, esto no debe impedirme el describir en pocas palabras como creo yo que se establecen acciones semejantes.

Un pastor cuenta después de cenar, a su mujer y a sus hijos, las aventuras del sabbat. Como su imaginación se halla caldeada por los vapores del vino, y como cree haber asistido varias veces a esta reunión imaginaria, cuenta, cuenta y cuenta.... La mujer y los hijos quedan convencidos y seguros de la realidad que oyen a fuerza de repetirlos en diversos días... La imaginación de la mujer y de los hijos recibe, poco a poco, impresiones más profundas. Se acostumbran, los miedos pasan, queda la convicción.... Al final, la curiosidad los vence y se frotan con cierta drogas al acostarse, durante el sueño o ensueño creen asistir a todos los movimientos de la ceremonia. Al levantarse se hacen preguntas mutuas y se cuentan lo que han visto. Así fortifican las huellas de su visión... ¡El pastor ha transformado a su familia en unos brujos cabales!

Se cuenta que varios de estos brujos han contado maravillas del sabbat, mientras estaban vigilados en sus camas sin poder moverse...

Malebranche cree sin embargo, que hay brujos verdaderos, aunque son muy pocos (¡Ni más ni menos como en la época actual! Gentes que tienen ciertas cualidades, al lado de una caterva de embaucadores que solo busca enriquecerse). Cree que el *sabbat* siempre es un sueño. Encantos, sortilegios, etc., pueden ser obra del demonio (el espíritu del mal, al fin y al cabo) que obra alguna vez con permiso de una potencia superior que lo consiente.

Los últimos coletazos

A pesar de todas estas manifestaciones, durante los siglos XVII y parte del XVIII se siguió llevando gente a la hoguera. Curiosamente, más en los países protestantes que en los católicos por un prurito de puritanismo.

Así en un país como Suecia, todavía en 1670 tuvo lugar un sonado proceso en la localidad de Mohra, distrito de Elfdale, provincia de Dalecarlia.

Unos niños declararon que unas brujas les habían transportado a un lugar desconocido y asistieron a un *sabbat* presidido por el diablo que vestía un jubón gris, calzas coloradas, medias azules, un sombrero puntiagudo y barba rojiza (si les hubieran dicho que era *Papá Noel* también se lo habrían creído). Renegaron de Dios y fueron bautizados por un sacerdote infernal y hasta confirmados. Después se hartaron en un banquete. A continuación,

venía la danza, mientras Satanás no paraba de reír, al tiempo que con sus uñas puntiagudas tocaba un arpa.

Existía la creencia de que en cierta ocasión el diablo murió, pero resucitó más triunfante todavía.

Las declaraciones realizadas por trescientos mozalbetes llevaron a la hoguera a setenta mujeres y de entre los que había confesado las aventuras también sufrieron el mismo castigo quince de los que ya tenían dieciséis años. Todos los demás, mujeres y muchachos sufrieron los consabidos azotes. El espectáculo asqueó y alteró las conciencias de tal forma que ya no volvió a repetirse.

Un preclaro erudito gallego

El padre Feijoo (1676-1764), eclesiástico, escritor, una de las mentes más privilegiadas del siglo XVIII español, desmonta en sus obras las supersticiones más generalizadas de aquella España profunda, como los viajes fantásticos por los aires o la vesania contra la brujería. A propósito de ella escribió:

Hubo en los tiempos y territorios en que reinó esta plaga mucha credulidad en los que recibían las informaciones, mucha necedad en los delatores y testigos, mucha fatuidad en los mismos que eran tratados como delincuentes. Los delatores y los testigos eran por lo común gente rústica, entre la cual, como se ve en todas partes, es muy común atribuir a la hechicería mil cosas, que en ninguna manera exceden las facultades de la naturaleza o del arte. El nimio ardor de los procedimientos y frecuencia de los suplicios trastornaba el seso de muchos miserables, de modo que, luego que se veían acusados, buenamente creían que eran brujos o hechiceros y creían y confesaban los hechos que les eran imputados, aunque enteramente falsos. Este es un efecto natural del demasiado terror, que desquicia el cerebro de ánimos muy apocados. Algunos jueces eran poco menos crédulos que los delatores y delatados. Y si fuesen del mismo carácter los de hoy, hoy habría tantos hechiceros como en otros tiempos.

Y también un gran pensador francés

Voltaire (1694-1778) en su célebre *Diccionario filosófico*, en el artículo sobre los poseídos, manifestaba:

"Es pena grande que hoy no haya ya ni poseídos, ni magos, ni astrólogos, ni genios. No puede concebirse lo que hace cien años suponían todos estos misterios como recurso. Toda la nobleza vivía por entonces en sus castillos. Las tardes de invierno son largas y se hubieran muerto de aburrimiento sin estas nobles diversiones (¡claro, no tenían tele!). No existía castillo al que en días determinados no volviera un hada, como el hada Melusina lo hacía en el castillo de Lusignan. El gran cazador, hombre seco y negro, cazaba con una jauría de perros negros en el bosque de Fontainebleau. El diablo torcía el cuello al mariscal Fabert. Cada aldea tenía un brujo o su bruja, cada príncipe tenía un astrólogo; todas las damas se hacían decir la buenaventura; los poseídos andaban campo traviesa; la cuestión era saber quién había visto al diablo o quién lo había de ver; y todo esto era objeto de inagotables conversaciones que mantenían los ánimos suspensos. En la actualidad se juega insípidamente a la baraja y se ha perdido mucho al ser desengañados...".

Solo la acción de la filosofía ha curado a los hombres de esta abominable quimera, y ha enseñado a los jueces que no hay que quemar a los imbéciles.

La crítica a caballo de dos siglos

En la segunda mitad del siglo XVIII, los tiempos habían cambiado. Los escritores sin rebozo cargan contra la creencia en las brujas y en general en toda clase de supersticiones cuando hacía pocos años se callaban por temor a las consecuencias. Como era de buen tono no creer en brujerías, las hogueras se extinguieron y excepcionalmente alguna bruja o brujo podía ser castigado, pero con moderación.

El polígrafo y político asturiano Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), liberal moderado, uno de los mejores representantes de la Ilustración española, confiesa que en agosto de 1798, en un descanso de sus tareas políticas por haber sido destituido por las veleidades del omnipotente Godoy del cargo de ministro de Justicia, tenía todo el tiempo posible para leer, y aprovechando la coyuntura apostilló dos obras: una, debida a la pluma de don Cándido María Trigueros (1736-1800) con el

título más adecuado de *Las brujas*, que no le interesó; la otra, con el estrambótico de *Memorias de la gitana Pepilla la Ezcurripia* y sobre ella manifestó:

> *"Excelente obra para desterrar las vanas creencias acerca de brujas, hechizos, duendes, zahoríes, etc., buena dedicatoria a Cervantes, pero entrado en materia, la invención ridícula, los caracteres mal definidos, los incidentes inverosímiles o extravagantes y el estilo sin gracias, sin chiste, sin brillo..."*.

Durante las encarnizadas luchas políticas españolas de comienzos del siglo XIX, la creencia en brujas califica, según algunos, a la gente retrógrada, carca, anclada en el antiguo régimen y para los progresistas de ideales conservadores y de pocos alcances.

GOYA TESTIMONIO DE UNA ÉPOCA QUE NACE Y OTRA QUE MUERE

En 1799 salió la primera edición de *Los Caprichos*, que tuvo que retirar enseguida porque fue denunciado a la Inquisición, y no es de extrañar por el verídico esperpento que realiza del Tribunal. En la última estampa *Ya es hora*, muestra una vez más la inútil ociosidad del clero: desperezándose, roncando y cantando sin ser útiles a sus semejantes. Pero en su título hay también como una esperanzada afirmación: ya es hora de que se vayan y de que la razón triunfe.

Una de las temáticas más repetidas es toda la parafernalia sobre las brujas: *A caza de dientes*, crítica violenta a la superstición. La macabra búsqueda de dientes de ahorcado para hechizos era, al parecer, frecuente. *Aquellos polvos* trata del tema de los sentenciados por la Inquisición tan frecuente en Goya. Se subraya el aspecto cruel y sádico de la ceremonia. Una serie de frailes necios hacen su comidilla: el sentenciado era Perico el cojo que daba polvos a los enamorados. *No hubo remedio*, como la sentenciada era pobre y fea... ¡pues, eso!

Goya no creía en patrañas de brujas, pero a través de ellas no deja títere con cabeza de la sociedad que le tocó en suerte vivir. *En El sueño de la razón produce monstruos*, los potingues y estupefacientes liberan los monstruos que anidan en el subconsciente. Goya es así un precursor del surrealismo y

del psicoanálisis. En *Hilan delgado* tiene un recuerdo para las alcahuetas celestinescas que recuerdan a las parcas clásicas hilando el hilo de la vida tan delgado que puede romperse en cualquier momento.

Mucho hay que chupar alude a drogas abortivas y a actividades de celestineo y rufianería. En *Obsequio a un maestro*, con sus cuernos retorcidos simbolizando al diablo al que adoran una parte de la humanidad corrompida de la que forma parte muy preferente el mundo clerical. *Soplones* alude a la confesión auricular que no sirve más que para llenar los oídos de los curas de suciedades, obscenidades y porquerías.

Cuando se discutía la existencia de duendes, Goya plasmó en *Duendecitos*, al clero, verdaderos duendes de este mundo.

En *Ensayos* ofrece la primera lección de brujería presidida por el Gran Cabrón, la sátira está bien servida. *Quién lo creyera*, las dos brujas que riñen, caen, precipitadas a un abismo sombrío. *Buen viaje*, la confusa masa de diablos o trasgos que surcan la oscuridad amenazante son sin duda los fantasmas de la superstición y la ignorancia.

¿Dónde va mamá? Advierte que la lascivia y embriaguez en las mujeres traen tras de sí infinitos desórdenes y brujerías verdaderas. (Solo una objeción, Goya era un machista, porque a los hombres les pasa tres cuartos de lo mismo).

Allí va eso, las viejas astutas son las que pierden a las jóvenes, las echan a volar y enseñan a ser sierpes y garduñas de los bolsillos. Las escenas de iniciación brujescas plasman los relatos de los aquelarres.

Otra escena de brujería: *Aguarda que te unten*. En realidad con la untura de la ignorancia y la torpeza convierte a los hombres en cabrones (o en cabronas, porque el animal es claramente hembra).

Linda maestra, quizás sea esta la mejor representación del adiestramiento brujeril y una de las más bellas estampas de la serie, con el bello y joven cuerpo femenino contrastando con el decrépito desnudo de la bruja vieja. Se subraya claramente el carácter fálico de la escoba. Insistimos que Goya, no creía en estas supercherías, pero sí en su moraleja: las viejas dan lecciones de alcahuetería por el mundo.

Sopla, de nuevo salta a relucir la superstición de los sueños de las propias brujas penadas por la Inquisición, que creían ser ciertas sus fantasías lascivas y procaces.

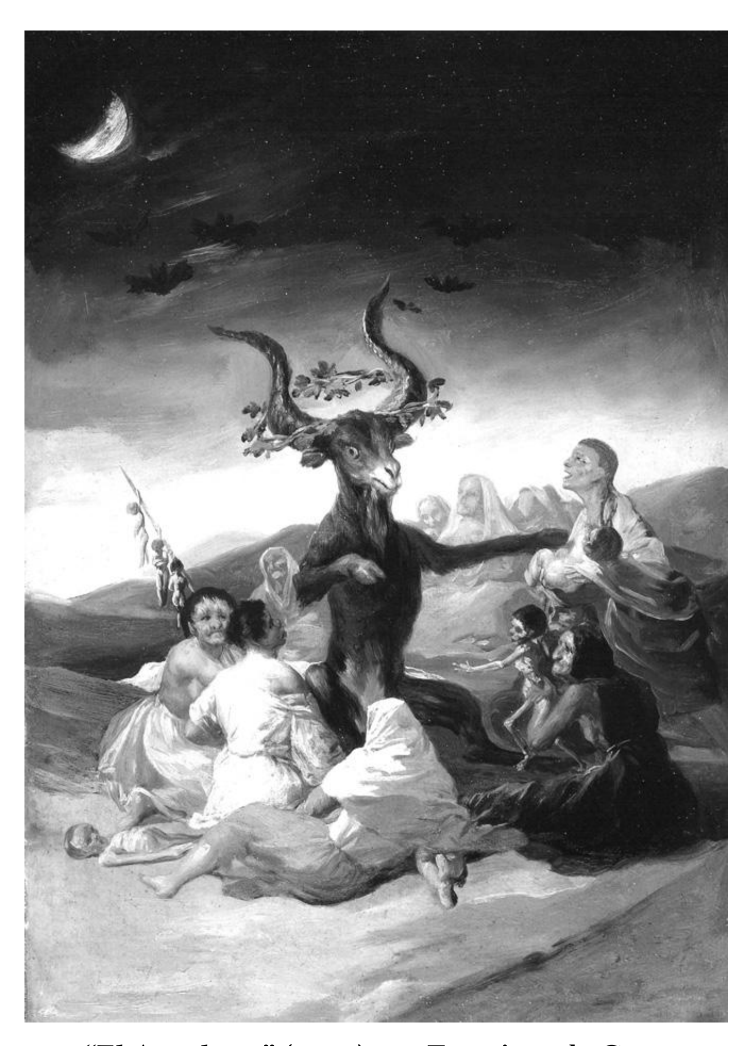
En *Devota profesión* funde la temática brujesca con la sátira eclesiástica.

De las mitras episcopales asoman orejas de asno.

Al amanecer nos vamos se trata de la finalización del aquelarre, pero si ese amanecer fuera permanente, las brujas, trasgos y duendes desaparecerían para siempre con la imagen del esplendor de la ciencia y la verdad.

No grites tonta, el fantasma o duende con hábito de fraile irrumpe y asusta a la muchacha, aunque en el fondo parece gustarle la visita.

Las pinturas de Goya sobre la brujería (¡Qué diferentes de las del Bosco del siglo XVI!) angustian, aterran y pretenden fustigar los vicios de la sociedad estereotipando unas creencias que eran ya pura superstición, pero poniendo de relieve las auténticas lacras cotidianas que no eran producto ni de la imaginación ni de supercherías. También en las pinturas negras procedentes de la Quinta del Sordo (actualmente en el Museo del Prado) Goya fustiga la creencia en las brujas. Entonces pasaba por una época de gran depresión que trasmite a sus figuras: el mundo es negro y lo que en él ocurre más negro todavía. Así el aquelarre con todos los atributos con los que era representado es el símbolo más auténtico de una sociedad fea y bestial en la que impera el crimen y la violencia.



"El Aquelarre" (1798) por Francisco de Goya

Goya va más allá y cree que la brujería fue juzgada por una mala justicia, una mala administración, sin tener en cuenta los padecimientos de orden psíquico. Goya es un precursor del ser humano moderno: antropólogo, psiquiatra, psicólogo y sociólogo en una pieza.

El romanticismo y realismo

El movimiento romántico fue el creador del Folklore. Una pléyade de escritores, tras haber buscado fuentes de inspiración en la Historia medieval encuentran un filón en las leyendas populares. La publicación de los cuentos de los hermanos Grimm y otros folkloristas tuvieron tanto éxito que establecieron un canon al cual se iban conformando los personajes y las historias. Se buscó la identidad con las leyendas primitivas

de germanos y celtas.

Mientras las hadas cobraban mayor relieve, la bruja se estereotipó, estilizó y se dejó llevar por los personajes malvados de los relatos, llegando hasta el ridículo (algo goyesco, al fin y al cabo). Solo que terminó no haciendo miedo a nadie, ni a los niños. De esta manera la bruja se infantilizó, tal como ha llegado hasta la actualidad.

Pero la bruja durante el romanticismo burgués proliferó tanto en la trama argumental que salió hasta en zarzuelas y operetas, en dramas y novelones (folletines). La literatura regional encontró en ella un gran filón como personaje central o secundario que no desdeñó papeles tan dramáticos, dignos de una tragedia griega como la *Figlia de Iorio* del italiano Gabriele Dannunzio que sube gustosa e injustamente a la hoguera para salvar a su amado: es una bruja buena y mártir.

Como no podía ser menos, el gallego don Ramón María del Valle Inclán llena sus obras de hechiceras, brujas y fantasmas, ideales para el brumoso ambiente de su terruño. Queda, finalmente, el colorido local de las obras de Merimée sobre las brujas andaluzas o de color histórico en el que el precursor fue el escocés (otra tierra de brujas) sir Walter Scott.

En cuanto al *sabbat* hay que partir del genial creador de *Mefistófeles*, el alemán Goethe, todavía impregnado del espíritu dieciochesco para llegar a una famosísima balada del ya plenamente romántico, el francés Víctor Hugo. Poco después Teófilo Gautier compone en una línea semejante su descripción del *sabbat* en *Alberto o el alma y el pecado*, donde el color domina también sobre todo lo demás. Un color a veces brillante, otras oscuro. Virtuosismo que nos recuerdan las composiciones de Gustavo Doré y otros colegas de su tiempo, muy lejos de la sinceridad primitiva del Bosco y de la profunda de Goya.

Capítulo XVII: Mitología y fantasía diabólica

Introducción

En general, el diablo simboliza la encarnación del mal. Lucifer, el ángel caído por su soberbia de querer equipararse a Dios. Según Stanislas de Guaïta y toda su escuela, el diablo no es humanizado, los demonios nacen de la coagulación de la luz astral y el gran demiurgo anima y proyecta formas y pensamientos de las que ha sacado de la materia. Todas las religiones poseen un principio maléfico que el cristianismo identificó con el diablo siguiendo la tradición judaica. En el Génesis estaría simbolizado por la serpiente.

En el Antiguo Testamento, los malos espíritus encarnados en los demonios serían los responsables de enfermedades, desgracias y calamidades externas; se defendía de ellos por medio de encantamientos y exorcismos.

La influencia persa (el *mazdeismo*) acentuó la oposición entre las fuerzas del bien comandadas por Dios y las del mal dirigidas por Satanás. La literatura apocalíptica tejió un puente entre el Antiguo y Nuevo Testamento y expuso la caída de los ángeles malos, su encarcelamiento, su castigo último, su encarnizamiento contra los seres humanos.

El Nuevo Testamento admitió la demonología contemporánea en su medio. La teología cristiana refinó su doctrina en especial en las épocas del apogeo de la brujería. Demonio, nombre individual o colectivo se ha convertido en sinónimo de diablo o de Satán. Encarnación del mal, había que combatirlo allí donde se manifestara. Así se justificaron persecuciones y asesinatos.

Existían los exorcistas de profesión, encargados de liberar a los posesos de la influencia maligna, y lo hacían de mil maneras: mediante conjuros, imprecaciones, fumigaciones y utilizando aceite, sal y mezclas de hierbas. Decían que era un buen procedimiento irritar al diablo por medio de insultos, lo malo es que frecuentemente se opinaba que en el cuerpo del endemoniado habían penetrado varios demonios incluso muchos, porque se creía que el reino de Satanás, Emperador absoluto, era numerosísimo.

Estaba compuesto además por siete reyes, veintitrés duques, once condes, once presidentes y un sin fin de caballeros que tenían a sus órdenes a 6.666 legiones inmortales en pie de guerra, conteniendo cada una de ellas 6.666 demonios. Con tantos millones de personajes infernales, el trabajo del exorcista no podía ser pagado con ningún dinero.

El sexo de los demonios

En el Imperio Bizantino las autoridades eclesiásticas y civiles se reunían para discutir sobre el sexo de los ángeles, mientras diversos pueblos enemigos que deseaban conquistar Constantinopla, llamaban a sus puertas. Debía ser, junto con el circo y el hipódromo (además del deporte de deponer emperadores) una salida al estrés cotidiano. Porque el sexo de los demonios lo tenían claro: era ambivalente, podía manifestarse tanto en su figura masculina como femenina {con los dos sexos a la vez no porque entonces hubiera sido hermafrodita o hermafrodito (que para el caso es lo mismo) y eso el precursor (o precursora)} había sido, según la mitología griega, un hijo de Afrodita y Hermes que le dio un abrazo tan fuerte a la ninfa Salmacis, y a esta le gustó tanto que rogó a Zeus no separarse jamás de él y así en lugar de dos siempre fueron uno (con dos sexos).

Una de las primeras leyendas sobre el diablo dice que una vez se encarnó en una tal Heraide, maga célebre y no menos bella mujer. Se casó con Samíades, diplomático y mercader de profesión. Ambos pasaron una luna de miel muy intensa, de un año de duración. Pero llegó el momento de que Samíades tuvo que ir a trabajar porque había estado muy entretenido y ya no se acordaba. Heraide, sin su amor, cayó gravemente enferma y como no tenía a nadie que íntimamente la cuidara, se le secaron los pechos y... ¡oh, milagro! ¡Le brotó un miembro viril! (Freud diría que fue el deseo de estar completa). Regresó Samíades y el padre de Heraide procuró ocultarle el accidente (aunque no sabemos cómo). Finalmente el enamorado esposo al descubrirlo se suicidó (No sé qué hubiera pasado hoy en día y si esto no fuera solo una leyenda). Pero Heraide, tan campante asumió con mayores bríos su nueva condición, y dice la leyenda que llegó a se uno de los capitanes más sobresalientes del gran Alejandro.

Leyendas sobre los genitales del diablo

La mayoría de las leyendas fueron recogidas por los monstruos de los tribunales que juzgaban a las supuestas brujas. Esto es lo que contaban algunas. Para mayor fantasía no coincide ninguna...

Unas confesaron que el pene de su seductor era de tales dimensiones que cuando lo recibían sentían un espantoso dolor y ardor de fuego. De largo alcanza el tamaño de un codo, estaba recubierto de escamas y era sinuoso como una serpiente de mediano grosor y de un color rojo oscuro. Estaría inserto en el coxis por lo que poseía a sus devotas agitando y comprimiendo las posaderas entre las piernas abiertas.

En cuanto a la temperatura, gran parte coincidía en que curiosamente "era más frío que el hielo, pero en cambio cuando las penetraba sentían en el vientre un ardor inconmensurable. El semen era como un torrente de lava gruesa".

La extraordinaria dotación del diablo producía como es natural en las posesas: "agudo dolor y tras la cópula tenían que meterse en la cama como si se hallaran agotadas tras larga y violenta enfermedad".

Sin embargo, hay para todos los *gustos* (o disgustos, según como se mire). Se han conservado descripciones de quejas de que el pene de su enamorado infernal no era mayor que su dedo meñique, cosa que les causaba una decepción impresionante.

Junto a estas confesiones tan dispares se hallan las de las brujas satisfechas, según las cuales sus íncubos o materialización antropomorfa del diablo era tan viril que llegaban a efectuar el acto sexual 20 y hasta 50 veces con ellas en una sola noche... (¿Por qué estas diferencias? Las confesiones nada explican sobre ello).

En lo que sí abundan muchas de ellas es que a pesar de los dolores y otros inconvenientes como sentir inundado su vientre por el ardiente semen negro que abrasaba, aunque exhaustas, se sentían tan satisfechas que deseaban repetir pronto la experiencia.

Al penetrar (nunca mejor utilizado el verbo) por descomunal que fuera el miembro, no hacía daño. El problema era al salir porque como tenía escamas duras como los peces, colocadas en ángulo hacia atrás, rasgaba todo lo que encontraba a su paso provocando según las víctimas: "intensísimo dolor y grandes hemorragias".

Estas confesiones no deben sorprendernos. El culto al falo lo han tenido todos los pueblos (así como el de la vagina). Pero en el cristianismo es el camino más directo para la perdición según los cánones antiguos. Por eso en los aquelarres se habla de que el demonio copulaba, violaba, sodomizaba sin distinción a brujos y brujas y se mantenía enhiesto durante varias horas.

EL SEXO FEMENINO DEL DEMONIO

Incidiendo en los rasgos machistas de la tradición judeo-hebraica que pasó al cristianismo y al islam, existen menos manifestaciones en torno al sexo femenino del demonio. Pero como en la concepción cristiana, la figura de la Virgen por contraposición a la tentadora Eva, está muy próxima a Dios, no pudo desecharse la creencia de que junto a Satanás, hubiera una figura femenina (solo que su aparición es menos frecuente).

El escritor prerenacentista italiano Pico de la Mirándola se habla de que en la cima de una montaña a un centenar de kilómetros de Roma existían unos *sabbats* presididos por un Satanás en forma femenina al que los asistentes denominaban *la Signora*, casi tan hermosa como la mismísima Virgen.

EL DESENFRENO SEXUAL DIABÓLICO

Lucifer es mayoritariamente machista, por eso casi siempre aparece con atributos masculinos. Su lascivia no tiene límites, en especial con las mujeres que al parecer lo son más que los hombres. Así el camino más recto para la perdición es: primero, tienta a la mujer que cae en sus brazos y después, esta lo hace con el hombre, pero la causa única es el sexo. Así sucedió con Adán y Eva en el Paraíso. Eva fue la primera tentada y a través de ella toda la humanidad resultó perdida y condenada. Sin embargo, los exégetas actuales de la *Biblia* vuelven a ella interpretándola al pie de la letra, argumentando que de concupiscencia y lascivia entre Adán y Eva para su castigo, nada de nada, que el primer pecado se originó por comer la manzana del árbol del Bien y del Mal o del Árbol de la Ciencia, y que las primeras relaciones íntimas las tuvieron una vez expulsados del Paraíso.

Los adoradores de Satanás creen que fue la lascivia de la mujer la causante de la culpa al caer en brazos del peludo amante. Para estos, *Si non e vero e ben trovatto.*

Las mujeres son las que caen con mayor frecuencia, aunque también los hombres lo hacen, cayendo en los brazos destructores de ardientes diablesas. Se decía que un diablo podía seducir a una mujer y acto seguido cambiar de sexo y llevar a la perdición a un hombre. Por eso, se fraguó la división en íncubos y súcubos. Palabras derivadas del verbo latino *incubare* y *sucubare*, acostarse arriba o abajo. Íncubos son los demonios que poseen a las mujeres y súcubos a los hombres (lo cual no quiere decir que en el acto puedan cambiar de posición si así les place).

La Iglesia ante la parafernalia demoniaca

Los sesudos teólogos se plantearon ante tan ilícitas relaciones varios problemas: ¿producían los diablos semen por sí mismos? ¿Qué probabilidades de embarazo tenían las mujeres de esas relaciones infernales? ¿Qué sucedía con el semen que los súcubos extraían de los hombres amantes? ¿Se podían reproducir los íncubos y súcubos entre sí? Y lo peor, ¿una virgen con un íncubo podía engendrar un anticristo?

Las conclusiones después de arduos debates fueron: en primer lugar se afirmó que los demonios como seres espirituales no podían producir semen por sí mismos, sino que este era el semen de la forma humana que adoptaban, lo cual llevaba a la conclusión de que el semen recibido de los súcubos por sus amantes sería aprovechado cuando aquel pasara a íncubo y lo depositara en la atormentada vagina de la bruja.

Las otras cuestiones quedaron confusas y sin resolver, pospuestas porque como la misión principal de los demonios era corromper a los seres humanos lo otro no tenía importancia.

Sobre la desenfrenada lascivia de Satanás, algunos la negaron, como el propio Santo Tomás de Aquino, que dice que como los seres humanos en estas cuestiones son frágiles, el demonio se aprovecha de esa fragilidad porque nada hay más irresistible que el placer. Por lo tanto al diablo no le costaba ningún esfuerzo poner en marcha su desenfreno.

Otros manifestaban que el diablo iba pasando por las camas de la historia,

aquí y allá, unas veces triunfando y otras no tanto, pero sus victorias tapaban sus fracasos.

¿Inventó el demonio la pornografía?

Según la tradición, las relaciones sexuales del diablo con los seres humanos se confunden con el inicio de los tiempos. Según el Antiguo Testamento en el Paraíso fue quien encendió el deseo de Eva, antes de que esta se lo descubriera a Adán y después continuaron tras la expulsión del Paraíso.

Pero el comercio sexual del Diablo busca caminos enrevesados con mujeres solteras o casadas, víctimas totalmente inocentes a sus ardides y trucos. El momento más propicio es cuando duermen. Las afectadas no se dan cuenta de quién y cómo las poseyó hasta pasado algún tiempo. Consciente o inconscientemente han gozado también lo suyo, por eso cuando se enteran quieren volver a experimentar nuevas sensaciones.

La ansiedad y la nostalgia les invaden. Satán sabedor de esa angustia se entretiene en ello, pero su fin primordial es la condenación de las armas, y para ello busca otras fórmulas que la simple cópula: hacerlo adoptando una forma de animal (bestialismo), inducir a la *fellatio* o al *cunnilingus* (castigadísimo y prohibidísimo en aquella época por la Iglesia), también animaban a las prácticas homosexuales (y ya sabemos lo de Sodoma y Gomorra) a la prostitución, orgías en grupo, etc.

Todo esto es lo que consta en las confesiones de los que sometían a proceso (hombres y mujeres) además de engrosar su leyenda con las aportaciones de los jueces. Pudieron haber jueces de buena fe, pero la mayoría gustaba de la morbosidad de lo que contaban. La conclusión a que llegamos es a preguntarnos ¿inventó el demonio la pornografía o fue la causa de que se desencadenara?

Matizaciones sobre Sodoma y Gomorra

En tiempos antiguos la sodomía no estaba mal considerada (por ejemplo, en el mundo helénico). Por lo tanto, existieron exégetas bíblicos que afirmaron que Dios no castigó a Sodoma y Gomorra por su afición típica,

sino porque en las uniones homosexuales intervinieron los ángeles malos que se llevaban la mejor parte y ganaban prosélitos. La versión más aceptada era la de considerar que los tres ángeles buenos que se presentaron a Lot para advertirle del peligro inminente tuvieron que esconderse porque el pueblo se sublevó y pidió a Lot que se los entregara.

Otra debilidad demoniaca era el incesto como lo prueban las actas de los procesos de la Inquisición, y también fue frecuente el bestialismo. Comenzando el propio Satanás por manifestarse, siempre según la tradición, en los aquelarres como un macho cabrío y llegando a gozar de esta manera con los pobres brujos y brujas (menos mal que eso es pura mitología, lo cual no quiere decir que algún sumo sacerdote de los aquelarres o de las misas negras adoptara el papel de demonio y se aprovechara de ello).

Leyendas hay en que el Diablo adopta la forma de un apuesto y guapo mozo, excelentemente vestido con unos exquisitos modales y una dulzura infinita. Entonces ¿quién podía resistírsele?

¿Un extraño caso de posesión colectiva?

En Alemania a comienzos del siglo XIV se produjo una extraña epidemia, que se denominó baile de san Vito, san Guido, o mejor baile de san Juan porque parece que se inició durante el baile de la verbena de san Juan. Los participantes en la danza no pudieron finalizarla, antes al contrario, prosiguieron con mayor furia, como los derviches danzantes, hasta caer desplomados exhaustos y con irresistibles dolores abdominales. Pronto tornaban a levantarse, se protegían el vientre con estrechas fajas y tornaban a bailar. Hombres y mujeres cogidos de la mano continuaban agitándose con irrefrenable frenesí.

Fue una danza contagiosa en la que todo el que la veía se sentía irresistiblemente atraído por ella. La gente abandonaba sus casas y al son de los instrumentos que los acompañaban se unían a los cortejos danzantes que proliferaron extraordinariamente. Fue una epilepsia colectiva que indudablemente fue atribuida a posesión colectiva diabólica. Reprimidas solteronas participaron en ella con fines de desahogo no muy santos. Los exorcistas intentaron acabar con ella, sin resultado. Duró toda la centuria.

Después se fue extinguiendo paulatinamente.

Hoy se sabe que la enfermedad conocida también como *corea* es de tipo reumatoide, nerviosa y estreptocócica. El pobre diablo no tenía pues ninguna culpa.

Un extraño caso individual de presunta posesión diabólica

Juana era una hermosa joven del país vasco francés. Dedicada a las obras de caridad, había guardado celosamente su virginidad. Cierto día conoció a un apuesto joven que ponderó su belleza con exquisito tacto y hasta se prestó a ayudarle en sus obras. Lo hizo con tanta delicadeza que hasta el confesor de Juana la animó para que continuase viendo al misterioso muchacho pensando que la sospecha de la joven sobre su procedencia demoníaca era solo producto de su febril imaginación. Aunque otros opinaban que el sacerdote era un ingenuo y, llevado en su orgullo, pensaba en convertir al osado diablejo, cosa del todo imposible.

Tantas veces va el cántaro a la fuente que al final ambos tuvieron relación carnal, anhelada por los dos. A partir de ella, el mimoso galán desapareció. Juana siguió esperándole en vano. Entonces, y a la segunda falta, se dio cuenta de que se hallaba embarazada. Las brujas del pueblo intentaron varias veces lapidarla sin conseguirlo.

Juana dio a luz a un niño feucho, raquítico, pelirrojo y, por desgracia, deficiente mental, cuya vida fue breve. Poco antes de morir, lo había hecho su madre. Se dice que en la parroquia de su pueblo de Ciboure, en el país vasco francés se guardan, a cal y canto, unas actas en las que se asegura que durante la gestación, Juana continuó siendo virgen.

De producirse la historia poco después, a buen seguro de que Juana hubiera acabado en la hoguera por el gran verdugo de aquella región: Pierre de Lancre. El relato presenta muchas incongruencias porque resulta extraño que el demonio, aunque satisfecho de su relación no la terminara perdiendo el alma de la joven. Por excepción, ¿la dejó libre por la candidez de Juana? ¿o bien, más que un demonio, fue alguien con nombre y apellidos?

Los dominios de Lucifer

Luzbel, luz de Dios, luz hermosa o brillante, que es como se llamaba el ángel antes de su caída, o Satanás, que para el caso es el mismo, es el auténtico rey o príncipe de la maldad y la tentación, y tiene sus dominios en el infierno, situado según las conjeturas más osadas en los más variados lugares: en el aire, el sol, la luna, en las profundidades del mar, en el interior de la Tierra...



Representación del Infierno en "La Divina Comedia", grabado de Doré

Durante la Edad Media era creencia cristiana que al infierno iban a parar los réprobos o pecadores sin confesión que son atormentados por el fuego eterno, además de otros sutiles suplicios (a los que hay que añadir la negación de la visión de Dios por toda la eternidad), tal como narra con épicos acentos Dante en su monumental poema *La Divina Comedia*. Muchos escultores y pintores han plasmado diablos y condenados, así como los suplicios desde las iglesias románicas, hasta los pintores pre y renacentistas. Miguel Ángel inició una concepción más pagana del infierno, estableciendo la subida de los elegidos y el descenso de los condenados en

una vertiginosa caída. Su continuador fue Rubens. Pero ya anteriormente otros pintores como Orcagna, Signorelli o Botticelli (entre otros) habían incidido en esta temática.

El Bosco (Museo del Prado) o Bruegel inauguraron unas composiciones sobre el infierno menos truculentas que llegan hasta los grabados de Gustave Doré y las representaciones de Salvador Dalí.

Según el estadista y polígrafo bizantino Miguel Psellos (s. XI), la corte infernal se halla compuesta por demonios buenos y demonios malos, clasificados en seis grandes secciones. Los primeros son los demonios de fuego, que habitan en lejanas regiones; los segundos son los del aire, que vuelan a nuestro alrededor y poseen el poder de excitar la tempestad; los terceros son los de tierra, que se mezclan con los seres humanos y se ocupan de tentarlos; los cuartos son los de las aguas, que habitan en el mar y los ríos y levantan en ellos las borrascas que causan los naufragios; los quintos son los demonios subterráneos que desencadenan los terremotos y las erupciones volcánicas, hacer hundir a los pozos y atormentan a los mineros; los sextos son los demonios tenebrosos, así llamados porque viven lejos del sol y jamás se muestran a la tierra.

Fausto y Mefistófeles

Uno de los pactos diabólicos más conocidos gracias a la pluma de los escritores, en especial del alemán Goethe, es el que firmó el ya maduro astrólogo y alquimista alemán Dr. Fausto con el diablo bajo la forma de Mefistófeles. Al parecer este erudito vivió realmente alrededor del año 1500 e hizo supuestamente el pacto, movido por una desmedida sed de conocimiento.

A partir de entonces, el Dr. Fausto se convirtió en un espectro que transitaba por la literatura y el folklore, personificaba una desmesura y violación de los límites que repugnaba el designio divino.

Las obras faústicas de marionetas sobre la lucha entre el bien y el mal fueron muy populares en la Alemania de entonces. Sin embargo, el primer escritor que había plasmado el gran drama había sido el inglés Christopher Marlowe, contemporáneo de Shakespeare, pero Goethe consiguió inmortalizarlo superando con creces al británico.



“Fausto” de Goethe

Fausto, obsesionado por poseer la suma del conocimiento y desesperado por conseguirla en su corto lapso de vida, habría meditado largamente la posibilidad de un pacto con el diablo; pero pasó el tiempo sin decidirse a emplear las fórmulas para establecerlo. Al igual que el ser humano del siglo XXI que se acerca al esoterismo para encontrar en su práctica una unidad que la sociedad moderna no puede ofrecer, Fausto lo intenta en primer lugar con la magia y la invocación de los poderes de la naturaleza, pero sin resultado.

Tras un intento de suicidio del que le hace desistir en último momento el repique de las campanas de las iglesias en la mañana del Domingo de Pascua, Fausto toma contacto con la ciudad y sus habitantes, y piensa que esa es la vida que anhela y hasta entonces le ha estado vedada.

Entonces entra en escena Mefistófeles y bajo la forma de un perro negro se cuela en su estudio y tras seguirlo en todos sus paseos le propone el pacto. Pero el diablo tiene sus limitaciones y no puede obligar a nadie a realizar aquello para lo cual no esté dispuesto de ningún modo. Pero el tentador es astuto y tras insistir aguardó su oportunidad.

Después de sucesivas manifestaciones de su poder: repentina tormenta eléctrica, abatimiento de árboles, horrendos sonidos... Satán se manifestó vistiendo hábito de franciscano, y tras esperar su momento le ofreció el pergamino del pacto: Mefistófeles aparecería siempre que se lo mandase Fausto y se obligaba a realizar todo lo que él le solicitase. Tendría forma sensible solo para Fausto, no para los demás. El sabio, debía entregar cuerpo y alma al Diablo transcurridos veinticuatro años.

Fausto se pinchó con la pluma ofrecida por Mefistófeles y firmó con su sangre al pie del documento. Entonces se dedicó a vivir la vida después de que una bruja lo vuelve joven. Encuentra a Margarita que representa la bondad y la inocencia y se enamora de ella. Advienen las catástrofes: seduce a su amor y envenena a su madre con un somnífero. A continuación, apuñala a su hermano en un duelo.

Mefistófeles se lleva a Fausto a las orgiásticas prácticas del aquelarre de la noche de Walpurgis. Margarita mata al hijo que ha concebido de su seductor y es condenada a muerte por infanticida. Así acaba la primera parte. Si esta se centra en la vida individual y sentimental de Fausto, la segunda se ocupa de la vida cotidiana.

Tras un sueño reparador, Fausto acompañado de Mefistófeles llega a la corte imperial. El Diablo por boca de Fausto promete sanear la depauperada economía del Estado, pero sus medidas de producir más moneda solo llevan a la inflación.

Pasamos por alto las siguientes situaciones por no interesar a nuestro propósito, salvo que el ayudante de Fausto ha creado en su laboratorio un ser humano artificial (el homúnculo, pretendiendo emular a Dios). Los tres vuelven a la noche de Walpurgis que se celebra en los campos griegos de Farsalia en donde se reúnen los héroes de la Antigüedad para alabar al dios del Amor: Eros.

Tras su regreso, Fausto pone en marcha un plan para ganar aguas al mar, pero para ello quema la choza de un viejo matrimonio con ellos dentro, situada en el lugar en el que ha planeado construir una plataforma para contemplar su obra.

Centenario, le invade la zozobra y cree que el ruido de las palas es de los obreros que terminan su proyecto y sin embargo, son los auxiliares de Mefistófeles que están cavando su tumba. Fausto pronuncia las palabras decisivas: “¡Detente momento eres tan bello!”. Mientras se abren las fauces

del infierno y Mefistófeles cree haber ganado la partida, Dios por intervención de Margarita le facilita la entrada en el cielo.

Los pactos diabólicos

En la actualidad, si no se es muy creyente o supersticioso, la gente no cree en este tipo de pactos a menos que, en el último caso, se crea que nos encontraremos de frente con el maligno. Sea como fuere, vamos a sintetizar el procedimiento que los tribunales creían firmemente habían realizado los brujos y brujas. Sus semejanzas con una auténtica ordenación sacerdotal, no es pura coincidencia.

Según la demonología, los novicios debían firmar con el diablo representado por algún brujo, bruja, mago o hechicera, un control formal en presencia de testigos. Así eran incorporados al servicio de Satán que, a cambio, les daba promesa de que gozarían de honores, riquezas y placeres de la carne.

Debían renegar de la fe católica, renunciar a su obediencia a Dios y renegar de Cristo y de la protección de la Santa Virgen María, así como de todos los sacramentos de la Iglesia.

Tenían que arrojar el rosario, el cinturón de San Francisco o de San Agustín o el escapulario de los Carmelitas, si pertenecían a alguna de estas órdenes, la cruz, la medalla y cualquier otro objeto sagrado o santo y pisotearlo.

Debían jurar obediencia y sumisión al demonio; rendirle homenaje y servidumbre, poniendo los dedos sobre algún libro negro o inmundo. Comprometerse a no retornar nunca a la fe de Cristo, a no observar los preceptos divinos, a no hacer buenas obras y asistir diligentemente a las reuniones nocturnas.

Prometían dedicarse, con toda su intensidad y celo, a llevar a otras personas al servicio de Satanás.

Recibían cierto bautismo sacrílego tras abjurar de sus padrinos y madrinas cristianos. Se les atribuían nuevos padrinos que les daban instrucción en el arte de la brujería. Renunciaban a su propio nombre y tomaban otro, la mayor parte un apodo absurdo e indecente.

Debían cortar un trozo de sus vestidos y ofrecerlo como signo de

acatamiento al demonio que lo tomaba y guardaba.

Tenían que mantenerse de pie dentro del círculo mágico que el demonio trazaba sobre el suelo con otros brujos y brujas y confirmar allí mediante un juramento terrible todo lo que han prometido anteriormente.

Pedían al demonio que borraran sus nombres del libro de Cristo y los inscribieran en su propio libro. Entonces el libro negro y apestoso en el que habían puesto sus dedos era abierto y haciendo homenaje a Satanás, este los inscribía con su garra (¡No se ha conservado ninguno de estos libros!).

Prometían al diablo hacerle sacrificios periódicos; una vez cada quince días o al mes. Inmolar algún niño o poner en ejecución algún encantamiento mortal. Semanalmente, tenían que provocar desgracias cósmicas: tempestades, incendios, enfermedades del ganado y cosas parecidas que se les atribuía a los seguidores de Satán.

Se creía que el demonio imprimía alguna marca sobre sus fieles. La marca era variada: en forma de pie de liebre, sapo, araña, lirón, etc. Lo hacía en las partes más escondidas del cuerpo; en el hombre bajo los párpados o bajo la axila, en los labios, hombro, ano, etc.; en las mujeres sobre los senos, en los genitales y también en los párpados. Era de la opinión de los acusadores que si se traspasaba con una aguja hasta el hueso, la víctima era insensible y no salía sangre. Numerosos médicos se negaron a ver la marca diabólica, constatando que las supuestas marcas eran cicatrices de ántrax o cualquier tipo de úlceras. En la actualidad se ha probado la existencia de esas zonas analgésicas en el cuerpo de algunos histéricos. Puntos en que cuando se les hiere no sale ninguna gota de sangre.

Una vez realizada la profesión solemne, cada uno de los novicios se retiraba con un demonio denominado Magistellus, para satisfacción carnal; tomando la forma de mujer si el iniciado era un hombre o de hombre, sátiro o macho cabrío si era una mujer.

El miedo al demonio se extendió como una epidemia contagiosa y todos aquellos que estaban obsesionados por la idea de evocarle se multiplicaron. Víctimas de alucinaciones, imaginaban verle y hablarle.

El misterio de los posesos

Los relatos de posesión presentan numerosos caracteres comunes, cualquiera que sea el medio, el tiempo o la civilización. Se ha dicho, para horror nuestro, que cada uno lleva dentro de sí un demonio, pero que no todos los humanos se convierten en su presa. Lo malo de esto es que, como los designios de Satán, igual que los de Dios son inescrutables, nadie sabe a quién podrá tocarle y acaso se halle de buenas a primeras con que su mujer, un amigo o él mismo está poseído y siendo además contagioso, no hay más remedio que huir, avisando antes a una persona capaz, con conocimientos mínimos para exorcizar. En la actualidad, la creencia no es general, pero todavía saltan a las páginas de los periódicos o a los medios de difusión noticias de haber realizado supuestos exorcismos, a veces con fatales consecuencias para la víctima, y también el haber sido tema de algunas películas.

Se han constatado como síntomas de posesión, cambios de mímica, adelgazamiento e hinchazón del vientre. Rasgos de ira, odio, burla o insulto. El color cambia, las náuseas, los vómitos aparecen con la lengua sucia y la fetidez en el aliento, vértigos, dolores de cabeza, en la nuca o en la columna vertebral. La voz se vuelve grave, amenazadora o sardónica, con burla para las personas más respetables y con propósitos obscenos o escatológicos. Hay impulsividad agresiva o inhibición, insultos, gestos amenazadores, brusquedad y calambres, contorsiones de los miembros y crisis convulsivas. Si luego todo se reduce a ataques de epilepsia y un buen psiquiatra puede curarlos, mejor que mejor...

La posesión turba las funciones femeninas; crea embarazos ficticios, siembra el desorden en toda la vida instintiva, suprime el apetito o hace aparecer bulimias junto a deseos de alimentos extraños o repugnantes. Por lo menos esto es lo que dicen los expertos en esta materia.

Entre las señales intelectuales se mencionan: la facultad de conocer los pensamientos ajenos, los acontecimientos futuros o lejanos, el uso de lenguas desconocidas hasta entonces para el poseso y, además, actos contrarios a las leyes de la naturaleza, tales como la levitación o el desplazamiento instantáneo. El que lo haya visto que lo crea.

Los posesos suelen ser personas solitarias o sin familia, religiosos o religiosas mal adaptadas a la vida monástica. Además, poseen una obsesión de culpabilidad al margen de toda transgresión conocida íntimamente por la inteligencia. Según los exorcistas, el demonio parece tener por misión

demostrar la realidad del pecado original, que ha permitido trasmitir el sentimiento innato de culpabilidad desde Eva hasta nosotros.

Sea como fuere, el utilizar como coartada de nuestras debilidades a un ser con las espaldas excesivamente cargadas de atributos negativos es una cobardía fácil y que no corresponde realmente a los hechos. Nuestra conducta es hija de nuestra libertad que permitió su comisión.

En 1953, el escritor italiano Giovanni Papini publicó un libro que tituló *El Diablo* que fue objeto de una gran polémica por parte del Vaticano puesto que sostenía la teoría de que al final de los tiempos, Dios, bondad infinita, perdonaría al demonio y lo restituiría en la categoría de ángel.

Trágica leyenda sobre un demonio bueno

Para terminar el capítulo de la desmitificación diabólica vamos a relatar una leyenda agridulce.

Una tradición polaca tiene como protagonista a Bierka, bellísima joven de alcurnia, enamorada de un tal Zacarías, sin importarle que fuera pobre o de origen judío, porque este se hallaba también enamorado de ella. Pero, claro, los padres de la muchacha no veían con buenos ojos aquel casamiento con un don nadie y se opusieron tenazmente a la boda. A Zacarías le vino un acceso de melancolía tal, que decidió suicidarse ahogándose en el río Vístula.

Al cabo de poco tiempo, el espíritu de Zacarías se apareció ante su amada, para anunciarle que Dios le había permitido regresar para cumplir su promesa de matrimonio. Pero ponía por condición su consentimiento para acostarse con ella, entonces se materializaría y juntos vivirían felices.

Bierka debió explicar el problema y, ante los designios de Dios, todos estuvieron dispuestos a complacerla permitiendo las relaciones íntimas previas a la boda, cosa que en la Edad Media se conocía como bodas sordas. Todo el pueblo acudió al enlace nupcial definitivo y Zacarías se convirtió en una especie de mago bueno al que todos consultaban sus problemas, enfermedades y porvenir.

Bierka era feliz en extremo, solo una cosa ensombrecía su corazón. No haber podido tener un hijo durante los tres años que duraba su unión. Al darse cuenta de este anhelo no cumplido, Zacarías que realmente estaba

profundamente enamorado de su esposa, le confesó que en realidad era un demonio, de jerarquía menor, que hallándose al servicio de un poderoso mago italiano, había conseguido escapar en un descuido y disfrutando de su libertad, tras vagar sin rumbo por el bosque, presencio por casualidad el suicidio de Zacarías. Como no quería volver a servir a su amo que le impulsaba a realizar muchas arbitrariedades, no se lo pensó dos veces y se metió en el cuerpo de Zacarías suplantando su personalidad. Sin embargo, había llegado el momento de separarse.

Los dos amantes lloraron juntos y permanecieron el uno en brazos del otro hasta el momento que debía cumplirse el desenlace fatal. Este no tardó en producirse. El mago le localizó y aunque el demonio se resistió todo lo que pudo, sus artes fueron superiores y contra su voluntad, se fue achicando, hasta quedar reducido a un muñeco que encerró en una botella.

A la gente congregada del pueblo, el mago no tuvo más remedio que justificar su proceder y les dio instrucciones para que no ocurriera un caso semejante, y si algún demonio volvía a presentarse lo que mejor podían hacer (si podían) era tenerlo a buen recaudo como el mismo había hecho. La gente del lugar no quedó convencida de su explicación y el mago tuvo que usar toda su magia para desaparecer con su diablejo, lo más rápido posible para evitar mayores males.

Bierka quedó desconsolada y no consiguió superar jamás la nostalgia por su maravilloso íncubo, con el que había disfrutado extraordinarios años. Las autoridades comprendieron y nadie se metió jamás con la desgraciada joven.

Capítulo XVIII: Maleficios, sortilegios, amuletos, talismanes perfumados

Los filtros y pócimas en el mundo de la brujería se han utilizado desde hace siglos y se continúan utilizando, tanto por los brujos actuales, con variantes, como por los pueblos en vías de desarrollo.

Los filtros son pociones de sustancias más o menos secretas que modifican el estado pasional, acrecentando o disminuyendo la intensidad del amor o del odio. Para que surta su efecto ha de ir acompañado de ciertas fórmulas e invocaciones a los diablos.

Los ingredientes de un filtro se seleccionan y mezclan de acuerdo con el objetivo propuesto. La mayoría posee una finalidad exclusivamente erótica y por ello en su composición aparecen por lo general, limaduras de uña, polvo de reptiles quemados, ceniza de piel de sapo, gotas de esperma masculino, sangre menstrual, sangre de las venas, pelos del pubis y de las axilas, objetos de culto pulverizados y algunas sustancias naturales afrodisíacas extraídas de hierbas como las cantáridas, etc.

Como puede verse, muchos de estos elementos son muy difíciles de conseguir, pero todavía hay más, si por casualidad se consiguen en su mayor parte, preparados por los brujos o brujas especializados, el problema viene después porque hay que administrarlo, a la persona que se quiera encantar, por vía oral y no arriendo la ganancia de las consecuencias. Si funciona, la pasión o el odio crecerá, pero es muy probable que, como en muchas medicinas, las secuelas o daños colaterales sean una intoxicación más o menos grave.

A continuación, los filtros más usuales y a los que cualquiera, todavía hoy, puede estar expuesto (porque si algo no puede conseguirse siempre hay sucedáneos y hay mucha gente dispuesta a venderlos con precios variables, según el fin y el filtro propuesto).

Para conseguir el amor de otra persona

Se pincha el dedo meñique y se extraen tres gotas de sangre que se deben mezclar con pelos de las axilas y del pubis (las recetas medievales no precisan cantidad). A todo ello se le añade barro y se mete en el horno

haciendo una pequeña pelota. Una vez fría, se sacan los polvos que mezclados con cualquier bebida se ha de dar a beber a la persona de la que queramos obtener su amor. No tiene que darse cuenta, sino el hechizo no surtirá efecto.

PARA VENCER EL PUDOR DE UNA NOVIA

Se mezclan pelos de axila y de pubis con limaduras de uña de gata quemadas. Después se deja secar todo envuelto en alas de murciélago y después se le añade esencia de ajenjo y de brezo.

PARA SEDUCIR A UNA MUJER

Se coge un huevo de gallina y se abre teniendo la precaución de que la yema no se rompa. Se retira la clara y en la yema se ponen pelos de pubis, esperma de cordero, resina y melisa; se añaden un ciempiés y las cenizas de una luciérnaga asada y lo metemos todo en una vasija tapada durante una semana. Se puede servir con cualquier bebida, en especial vino (para disimular el gusto).

PARA CONSEGUIR MÁS AMOR

Se cuece una manzana, se pela y tras tomarla con las manos la vamos traspasando con alfileres mientras decimos: Atraviesa el corazón de mi amada o amado. Suponemos que este procedimiento está sacado de la historia de Adán y Eva, aunque esta no se entretuvo en remilgos y le dio la manzana tal cual.

PARA ANULAR LA INFLUENCIA DE UN COMPETIDOR EN EL AMOR

Nueve gotas de esencia de almendras, tres gotas de sangre del anular izquierdo, polvos de ámbar gris y cualquier bebida como excipiente. Se mezcla todo y hay que procurar que la persona que compite con nuestro

amor lo beba. En caso de que no pueda ser (como suele pasar), con la pócima obtenida se trazan tres cruces en la puerta de la habitación donde duerma esta persona (procurando que no nos vea, para no dar explicaciones), al tiempo que pronunciamos el conjuro que la bruja no haya aconsejado. Si se pueden seguir estos pasos, nuestro competidor ya no será tal.

Advertencia importantísima

El que esto escribe no se hace responsable de lo que pueda pasar, si a algún lector o lectora se le ocurre preparar alguna de estas estrambóticas mezclas y mucho menos si la da a probar a alguien con aviesos fines. Estos tipos de filtros se han venido utilizando desde tiempos inmemoriales y se utilizan todavía, lo cual puede ser síntoma (o no) de que consiguen el resultado que se busca. Sin embargo si no tenemos fe en el éxito del filtro y en nuestro esfuerzo (sobre todo en este último) poco conseguiremos.

El maleficio del mal de ojo

El maleficio o hechizamiento más conocido de las brujas es el denominado mal de ojo, al que ya hemos hecho mención. De aquí se deriva el dicho: “tener ojeriza a alguien”. Los que creen en él piensan que el desgraciado al que va destinado puede empezar a sentirlo en el momento mismo de su nacimiento o padecerlo ya en edad adulta. La mirada de la bruja, cargada de malísima intención, deseando que se produzca el maleficio, basta para que se inicie un complejo mecanismo que acabará con la vida de a quien vaya dedicado. Si admitimos que ello puede tener lugar, se achaca al inmenso poder magnético de los ojos de la bruja, lanzando a modo de rayos mortales e invisibles sobre su víctima.

Como este embrujamiento se generalizara, se creó una especie de defensa o contragolpe a cargo de otra bruja cuya misión era anularlo. Especialistas en el mal de ojo los hubo y es suficiente atender a los medios de difusión para constatar que todavía existen (falta saber, en caso de existir el primero, si la mayoría son eficaces). Su sistema se basa en contrarrestar los poderes mágicos con otros poderes maléficos más violentos.

¿Qué se hacía para saber si alguien poseía el terrible mal? Según los principios brujeriles, debía colocarse al interesado sobre su cabeza un plato de aceite, sobre el que se echaban algunas gotas de agua. Si el agua se iba al fondo o se situaba en los bordes del plato, mal de ojo al canto. Una serie de invocaciones diferentes según la bruja, lo alejarían.

Era curioso que en tales casos se solicitaba la intervención de Satanás, *si Dios* lo permitía. Esto nos lleva a la conclusión de la creencia de que Dios siempre era más poderoso que el demonio y que por desgracia, el bien y el mal no andan tan separados en este mundo como fuera de desear.

Alguien preguntará la casuística de siempre: ¿Cómo es posible que Dios permita al Diablo campar a sus anchas y que domine el mal en el mundo? Y una respuesta con cara y ojos, a pesar del libre albedrío, todavía no se ha formulado.

¿Ayuda el Diablo a la bruja a obrar sus prodigios? En la actualidad se tiende a pensar que la mayoría de estos poderes entran en el campo de los fenómenos parapsicológicos. Y se argumenta que las levitaciones, gravitaciones, fluidos magnéticos que tanto asombran a los seguidores de la brujería y tantas otras manifestaciones tenidas hasta hace poco por sobrenaturales, son fenómenos (aunque algunos de ellos no explicados del todo), sí constatados en los laboratorios y frecuentemente tan naturales como la memoria o el pensamiento, (lo cual no basta para creer que haya gente dotada de poderes especiales para aliviar alguna dolencia con la imposición de manos, pongamos por caso). ¿Algún día el constante avance de la ciencia, terminará desterrando el mito de la bruja?

Los maleficios del sexo

La impotencia siempre se ha tenido como uno de los azotes de la humanidad, y durante la época más candente de la creencia en brujas, uno de los más perversos maleficios que estas podían obrar. Ya hemos mencionado repetidas veces el desmesurado interés que las brujas tienen por el sexo propio y ajeno para llevar almas a Satanás. Maleficios, filtros, encantamientos sexuales han sido siempre (y lo son) el centro de interés de las brujas. Es creencia el que uno de sus resultados era la impotencia, pero también poseían los medios para evitarla o curarla.

Se decía que la cuestión del sexo era una manera de divertirse las brujas y reírse de los hombres. El famoso, por desgracia, *Malleus Maleficarum* expone su afición a coleccionar falos con alguna historia harto divertida como esta:

> *¿Qué pensar de las brujas que reúnen órganos viriles en gran número, llegando a tener veinte o treinta miembros, que guardan en un nido de pájaro o en una caja, donde se mueven como si estuvieran vivos y como tales comen avena y trigo? Un hombre que había perdido su verga pidió a una afamada bruja que se la restituyera. Ella le respondió que trepara a cierto árbol, asegurándole que en el nido encontraría muchos miembros y que no tendría más que escoger. Y cuando quiso llevarse el más grueso, la bruja le dijo: no te puedes llevar ese, porque pertenece al cura de la parroquia.*

Cuando la impotencia ya se hallaba en marcha, la bruja aguardaba la llegada del afectado que le suplicaba la restitución de su vigor. Esta tenía muchos remedios en forma sobre todo de filtros y a través de ellos se estrechaba el vínculo con ella, y en último término con Satanás, que era el objetivo primordial. He aquí algunos de ellos:

Machaca frutos de acacia con miel, fricciona tu miembro con eso y duerme con la mujer (no especifica con cuál, lo digo porque no es que fueran muy proclives a pregonar precisamente las relaciones conyugales. Lo que si se echa de ver ya, son las virtudes de la miel).

Otros son más asquerosos:

Fricciona tu miembro con espuma de la boca de un semental (suponemos que previamente extraída, porque sino se expone uno a un bocado...) y duerme con la mujer.

Calienta excrementos de cocodrilo (¿dónde habría que ir a buscarlos fácilmente?), un trozo de placenta de burra, berros, siete medidas de excremento de antílope (igual dificultad que para el cocodrilo), bilis de cabrón salvaje, el primer aceite fabricado con fibras de lino al fuego... Fricciona tu miembro con eso y duerme con la mujer.

Asimismo, las mujeres podían ayudar en el remedio de la impotencia de sus amantes con los siguientes procedimientos brujeriles, más asquerosos todavía:

Mezclar su sangre menstrual con los alimentos.

Tragar esperma del hombre para excitarlo (una vulgar *fellatio* diríamos hoy, con final feliz).
Posar las nalgas desnudas sobre la harina y fabricar con ellas un pan.
Y la peor de todas y más esperpéntica: introducirse un pez vivo en la vagina (mejor que no sea una piraña) esperar a que se muera, cocerlo y darlo para comer al hombre...

Valor del esperma humano

Quizás sea cierta la teoría que afirma que la brujería fuera en su origen un culto femenino. Si damos por sentado que nuestros antepasados prehistóricos eran similares a los pueblos de las tribus en vías de desarrollo de la actualidad, algunos de los cuales (ya quedan menos) no han alterado sus costumbres durante siglos, entonces podemos suponer igualmente que ambos sexos poseían sus propios cultos o sociedades secretas a las que no podían tener entrada los miembros del sexo opuesto.
Se conservan dos deidades de los brujos: la Madre Diosa y el Dios con Cuernos, por lo que se puede deducir que el dios era venerado por los hombres, que eran cazadores, y la diosa lo era por las mujeres, que realizaban la mayor parte de las tareas agrícolas.
Algunos antropólogos han llegado a la conclusión de que en los orígenes de la humanidad, solo se creía que era la mujer la que intervenía en la gestación de un nuevo ser y por eso se tumbaban desnudas bajo la luz de la luna para que la deidad lunar las dejase embarazadas.
Parece ser que esta situación duró muy poco y pronto se dieron cuenta de que se necesitaba una pareja compuesta por cada sexo para la gestación de una nueva vida. Desde entonces el semen masculino fue tenido como una sustancia mágica, pero esa no podía funcionar sin el cuerpo de una mujer, símbolo de la Madre Diosa de la fertilidad. Y llenaron los lugares de falos gigantescos de piedra, o madera, pero también de círculos que representaban el útero de la Gran Madre.
La magia de la reproducción trascendió a sus ritos y así los druidas utilizaban el muérdago en ellos porque sus bayas se asemejan a los testículos y el jugo producido cuando se exprimen las bayas es muy similar al semen. Como ambos sexos tienen orgasmos, creían que el clímax era el

momento exacto en el que tenía lugar la conjunción del poder mágico. Pero también llegaron a la conclusión de que un orgasmo podía utilizarse para realizar otros actos mágicos a parte de la creación de un nuevo ser.

Esta idea les llevó a pensar que la masturbación era la respuesta, y fue introducida en muchos ritos antiguos en el que el semen fue ofrendado a los dioses en lugar de introducirlo en la vagina de una mujer. De aquí un hijo que no nacería.

Ya el Antiguo Testamento se refirió a la masturbación como pecado (*Génesis 38, 8-10*) a propósito de Onán obligado por la ley del *levirato* (De Leví hijo de Jacob, consagrado al sacerdocio) a casarse con la viuda de su hermano. Habiéndose negado a darle descendencia y utilizando las prácticas de la masturbación para ello. Según la Biblia, Dios le hirió de muerte a causa de su pecado (De aquí que onanismo sea sinónimo de masturbación).

Esta idea fue refrendada por la Iglesia. El semen no debía desperdiciarse, sino era para engendrar hijos y cuando se inició la caza de brujas, extendieron la leyenda de que estas robaban bebés para sacrificarlos al diablo o para fundir su grasa con la finalidad de hacer un ungüento que les permitiera volar.

Así aumentó en demonología el valor del esperma humano que mal empleado, se utilizaba, según los cazadores de brujas, para aumentar la pasión amorosa, crear nuevos espíritus malignos y completar la población del mundo mediante seres raros y monstruosos, muy agradables a Satanás. Incluso los teólogos se ocuparon de unos homúnculos, que eran producto de la intervención diabólica para la mayoría de estudiosos.

El mito de Frankenstein no fue una creación del s. XIX, sino de mucho antes. Ya el ayudante del Dr. Fausto, según Goethe, creó uno de estos seres artificiales a través del laboratorio. Algunos sabios medievales explicaron, muy teóricamente, un procedimiento para crear ese homúnculo.

Las brujas, induciendo sueños eróticos que provocaban la eyaculación, los creaban habitualmente reuniendo una gran cantidad de esperma humano en un alambique a la temperatura del vientre de un caballo. Cuarenta días después de comenzado el proceso, surgía un ser gelatinoso que empezaba a moverse. Si lo alimentaban el tiempo suficiente con sangre humana, se desarrollaría y tendría inteligencia. Después sería un enano o un gigante.

El maleficio de la sombra

En general, el solo hecho de pisar la sombra de una persona y desear algo vehementemente o desear algo de ella, dicen los códigos brujeriles que nos dará la satisfacción de ver cumplidas nuestras apetencias. Se usó mucho este encantamiento para conseguir los favores amorosos de alguien; se le pisaba la sombra y, puesto que la pisada se producía sobre ella, estar encima traía consigo su sometimiento, el dominio de su voluntad.

Pero existió una variante maléfica de este tipo de encantamiento, que lo convirtió en uno de los maleficios más espantosos: si odiando a una persona, se le clavaba un cuchillo sobre su sombra, moría sin remedio; no en el mismo momento de atravesar su silueta en el suelo, sino cuando se retirara el cuchillo. Este maleficio está estrechamente relacionado con el de las muñecas de cera o de otros materiales que representa a la persona objeto de odio a la que se le clava alfileres. Así enfermará y terminará durmiendo el sueño eterno en el cementerio. Procedimiento que utilizó el vudú africano y que trasplantó a las zonas del Caribe y el Brasil.

El Ciprianillo

Como de las protecciones más usadas contra las brujas ya nos hemos referido anteriormente (por ejemplo, al describir la bruja catalana), añadiremos un misterioso tratado que recopila los procedimientos de defensa y contrataque, bajo el título de *Libro de San Cipriano* o más comúnmente el *Ciprianillo*.

Se trata de un volumen de recetas mágicas envueltas en el misterio, tanto en lo que se refiere a su composición como en lo que atañe a su origen legendario. En la actualidad, no falta nunca para los cientos de miles de personas del Brasil que practican en los *terreiros* rituales mágico religiosos como la *macumba* o la *umbanda*.

En el *Ciprianillo* se encuentra, además, del poderoso signo de Salomón y la oración del mago Alibeck contra los hechizos y el mal de ojo, secretos místicos, exorcismos sobre genios buenos y malos, astrología, quiromancia, los legendarios trabajos de magia de San Cipriano (magia blanca), magia negra, así como exorcismos sobre animales y objetos.



Anillo con representación del Sello de Salomón

Se trata de una redacción muy popular puesto que igual podemos encontrar cómo fabricar un ungüento para aliviar las almorranas, como un filtro de amor anunciado como infalible. En cuanto a las brujas y demonios recoge una serie de oraciones en forma de letanías, que se responden con un estribillo como las letanías de un rosario. También recoge alguna oración en latín.

Los amuletos al descubierto

La importancia del amuleto o talismán estriba en la presunta fuerza mágica concentrada en él y que actúa como protección y defensa de sus poseedores contra todo mal, aunque también pueden ser conductores de poderes maléficos contra alguien.

Como el poder de las divinidades o los conjuros, los poseían los sacerdotes, el pueblo deseoso de tener acceso a ellos procuró conseguir un remedo contra los mismos.

En los millares de amuletos encontrados y recogidos, antiquísimos y más modernos, testimonio de las civilizaciones de todo el mundo, se constata que la fantasía de los sacerdotes, de los brujos y del mismo pueblo no tuvo límites y que idearon toda clase de símbolos y formas de diferentes aspectos y de muy variados tamaños, incluso minúsculos con el fin de

poder llevarse encima. El material del que están confeccionados pertenece a los tres reinos naturales: minerales, plantas y animales.

Entre estos últimos hay muchos de procedencia macabra, utilizados todavía en la actualidad, como huesos, fragmentos de cráneo, dientes, trozos de corazón, hígado, cerebro, cordón umbilical convenientemente preparados. Cuernos, uñas y dientes de serpientes aluden a símbolos de ataque o defensa, pero otros poseen una significación incluso onírica. Los soldados balcánicos y del sur del Imperio austro húngaro cosían en sus uniformes alas de murciélago o vampiro en la guerra europea. Por el contrario, los británicos se acompañaban de parches de gato negro.

Algunos amuletos encierran pequeñas muestras de vegetales alucinógenos. A algunas maderas y hojas de vegetales silvestres se les atribuía el poder de ahuyentar a las brujas, como por ejemplo, las hojas y madera de acebo.

Mención aparte hay que hacer sobre los amuletos minerales, en especial los de piedras preciosas, y es que a la simetría de los cristales y los maravillosos tornasoles se les atribuía toda clase de poderes. Se dice que el famoso rey hebreo Salomón poseía un sello en el que habitaban ciertos espíritus que obedecían las órdenes del fabuloso monarca.

Se cuenta que en China, específicamente en Mukden, capital de Manchuria, existía una columna de basalto (un falo de poco más de un metro) erigida en el centro del Templo del Cielo y que una noche alguien la robó y a la mañana siguiente estalló la revolución que derrocó al último emperador.

En los orígenes de la dinastía alemana de los Hohenzollern se guarda la leyenda de que un gran erizo trajo al elector Juan de Brandeburgo un anillo con una piedra incrustada negra, por cierto irregular, fea y opaca. Todos los soberanos de esta casa germana llevaron el famoso anillo siempre que tenían que tomar decisiones importantes.

El ópalo es también muy apreciado como amuleto, aunque una epidemia de peste acaecida en Venecia en el siglo XV le confirió la condición de funesto, puesto que en contacto con un enfermo brillaba a más no poder y podía prever su curación, pero si dejaba de brillar, su muerte se hallaba próxima. Científicamente se opina que con el sudor y en contacto con el enfermo, el brillo se hacía más intenso y cuando le devenía el fatal desenlace, se volvía opaca.

Hay que guardar siempre la regla de que ningún amuleto ha de tocar el suelo porque sino perdería su valor.

El ámbar amarillo tiene que llevarlo siempre las personas nacidas bajo el signo de Leo. Sus propiedades eléctricas por frotamiento, así como la de atraer a los objetos ha fascinado en todas las épocas.

La amatista es una piedra que trae suerte a toda clase de persona y elimina los temores y angustias, cura las neuralgias y la neurastenia, y es el talismán más poderoso contra la embriaguez.

El aguamarina es el amuleto del matrimonio feliz. Ideal como regalo de boda. Pero también es eficaz para los amantes, pues guarda su fidelidad y es poderoso para los marinos. Su signo pertenece a Escorpio, pero también es benéfico para Aries. Como tiene un color verdoso parecido al mar, de ahí viene su nombre. En la Edad Media se llevaron collares de aguamarina para mitigar los dolores de muelas así como las inflamaciones intestinales y hepáticas.

Durante las fiestas navideñas, da benéficos resultados colocar en lugar bien visible ramas de *acebo*.

Los anillos, símbolos de la eternidad porque no tienen ni principio ni fin, se han convertido en el amuleto rey de todos los tiempos y países. Existen para el amor eterno: de compromiso conyugal, de la salud, contra las enfermedades, serpentinos o de forma de serpiente, que confieren larga vida, etc.

Las campanas actúan contra los malos espíritus. Se utilizan desde tiempos remotos para atraer a las fuerzas benignas.

Los cuernos en general, aseguran suerte y bienestar (cuerno de la abundancia), combaten el mal de ojo y otras enfermedades.

Las herraduras, en especial de caballo, en su origen fueron símbolo de mala suerte, pero con el tiempo se les atribuyen poderes benéficos por estar hechas de hierro, un material poderoso. En algunos lugares se colocaba una herradura de caballo al fuego porque se decía que ahuyentaba a una posible bruja que estaba cerca.

El diamante, piedra natal de Aries, Escorpión y Marte, es la más potente de las joyas. Se dice que para obtener todo su influjo ha de colocarse tocando el cuerpo en la parte izquierda (por ejemplo, la mano).

Muchos amuletos adoptan forma de mano (siendo muy corrientes entre los musulmanes) que ha de atender a la posición de los dedos. Con todos

ellos extendidos, sirve para proteger a toda la familia, puesto que simboliza la magnanimidad, la hospitalidad, la bondad y el poder.

Una mano en forma de puño, dejando extendidos el dedo índice y el meñique en forma de cuerno es un potentísimo amuleto, aunque en la actualidad hacer este símbolo denota también un insulto para la persona al que va dirigido.

La mano de la gloria era un amuleto utilizado sobre todo por los ladrones. Se creía que producía un sueño profundo en los habitantes de la casa en que iban a robar. La persona que deseaba hacer este amuleto tenía que deslizarse hasta el patíbulo en lo más oscuro de la noche (supongo que para que no lo vieran) para cortar la mano del asesino que colgaba allí. Después había que prepararla convenientemente.

La media luna es el símbolo de Isis, la diosa egipcia y de los países islámicos. Es un amuleto especial para las madres, los niños y todas las personas jóvenes.

Las perlas se dice que provocan lágrimas en quien las lleva. Los buzos llevan perlas para protegerse de los tiburones; los chinos reducían las perlas a polvo y las tomaban contra el dolor de estómago. También mezclado con agua destilada eran buenas para la locura.

Los peces de oro, plata o madreperla son muy buenos para el amor. Se dice que de llevar escamas de carpa metálicas nunca te faltará el dinero.

La pata de conejo trae suerte y cura el lumbago.

Las piedras de playa, agujereadas por la erosión, traen buena suerte y si se cuelgan de la cama, provocan sueños tranquilos.

Las pulseras, variantes del anillo, son símbolo de la eternidad, el amor y el bienestar. Los brazaletes en forma de serpiente se retrotraen al Antiguo Egipto. Se trataba de un amuleto fálico que se utilizaba frecuentemente para obtener fertilidad.

El rubí, suerte y fortuna en el amor y reconciliación en las personas que se han peleado. Protege de los peligros de las tormentas y de los envenenamientos.

La tortuga, sirve contra el mal de ojo y la magia negra en general. Predispone una larga vida.

Sea como sea, lo cierto es que el cristianismo y otras religiones sacralizó algunos objetos que pueden entrar en el campo de los talismanes como cruces, medallas, rosarios, escapularios, supuestas reliquias de santos, etc.

El beneficio de los talismanes siempre se halla en razón directa de la fe que se tenga en ellos.

Los amuletos perfumados

Se preparan en bolsitas que contienen una gran variedad de perfumes. Se cree que como tales perfumes ya existían en la prehistoria, aunque se conocen con certeza desde el Antiguo Egipto, Asia Menor, Persia y Etiopía, pues no en vano en las técnicas de embalsamamiento de los muertos ya intervenían con profusión.

Primero, las bolsitas se hicieron con hojas atadas entre sí empapadas de esencias que se guardaban en el hogar, tanto para utilizarlo en rituales mágicos como en sagrados. Se ha conjeturado que en su origen estas bolsitas se relacionaban con rituales totémicos, puesto que se realizaban con pieles de animales sagrados que poseían el poder de protección del hogar, desempeñando el papel de guardián, poniendo en relación al jefe del clan familiar con las divinidades encarnadas en un animal o en una planta.

En Grecia y Roma se han encontrado bolsitas originariamente impregnadas de perfume, colocadas entre la ropa con indudables propiedades mágicas, costumbre que todavía se ofrece en los pueblos del Medio y Oriente Lejano.

En la actualidad su uso continúa perdiendo su significado oculto. Nuestras antepasadas inmediatas utilizaban saquitos con polvos de flores y la utilización en ellos de lavanda o de perfumes de Provenza, sigue vigente.

No solamente por cuestión higiénica, sino que atendiendo al valor mágico de los perfumes, todavía recuerdan el poder de infundir a las personas que los llevan cierta protección ante las adversidades, y según los astrólogos son un vehículo para armonizar a los seres humanos con los fluidos astrales.

Cualquiera puede confeccionarlos, deberá coger un poco de algodón hidrófilo e impregnarlo de la esencia perfumada más adecuada para cada uno. A continuación, se introduce el algodón entre dos gasas también empapadas de perfume y acto seguido se envuelven en una tela de seda resistente del color más idóneo para el perfume utilizado. Las dimensiones del saquito son a gusto de cada uno.

Los expertos indicarán la hora, el día y la esencia más conveniente para los fines que se deseen conseguir. Por ejemplo, si se desea confeccionar un talismán amoroso se han de escoger, según tablas astrológicas (o astronómicas), las horas y días de Venus, invocar el nombre del espíritu que lo rige (libros hay para ello), y elegir el perfume obtenido del signo zodiacal de nacimiento.

Insistimos en que dependen de la fe de cada uno que el amuleto funcione como se desea. Pero, ¿no hay anuncios de perfumes en que la otra, o el otro, cae en los brazos del que se lo pone? Pues eso. Además, no pasa nada si se lleva un anillo o una pulsera de diamantes o rubíes. ¿A que estarás eternamente agradecido a quien te lo regale? Te dará prestigio y estarás más guapo o guapa, ¿no? Pero entonces quizás sería bueno llevar también un talismán contra los ladrones.

Capítulo XIX: Extrañas historias y pervivencias

En el mes de junio de 1935, en los alrededores de Moulins (Francia), en un lugar conocido como la Gran Piedra, se señalaron fenómenos misteriosos. En una granja, un ternero y varias gallinas murieron en circunstancias extrañas. Se llamó al veterinario, y luego a un brujo del lugar, el cual aconsejó dirigirse al cura. Este ordenó hacer registros, y la granjera encontró cerca de una puerta, en una tabla, diversos objetos: un corazón con alfileres clavados en el mismo, un trozo de rosario, y un papel en el que se leía la cifra 27, que era el número de gallinas que habían muerto.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, prácticamente casi todas las hogueras se extinguieron, pero la brujería continuó más reservada, pero más pujante. Además, se le añadieron fenómenos como el hipnotismo, el espiritismo, el ocultismo y la vieja Alquimia renovada.

Las fantasías del abate Boullan

Nacido en 1824 y fallecido en 1893, acusando al marqués Stanislas de Gaita, abanderado de la orden esotérica de los rosacruces y maestro indiscutido de la luz interior, de haberle dado muerte por embrujamiento. El marqués había afirmado de Boullan: "Pontífice de baja infamia, ídolo de la sodomía, hombre miserable y criminal... ¡brujo y creador de una secta inmunda!".

Boullan se jactaba de proyectar su cuerpo astral a través de los muros del claustro para tener relaciones sexuales con monjas, sus principios tienen mucho que ver con los misterios de los cabalistas hebreos y de los gnósticos (secta cristiana del s. IV d. C.): "El cielo la naturaleza y la humanidad forman parte de un todo continuo; en consecuencia las emociones, impulsos y deseos humanos se pueden utilizar para cambiar el universo. Cuanto más potente sea la emoción o el impulso, más intenso es el resultado. Los instintos sexuales que son los más potentes, desempeñan una importante función en la práctica mágica".

Boullan había atacado violentamente a los rosacruces y sobre todo a

Stanislas de Güaita, tachándolos de satanismo y de haber tergiversado sus teorías sobre el amor en un sentido profano y obsceno, cuando en realidad (afirmaba él) no designaba más que los matrimonios místicos de los que hablaba sin cesar Santa Teresa. Se supone que Boullan, expulsado de la Iglesia católica, deseaba descubrir los arcanos de la alta magia de amor con los íncubos y súcubos, de los primeros, el Génesis habla por primera vez cuando dice: "Los ángeles caídos se unieron a las hijas de los hombres y engendraron gigantes".

Los rosacruces, con Stanislas de Güaita al frente, contratacaron y tildaron a Boullan de hechicería y de demencia. La lucha entre ambos duró hasta el fin de sus días. Boullan cada vez más afectado por los ataques se refugió entre sus seguidoras que constituían un ramillete de extrañas adeptas (relaciones íntimas incluidas) para las que fundó en Lyon el Carmelo de Elías, y a las que les refirió que existía un complot con magia negra y correspondientes misas negras contra su persona: "La colectividad de magos de magia negra constituye lo que los libros santos llaman el Anticristo. La misa negra es la abominación y la desolación en el lugar santo, y los embrujamientos son el crimen más nefando de los crímenes...".

La salud de Boullan zozobró rápidamente. Ya enfermo del corazón, los excesos sexuales con los que acompañaba las plegarias del Carmelo, no eran los más adecuados para mejorar su estado. Tras su fallecimiento, su tenaz enemigo, Stanislas de Güaita, falleció cuatro años después, a la edad de treinta y seis años.

En la década de 1850 una ola de misticismo con epicentro en París se extendió por toda Francia y culminó en 1858 con las visiones de la Virgen de Bernardeta Soubirous en Lourdes (Altos Pirineos). Desde entonces, la afluencia de peregrinos al lugar de las apariciones no ha cesado, calculándose en la actualidad en 5 millones al año. Junto a esta corriente, ciertos salones de la capital francesa se llenaban de aristócratas para asistir a sesiones de telequinesia (movimiento de objetos a distancia).

Pervivencia de las misas negras y de las supersticiones

El periodista francés Serge Basset dio al diario francés *Le Matin* la reseña

de una extraña ceremonia a la cual había asistido en una pequeña capilla en ruinas de la calle parisina de Vaugirard.

> *Había una pequeña sala llena de oscuridad rota solo por una vela que pronto se consumiría. Unas quince personas, entre las cuales siete eran mujeres. Los hombres iban rasurados como los eclesiásticos.*
>
> *Percibí un himno cantado por los presentes:*
>
> *—"Glorio in profundis satani. In profundis satani Gloria".*
>
> *Ofició un hombre de elevada estatura, aunque ya viejo auxiliado por una vieja que hacía de monaguillo. Lo hizo en latín, solo que en lugar de ofrecer a Dios el sacrificio lo hizo a Satán.*
>
> *Los ropajes ceremoniales del sacerdote eran de rojo vivo. De pronto una mujer todavía joven se desvistió y se tendió desnuda para ofrecerse en sacrificio. El sacerdote se sacó del bolsillo una hostia negra y la consagró (?). Todos iniciaron una danza frenética tras atrapar a gatas con los labios nuevas hostias negras echadas por el oficiante. El vientre y los genitales de la mujer fueron rociados de sangre animal, según comprobé, exactamente de un gallo, aunque me dijeron que las hostias negras se fabricaban con sangre menstrual y ceniza del horno crematorio del cementerio y a veces fetos de criaturas (aunque esto no pude comprobarlo).*

El periodista se preguntaba al final de su artículo que hizo furor y fue muy controvertido, sí no había soñado. Si alguien durante su investigación no lo había drogado. Si era cierto que todavía lo infernal andaba suelto por ahí...

El 6 de julio de 1903, el periódico francés *Eclair* publicaba:

> *En Ruán ha ocurrido un suceso singular que nos recuerda las prácticas de brujería de la Edad Media. Se ha embrujado a una muerta.*
>
> *Había sido inhumada hacía seis meses en el cementerio de la ciudad. La tierra no recibió más que una cruz. El 20 de mayo, el marido de la difunta se personó en la tumba para tomar las medidas con objeto de que le construyeran un pequeño monumento. Le extrañó el desagradable olor que exhalaba la tierra. La removió con una varita y pronto apareció un corazón en estado putrefacto.*
>
> *Muy emocionado, llamó al conservador del cementerio. Su emoción se*

acrecentó cuando advirtió que el corazón tenía insertados unos clavos y más de cien alfileres"...

El 8 de diciembre de 1921, el mismo periódico anunció que de entre los crímenes sensacionales perpetrados cada año en Alemania después de la guerra, se podían citar muchos que recordaban las prácticas supersticiosas de los tiempos medievales.

En una localidad de Pomerania, tres mujeres ancianas, sin duda envidiosas de los encantos de una joven costurera, atrajeron a la joven a un campo desierto y le dijeron que estaba poseída por el demonio y que ellas debían expulsar al maligno con la ayuda del fuego.

Las tres mujeres desvistieron a la pobre muchacha, tras lo cual encendieron una hoguera y arrojaron a la misma a la desventurada, mientras ellas permanecían alrededor de la fogata rogando para que el Diablo abandonase el cuerpo de la poseída.

Magdalena Kolher y Joseph Stocker apalearon mortalmente en 1968, a una muchacha que según ellos estaba poseída por Satanás.

Estos crímenes y estas prácticas supersticiosas continúan vigentes en nuestro tiempo. Nadie logra despegarse por completo de las leyendas y en cuanto ven un motivo, la gente esgrime su vigencia. No es suficiente las críticas de los descreídos para terminar con ellas. Muchas personas de toga y de Iglesia han sido enajenadas por las ideas diabólicas.

En Suiza, en Alemania, en Francia y España continuaron hasta hace poco metiéndose con los pobres animales. En Brasil se ha llegado a excomulgar a las hormigas y en Canadá a las tórtolas. En pleno régimen franquista se llegó a montar un proceso en un cuartel a un caballo porque había tenido un accidente y por él había muerto un alférez. El proceso se realizó en toda la regla, con abogado defensor del caballo y todo. Obviamente el caballo, poseído por el demonio, fue condenado a muerte y fusilado.

Ya en la Edad Media y hasta el siglo XVIII, en Francia en el s. XII, unos mulos y unas orugas fueron excomulgados por el obispo de Foix. En 1386, un juez condenó a muerte una cerda que había matado y destrozado a un niño. El animal fuer mutilado, antes de ser ahorcado ante un público expectante.

En 1488, el gran vicario de Autun exhortó a los gorgojos, durante un

sermón, a que cesaran en sus devastaciones. En 1585, el vicario de Valence citó a las orugas a comparecer ante él. El vicario les concedió un defensor, pero las condenó a abandonar la diócesis.

Por último, en 1710, los habitantes de Grignan, cerca de Monthard, elevaron una petición al obispado para que este lanzase una excomunión contra las ratas y los ratones que destruían sus cosechas. (Hemos de decir en descargo de todos estos hechos esperpénticos el que por los menos los animales eran tratados como personas, aunque claro... endemoniadas).

1826: Hondarribia, certificado de no ser bruja

En la vieja ciudad fronteriza del país vasco francés el 18 de abril de 1826, el alcalde de la población extendía a petición de Francisca de Sorondo, un certificado en estos términos:

> *Hago constar que Francisca Ignacia de Sorondo, vecina de esta misma ciudad, no es bruja ni hechicera, sino católica, apostólica y romana... Se le prohíbe, sin embargo, ejercer las prácticas de curandera...*

Aquel certificado no pudo borrar la mala reputación que tenía Francisca, pues al parecer era una curandera desafortunada a la que se había acusado de maleficiar, en vista de sus reiterados fracasos.

Al parecer, una cantidad bastante apreciable de mujeres fueron procesadas en esta época por ser curanderas fracasadas y se expusieron a la ira de sus clientes insatisfechos.

Julio Caro Baroja y sus investigaciones

Este investigador vasco, sobrino del famoso novelista Pío Baroja, estudió durante muchos años el tema de la brujería tanto en las sociedades del pasado como en las contemporáneas, fruto de ello fue uno de los mejores libros que se han editado sobre el tema y que lleva por título *Las brujas y su mundo*, cuya primera edición fue publicada por la *Revista de Occidente* en 1961, así como sucesivas ediciones de bolsillo en *Alianza Editorial.*

En la obra se recogen canciones en vascuence sobre los aquelarres, las brujas y el demonio, a veces de signo burlesco o humorístico a la manera de Goya o de Moratín. Caro Baroja dice textualmente:

> *Aunque el tema es escabroso y difícil de investigar, hay indicios para creer que aun en nuestra época algunas gentes han celebrado reuniones de aire misterioso y de intención diabólica como las tantas veces satirizadas (ob. Cit. Pág. 282, 4ª edición de bolsillo de 1973).*

Caro Baroja relata algunos casos como el de un cirujano de Guipúzcoa, que en 1929 yendo de Deva a Bilbao por la noche en automóvil, se encontró con una extraña mujer en la carretera a la que hizo señales acústicas, luminosas y finalmente con la voz (en vascuence) para que se apartara. A lo que esta le contestó en el mismo idioma: "¡Apártese usted! ¿no ve que estoy en el aquelarre?". Y acto seguido corrió a un prado vecino en donde había una reunión de otras personas.

Otro médico explicó a Caro Baroja haber asistido en 1942 a una reunión con un pequeño aquelarre en un caserío junto a Roncesvalles en la que se sirvió una sopa en un caldero a la que el director de la ceremonia arrojó un gato vivo en ella que fue tapado inmediatamente por otro de los comensales. Todo ello siguiendo un auténtico ritual. Entre cucharada y cucharada, se recitaron una especie de conjuros o salmodias en vascuence siempre. Acto seguido, se sirvió una rodajita de chorizo para cada comensal que comieron pronunciando la fórmula de la comunión en latín, mientras el director hacía toda clase de irreverencias y mascullaba las mayores blasfemias. El vino corrió también a raudales. Después hubo también el consiguiente solaz con las mujeres.

Tres historias italianas contemporáneas

He aquí dos muestras de la pervivencia de la brujería:

En Milán la noche de las brujas del 24 al 25 de junio de 1899 nació una tal María Dominica. Según la leyenda dicen que mientras venía al mundo, junto a la casa en donde tuvo lugar el acontecimiento se reunieron trece gatos negros venidos de un bosque lejano. Sus maullidos ahogaron los gritos de la parturienta. En cuanto María Dominica nació, los gatos

dejaron de maullar y desaparecieron, mientras la Luna, que hasta entonces había iluminado el escenario, se ocultaba por culpa de unas nubes fantasmagóricas que desembocaron pronto en una furiosa tormenta que recordaron los lugareños durante mucho tiempo.

Todas estas circunstancias, además de que la niña nació sietemesina, intranquilizó a los padres de María Dominica, aunque no por ello perdió su cariño. Al cumplir los veinte años, la muchacha se sintió atraída por el arte de la adivinación de tal forma que los que la consultaban manifestaron que además de adivinarles el futuro, podía modificarlo a su antojo. Una amiga le reveló las extrañas circunstancias de su nacimiento. Hasta entonces había sido una experta comadrona querida por todos, pero aquella revelación le cambió su vocación. Estudió astrología y quiromancia gracias a las enseñanzas de un mago y terminó, como dijeron que estaba predestinada, siendo bruja.

La historia de Melisa es muy diferente. Nació el último día de febrero de un año bisiesto. Séptima hija de una mujer que ya tenía seis hembras y anhelaba tener un varón. La madre, católica practicante, no hizo más que rezar para que así fuera, pero el destino torció sus deseos.

Cuando nació Melisa, murió pronto su madre a causa de una enfermedad incurable a la que se añadió la pena por no haber tenido el deseado hijo. El padre y las seis hijas anteriores abandonaron el pueblo y Melisa se quedó sola abandonada a su suerte. Fue el cura del pueblo el que recogió al bebé, pero también falleció cuando Melisa casi era una niña. Fue entonces cuando tras confesarle las dramáticas circunstancias de su venida al mundo la confiaron a una maga. Melisa llegó a ser experta en sortilegios.

Atilio Antonetti, vecino de la pequeña aldea de Giuliano de Monte Acuto en el centro de Italia, cuando tenía cuarenta años, falleció su mujer de una pulmonía fulminante, aunque la gente del lugar dijo que había sido víctima de un hechizo que alcanzó poco después a un hijo de dieciséis meses. En 1938 Antonetti se volvió a casar esta vez con una hermosa joven de veinticinco años llamada Pia Jacovacci, la cual tenía una hija de tres años de un hombre que había desaparecido sin dejar rastro. Cuando su nueva mujer llegó a su casa, los tres hijos de Antonetti la estaban esperando a la puerta. El mayor de trece años, esgrimía un cuchillo y le arrancó un collar que llevaba al tiempo que le decía: “Tu no eres digna de llevar el collar de mi madre”. Acto seguido se marchó a pasear al bosque cercano. Los dos

restantes callaron y hasta se dejaron acariciar por su nueva madrastra.

Poco después estalló la Segunda Guerra Mundial y los habitantes de la región se refugiaron en las montañas. Los brujos se adueñaron del territorio. El más importante de todos se llamaba Eugenio Conti, su fama como curandero sobrepasaba a la de los santos.

Al terminar la contienda, la mujer que había dado a luz tres hijas de sus segundas nupcias, enfermó misteriosamente. El marido, envejecido prematuramente, la tenía descuidada. Pía solicitaba ayuda de sus hijastros, diciéndoles que estaba embrujada como su madre. Decidieron entonces consultar a los brujos. El primero les manifestó que lo del embrujamiento era cierto, pero no tenía el remedio para contrarrestarlo. Un segundo brujo les dijo lo mismo. Por último, un tercer hechicero de apodo nada menos que Caronte, el barquero infernal clásico, más poderoso que los otros dos, se reafirmó en el diagnóstico manifestándoles que era un hechizo terrible y para contrarrestarlo le dio a Pía un brebaje que la mantuvo durante tres días en un profundo sopor.

Al regresar a casa, Antonetti creyó que la culpable era Quintilia Crocca, mujer de su hermano, pues siempre que les visitaba, Pía se sentía muy mal. Aconsejados por el brujo Caronte, pusieron en marcha el exorcismo y así echaron a una caldera con jabón espumoso la ropa de Pía y después la azotaron con gran fuerza con bastones. Les habían dicho que la bruja tenía entonces que sufrir un insoportable dolor y dio la casualidad de que Quintilia, que realmente se encontraba muy mal, apareció aquella noche por su casa solicitando auxilio.

Pía y su hijastro Armando sintieron a partir de entonces una terrible obsesión e iniciaron incestuosas relaciones íntimas mientras un odio mortal anidó en su corazón por la sobrina del brujo Caronte y esposa de otro de sus hijastros Benedicto, por lo tanto nuera de Pía. Las dos mujeres llegaron a herirse a cuchilladas. El cuarto mago Eugenio Conti abundó en la idea de culpabilidad de Crocca. Armando esperó a su cuñada y la mató a bastonazos, después se entregó a los carabineros.

Pía que se encontraba entonces en casa del Brujo Conti regresó sin tener idea de lo que había pasado. Cuando se enteró, los carabineros que ya habían sido alertados la detuvieron acusada de instigadora del crimen. El brujo Caronte fue puesto en libertad por haber curado a los presentes sus dolores intestinales. El resto de la familia permaneció en la cárcel y

sufrieron castigo, aunque los hechos eran tan confusos que quizás no fue tan duro como el que hubieran tenido en otros tiempos. La más perjudicada fue Pía que lo perdió todo y falleció en la cárcel. El hijastro de sus desvelos fue tenido por deficiente mental y fue internado en un correccional. Los demás salieron de la cárcel al cabo de poco o más tiempo según el parecer del Tribunal. Los afectados por el odio fueron también beneficiados. No sabemos si el hijo de Quintilia intentó realizar su proyectada venganza.

¿Pero... los maleficios continúan actuando?

En la primavera de 1964, un juez del estado de Delaware (Estados Unidos) enjuició a una presunta bruja de veinte años, a la que acusó de haber realizado supuestas prácticas maléficas contra varios vecinos. Fue sentenciada a pagar una elevada multa. Pero nada pudo probarse con certeza.

También cerca de Milán en ese mismo año, unos sicarios enviados por una individua tenida por bruja apalearon en plena calle a una pobre mujer a la que acusaron de haber provocado un maleficio. Varios transeúntes que presenciaron el violento hecho intervinieron, salvando a la víctima de una muerte cierta.

Casi al finalizar el siglo XX, los periódicos recogieron que en un pueblecito italiano recogido entre montañas tuvieron lugar unas extrañas detenciones por la policía. Tres miembros de una misma familia fueron interrogados y contaron una espeluznante historia de rivalidad familiar con intervención, aseguraron, de brujas y demonios. Todo comenzó al caer misteriosamente enferma una vaca, muerta al cabo de poco tiempo sin remisión. Inmediatamente, las sospechas de brujería se dirigieron a una mujer recién instalada en la población. Así que los damnificados intentaron contrarrestar, sin resultado, aquellos supuestos maleficios. De inmediato, las sospechas de brujería se dirigieron a una mujer recién instalada en la población. Años más tarde, aquellos se pelearon con una amiga de la presunta bruja y las desgracias se acrecentaron. Mientras el resto de vecinos prosperaron de una manera sorprendente, dos de los hijos mayores de la familia maldita fallecieron durante la Segunda Guerra Mundial en los frentes.

No había forma de frenar tanta desgracia. El patriarca del clan declaró que se oían risas satánicas y gritos que salían del interior de sus agostados campos, mientras había visto a una bruja recorrer sus tierras lanzando maldiciones por doquier. El hijo pequeño cayó endemoniado, lo propio sucedió con una de sus hermanas. Lógicamente, la familia no pudo mantenerse tranquila y solicitó los servicios de un mago, enemigo acérrimo de las brujas. Este, después de tremendos y concienzudos análisis de la situación, confesó su impotencia para solucionar el problema, señalando que toda la familia había caído bajo el poder de un potente hechizo.

Como último recurso, la familia damnificada fue a ver a la presunta bruja, preguntándole la causa de haber obrado en contra de ellos y conminándole a que dejara de perseguirles. La presunta no contestó porque no deseaba ser descubierta. Entonces la amenazaron de muerte.

Pero poco después, el patriarca fue encontrado ahorcado en un pajar. La esposa, la hija y el hermano enfermo, blandieron terribles cuchillos y terminaron con la vida del marido de la hechicera (en ausencia de esta) que no había tenido, ni arte ni parte en el asunto. Después enterraron al pobre patriarca y esperaron tranquilamente a que la policía los detuviera. En la comisaría se descubrió que el hechizo, al parecer venía desde muy antiguo y que había afectado ya a otros antepasados familiares.

¿Pervivencia de la brujería en Cerdeña y sur de Italia?

También en pleno siglo XX, en Cerdeña, isla plena de encanto natural y de misterio (como la mayoría de islas) cualquier muerte anómala era atribuida hasta hace poco, por muchos, a prácticas de brujería. Incluso se decía que los *sabbats* continuaban sin problemas y en ellos las orgías y los desenfrenos eran proverbiales y además cada vez captaban a más muchachas jóvenes. Los médicos manifestaban, una y otra vez, que los extraños fallecimientos eran producto de enfermedades probadas e incurables y los expertos concluían en que todo los demás se debía a alucinaciones colectivas.

Sin embargo, tanto en la isla como en el sur de Italia y en tantos otros

lugares, las supersticiones cuestan mucho de borrar cualquier manifestación última benéfica o malévola y se sigue atribuyendo en los pueblos recónditos a las prácticas de brujería. El mal de ojo, contra los recién nacidos es acusación corriente, sin contar las numerosas enfermedades y trastornos que afectan a una infancia un tanto desvalida. A todos los niños los rodean con los más variados amuletos ya desde su nacimiento, empezando por un traje especial al que se cose el dibujo de una herradura pequeña de caballo y un saquito preparado con granos de trigo, sal y pelos de un perro negro. También puede haber alguna estampa de santo. Es una costumbre que se halla extendida por otros lugares de Europa y Asia.

El día del bautizo, tras la ceremonia religiosa, puede tener lugar un ritual mágico casero, en el que pueden intervenir las siete hadas benéficas que augurarán una feliz vida al bebé.

El vudú entre nosotros

El 13 de febrero de 2010 en el *Periódico* de Barcelona pudimos leer cómo la policía había hecho una batida contra la mafia que prostituía a cincuenta mujeres nigerianas en la popular Rambla:

> *Una vez las chicas nigerianas aceptaban la falsa oferta de trabajo decente en España, la red mafiosa las obliga a someterse a un ritual de vudú. Un brujo lleva a término una ceremonia que, tal como se les advierte a las chicas antes de iniciar el viaje, ha de servir para protegerlas durante el mismo. A pesar de ello, durante el ritual, el brujo explica a las muchachas que los espíritus se han quedado con sus almas y que si traicionan a la mafia o la denuncian a la policía los espíritus harán daño a su alma y a la de sus familias.*
>
> *Se descubrió también que los brujos consiguen cabellos de la cabeza y pelos de las axilas y el pubis de las víctimas así como trozos de uña y fluidos corporales. Con todo esto fabrican un fetiche de vudú que representa la muchacha y con el que la pueden maltratar. Solo se lo devuelven si pueden pagar la enorme deuda que contraen. Los brujos residen en Nigeria a buen recaudo...*

Una interpretación moderna

de la brujería: Margaret Murray

En su libro *The God of witches* (*El dios de las brujas*) publicado en 1933, la antropóloga sostuvo que un importante ritual del antiguo culto pagano fue el del sacrificio de la divinidad identificada con la persona del jefe de clan o tribu. Este era sacrificado porque en él se concentraban la fuerza de la fertilidad que, después de su muerte se retransmitía a la tierra. De ahí que los primeros soberanos fueran sacrificados a intervalos de seis o siete años. Con el tiempo, el soberano habría esquivado su desagradable destino gracias a la persona de un sustituto.

Así pues la brujería europea apareció como vestigio de antiguos cultos paganos en especial a la diosa Diana que, a pesar del cristianismo, mantuvieron su vigencia entre el pueblo y la propia realeza, por lo menos hasta el siglo XVIII.

A veces la autora se pierde en difíciles elucubraciones como cuando señala que el arzobispo de Canterbury había heredado el cargo de sumo sacerdote de los antiguos cultos y que constituía precisamente el sustituto del monarca. Así se explicaría, según la antropóloga, la muerte de Tomás Becket en 1170. También sugirió que la legendaria lady Godiva, paseando desnuda por Londres, se entregaba a una práctica ritual muy parecida a las de las brujas. Sería una hechicera diurna que practicaba la desnudez ritual.

Margaret Murray escribió que paulatinamente las brujas dedicadas al culto de la fertilidad invirtieron los términos y se dedicaron a aniquilar la fertilidad y causar innumerables daños.

En otra de sus obras consideró que los datos reunidos en los procesos referentes a los aquelarres eran casi ciertos y defendió que las brujas también dieron culto a un misterioso dios cornudo de antecedentes remotísimos.

Ya en el siglo XVII Pierre de Loyer, contemporáneo del sanguinario De Lancre, sostuvo la tesis de que el macho cabrío adorado por las brujas era el mismo Attis y que los precursores de los brujos fueron los adoradores de Dionisos. Todos los precedentes de las costumbres y ceremonias satánicas se encontraban según él, en la antigüedad clásica. Los discípulos de Margaret Murray se han retrotraído al Paleolítico superior y a las máscaras primitivas y esculturas horripilantes.

MEMORIAS DE UNA BRUJA DE LA PASADA CENTURIA

La historia contada por ella misma en pleno siglo XX, cosa insólita en una bruja, porque decidió que se conservara al llegar a los setenta años y sintiendo próxima la muerte quiso arrepentirse de los males que había cometido como supuesta seguidora de Satanás.

También es la campiña italiana el escenario, como otras veces había sucedido, nos cuenta ella misma:

Fui la séptima hija, cosa que, según nuestras creencias, me predestinó a la brujería, mi nombre es Zita. Fue tal el impacto que sufrió mi madre cuando nací que a los pocos meses falleció de un ataque al corazón. Mi padre no pudo resistir la desgracia y se entregó a la bebida abandonando a sus hijas.

Yo viví hasta los quince años sin saber nada de mi condición. Me gustaba reír jugar, cantar y bailar, alternando este ocio con las tareas del campo igual que lo hacían mis compañeras. Hasta que un día, cosa muy normal, me enamoré. Fui muy feliz con él, pero, por desgracia, tuvo que irse a cumplir su servicio militar, como todo joven, y me dejó abandonada y embarazada. Quedé desolada y, de momento, no supe qué hacer. Venciendo mis prejuicios me confié finalmente a una vecina. ¡Cuál no fue mi sorpresa cuando me dijo!:

—¿Por qué te preocupas? Puedes hacer volver a tu novio cuando desees, más enamorado que nunca.

—¿Y cómo podré conseguirlo? —Le pregunté escéptica.

—Con los hechizos que atan.

—¿Pero, cómo lo haré? ¿Dará resultado?

—Sin lugar a dudas, porque tú eres una bruja.

—Sí. Mujer, ¡seré bruja! ¡Quita ya!

—Haz la prueba.

Días después mi novio regresaba de permiso y curiosamente fue la primera vez que lo vi llegar al pueblo sin posibilidad de esconderse. Al terminar el servicio militar nos casamos y tuvimos dos hijos. Pero mi marido de complexión débil, falleció pronto y a mis dieciocho años me quedé viuda y con dos bocas a las que alimentar.

Yo había rogado encarecidamente a mi vecina que no dijera nada de mi condición brujeril, pero aquello fue imposible y se fue de la lengua. El

pueblo se enteró y las muchachas con problemas empezaron a consultarme con éxito creciente.

Para perfeccionarme en mi nuevo oficio, fui al pueblo vecino en donde un brujo dirigió mi bautismo como bruja. Me hizo colocarme el interior de un círculo de hierro completamente desnuda con un rosario en la mano mientras recitaba mágicos conjuros. Comencé a sufrir alucinaciones horrorosas: vi a una turba de diablos y serpientes que bailaban a mi alrededor, mientras un círculo de fuego no los consumía. Verdadero o falso, me di cuenta de que me hallaba destinada para ser una auténtica bruja.

Completé mis estudios sobre encantamientos con otra bruja de una aldea cercana. Mi fama creció como la espuma y mis ingresos en especie (moneda común de los campesinos) también.

Primero me especialicé en trabajos contra la envidia y las jaquecas, después, amplié estudios sobre el mal de ojo. Por lo tanto deseaba hacer el bien, pero por este camino, tuve muy pocos clientes.

Como buena curandera no tuve tanta suerte, porque la única fórmula que tenía a mi alcance para curar, por ejemplo, las úlceras cutáneas, afección muy corriente entre los lugareños, eran preparados de sodio que corrían tanto la piel sana como la enferma. Sin embargo, como la dolencia no se agravaba, los campesinos estaban muy agradecidos, aunque hubiera deseado otra cosa...

El sortilegio que más me gustaba era el de provocar el amor a una persona refractaria a él. Primero el infeliz enamorado me traía algún objeto de oro labrado como pendientes, anillos, pulseras, un botón de cuello de la camisa, un gemelo, un mechón de cabello y un pañuelo robado a la chica en cuestión. Yo envolvía todas estas cosas junto con un poco de tierra que había pisado el interesado. Advertía al muchacho que debía colocar el paquete mágico en el interior del colchón de la cama de su amada, naturalmente, sin que aquella se enterara. Después me tenía que traer un vestido de ella en el que cosía sin que se notara una pequeña bolsita con polvos mágicos fabricados con hierbas especiales.

Por último, prescribía al joven, verter disimuladamente en la sopa de la amada un resto de su propia comida fermentada preparado con los conjuros adecuados: "Aguarda a que la muchacha se sienta indispuesta y tenga que meterse en la cama en donde se halla dentro del colchón el primer sortilegio preparado", le decía. Cuando esto acontecía, aconsejaba al

muchacho a ir a casa de la chica y sembrar con aceite y sal el camino. Generalmente, estos trabajos tenían éxito. Sin embargo, ¡menos mal que yo no tuve que hacerlos con mi marido! El pobre se murió de otra cosa.

De lo que más me arrepiento es de haber realizado frecuentemente *el hechizo de muerte*. Tenía lugar en dos partes. En la primera clavaba agujas y clavos en un muñeco de madera de olivo que representaba a la víctima. Según la forma como los clavaba, así como la rapidez o lentitud, el afectado sufría lo mismo. En la segunda el cliente me traía mechones del cabello del individuo que tenía que morir, tierra por él pisada y un pañuelo suyo. Todo ello lo mezclaba con laurel, polvos de setas venenosas, sangre de menstruación fermentada, orín hervido y hierbas secas. La mezcla la dejaba macerar durante quince días y luego una parte de este mejunje lo destinaba a la víctima. No hacía falta más, con poco había bastante.

Para completar el objetivo al preparar la pócima decía: “Cruces, diablos malditos, yo te hago un hechizo de muerte para matarte rápidamente; que las agujas te traspasen el corazón, dentro de tres días tienes que morir (sino antes). Que tu alma se la lleven los diablos y tu cuerpo los gusanos y que apeste bajo la tierra, siempre ardiente y siempre llena de guerras”.

Por si fuera poco, pedía a las furias infernales que no dejasen tranquila a la víctima después de muerta. Un remordimiento me llenaba de pavor: ¿Y si la víctima era una buena persona? ¿Y si no se lo merecía?

Tiemblo al recordar cómo realicé el primer hechizo de muerte, no me creía capaz, pero cuando la víctima murió, no pude dormir en un mes.

Sin embargo, para demostrar que no soy tan mala, contaré que una vez vino a verme un joven pastor y me pidió que hiciera un hechizo mortal para una muchacha joven, hermosa y llena de vida. Yo me negué en redondo. Él me amenazó con matarme. Entonces le hice un hechizo falso que fracasó. Pero durante muchos meses tuve miedo de que el pastor volviera las iras contra mí. Arriesgué mi propia vida, quiera el cielo tenerlo en cuenta. Mis hijos me abandonaron cuando tuvieron edad, para evitar el oprobio de descubrir que tenían una madre bruja. Sola y abandonada por todos, habiendo renunciado por completo a mi malvado oficio, solo espero la conmiseración de lo Alto.

Capítulo XX: Las últimas tendencias

La Gran Bestia

El brujo de mayor trascendencia del siglo XX fue Aleister Crowley (Leamington Warwickshire, 1875-Hastings, 1947), británico, llamado en realidad Edward Alexander. En 1907 fundó el *Argentum astrum*. Se proclamó profeta del nuevo Eón y de la nueva Ley. Afirmaba ser La Gran Bestia del Apocalipsis 666 y fue llamado el hombre más malvado del mundo. Tenía un apetito sexual insaciable. Adoptó ritos del tantra hindú, el satanismo y otras prácticas esotéricas y ocultistas anunciadas ya por el estrambótico clérigo Alphonse Louis Constant (1816-1875), más conocido por el pseudónimo Eliphas Lévi e inventó otros nuevos. Para sus seguidores fue una figura carismática. Usaba un perfume de la inmortalidad (aunque se murió igualmente) que , según él, le hacía irresistible con las mujeres (y con los caballos o con las yeguas que relinchaban cuando pasaba).

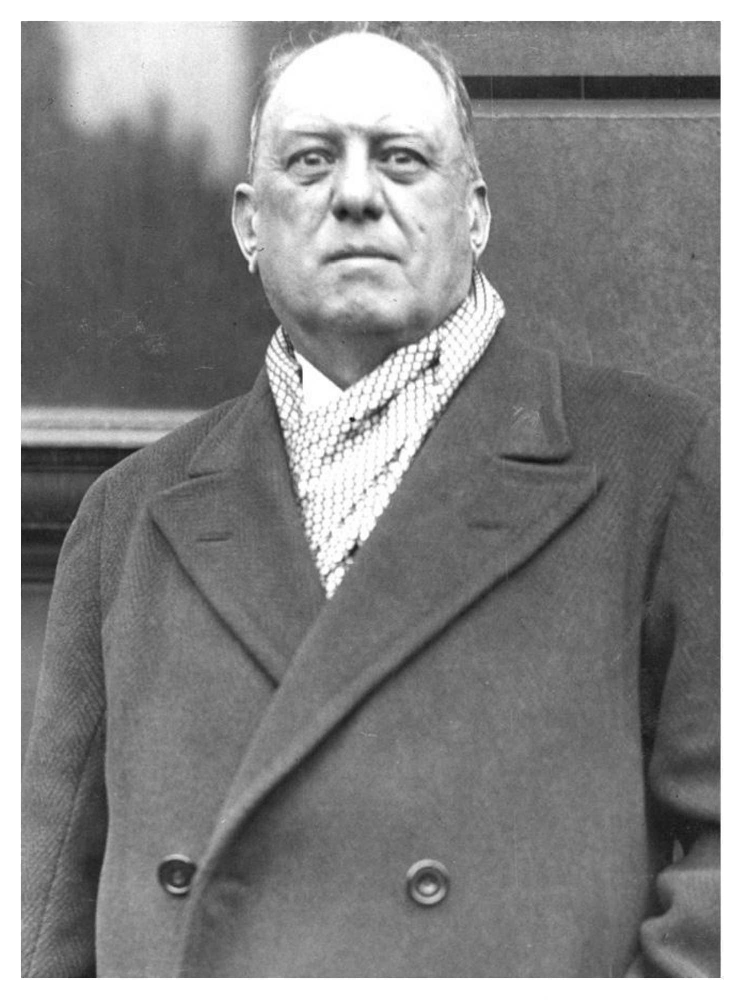
En 1912, tras la publicación de algunos de sus trabajos en la revista *The Equinox*, tuvo un litigio con la orden de Los Templarios de Oriente, una secta ocultista alemana especializada en magia sexual, acusándole de haber copiado sus secretos. Resuelto el problema ingresó en la misma orden como dirigente local, con el título de Supremo y Santo Rey de todas las Bretañas que están en el santuario de la gnosis.

Fue autor del *Liber Samekh*, ritual basado en antiguos textos gnósticos que recitaba ofreciendo una larga lista de poderosos seres sobrenaturales, mientras se masturbaba hasta el orgasmo. A este ritual también lo denominaba el Coito con el diablo.

Crowley aseguraba que era una forma de liberar y conocer la combinación de ángel y demonio que constituye el subconsciente del brujo. La cadenciosa letanía de nombres poderosos proyectaba hacia el universo la energía sexual masculina liberada que se transformaba en el poder divino, y terminaba: “De este modo, todo hechizo y azote de Dios, me rendirá obediencia”.

Crowley afirmaba que el sacrificio ideal era el de un niño varón de inocencia perfecta y aseguraba haber llevado a cabo tal sacrificio unas 150

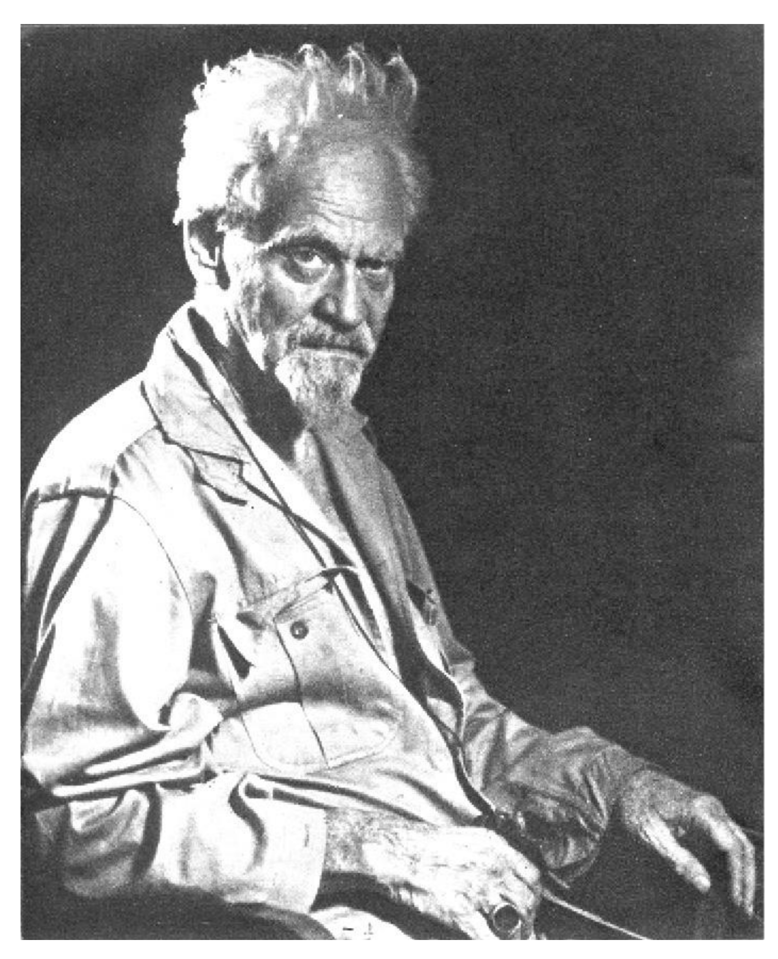
veces entre 1912 y 1918. Aunque la palabra sacrifico debía ser usada como metáfora del acto sexual. Si era interrogado por la policía afirmaba que lo que describía como sacrificio de un niño era, en realidad, el sacrificio espiritual de uno mismo durante el acto sexual (sin que mediara pedofilia alguna).



Aleister Crowley "El Gran Diablo"

Gerald Gardner (1884-1964): fue un funcionario británico a quien se atribuye la popularización de la brujería o la hechicería como religión. En 1954 publicó *Witchcraft Today* (La brujería en nuestros días). Gardner ponía mucho acento en la desnudez, los actos sexuales y la flagelación (sufrir para aprender), pero pronto le surgieron disidentes que discrepaban de las prácticas sexuales, mientras que otros acentuaban las masoquistas.

Gardner insistió en que el Dios masculino era el ser supremo y sostuvo que las mujeres debían de subordinarse a los hombres.



Gerald Gardner

Doreen Valiente (1922-1999): primero discípula de Gardner, después actuó por su cuenta y se convirtió en Suma sacerdotisa. Reestructuró todas las tradiciones y fue quien formalizó la práctica de la brujería en el siglo XX. Su brujería buscaba la armonía con la naturaleza. Se decantó más hacia la celebración de las estaciones y del curso del año siguiendo la celebración de sus fiestas mayores: *Halloween*, *Candelaria*, *Lammas y Beltane*, algunas de origen celta. Esta resurrección de la naturaleza desde el punto de vista ecológico se halla muy lejos de la demonización de que fue objeto la brujería en la Edad Media. En la actualidad se cuenta con más de tres mil brujos y brujas en Gran Bretaña y en Norteamérica cientos de miles, y aunque aseguran que sus ritos son la continuación de los cultos a la Diosa madre, que han mantenido sin interrupción desde la prehistoria, y por fin han salido a la luz tras tres siglos de persecución. La mayoría de ellos, sin embargo, son posteriores a la publicación de Gardner.



Doreen Valiente

OTROS MOVIMIENTOS

En 1957 el carismático Fred Evans fundó la asociación que denominó Feraferia con el significado de *Fiesta de lo salvaje*. La diosa se instaló en el centro de sus iniciados que tenían como saludo *Evo - Core* y como emblema un árbol para representar que los seres humanos se hallan inseparablemente unidos al medio ambiente.

Todos ellos contraponen la brujería a los rezos. La voluntad individual ha de imponerse con ello a la de la divinidad, aunque también hay quien cree que es esta la que debe imponerse. La brujería obra por intermedio de la diosa. Se lleva a cabo de acuerdo con los movimientos lunares. Los inicios o la abundancia y la eliminación deben producirse a través de hechizos realizados en las fases lunares, creciente los dos primeros y menguante u

oscuro el último.

Las brujas modernas combinan los elementos mágicos de diversas fuentes y aplican la meditación, los cánticos, los colores, los perfumes, los cristales, los símbolos y los movimientos corporales. Al igual que cada maestro tiene su libro, cada brujo o bruja posee sus propios hechizos que apunta en su *Libro de sombras*, surgidos autónomamente o cogidos de otras fuentes.

A vueltas con la alquimia

Se creía que la alquimia por su objetivo de transmutación de la materia (los metales en oro) estaba ligada a la magia y otras prácticas esotéricas y había sido revelada a los seres humanos por los ángeles malditos, traidores de los secretos divinos. Castigados, la maldición cayó sobre la sabiduría prohibida por haber querido rivalizar con el Creador.

Según la leyenda, el misterioso Chemes de Egipto había trasmitido su arte (alquimia, derivado de su nombre en árabe) a través del tratado *Chema* a los ángeles caídos, y las primeras seguidoras fueron nada menos que las mujeres entre las que destacó una tal María la Hebrea (para algunos la hermana de Moisés, Miriam). Esta inventaría el denominado *Baño María* y el establecimiento de una serie de símbolos para representar los metales y sus aleaciones.

Como el árbol bíblico del conocimiento fue el símbolo del pecado y cogiendo su fruto el ser humano tomó posesión del Bien y del Mal situándose en el plano divino. Los alquimistas se convencieron de que cometían actos pecaminosos y aunque frecuentemente fueron asimilados a los brujos por el carácter misterioso de sus experimentos, al llegar el Renacimiento, muchos investigadores firmemente persuadidos de la realidad de la brujería, convencidos de que el diablo se aparecía en forma de cabrón y de que las brujas se transformaban en gatos, lobos, tortugas y otros animales, proclamaban como una verdad indudable la metamorfosis de los espíritus y de los seres humanos, pero atacaban a los crédulos que pensaban que podían transformar los metales vulgares en metales preciosos.

Judíos, árabes y chinos dieron un gran impulso a la alquimia e incluso pensadores cristianos como Roger Bacon, Tomás de Aquino, Ramon Llull

o Arnau de Vilanova, la defendieron e incluso la practicaron y prepararon el advenimiento de la Química, a los que se deben añadir nombres como San Alberto Magno, Paracelso, Van Helmont, Glauber, etc.

La cuestión se enredó cuando además de la piedra filosofal, necesaria para la transmutación, árabes y chinos trajeron el ansia por descubrir el elixir de la juventud, claro antecedente del Dr. Fausto y Mefistófeles o del Dr. Frankenstein, emuladores de Dios a través de la ciencia.

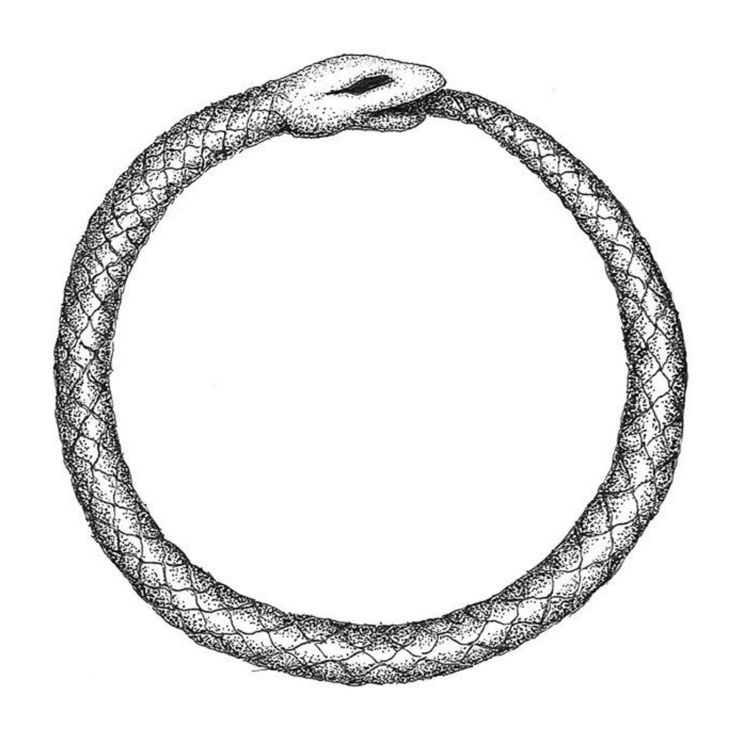
Los ocultistas modernos coinciden con el médico psicólogo suizo Carl Yung (1875-1961) en que la búsqueda de la piedra filosofal es una empresa de transformación intelectual (a semejanza de la purificación mística) que pasa siete fases, como los días bíblicos de la creación (*Génesis*) o por doce (Zodiaco, la alquimia y la astrología han ido siempre íntimamente unidas.) Del mercurio y el azufre son el símbolo del cuerpo y el alma. Tras pasar la purgación por el fuego, la disolución, la descomposición o separación del espíritu y el alma pasional, una vez purificados los dos vuelven a unirse. El mercurio y el azufre constituyen una cópula incestuosa. Después se mata la materia calentándola hasta que se pudre y forma el *nigredo*, negro, amorfo (falsa muerte de las ceremonias de iniciación), se deja enfriar y el vapor expulsado por el calor se reúne de nuevo con el *nigredo* volviéndolo blanco y devolviéndole la vida. La piedra blanca (o nueva persona) se evapora para purificarla y luego se vuelve a condensar. Primer paso del nuevo matrimonio entre el espíritu y el cuerpo espiritual, que a su vez se casa con el alma por su fermentación.

Aleister Crowley veía en ello la presencia de Dionisos, el alma, el espíritu y el cuerpo en estado de armonía alcanza su unión estática con la divinidad, a través de las relaciones íntimas.

Los alquimistas occidentales modernos con conocimientos de yoga tienden a considerar las recetas alquímicas como alusiones a técnicas de respiración y contorsión que pueden servir para destilar una píldora de la inmortalidad dentro del propio cuerpo.

La alquimia quedó etiquetada desde muy antiguo como arte hermético, sinónimo de cerrado, oculto o esotérico (con significado simbólico), atribuida en su origen a los supuestos escritos de un tal Hermes Trismegisto, rey muy antiguo de Egipto según la leyenda, y difundidos entre los siglos II y III d. C. La alquimia fue un antecedente de la Química. Muy controvertida, mientras los papas la miraron con indiferencia,

algunos monarcas y teólogos fueron en contra de ella por su carácter religioso-sagrado y su origen espurio: el comercio de las mujeres con los ángeles caídos y el pecado original de Adán que probó el fruto prohibido por instigación de Eva. Las relaciones entre alquimismo y gnosticismo fueron evidentes, y para colmo habían adoptado la serpiente del Paraíso como símbolo del saber científico transformándola en *Ouroboros*.



Ouroboros

La alquimia conservó su sabor de herejía sosteniendo que el fin supremo se conseguía a través del conocimiento *(sophia)*, alma y espíritu se deben unir en uno y por esto ciencia y fe son idénticas. Para los alquimistas el intelecto es junto con el alma de naturaleza divina y a menudo los herméticos no hacen distinción entre ambos.

Frecuentemente, fue perseguida y sin embargo, cuando fue asimilada a la brujería, no sufrió tan bárbaras persecuciones. Incluso hubo monarcas que fueron alquimistas como el emperador Rodolfo II, a otros les interesaba, sobre todo, los posibles beneficios del oro o las de caridad de alquimistas como Nicolás Flamel (1330-1418).

Los alquimistas eran místicos que no profesaban el catolicismo ortodoxo,

doctos que no seguían la cultura de su tiempo u orfebres que no enseñaban a los demás todo lo que sabían, sino que como fanáticos vivían al margen de la sociedad que les rodeaba y eran tenidos por magos y nigromantes.

Los psicoanalistas han puesto de relieve el carácter neurótico de las prácticas alquimistas, como la pasión por la putrefacción, los experimentos efectuados con sustancias repugnantes, la tendencia a las visiones eróticas, la glorificación del hermafrodita (según la mitología el auténtico y completo ser humano primigenio). Si esto es verdad, el iniciado debería ser una especie de artista según la versión de Freud: "la anormalidad aporta como efecto el bien o para expresarse en términos alquímicos: la putrefacción da lugar a la sublimación".

En la actualidad es relativamente fácil conseguir oro artificial por transmutación en el laboratorio, pero por el precio elevado del proceso, no vale la pena.

Wicca, la nueva brujería

El nombre procede de la antigua palabra anglosajona que significa bruja *(witch)*. Se basa en el paganismo de la antigüedad del que proceden gran parte de las prácticas actuales. Sus miembros veneran una divinidad bipolar (masculina y femenina) que aparece en forma de diosa triple y dios con cuernos. La gran diosa que es la Luna, controla el nacimiento, la vida, la muerte y la regeneración. En el papel de Sol, está subordinado a ella y complementa sus actividades.

El objetivo final del culto es conseguir la totalidad individual y universal conectando con la diosa polifacética contenida en la psique humana, lo que transporta a la sensación de equilibrio que se conquista a través de la fe en el valor de toda la creación. Los rituales se ejecutan a veces con los celebrantes desnudos y hasta copulando para realizar una unión sagrada.

Los seguidores de la Wicca respetan por encima de todo la libertad personal y para ello poseen un lema: "Hagas lo que hagas no dañes a nadie". Algunos sectores consideran con esta premisa, la inviolabilidad del libre albedrío y opinan que es una equivocación el uso de la magia para intervenir en la conducta de otra persona. Otros practican un hechizo para sujetar esta actividad perniciosa, pero se abstienen de rituales que pudieran

significar una venganza o castigo.

Zsuzsanna Budapest

Escritora estadounidense, activista, periodista, dramaturga y compositora, Zsuzsanna Budapest se declara bruja hereditaria de origen húngaro con una ascendencia que se remonta a 1270 postuló la *teología* o culto a la deidad femenina centrada en la mujer. La primera reunión tuvo lugar en el solsticio de invierno del año 1971. Zsuzsanna permite cierta cantidad de magia gris para contrarrestar el mal presente en nuestra sociedad. Así llevó a cabo un ritual público de maleficio contra un violador y asesino en aserie de San Francisco que desde hacía más de tres años se hallaba en paradero desconocido; al cabo de tres meses el violador fue detectado y detenido. Zsuzsanna basa su doctrina en los conocimientos que posee del chamanismo húngaro y rechaza los dioses masculinos para venerar solo a la Diosa Madre.

El gran rito

Representa la unión sexual del dios y la diosa. Lo practican el sacerdote y la sacerdotisa, de forma real o simbólica introduciendo en un cáliz el *athame* (el cuchillo de la bruja).

El descenso de la Luna es una ceremonia importante cuyo origen se halla probablemente en la Tesalia helénica. La suma sacerdotisa invoca a la diosa y al pedirle que descienda de la Luna llena, se convierte en intermediaria de ella.

El nuevo druismo

Pertenece al campo de la nueva brujería, pero en él se remarcan las deidades masculinas y los cultos solares y diurnos, y refleja un carácter patriarcal y nacionalista. Sin embargo, la tendencia feminista y la patriarcal se consideran religiones de la naturaleza y celebran las fiestas de las estaciones haciendo rituales iniciáticos.

El gran mito wiccano

Se dice que la belleza de la diosa venció a la muerte, que la aclamó con este saludo: "Bendita seas" y le besó los pies, las rodillas, el útero, los pechos y los labios, inaugurando así el beso quíntuple practicado en los ritos de iniciación. La muerte ofreció la siguiente explicación: "Para renacer tienes que morir y disponerte a estar en un nuevo cuerpo. Para morir has de nacer; sin amor no podrías nacer y en esto radica toda la magia.

¿Quién es Aradia?

Según la leyenda recogida por el folclorista Charles Godfrey Leland en *El evangelio de los hechiceros italianos* (1899), Aradia es la hija de la diosa lunar Diana. La obra pudo publicarse por cortesía de Magdalena, una bruja florentina que entregó el manuscrito a Leland además de convertirse en sus últimos años en su amiga íntima. Leland negó este proceso y este hecho puso en duda su autenticidad. Sin embargo, la importancia que ha representado para la brujería actual fue *in crescendo* desde su aparición.

Según él, Diana, reina indiscutible de las brujas, fue el primer ser creado y a partir de sí misma proyectó la luz y la oscuridad. La primera personificó el principio masculino, con el cual Diana copuló transformada en gata. Aradia, que no es ni más ni menos que Herodías, fue producto de esta unión y bajó a la Tierra como profeta de la religión de la brujería. Sus principales seguidores fueron los oprimidos, a quienes animó a luchar contra el feudalismo por medio de hechizos y venenos.

Aradia es venerada por perfeccionar las artes mágicas en las que se encuentran la curación, la adivinación por medio de las cartas, la quiromancia, la domesticación de las fieras, la comunicación con los espíritus y la revelación del lenguaje de los elementos. Antes de volver con su madre, Aradia prescribió a las brujas su veneración durante la Luna llena y le explicó la fórmula para invocarla. Toda bruja que se precie de serlo, deberá internarse en un campo a medianoche y llevar una bolsita roja llena de sal e invocar a la diosa para que le conceda sus favores.

La bruja Starhawk cree que la desnudez en las ceremonias simboliza "la

verdad que va más a fondo que las costumbres sociales, por eso las brujas rinden culto sin ropa como modo de aproximarse o de quitarse las máscaras sociales y de esta manera el poder, sin trabas, se eleva más fácilmente y el cuerpo humano es entonces sagrado. La desnudez es la prueba de que la lealtad de la bruja corresponde a la verdad más que a cualquier ideología o ilusión reconfortante".

LAS FIESTAS

El calendario pagano contiene ocho festividades anuales denominadas también *rueda de la bruja*. Se compone de cuatro aquelarres mayores: *Imbolg o Imbolc*, denominado también *Oimelc*, el dos de febrero que se asimila a la fiesta cristiana de la Candelaria; *Beltane* el treinta de abril o primero de mayo; *Lughnasadh* o *Lammas*, el primero de agosto, cuando empieza la cosecha y se han recogido los primeros sembrados que el cristianismo asimiló al episodio de San Pedro liberado milagrosamente de la cárcel, y *Samhain* o *Halloween*, el treinta y uno de octubre, víspera en el cristianismo de Todos los Santos.

Las cuatro festividades menores tienen lugar en los solsticios y equinoccios anuales: *Ostara*, el veintiuno de marzo, inicio de la primavera, *Midsummer*, el veintiuno de junio comienzo del verano; *Mabon*, el veintiuno de septiembre, inicio del otoño y *Yule*, el veintiuno de diciembre, comienzo del invierno. La influencia de los antiguos ritos de los druidas celtas, es indudable. El cristianismo como ya hemos citado, asimiló algunas a sus celebraciones como la Navidad (no olvidemos tampoco de que esta tiene mucho de las *Saturnalias* romanas) y la Pascua o días consagrados a santos concretos.

El solsticio de invierno se hallaba presidido por *Yule*, época del año en que según la tradición, las diosas madres, llámense Istar en Mesopotamia, Astarté en Canán, Isis en Egipto o Mirra en Grecia, daban a luz al Sol. La festividad de Imbolg (en el útero) simboliza la madre Tierra preñada. Durante ella, los celtas irlandeses recibían a la diosa Brigit (la brillante), pues creían que su espíritu se metía en la efigie por ellos preparada. Seguidamente Brigit viajaba por toda Irlanda y bendecía los campos y los bosques. El cristianismo la asimiló a Santa Brígida. En la Grecia antigua,

los primeros días de febrero eran dedicados a las diosas Deméter y Core, y su festival tenía lugar en Eleusis.

La festividad pagana de la Pascua es *Ostara*, quizás el origen del huevo de Pascua se halle entre los celtas, los germanos primitivos o los iranios que pintaban huevos de rojo para simbolizar el origen del cosmos. Los germanos creían que si se sembraban huevos en un campo, este nacía con más fuerza.

Beltane tiene lugar la víspera de mayo y se denomina también la noche de *Walpurgis* o *Walburga*, esa noche, la reina de mayo se casa con el dios solar y los principios universales masculino y femenino se hallan en perfecta armonía. Se cree que en esa fecha del equinoccio de primavera, la magia, sobre todo, amorosa, presenta su máximo potencial *(Midsummer's Eve).*

Lughnasadh era en Irlanda la fiesta del dios solar Lugh quien había instituido una fiesta para su madre adoptiva Taltiu. Se celebraban juegos, se firmaban tratados reales y el soberano reinante se casaba simbólicamente con la diosa Tierra.

Mabon, el equinoccio de otoño, y *Samhain o Halloween* son festividades de la muerte cuando los seres sobrenaturales se pasean a sus anchas por la Tierra. El fuego de los hogares se apagaba en esas fechas en el mundo celta y volvía a encenderse con más fuerza si cabe. Las llamas consumían los pecados y los sufrimientos del año que terminaba.

Despedida a la diosa por las brujas en el Halloween

Adiós a la Gran Madre, hermosa y querida
regresa con nosotras el próximo año,
cuando hayas descansado en tu sueño,
bajo la blanca y profunda nieve.
Cuando los tallos vuelvan a aparecer con la lluvia de abril,
Diosa Verde, por favor, regresa.
Hasta que cesen las tormentas de invierno,
querida señora, duerme en absoluta paz

Para conectar con amigos que han fallecido

Oh, dios de los cuernos, gran señor de la muerte,
te pido con aliento entrecortado,
que me envíes desde tus esferas superiores,
una palabra de aquellos que conocemos y amamos,
para que nos unamos una vez más,
en conversación esta noche,
y todos sonriamos y riamos,
por un breve instante.

Salutación de Imbolc a la Primavera

Oh, amable diosa, reina de la primavera,
trae la belleza a todo.
Que las plantas y las flores se desarrollen pronto
desde las semillas que plantamos en la luna llena,
oh, diosa a la que todos adoramos,
protégenos y guíanos siempre.
Que así sea.

Canción de las brujas a la Primavera

Alegremente damos vueltas,
Como cuando labramos y como cuando sembramos.
Plantar las nuevas semillas en fila,
arriba y abajo, aquí y allá.
Esparcir las semillas por el campo,
para asegurar una cosecha abundante.
Cavar, sembrar, arar y azadonar,
Mientras vamos arriba y abajo por el campo.
La plateada Luna brilla arriba,
los pájaros cantan sus canciones de amor.
Todo el mundo debe bailar y cantar,
Es el tiempo alegre de la primavera.

Canción de Beltane, noche de la víspera del primero de mayo

¡Baila! ¡Baila! Y da la bienvenida a mayo.
¡Baila! ¡Baila! Y estemos todos alegres.
Alegremente danzamos y damos la bienvenida a la reina.
La diosa del campo, la diosa que es verde.

¡Baila! ¡Baila! Y salta el fuego de Beltane.
¡Baila! ¡Baila! Sobre la pira ardiente.
Cuanto más alto saltemos, más crecerá el trigo.
Saluda a la diosa, gran madre de todos nosotros.

¡Baila! ¡Baila! Y estemos todos contentos.
¡Baila! ¡Baila! Mayo nunca es triste.
Los colores del arco iris que salen con las lluvias,
son tomados por el Sol y dados a las flores.

¡Baila! ¡Baila! Es el principio de mayo.
¡Baila! ¡Baila! El tiempo para que juguemos.
La diosa del campo es la diosa que es verde.
Así que saludemos a mayo y demos la bienvenida a su reino.

La renovación esotérica

Ha puesto su centro de interés en la práctica de la magia como equivalente de la ciencia y del sentido común, que opera a causa de que las fuerzas ocultas constituyen una parte de la realidad física. La transformación del concepto de la brujería originada a partir de la literatura juvenil y para adultos, se desenvuelve paralelamente a los movimientos religiosos antes apuntados de renovación de la brujería que llegan a la mayoría del público de forma confusa y parcial mediante unas manifestaciones envueltas en un cierto misterio y esoterismo.

La aparición de obras literarias como la del sudafricano J. R. R. Tolkien (1892-1962) y la pléyade de seguidores y continuadores por la senda que cimentó resultan imprescindible para la nueva consideración de la magia y

la brujería. Así la brujería y la magia gracias a ellos y a la plasmación de algunas en el cine, las ha colocado en un plano de maravillosa posibilidad que, en ocasiones, origina mundos mitológicos y en otras descubre significados y respuestas originales de nuestros episodios históricos menos claros y, por ello, más susceptibles de provocar atracción por el misterio y el esoterismo que resumen. Incluso se colocan en la actualidad tan monótona y necesitada de imaginación.

TOLKIEN CREADOR DE UNA NUEVA Y ORIGINAL MITOLOGÍA

Así pues, Tolkien especialista en el conocimiento de los periodos épicos de la antigüedad y de los países que los desenvolvieron, forjó una nueva historia europea. Hastiado por la senda que tomaba la realidad, se planteó otra mitología contrapuesta a las otras historias sagradas del nacimiento de Europa. Desechó las fuentes greco romanas demasiado utilizadas durante siglos como creadoras de sueños e ideales. Tampoco quiso utilizar la Biblia por ser un maremágnum de disputas religiosas entre las diversas versiones cristianas y entre la razón y la fe, que habían terminado por deteriorar su simbología y de esta forma inutilizado para que volara la fantasía literaria. Del mismo modo, no podía tomar al pie de la letra la mitología germánica acompañada de la grandiosidad orquestada por el genial Wagner porque era la base escogida como bandera por el ejército que competía en los campos de batalla con Inglaterra precisamente cuando puso manos a la obra.

Sea como fuere, fue la parte menos conocida de la mitología germánica, la ancestral mitología celta, común a la de todos los primeros pueblos del Reino Unido y las historias sagradas nórdicas las que le inspiraron el mundo maravilloso que desarrolló en sus obras, gracias a sus conocimientos lingüísticos. Tolkien, profesor en Oxford como lo había sido Max Muller (1823-1900) que había llegado a idénticas conclusiones, se inventó un lenguaje para su mundo y hasta le proporcionó un libro sagrado el *Silmarillion*, donde, al igual que las grandes historias épicas y sagradas, se desarrolla cómo comenzó todo y cómo fueron posibles los acontecimientos que desenvuelve en sus obras.

La brujería alineada junto al lado oscuro de la magia

Sin que Tolkien se lo propusiera, esta nueva-antigua mitología sería la inspiración para las nuevas generaciones desengañadas de las tradiciones religiosas vigentes y necesitadas de una alternativa mítica. De aquí el denominado ecopaganismo y neopaganismo de raíz céltica encuentra en la obra del sudafricano todo un caudal de inspiración. La magia y la brujería se incorporan a su obra como parte constituyente del mundo y de la cosmovisión de sus protagonistas. De esta forma, los elfos y los magos poseen un poder que es apto igualmente para el mal. La brujería constituye el lado oscuro del poder de unos seres sobrehumanos que desde los inicios poseen los conocimientos y los medios, pero que también pueden caer en pasiones muy humanas (como los dioses clásicos) y desarrollar la magia para el mal. En conclusión la brujería en la obra de Tolkien se alinea junto al lado oscuro de la magia.

Lewis y *Las crónicas de Narnia*

C. S. Lewis (1898-1963) fue profesor de lengua y literatura inglesa y amigo de Tolkien, escribió en siete libros *Las crónicas de Narnia*. En ellas plasmó un mundo mágico dirigido a los jóvenes intentando evadirse, como su colega, de la dramática realidad de la guerra. Por eso montó el argumento en un escenario paralelo, solo para los iniciados, en el que la brujería y la magia son motores del mal. Por el contrario, en su *Trilogía cósmica* dirigida a un público adulto, la creación de otros mundos en otros planetas le lleva a la posibilidad de volver a escribir la historia en la que se lucha con los poderes desenfrenados de la ciencia actual o futura solo con las armas de la ancestral sabiduría.

En los mundos alternativos de Tolkien y Lewis, la brujería y la magia simbolizan una vuelta a la los arcanos conocimientos, no muy lejos de los esfuerzos que se hacían en Gran Bretaña para desenterrar con nuevas etiquetas los cultos de la nueva brujería de los que hicimos mención.

Eragon y Eldest

Cristopher Paolini crea un mundo de dragones, monstruos, caballeros y mazmorras que idealiza la historia medieval del Viejo Continente y que ha sido llevado también a la pantalla como evasión de nuestros problemas cotidianos. En ese mundo de ficción, la magia y la brujería constituyen el poder de los buenos, pero igualmente se puede valerse de ellas para obrar el mal.

Las memorias de Idhun

Se trata de una trilogía escrita por Laura Gallego que vuelve asimismo a la Edad Media de nuestro continente con una enorme profusión de fauna espiritual y sobrenatural sin descuidar los mundos extraterrestres como todas las obras cinematográficas que han deseado evadirnos de la trágica realidad. Brujería y magia es para los elegidos, pero como el ser humano, tanto pueden ser utilizados para el bien como para el mal.

De nuevo la brujería es perseguida en Grimpow

En la novela de Rafael Abalos, *Grimpow*, una vez más se retorna al recuerdo de los tiempos medievales con protagonistas que honran sus poderes mágicos. Pero en la obra se vuelve a algo que se había olvidado, los sustentadores de brujería son acusados e injustamente perseguidos de nuevo por los poderes públicos tanto religiosos como políticos, pero se saben defender con la magia que se les quiere sustraer. La persecución de la brujería se ve como un fenómeno contra la sabiduría de los magos y brujos que poseen algo más que los simples conocimientos humanos.

El gran éxito de Harry Potter

De la escritora británica Joanne Kathleen Rowling (Chepstow, 1966). Con su famosísimo personaje, llevado también a la pantalla con extraordinario

éxito. La creación de un mundo paralelo es ya una auténtica alternativa a las miserias de nuestro pobre mundo, pero enseguida lo que relata es un mundo que vive en el nuestro, y no solo es paralelo, sino que lo supera. La estructura de sus volúmenes en las que el joven mago es protagonista se desarrolla por cursos completos, como si de un colegio británico se tratara.

En ese escenario, magia y brujería son el motor para llevarnos a transformar un mundo tan sórdido como el nuestro. Nosotros mismos, como los protagonistas de las obras de Rowling, al lado de Harry Potter podemos situarnos al lado del bien o del mal con los que nos armamos como instrumentos más eficaces que ninguno y con ello se puede conseguir unas dimensiones sobrehumanas.

La autora realiza una síntesis de las creencias en seres fantásticos sacándolas de las mitologías clásicas y arcanas británicas así como de la herencia del séptimo arte. Así desfilan hombres lobo, vampiros o zombis propios del acervo más conservador de su país en especial, por lo que se refiere a la vida escolar y a los conocimientos de la brujería histórica que tiene a su alcance y que ella engrandece al máximo.

Lo cierto es que la idea de bruja o mago es fruto, no solamente de una serie de cualidades innatas, sino de una formación académica singular. Con *Harry Potter*, la brujería alcanza la consideración de ciencia y materia de estudio dignificada y apreciada y así consigue una dimensión paralela, no marginada, gracias al nacimiento también en su país de las diversas ramas de la brujería contemporánea.

Gracias a Rowling, la brujería, sin desdeñar que en ocasiones pueda servir para realizar el mal, alcanza la visión optimista de que es una auténtica sabiduría para rehacer el mundo y transformarlo. Y los niños, adolescentes y adultos deben agradecerle por medio de la iniciación de su protagonista la creación de una nueva historia sagrada para nuestro continente.

Evasión, pero también construcción, lo primero se intentó conseguir con los musicales alemanes que querían marchar del dramatismo bélico cotidiano (y en la actualidad, en una época de crisis, también sucede con los nuevos musicales) o con el ya clásico norteamericano *El maravilloso Mago de Oz*, en el que se brinda quizás una moraleja como en *Harry Potter*, pero la idea de la posibilidad de creación de un mundo mejor, subyace con todo su esplendor, en la obra de la escritora inglesa.

La bruja como patrimonio infantil

La obra de Walt Disney (1901-1966) llegó a los más ignotos rincones del globo acompañada de los personajes para servir a una ideología determinada. La bruja se estereotipó alcanzando hasta el ridículo en una versión muy *sui generis* de los cuentos de Perrault o de los hermanos Grimm y desactivando el papel de dar miedo a los niños, consiguiéndose así la infantilización de la bruja. ¿Quién no recuerda la madrastra bruja de *Blancanieves y los siete enanitos*, de la *Cenicienta* o *La Bella Durmiente?* Este fenómeno ha llegado hasta la actualidad con creaciones en Cataluña de la mano de la ilustradora Roser Capdevila que le adjudica un papel de eterna perdedora: *La bruja aburrida*, frente a las protagonistas, tres niñas trillizas, más despiertas y que ganan siempre a la magia con su astucia y pillería. La moraleja sería que para el pueblo, antaño las brujas conocían a dedillo la magia, pero hoy en día esta es superada por nuestra inteligencia técnica y ciencia.

La bruja como patrimonio local

En nuestra época nos hemos rodeado de brujas en forma de agendas, figuritas, muñecos, el Tarot de las cartas, etc., que se equiparan a amuletos de la suerte, hasta incluso existe en Sort, población catalana, provincia de Lleida, una administración de lotería con el nombre de *Bruixa d'Or* (Bruja de Oro) y en la que la suerte ha favorecido en varias ocasiones. Aquí la bruja se ha convertido en una fuerza aliada.

En Cataluña son famosas las fiestas en honor de las brujas de varias poblaciones que por unos días se trasladan a la época medieval. Incluso hay refranes que las mencionan, por ejemplo, en la población de Centelles de la que una leyenda refiere *De Centelles bruixes totes elles* (De Centelles brujas todas ellas). Se ha conservado el relato popular de una tal Payrona que murió en la prisión cuando cumplía condena en el siglo XVII por curandera. Otra mujer no tuvo tanta suerte y fue colgada por tener supuestas relaciones con el diablo.

Idénticos festejos tienen lugar en Sant Feliu de Sasserra que recuerda la última condena por brujería en Cataluña en la persona de María Pujol, *la*

Napa, ejecutada el 8 de enero de 1767. Los festejos se dividen en dos partes, la primera se dedica a los chicos y chicas que tienen ocasión de sentirse nuevos Harry Potters y la segunda es para la gente mayor, con una puesta en escena del suplicio de María Pujol.

Sin embargo, las fiestas más famosas son las del aquelarre de Cervera (Lleida) que se celebra desde 1978, el último día de agosto. En su origen, las celebraciones se iniciaron en un callejón degradado conocido como Callejón de las Brujas y que implicaba una crítica social. A partir de 1983 se extendió por otros lugares emblemáticos de la ciudad como la Calle Mayor y la Universidad. Uno de los ingredientes principales es el fuego provocado por las comparsas de diablos, acompañados de bandas de música. Pero, el plato fuerte es la aparición del Macho cabrío, efigie que posee unos órganos genitales extraordinarios y que en un momento dado, comienza a esparcir chorros de leche a diestro y siniestro con el consiguiente regocijo del público cuando es duchado por el líquido blanco. La fiesta se ha transformado en los últimos tiempos, no en una nueva visión ecológica de la brujería, sino en una crítica ácida y carnavalesca del poder y de nuestra sociedad.

Reconstrucción folclórica de un proceso de brujería

Tiene lugar en el pueblo pirenaico oscense, puerta de la Alta Ribagorza de Laspaúles o Laspauls (denominado hasta el siglo XVI Sentpere), como recuerdo del que tuvo lugar entre el 19 de febrero y el 29 de abril de 1593, reinando Felipe III. Entonces se procesaron veintiocho mujeres, veintiuna de las cuales eran de Laspaúles y siete de los pueblos vecinos. Todas las de dicha población fueron condenadas a muerte y ejecutadas por medio de la horca y después quemadas. Para un pueblo que contaba 254 habitantes, tal cantidad era bastante elevada. Pero en la conmemoración, las brujas por votación popular resultan indultadas.

La reconstrucción del proceso fue impulsada por el sacerdote del lugar Domingo Subías, quien en 1983 y 2001 encontró diversos manuscritos escritos en patués (legua de esta zona) de vital importancia para el conocimiento de la historia del lugar y fechados entre los siglos XVI y

XVII.

En la puesta en escena de la conmemoración no falta ni el carnicero ni la tabernera para dar fe de los ocurrido, ni tampoco el justicia, el conde, el alcalde y el propio sacerdote ni por supuesto las brujas. Un grupo de actores improvisados (salvo el cura), compuesto por habitantes del pueblo y de la vecindad, se encargan de la representación. Tras ellos hay un arduo trabajo, incluida la confección de los trajes y la recolecta por parte de los niños de flores medicinales, amen de un mercado medieval.

Es probable que los cadáveres de las brujas fueran llevados a un lugar conocido como El Fosado, porque se les negaba la inhumación en el cementerio como a los suicidas. En aquel lugar fueron depositados en agujeros y destrozados a base de pedradas de los asistentes. El conde D. Martín de Aragón había presenciado el espectáculo para tomar posesión de un territorio por muerte de su padre que gobernaba junto con un *Consell* sobre 11 núcleos de población.

En algunas actas se habla de los gastos del *Consell* para pagar las ejecuciones de las brujas. Habría sido un espectáculo callejero macabro para sus habitantes y tras asistir a él, no se atrevían a salir de casa por miedo a que quizás en otra ocasión, fueran acusados también de brujería.

Por el contrario, la conmemoración reviste todo el carácter festivo y de regocijo que se puede suponer. Tras la nominación de las encartadas por el sacerdote y el indulto popular, antes del banquete consiguiente y baile, termina su perorata con una frase llena de sorna: "Ganas y brujas nos han quedado, pues esta vez no las hemos quemado".

Pervivencia de la brujería africana

Los antropólogos han escrito sobre la conservación de rituales en África. Veamos algunos de ellos:

Entre los azande o zande centroafricanos, la brujería es el resultado de cierta sustancia que en mayor o menor grado se encuentra en el interior del cuerpo, constituyendo un órgano misterioso que llaman *mangu* y recuerda a un tumor de color negruzco ovoide que guarda unas semillas de calabaza y se sitúa en el esternón en su parte inferior o en el vientre.

El *mangu* se trasmite por herencia. Los hombres descendientes del brujo

lo tienen muy grande y también las hijas de una hechicera. El brujo actúa a sabiendas o de forma inconsciente, pero siempre provoca males o trastornos a través del *mangu* que origina una bola de fuego que alcanza el alma de la persona que se desea hacer daño y absorbe las energías espirituales de aquella.

Los azande creen que los vehículos de transmisión del mal son los gatos que traen al mundo las brujas. Los gatos pueden llegar a enfermar a un brujo según su mirada. Sus ojos son traidores y para contrarrestarlos existen pitos o arbustos antigatos que plantan junto a cada cabaña.

Los jefes están exentos de los hechizos al igual que sucedía con los jueces que en Europa perseguían a las brujas, pero el gato siempre es temido. A veces curiosamente, un maleficio involuntario puede ofrecer aspectos constructivos entre los grupos.

Para saber si existe embrujamiento, se acude a un veneno que denominan *bengue* y que administrado a un pollito, si hay hechizo aquel morirá y sino se salvará. Es un tóxico natural al que se dirigen como si fuera una persona, su respuesta es inapelable. A la menor sospecha de brujería se utiliza el *bengue.* Entonces acuden al embrujador y le conminan a que deje de actuar el hechizo. Aquel escupe sobre el ala del pollito muerto a causa del veneno. Acto seguido se excusa de su fuerza interior que ha causado el trastorno y nada más. El procedimiento que entre otros pueblos podría ser violento entre los azande es harto constructivo. No siempre sucede así y en ocasiones hay muertes que se achacan a manejos brujescos, entonces se utiliza el contraataque mágico y si este logra su cometido, los parientes levantan el luto.

Las brujas azande son pues conscientes de su condición y la adquieren libremente pues en todas las mujeres se halla, para ellos, latente el poder de la brujería. Por el contrario, los hombres son en general inconscientes de que tienen tales poderes y no saben en estado de vigilia, con quiénes se han reunido en los aquelarres, pero si en una ordalía se le señala como tal, se le somete a purificación y a la entrega de sus pócimas e instrumentos brujeriles, sin tener que denunciar a sus compañeros.

La planta iboga, el alucinógeno más potente

En la brujería subsahariana, la planta iboga actúa como un alucinógeno más potente que la belladona, mandrágora o el estramonio. Sus efectos son terribles. Usada por el vudú haitiano, proviene de los cultos tribales del África occidental, singularmente de Benín. Esta droga confiere el poder de hacer zombis una vez consumida en forma de polvo blanco que se sopla en la cara del afectado, quien comienza a hallarse primero aletargado y en trance y, a continuación, pierde todas las facultades mentales propias de un ser vivo debido al daño cerebral que produce y termina como un muerto, pero conserva las facultades motrices, por eso se justifica la expresión "hacer zombi". La planta es conocida también por sus poderes afrodisíacos y porque con su raíz se prepara una bebida que altera extraordinariamente la conciencia. Con esta planta los tratantes de mujeres para los burdeles europeos las amenazan diciéndoles que si no cumplen los pactos terminarán como zombis al obligarlas a probar su eficacia. Un zombi es un cuerpo, según ellos, al que se le ha extraído el alma. La planta constituye pues el terror de las prostitutas subsaharianas que trabajan en Europa.

Confesiones de las brujas africanas

En general, son de carácter notablemente íntimo:

"Soy la madre de la niña que ahora está enferma. Nuestro grupo ha devorado su cuerpo. Me dieron a comer su corazón, pero no lo comí y se lo devolví a mi hijita".

"Hemos repartido y devorado las partes del niño, de modo que ahora ya no tiene remedio".

"Nos hemos bebido la sangre de un guerrero enemigo joven y nos ha proporcionado una fortaleza inusitada".

Sin embargo, no se refieren a los cuerpos físicos que permanecían intactos, sino a lo que ellas denominaban cuerpo astral, espiritual o cuerpo sutil de las víctimas. Así lo reconocen la mayoría de antropólogos y lo confesaban las propias inculpadas. Pero, en cuanto a la sangre del enemigo, ¿también la acción era ficticia o se trataba de una excepción?

Justificación de la brujería entre los zulúes

Las relaciones del *pater familias* con las nuevas esposas (dentro de la más pura poligamia), ponen siempre en peligro la coherencia económica del grupo. Entonces sobrevienen los odios y como consecuencia las acusaciones de brujería. También surgen sentimientos poco amistosos entre las mujeres de una familia que no pueden participar del patrimonio común. De este modo, las mujeres acusan de brujería a las advenedizas (o viceversa) y también a las esposas de los hermanos. Siempre dentro de comunidades o grupos relativamente pequeños.

Perversión sexual de ciertos brujos

Los pondo de Sudáfrica son de la opinión que las brujas mantienen relaciones sexuales con familiares muertos con forma de fantasmas de color blancuzco. Los dembu de Zambia relacionan estrechamente brujería y sexualidad. Una bruja no solo tiene relaciones íntimas con su marido sino también con un familiar al que se entrega en secreto, pero como para satisfacer a la mujer gasta grandes energías, las consigue del marido hasta hacerlo impotente y causándole la muerte. Pero su espectro continúa sus relaciones sexuales con la bruja y uno de los procedimientos para que estas no se aminoren es provocar que la mujer realice actividades maléficas.

Voracidad de algunos brujos

Los brujos y brujas de los nyakyusa de Tanzania poseen una irrefrenable voracidad nutritiva, dándose grandes banquetes a costa de las energías de sus vecinos cuando estos duermen. Resecan el ganado absorbiéndoles la leche y la médula. Por eso huelen siempre a leche, grasa, carne...

Para descubrir a los brujos se le daba veneno al sospechoso y también al acusador, de esta forma se garantizaba la seriedad de la denuncia. Hay que señalar que curiosamente a diferencia de otras tribus, se producían pocas defunciones como consecuencia de que el veneno no se tragaba sino que inmediatamente se vomitaba.

Si el supuesto brujo rechazaba la prueba, era culpado de tal y podía ser

alanceado, expulsado de su comunidad o marginado en una especie de ostracismo, y tenía que establecerse lejos del poblado.

Agresividad injustificada

Los brujos de los gisu de Kenia se valen de ratas domesticadas que envían a las chozas de sus víctimas para conseguir despojos que después los brujos utilizarán en sus hechizos. De esta forma, se complacen en una agresividad sin un objetivo específico que la justifique y con ello gozan extraordinariamente.

Otras pruebas para detectar a los brujos

A semejanza de las ordalías de Occidente, señalaremos la prueba del agua hirviendo o la del hierro al rojo vivo. Si eran inocentes no tenían por qué sufrir ningún daño. Quienes rehusaban estas pruebas, debían atenerse a las consecuencias.

Una prueba singular fue la experimentada en la Costa de Marfil que consistía en introducir en el ojo del supuesto brujo una sustancia que producía un dolor terrible e incluso la ceguera. Se proclamaba inocente el que poseía la capacidad de segregar líquido y proteger así el globo ocular. Recordemos que en el viejo Continente se creía que las brujas no tenían la capacidad de segregar lágrimas.

En el Congo cerca de su capital, se detecta a los brujos tras una inmersión en el río mientras una especie de santón les echa agua en los cabellos, según la disposición que estos adopten se es culpable o no descubriendo no solo quienes son brujos, sino quiénes se hallan embrujados.

En otros lugares se cree que el sonido de los tambores descubrirá a los supuestos hechiceros. También se utiliza o utilizaba el sacrificio de un pollo, según como se comportara el animal antes de morir, revelaba la calidad de brujo.

En África también se persiguió a los brujos

Al parecer ya entrado el siglo XX, se produjo un aumento alarmante de

brujas subsaharianas y se iniciaron campañas para darles caza y exterminarlas hasta donde se pudiera. Una de las primeras organizaciones con este cometido, con carácter ya masivo, fue la de Bamucapi, que en 1934 reclutó guerreros en Malawi, Zambia, Zimbabue y parte del Congo. Sus miembros, jóvenes, iban vestidos a la europea y encuadrados en grupos de tres a cinco viajaban a lo largo y ancho de los países citados a la caza de brujas. Cuando llegaban a un poblado se entrevistaban con el jefe solicitándole que reuniera a todos sus moradores y les hiciera desfilar ante ellos, quienes provisto de pequeños espejos espiaban sus movimientos. Si alguna vieja se escondía o decidía no presentarse a la revista era inmediatamente tachada de presunta bruja.

A las viejas acusadas de brujería se les obligaba a beber cierta pócima jabonosa de color rojizo que, al parecer, les anulaba la voluntad y las obligaba a entregar todos sus instrumentos maléficos.

Los anatinga constituyeron una organización muy singular que después de 1945 en Nigeria y Costa de Oro se dedicó a perseguir sistemáticamente a los brujos. Sus componentes, por si fuera poco, se enriquecieron extraordinariamente gracias a la confiscación de los bienes de los sospechosos cuando los presuntos intentaban huir y también de los condenados. Los dirigió un ex bucamopi llamado Kamwende, quien afirmaba haber vuelto del más allá. Presentaba la mitad del cuerpo paralizado y se jactaba de haber encontrado la pócima para desenmascarar a las brujas. En 1951 las prácticas más indignas para el reconocimiento de las brujas se prohibieron. Entonces los atinga se transformaron en una sociedad secreta y continuaron sus actividades antibrujeriles.

En su mayoría, los pueblos africanos también consideraron a los brujos asociados a animales salvajes o repelentes y en sus variadas mitologías se conciben como seres que pueden metamorfosearse a su gusto para cometer el mal. Entonces obran como animal, no como persona humana, pero siempre como animal maléfico. Aunque existan brujos de noche y brujos de día, son los primeros los más temidos por causar el mayor daño, al llegar las luces del día, este tipo de brujo se esconde. Es creencia africana que este elemento actúa al revés que el resto de las tribus, realizando sus obras contrarias a los demás. Viven también no en el poblado, sino en sus lindes. Son sucios y perversos.

Las confesiones cristianas a la caza de brujas en África

Hasta hace muy poco, las diversas confesiones cristianas también participaron en la caza de brujas en África. Algunas utilizaron un instrumento que denominaban *bull-roer* (el que brama como un toro), que consistía en un mango de madera, una cuerda y un objeto ahuecado al otro extremo. Si se hacía girar con rapidez, producía un ruido terrorífico que asustaba a las pobres viejas, y descontroladas caían fácilmente en las redes de sus perseguidores. Los sionistas y los seráficos de Nigeria y África del Sur, llenaban la boca y la garganta de las presuntas, mientras las rociaban con agua bendita y les leían versículos de la Biblia que no podían soportar. Si la bruja confesaba su condición y hacía entrega de sus instrumentos maléficos, en especial, su pájaro familiar (un equivalente del gato) y su cuerno de hechicerías, las perdonaban porque consideraban que se habían curado de su *enfermedad*.

Magia negra en el corazón de África

Aunque existan hechiceros constructivos como los de los matabeles de África del Sur, a los que se les consulta el porvenir y otros que actúan como chamanes o curanderos, una buena parte ha continuado dedicándose a la magia negra con métodos horripilantes. En junio de 1965, su descubrimiento llevó a la cárcel a uno de los candidatos a la presidencia de Liberia, Clarence Simpson, al que se le encontró la mandíbula, los ojos y las mejillas de una mujer muerta en el transcurso de un sacrificio ritual. Clarence Simpson estaba acostumbrado a pasar largas temporadas en Europa y América, con una educación y formación cultural netamente occidental. Pero el asegurarle que a través del ritual conseguiría la presidencia del país fue mucho más fuerte... Tras el arresto se constató que este ritual mágico no era aislado a través de una organización secreta denominada los hombres leopardo. Pero aquí, los brujos son fundamentales para desenmascarar a los culpables.

Los brujos contra los hombres leopardo

Una mañana, los moradores de un pueblo de un escenario situado más o menos en el centro este africano descubren a uno de sus vecinos muerto violentamente. La noche anterior, todos oyeron atemorizados el grito de un leopardo. Como precaución, cerraron las puertas y ventanas de sus casas. Acto seguido se refugiaron en los lugares más recónditos del hogar. Lo malo es que cuando se oía el rugido, ya había caído la primera víctima. Examinada esta, se encontró en los lados de su cuello las indudables garras o dientes de un leopardo. Roto el hueso del cuello, no se percibe otra herida mortal. Lo normal es que las matanzas continuaran y solo se frenaban en algunos casos puntuales.

Es entonces cuando los jefes del poblado y los ancianos recababan la ayuda de los brujos, que en este caso, iban a actuar, excepcionalmente, en ayuda de la comunidad. Estos inician sus pesquisas para descubrir a los sospechosos, comenzando por los parientes de la víctima, a los que se les hacía jurar su inocencia y se les sometía a pruebas de auténtica magia negra. Si se acusaba a un individuo determinado y este negaba toda culpabilidad, se le sometía a la prueba del bambú afilado, dentro de la gran magia de la vara o azote.

Conducido a la plaza del pueblo, el sospechoso se enfrentaba con un brujo superior, que desempeñaba también el papel de adivino y que poseía entre las piernas una vara muy afilada. A su lado se colocaban dos brujos auxiliares, con sendas varas también.

A una señal convenida uno de los brujos menores comenzaba a golpear la vara del gran brujo y a continuación hacía lo mismo su compañero. El brujo más importante miraba su bastón que permanecía inmóvil mientras él presentaba los brazos rígidos por completo. El ritmo aumentaba hasta que aquel empezaba a girar sus ojos y a mover con idéntica cadencia de los bastones sus brazos sobre el suelo. El ritmo acaba siendo frenético, sostenido durante muchas horas. Si entonces el brujo principal caía en trance, era un signo favorable al individuo sospechoso, pero si caía preso de convulsiones en tierra, el sospechoso era declarado culpable. Entonces el brujo mayor cogía su vara y golpeaba con una furia endemoniada (y nunca mejor empleado el adjetivo) al presunto. Era entonces cuando el supuesto culpable lleno de terror confesaba su culpa. Así se creía que la gran magia

de la vara era infalible.

Pero, era precisamente otro brujo el que acaudillaba la secta maligna y mágicamente también transformaba a sus seguidores en hombres leopardo sedientos de sangre para alimentar al fetiche del grupo, una bola de cera del tamaño de la cabeza de un niño, recubiertas de hojas unidas entre sí y fibras de plantas y animales disecados. El fetiche se hallaba sediento de humedad, sangre de diversos animales... y sangre humana para poder realizar grandes empresas a través de sus adoradores.

No siempre los asesinos capturados eran castigados con mucha severidad, en ocasiones solo les fueron dictadas penas leves porque los tribunales argumentaban que no eran ellos los culpables, sino los leopardos en los que se habían transformado, lo cual no era impedimento a la larga para su linchamiento.

A veces, estos hombres leopardo fueron la fuerza de choque de los todavía jóvenes nacionalismos africanos. Así por ejemplo, dentro de la organización terrorista del Mau Mau de los kikuyus, quienes lucharon por la independencia de Kenia y fueron brutalmente reprimidos por las fuerzas británicas.

Como hemos visto, en este caso, las funciones de brujo y adivino, sin el tradicional carácter maléfico, se ofrecen en este caso en una misma persona haciéndose sinónima también la condición de brujo y hechicero.

Importancia de ciertos brujos en ritos de iniciación

No todo es negativo en la consideración de los brujos. Algunos son importantes y ejercen una función de primer orden en ciertos ritos de iniciación. Así en el desarrollo de una institución del culto africano llena de misticismo y simbolismo que en el África tropical se conoce como Gre-Gre, cuya finalidad es la preparación de los muchachos para convertirse en hombres.

Cuando hay suficiente número de jóvenes para ella, los jefes y ancianos llaman al brujo más prestigioso de la zona para que desvanezca los influjos malignos. Hecho esto se elige a otro brujo como maestro del Gre-Gre, único responsable de que la ceremonia se lleve a buen término. Elige

entonces el lugar adecuado en un paraje recóndito de la selva y lejos del pueblo. El recinto se convierte en tabú (sagrado, intocable). Solo los jefes pueden entrar en él y si lo hacen, los intrusos o las mujeres son condenados a muerte.

La zona es un laberinto de callejas para disuadir al que quiera entrar. Se entierran en ella toda clase de objetos mágicos. El recinto se conoce como bosque del diablo. Su entrada se indica por medio de un camino señalado con hojas de palmera atadas con cañas y guirnaldas de bambú.

El Brujo Maestro del Gre-Gre entierra un fetiche y planta el árbol del Kapok, que vive cien años y mantiene la magia aunque la ceremonia ya haya terminado, en un lugar que escoge para consagrar el recinto. Solo puede desenterrarlo él y si lo hace antes de que los jóvenes estén plenamente iniciados, puede ser condenado a muerte.

El día que comienza la ceremonia se anuncia con la llegada de grupos de bailarines que danzan al compás de los tambores. Los dirige un brujo que lleva una gran máscara que representa la cabeza de un cocodrilo. Simboliza al diablo. Acabadas las danzas, el jefe de la tribu echa un discurso de salutación. Después se ofrecen regalos al diablo que representa al maestro brujo a través de un auxiliar, mientras este permanece oculto.

Llega entonces simbólicamente la ceremonia de devorar a los jóvenes por el supuesto cocodrilo. Todos ellos se dirigen después al bosque. En este período, los jóvenes son considerados muertos. Al llegar a un lugar determinado, los jóvenes han de construir sus propias cabañas, así como las del brujo y auxiliares. Después de algunos días llegan las operaciones de la circuncisión y tatuaje. Para resistirlas, los jóvenes son atados a un árbol. Es el brujo y sus ayudantes quienes realizan las operaciones.

Además de los tatuajes reglamentarios se les hace uno especial, propio de la casta. Los muchachos han de demostrar con su silencio su resistencia viril al enorme dolor físico, cosa casi imposible.

Comienza entonces un aprendizaje en todas las disciplinas, la resistencia al hambre y a la sed, ritos simbólicos y danzas diabólicas y guerreras, aprender a tocar sus instrumentos musicales, el manejo de las armas. Algunos son adiestrados para jefes, otros para brujos, curanderos, etc. Esta educación dura de cinco a seis años. Cada año el diablo-brujo les visita y constata todo lo que han aprendido.

Por último, los jóvenes, ya convertidos en hombres, regresan al poblado

que es una fiesta con bailarines, la aparición del diablo-brujo, etc. Los jóvenes llevan unos vestidos horrorosos que causan miedo a las mujeres. El brujo-maestro hace un discurso de bienvenida y recibe numerosos regalos. Los jóvenes vuelven al bosque y se ponen los vestidos nuevos que les han regalado sus padres. Al regresar al poblado sin mirar hacia atrás, el brujo maestro y el diablo y sus auxiliares queman los antiguos trajes y todo el resto del poblado improvisado.

Y así comienza la nueva vida de los nuevos hombres de la tribu.

Las muchachas tienen otro rito de iniciación para ellas. Pueden sufrir la ablación del clítoris (que se argumenta como cosa de higiene, pero en el fondo, machismo superlativo, es para que no sientan placer en las relaciones íntimas, solo pueden tenerlo ellos) y después son tatuadas. Aprenden a cantar, a bailar, así como las labores propias de su sexo y se les enseña el camino para desempeñar su papel de mujeres y madres. Además de hacerlas engordar, porque es ese el look que gusta a los futuros pretendientes que las comprarán para casarse.

Las choufas norteafricanas

Las choufas se encuentran en los pequeños pueblos de la costa del centro de Marruecos (aunque exista algún brujo, son pocos, porque en el mundo islámico está mal visto que el hombre se dedique a estas tareas al margen de la religión).

En este escenario se encuentra una gran cantidad de elementos mágicos que giran entorno al mar en un sincretismo religioso con el Islam y las tribus precedentes, semejante a lo que sucede con el cristianismo y la América Latina. Uno de los centros es Azemmour. Las choufas visten de rojo y verde y llevan tatuajes en la barbilla. Tienen puestos diversos amuletos, colgantes propios de la hechicería: pajarillos negros y otros animales hechos con pedazos de piel de cabra, algunos con plumas, polvos y líquidos diversos y, sobre todo, camaleones disecados que para las choufas simbolizan la versatilidad humana y su carácter cambiante. Desde fetos a tamaños enormes, teñidos y sin teñir, desnudos o adornados con alguna pieza estrambótica.

Las choufas venden también los saquitos o amuletos contra el mal de ojo,

al parecer muy frecuente en aquel escenario. Sin embargo, su utilización no se circunscribe a este encantamiento. Los saquitos también los prescriben contra tres problemas: el amoroso, el económico y el de la descendencia.

Si a una mujer le gusta un hombre puede pedir ayuda a una choufa y esta coloca algún objeto personal de aquel como pelos o un pedazo de vestido envuelto en un trozo de piel de camaleón, así como su nombre escrito en papel y lo deposita en una roca con henna, el famoso tinte extraído de la planta de su nombre y flores, en especial, rosas, así como su nombre escrito en un papel, en la orilla del mar, y aguarda a que lleguen las olas, símbolo del cambio, como el camaleón. Los varones acostumbrados a cambiar de parecer como el mar, han de caer rendidos a los pies de quienes ellas solicitan a las rocas, una vez el amuleto se ha ido con las olas del mar.

Una mujer puede pedir riquezas, un coche, una casa a una choufa, pero claro, esta recibe su estipendio, que puede ser elevado, a cambio del exorcismo (no sabemos qué pasa, si no se cumplen los deseos, si ese estipendio es devuelto).

Por último, si una mujer cree que es estéril, porque durante un plazo prudente de su vida conyugal no ha quedado embarazada, hará lo imposible para que no se la etiquete de estéril y su marido no tenga que acudir a la poligamia (cada vez más en desuso por la cuestión económica y solo se lleve a la práctica únicamente en determinadas circunstancias). No sabemos tampoco, si es el marido el impotente qué sucede, porque en una educación tradicionalmente machista (que viene del mandato bíblico) en general, siempre se acusa de esterilidad a ella.

Así, las choufas, desde la aparición del alba hasta poco antes de la llegada de la plenitud del Sol, depositan sus amuletos en la arena con polvo verde de henna. Esta puede utilizarse como una pasta que tras secarse tiñe de color naranja, siendo empleada por las mujeres como tinte para el cabello y para pies, manos y uñas, para atraer al sexo opuesto con una duración de empleo de diez a quince días. Sus hojas se usan para curar la impotencia, así como otras disfunciones sexuales, al igual que funcionan como un magnífico afrodisíaco. La henna la venden con profusión en tenderetes en los mercados. Si alguna chica te hace un tatuaje con henna tenlo por motivo de afecto y comunicación.

Las muchachas árabes suelen realizar con la henna preciosos motivos floreados y sencillos, solo en determinadas partes del cuerpo, mientras que

las berebere (etnia originaria de Marruecos que constituye el 40% de su población) realizan otros motivos más barrocos que los extienden por brazos y piernas. La henna entra pues con méritos propios, en el misterioso mundo de la hechicería.

Las choufas visten chilaba y pañuelos verdes y además de la henna, siempre llevan el mazo de cartas de la suerte consigo y cobran por su interpretación (como en todas partes).

¿La licantropía, un terrible hechizo?

La licantropía del griego *likos* = lobo y *anthropos* = hombre, significa la conversión de un hombre en lobo. Es una creencia popular que aparece ya en los escritores clásicos y, sobre todo, en el folklore de los países que recibieron la influencia céltica (Galicia, Bretaña, país de Gales,) lo que motivó su conversión en tema literario: aparece en María de Francia, Cervantes (*Persiles)*...

Todavía la medicina ignora las verdaderas causas de la licantropía y se limita a confirmar su existencia como producto de los horrores de una guerra o de una situación límite y, hasta hace poco, englobaba en ella diversos estados neuropatológicos y psicopáticos como el histerismo delirante, algunas formas de epilepsia, la demencia precoz, la locura maníaco-depresiva y la degeneración mental. Así se tildaba licantropía a cualquier delirio en el que el paciente se creyera un animal o que tuviera la manía de la vida errante e incluso, a veces, las violaciones.

En los siglos de la caza de brujas, los campesinos estaban convencidos de que los licántropos eran presa del demonio como consecuencia de algún gravísimo pecado cometido o de algún maleficio provocado por alguna malvada bruja, por eso si los pillaban su destino inexorable era la hoguera. Algunos argumentaban que el hombre lobo podía curarse si se le propinaba un fuerte porrazo en la frente, mientras se hallaban en plena crisis con una piedra o bastón.

Al igual que la figura del vampiro o del monstruo de Frankenstein, también la figura del hombre lobo que en las noches de luna llena sufre tal transformación, se nos ha hecho familiar a través del cine: sus manos, su cara y todo su cuerpo se cubren de pelos, las uñas se transforman en garras

y los dientes le crecen. Acto seguido, sale a los caminos para atacar a hombres y animales y devorarlos. Una vez saciado su apetito, vuelve a casa, recupera su forma humana y al día siguiente no recuerda nada de lo ocurrido. Solo puede ser muerto en trance por el disparo de una bala de plata, entonces, antes de morir se transforma de nuevo en el ser humano que fue.

Aunque en la actualidad los hombres lobos parecen casi totalmente extinguidos, de cuando en cuando, algún caso de psicopatología criminal puede ser incluido en la licantropía, debido a su carácter criminal.

Y también sucede a veces que el licántropo no sea un criminal, sino una persona que simplemente siente impulsos que la llevan a comportarse como un lobo, sin que esto implique el asesinato como fin. De aquí el haberse realizado películas de hombres lobos buenos, mansos o hasta defensores del bien.

La licantropía no es solo una enfermedad propia de los adultos. En febrero de 1951, la policía localizó a una tal Rosario Ghizza, una niña de cuatro años que vivía con su madre en una cabaña de adobe cerca de Savona (Italia). Cuando llegó la policía emitió unos aullidos propios de un lobo. Se cuenta que de mayor, se curó.

A fines de 1950, los periódicos italianos recogieron con todo detalle la historia de la loba de Posillipo. Durante las noches en que los destellos de la luna llena caían a plomo sobre el mar, cuando los pescadores salían a su tarea cotidiana, se oían unos gritos lastimeros como aullidos que te dejaban paralizado. Los lugareños fueron a buscar a un sacerdote para que exorcizara a las olas porque decían que habían visto cabalgar sobre ellas una figura femenina desnuda, autora de los terribles aullidos. Cuando lograron detenerla y le enseñaron las agresiones que cada vez que se hallaba en trance cometía, no recordaba nada de ellas. Fue internada en un establecimiento psiquiátrico, aunque malas lenguas dijeron que la habían embrujado.

Ese mismo año, el filósofo Armando Carlini, al salir de una iglesia de la mismísima Roma, con la luna llena iluminando el ambiente, sintió que alguien le perseguía, acto seguido una especie de animal se le echó encima en forma de lobo feroz. Carlini consiguió huir y refugiarse en su casa mientras los alaridos atronaban el escenario. Después se enteró de que un hombre lobo vagaba por el lugar y había herido a varias personas con sus

zarpazos. Otra vez *vox populi* montó la teoría de que Carlini, ya anciano, como de joven había sido diputado por el partido fascista, alguien había hecho un conjuro para que fuera atacado.

Meses después, fue detenido en la Ciudad Eterna, el considerado lobo de Villa Borghese. Se trataba de un joven que durante sus ataques poseía una fuerza descomunal y unas ganas irresistibles de correr por la hierba con una furia desenfrenada y comportarse como un auténtico lobo siendo una persona normal cuando cedían los ataques.

Hasta se cuenta que el jefe de una banda de bandidos conocido como Albino Carli, quien realizaba sus fechorías por Milán y alrededores, cuando pudo ser apresado, los carceleros huyeron despavoridos al contemplar que dentro de su celda, la primera noche de luna llena adoptaba la forma de un lobo. Tuvieron que trasladarlo a otra celda aislado y atarle dejándolo inmovilizado porque temieron que con sus afiladas uñas se desgarrara por completo como había empezado a hacer. Naturalmente para los carabineros, no había mayor razón para sus ataques, que el de estar endemoniado.

Un curioso caso de licantropía fue el protagonizado por Nastasia Filipovna, una refugiada rusa en Nueva York en los años veinte. Nastasia era de sangre aristócrata. Poseía una extraña fisonomía que recordaba la de una loba. Los ojos, enormes, los tenía muy separados y su frente era robusta, pero baja. Presentaba una nariz larga, una boca desmesurada cuando reía sus dientes relampagueaban. Se había especializado en ocultismo y su mayor afición era contemplar su bola de cristal horas y horas imaginando trasladarse a un mundo primitivo, según comentaba, un campamento de mongoles cavernícolas en donde ella misma desollaba osos con cuchillos de piedra.

Cierto día la invitaron a participar en un experimento en el que se trataba, mediante una profunda meditación, de traspasar una puerta ficticia y trasladarse a otros mundos. Llevaba más de una hora Nastasia sentada sobre sus talones cuando comenzó a mascullar:

> *Nieve... todo está blanco... hay nieve por doquier. Y la luna se refleja en la nieve blanca. Los árboles negros son como lanzas dirigidas hacia el cielo. Me siento tendida en la nieve, abrazada a ella, pero no tengo frío y eso que estoy desnuda, aunque me tapo con un grueso abrigo de piel... Me reconforto con la*

tibia nieve... Mi vientre y mi mejilla se halla en contacto con el manto blanco. ¡Qué placer!

Ahora inicio el movimiento... voy arrastrándome y me valgo de las manos y las rodillas... Ya no me arrastro sino que corro sobre mis manos y mis pies, voy muy deprisa, casi más que el viento. ¡Qué bien huele la nieve! Corro, más y más y más...

La respiración de Nastasia era pesada, jadeaba. De su abierta boca goteaba una espesa saliva. Comenzó a ladrar, aullar como un lobo...

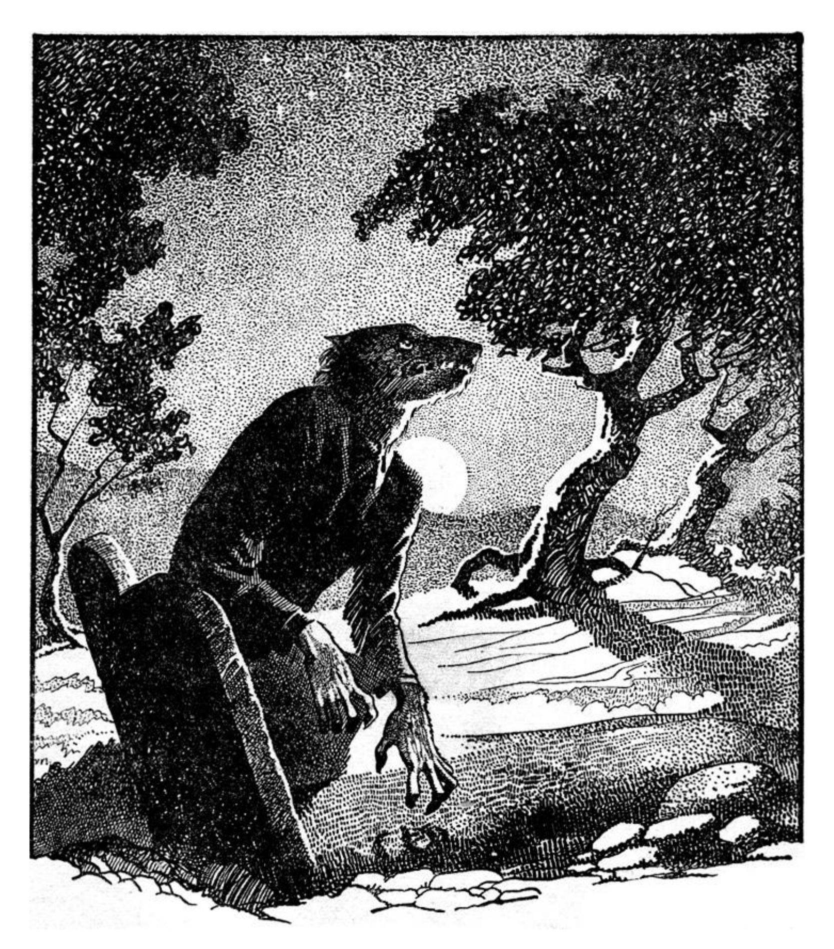
Uno de los presentes, temeroso intentó volverla en sí y le espetó: "¡Despierta Nastasia! ¡No ha pasado nada! Vuelve de tu sueño".

Nastasia lanzó un gruñido de desaprobación y acto seguido se lanzó a la yugular de quien así hablaba. Por suerte, este la esquivó con rapidez y la mujer se vino pesadamente al suelo. Nastasia se retiró a un rincón gruñendo y aullando desaforadamente. Se encendieron las luces y la hicieron volver en sí aplicándole amoníaco.

Nastasia confesó entonces que en su niñez se había extasiado viendo a los lobos correr por la estepa rusa iluminada por la luna y siempre había deseado imitarles.

Una explicación científica de lo que le había pasado es que había liberado en su inconsciente sus deseos y se había identificado con los lobos a los que tanto quería imitarles cuando niña.

Sin embargo, otros seguirían aferrados a la idea de que cuando a Nastasia le venían aquellos trances era porque se hallaba endemoniada o porque algún hechizo no revelado le hacía obrar así. La polémica continuaba...



Representación de un Hombre Lobo

Conclusión

A lo largo de estas páginas, el lector ha podido darse cuenta de cómo la brujería ha sido y es, uno de tantos fenómenos de tipo paranormal que ha vivido la historia de la humanidad, surgido por un cúmulo de circunstancias: políticas, económicas, sociales... sin olvidar las espirituales, mentales y religiosas.

Desde los albores de la humanidad, se ha sentido la necesidad de buscar enlaces con un ignoto más Allá y contestarse a las tópicas preguntas: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos? y ¿a dónde vamos? Las brujas han sido (y siguen siendo) un vehículo de unión, para mal o para bien, con lo desconocido.

En nuestro recorrido, hemos intentado desmitificar el fenómeno (nada de vuelos con la escoba, de pócimas malévolas, hasta cierto punto, ni de reuniones con el diablo), poniendo los puntos sobre las íes, insistiendo en los cambios de mentalidad en las diversas épocas y países sobre la consideración de la brujería, llegando hasta el tiempo presente, en el que podemos constatar no el retorno de los brujos como se ha escrito, sino que la brujería, no solo no ha muerto, sino que continúa viva entre nosotros, acrecentada por su consideración de vieja religión que cuenta en la actualidad con miles y miles de adeptos, tanto en los países anglosajones, como en los latinos.

Como sucedió con respecto a todos los fenómenos paranormales, la brujería fue singularmente denostada y perseguida por los poderes públicos, tanto religiosos como civiles, protagonizados por los intereses oligárquicos de una minoría que se presentó como garante de la única verdad, pero que en el fondo lo que no quería era perder sus privilegios. Esa persecución, con altibajos, culminó en Europa (especialmente, la Occidental), entre la Baja Edad Media (siglos XIII y XIV) y el siglo XVII, centuria en la que alcanzó una especial virulencia. Durante el siglo XIV, tribunales civiles y religiosos, como la fatídica Inquisición (que tuvo connotaciones singulares en España, pero que también existió en otros países), orquestaron una durísima represión, auténtica cacería, sobre gente, ni tan numerosa, ni tan violenta como nos la presentaron, para justificarse con los disidentes religiosos (ni en uno, ni en otro caso, no hay justificación posible para la violencia).

La brujería ha sido asociada casi siempre al mal por un lado y al género femenino por el otro (en especial, la del mundo occidental). En general, el epíteto de bruja ha sido considerado en la mayoría de los casos como un insulto denigrante dirigido a la mujer. Suerte que el lenguaje es rico en matices y cada vez más se abren paso consideraciones atrayentes como "el embrujo de una mujer", y empleado en diminutivo, "eres una brujilla" hasta puede tener connotaciones seductoras. También se ha circunscrito mayoritariamente a mujeres viejas y feas, nada más alejado de la verdad. Lo otro es un estereotipo al que ha contribuido (con un objetivo distinto) pintores como nuestro Goya. Un cantautor uruguayo, Fernando Cabrera, ha compuesto sobre la bruja, en un disco titulado *El viento de cara*, la siguiente estrofa:

Sale por las tardecitas con su pelo enmarañado,
pero no es fea ni vieja, no te vayas a creer,
te atrapa con los ojos, te sierra y te perfora,
yo nunca vi a nadie, que se le parezca en belleza.

Esta concepción se fue gestando después de la Edad Media en contraposición a la anterior, vieja y fea bruja, y produjo en el siglo XX la expresión "mujer fatal", para designar a la bruja moderna, bella y seductora. En la actualidad, esta idea supera las connotaciones de la mujer objeto para dar paso a la bruja como mujer rompe moldes con una idea muy feminista.

Cuán diferente de la época de la caza de brujas en la que se podía leer: "Habéis chupado la sangre de los niños", y las tétricas caras de los jueces se inclinaban hacia la desgraciada acusada sobrecogida por el terror: "Habéis desenterrado a niños muertos para comerlos; habéis hecho perder la leche a las madres; habéis ocasionado con vuestros maleficios enfermedades gravísimas, habéis fornicado con el diablo y sois sus concubinas; os ungís con grasa humana para poder volar de noche". Estas y otras barbaridades eran las acusaciones más frecuentes.

Y con las locura de los procesos efectuados contra las brujas, hemos profundizado en el papel de su supuesto dueño y Señor: el demonio, Lucifer o Satán que provocó una auténtica demonolatría, los supuestos rituales por él presididos, y autor u ordenador de todos los desatinos cometidos por sus

siervas. Con el demonio nos hemos adentrado en las misas negras. En ellas sí, como producto de la magia negra (utilizada en todas las épocas), el mal está presente. Unas misas que también han llegado hasta hoy. ¿Quién no recuerda el asesinato ritual de la actriz Sharon Tate, esposa del director de cine Roman Polanski, a manos de Charles Manson y sus compañeros, adoradores modernos del diablo?

Es cierto que en la actualidad no se queman a las brujas en nuestro mundo, pero no por ello el daño ocasionado a la mujer transformada en objeto (si es que en muchos casos, no lo ha sido siempre) es menor. Protestamos por lo que ocurrió en los siglos pasados y mientras los inquisidores continúan estando entre nosotros con toda impunidad. La liberación de la mujer ha representado seguir privada de muchos derechos y engañada de las formas más salvajes y en el mundo occidental continúa cobrando, en muchos casos un sueldo inferior al varón por el mismo puesto y horas de trabajo que este y su supuesta liberación las sigue atando a las labores propias de su sexo, mientras las pobres subsaharianas, pongamos por caso, son sometidas a un infamante vudú y vendidas como prostitutas en los países supuestamente civilizados.

Existe algo inapelable que nos rodea y nos ha rodeado siempre desde la aparición del primer ser humano. Es un misterio todavía no revelado, si es que algún día puede revelarse. La sombra de un algo desconocido cuyo exacto conocimiento no se nos ha puesto a nuestro alcance, un secreto cuya misteriosa existencia ha originado toda una serie de mitos, leyendas, tótems y tabús como diría Freud. Este es cómo se gestaron las brujas y su historia, los duendes, los fantasmas y aparecidos, zombis, íncubos y súcubos, demonios... misterios sin resolver procedentes de ese escenario desconocido que se dibuja más allá de lo consciente al que se ha etiquetado como “más allá”.

La ciencia actual ha pretendido destruir ese escenario sin conseguirlo, su existencia continúa y nunca podrá ser destruido. Las brujas y sus parientes transitan impunemente todavía por la Tierra, las fuerzas del bien y del mal siguen rodeándonos en nuestro paso por nuestra breve existencia y se manifiestan constantemente a nuestro alrededor.

El lector habrá profundizado en las variopintas leyendas, cuentos e historias, fuentes más o menos fidedignas o relatos de procedencia popular recogidas de diversos países sobre las brujas y su mundo como titularía

una de sus obras más famosas el polifacético escritor Julio Caro Baroja, abundando, sobre todo, en las que se refieren a las tierras españolas y latinoamericanas. No entramos ni salimos sobre su veracidad. Las leyendas están ahí y nada más, y en ellas se desenvuelven como protagonistas las brujas, los demonios (a veces no tan terribles como se presupone) y toda la caterva de seres que las acompañan. Se trata de una galería de relatos que amenizan y hacen más viva la obra. Se han conservado y se siguen utilizando sortilegios y maleficios contrarrestados por exorcismos y amuletos.

Seguimos necesitando algo que nos sustente y fortalezca en caso de peligro, y el mundo de los brujos actuales se nos presenta como alternativa, aunque en este se alinean una pléyade de embaucadores que solo buscan sacarnos de forma fácil nuestro dinero, y que se anuncian por los diversos medios de difusión, lo cual no quiere decir que no pensamos en que haya seres especiales dotados de ciertas características que se atrevan a bucear en las fuerzas ocultas fuera de nuestro alcance.

Tras la época dorada de la caza de brujas, ya en el siglo XVII comenzaron a surgir, sino plenamente defensores de su causa, escritores que ponían en tela de juicio las opiniones seculares de sus acusadores. La Ilustración incluyó todas estas creencias en las supersticiones, siendo según la Enciclopedia francesa, “un culto falso lleno de errores y contrario a la razón”. Los románticos mostraron mayor simpatía por las creencias populares, pero, no porque las juzgasen inteligibles y guiadas por la razón; por el contrario, valoraron su componente irracional y misterioso, así como su procedencia popular que desequilibraba todavía más, la creencia maniquea de la lucha entre el bien y el mal, entre Dios y Satanás, presentando a este último como un ser poderoso y maléfico, pero vencible y a veces patético.

Los estudiosos del siglo XX ensayaron diversas explicaciones sobre la brujería. Tuvo gran predicamento la que la interpretaba como supervivencia de cultos paganos de la antigüedad clásica, de los celtas y de Egipto y si nos apuramos con antecedentes sobre el dios cornudo hasta prehistóricos, tesis que ya elucubraron algunas personalidades en el siglo XVII, incluso contemporáneas de los tenidos por “martillos de brujas”.

Como escribe Caro Baroja en su magnífica obra ya citada:

El problema de la creencia en brujerías se nos manifiesta más complejo aún de lo que comúnmente es todo problema de creencia. Porque no solo se trata de saber si el objetivo de esta es falso o verdadero y cuáles son las causas por las que ha resultado tan difícil el establecer la falsedad de ciertos actos en última instancia...

Procedente de la corriente popular romántica y a través de los cuentos y leyendas, el concepto de la bruja se sublimó y dejó de inspirar temor incluso a la grey infantil. Surgió un nuevo canon de brujería que el cine se encargó de divulgar y cuya última expresión han sido las fiestas folclóricas populares.

Terminamos nuestro recorrido por la *Historia de la Brujería* refiriéndonos a pueblos africanos que todavía la conservan en su más pura esencia o la han conservado hasta hace poco. En ellos sí que se da la ambivalencia brujo o bruja, incluso con preferencia para el primero. Finalmente ponemos en tela de juicio si la licantropía (hombre lobo) se debe a algún hechizo.

Ya Francisco de Rojas (1607-1648) en su comedia *Lo que quería el Marques de Villena* establece el siguiente diálogo:

Marqués.- Luego , otros creen que vuelan las brujas.
Zambapalo.- ¿Pues no?
Marqués.- No, ignorante.
Zambapalo.- Yo pregunto. Cómo es que yo soy tan lego.
Marqués.- Úntense todas.
Zambapalo.- ¿Y luego?
Marqués.- Provoca a un sueño aquel unto,
que es un opio de beleño
que el demonio les ofrece.
De calidad que parece
que es verdad lo que fue sueño;
pues como el demonio espera
solamente en engañar,
luego las hace soñar
a todas de una manera;
y así piensan que volando
están cuando duermen más,
y aunque no vuelan jamás,
presumen en despertando
que cada una en persona
el becerro han visitado
y que todas han paseado
los campos de Baraona;
siendo así que vive Dios,
que se ha visto por momentos
durmiendo en sus aposentos
untadas a más de dos.

En definitiva, las brujas víctimas de la cacería, fueron condenadas porque eran rivales del *establishment* político religioso y este tenía que ennegrecerlas lo más posible. Auténtica propaganda, de la misma manera que los periodistas y dibujantes hacen que el supuesto enemigo de nuestro país parezca mucho peor de lo que realmente es. Todo lo que no concuerde con él se considera maligno, a veces sin fundamento. La iglesia condenó la cirugía, y también los baños por pecaminosos para los cuerpos desnudos; hace ya tiempo que ambas cosas se han reconocido como buenas para la comunidad.

Muchas de aquellas brujas eran las que practicaban la medicina en su tiempo, curando a la gente con sus remedios de hierbas; desde entonces muchos de estos remedios se han incorporado a la medicina moderna.

Al margen quedan las misas negras y la época de las envenenadoras profesionales, en ambas sí que se les puede achacar toda la perversidad que uno quiera, en especial si había (o hay) violencia y muertes. ¿La aparición del demonio? Eso queda a juicio de cada uno, lo cierto es que no puede dudarse de que siguen existiendo personas malignas, que los exorcistas siguen actuando. Lo malo es cuando lo hacen por propia convicción y sin conocimiento profundo de la situación (como sucede la mayoría de las veces).

Bibliografía

Barreiro, B. *Brujos y astrólogos de la Inquisición de Galicia.* Akal, Madrid 1973.

Baschwitz, K. *Brujas y procesos de brujería.* Caralt, Barcelona, 1968.

Berruezo, José y otros. *El mundo de lo oculto.* Marín, Barcelona, 1991.

Bishop, C. *Sexo y espíritu.* Circulo de Lectores, Barcelona, 1996.

Carballo Calero, R. *Contos de la provincia de Lugo.* Galaxia, Vigo, 1979.

Cardini, F. *Magia, brujería y superstición en el occidente medieval.* Península, Barcelona, 1983.

Cardona, F. Ll. *Mitología, Historias y Leyendas de Venezuela.* Edicomunicación, Barcelona, 2002.

Caro Baroja, J. *Inquisición, brujería y criptojudaísmo.* Ariel, Esplugues del Llobregat, 1974.

Las brujas y su mundo. Alianza, Libro de Bolsillo, 4ªed. Madrid, 1974.

De Barandarian, J. M. *Brujería y brujas.* Txertoa, San Sebastián, 1984.

Crowther, Arnold y Patricia. *Los secretos de la Antigua brujería.* EDAF, Madrid, 1991.

Demaix, G. J. *Los esclavos del diablo.* Daimon, Barcelona, 1971.

Donovan, F. *Historia de la brujería.* Alianza, Madrid, 1978.

Frías, G. *Paradigmas, mitos, enigmas y leyendas.* Nueva Lente, Madrid, 1983.

Frutos, P. *Leyendas gallegas.* Tres - catorce - dieciséis, 2 vols, Madrid, 1981.

Gluckman y otros. *Ciencia y brujería.* Anagrama, Barcelona, 1976.

González-Wippler, M. *Santería la religión.* Arkano Books, Móstoles,

Madrid, 2008.

Husain, S. *La Diosa*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1996.

Hernández, J. *La brujería, el espiritismo y la Inquisición*. Forma, Madrid, 1978.

Idoate, F. *La brujería*. Diputación, Pamplona, 1983.

Lisón Tolosana, C. *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia*. Akal, Madrid, 1979.

Liste, A. *Galicia: brujería, superstición y mística*. Penthalon, Madrid, 1981.

Mariño Ferro, X. R. *La brujería en Galicia*. Nigratea, Vigo, 2006.

Moreda, R. *El cantar de las brujas*. FAPA, Barcelona, 2006.

Murray, M. A. *El culto de la brujería en Europa occidental*. Labor, Barcelona, 1978.

Museu d´Història de Catalunya. *Per bruixa i metzinera*. Gen. de Cat. Departament de Cultura, Barcelona, 2007.

Pegaso, O. *El gran libro de la magia y la brujería*. De Vechi, Barcelona, 2007.

Serra, V. *Arxiu de tradicions populars recollides a Catalunya, València i Mallora, Rosselló, Sardenya, Andorra i terres aragonesas de parla catalana*. Imprenta de la Casa de Caritat, Barcelona, 1928.

Starhawk. *The Spiral Dance*. Harper & Row, San Francisco, 1979.

Valiente, D. *The Rebirth of Wichtcraft*. Custer (WA): Phoenix Publishing, 1989.

Vitebski, P. *El Chaman*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1996.

Índice